
BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
TIBULO
Y SU CIRCULO
ELEGIAS
LIBROS I - III

ALBII TIBVLLI ALIORVMQVE ELEGIARVM

LIBRI I - III

ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Libros I - III

Introducción, versión rítmica y notas de

TARSICIO HERRERA ZAPIÉN



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1976

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Primera edición: 1976

Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

Auguror, uxoris fidos optabis amores...
ludat et ante tuos turba novella pedes.

Tibulo, II, 2, 11 y 22.

A C., C. y V.

Donec erunt ignes arcusque Cupidinis arma,
discentur numeri, culte Tibulle, tui.

Ovidio, *Amores* I, 15.

INTRODUCCIÓN

Tibulo, o la lucha por la serenidad

Albio Tibulo es un poeta con una obsesión de conquista: la serenidad.

A esa obsesión orienta su estilo universal, un estilo tan coherente como el lenguaje omnipresente de la música de Mozart y de la pintura de Rafael Sanzio. Porque Tibulo es capaz de fundir todas las situaciones y vivencias en un lenguaje básicamente inalterable. Y dotado de un encanto inefable.

Los temas de su poesía son tan sencillos como la manera en que los expresa: ora canta a la pobreza como fuente de poemas "más valiosos que el oro", ora proclama la infelicidad del guerrero y del mercader, ora exalta el amor "favorecido por los dioses".

Esos temas, lejos de ser nuevos, son lugares comunes de la poesía de Grecia y de Roma. Y las estructuras sintácticas de Albio Tibulo tocan el nivel de la desnudez. De ahí que no sea fácil captar el secreto de su *elegantia styli.*

Pero mucho nos equivocaríamos si tras ese planteamiento de las ideas y del lenguaje de Tibulo, tras el descubrimiento de que no es narrativo como el último Virgilio ni dramático como Propercio, lo creyéramos un poeta anémico. Su sencillez no acusa frialdad sino contención. El estilo de Albio Tibulo corresponde a lo que los conocedores alejandrinos llamaban λεπταΐ ϱησεις, el estilo delgado y ágil. Porque Tibulo es un verdadero poeta lírico en el sentido actual del término.

Si, como se ha observado, Albio rechaza la imaginería mitológica de los alejandrinos, ello se debe, tanto a que la encuentra algo gastada, como a que conoce el carácter de su propio ta-

lento, no decorativo sino sensitivo. Albio Tibulo desemboca entonces en una línea de poesía virtualmente inédita: la valoración del lirismo de la religión romana, hermanado con una ternura bucólicamente virgiliana.

Pero eso sí: no hay en Albio misticismos ni delicuescencias. Es sensible pero no sentimental.

Ésta era la causa por la cual Horacio veía con afecto protector a Tibulo, además de encontrarlo *candidus iudex*, "juez objetivo", de sus propias sátiras. Al reconocer Horacio en Albio un talento tan semejante al suyo, se complacía en elogiar en él la belleza y la fortuna y en compararse a una nodriza afectuosa para con él. [1]

Tenían tanto en común: ambos amaban la poesía más que las riquezas (Albio hasta se fingía pobre para elogiar mejor la pobreza); ambos veían como una locura atravesar los mares por avaricia o por ambición; ambos buscaban el disfrute de los bienes elementales de la vida; ambos tenían respeto por los dioses. Pero, sobre todo, ambos eran partidarios de una poesía directa y objetiva; ambos prefirieron siempre la lírica lúcida a la efectista; ambos estaban convencidos de la sentencia tradicional *Ars est celare artem*: "El arte consiste en ocultar el arte." Por ello ambos han sido perseguidos siempre por la crítica como carentes de inspiración, a causa del glorioso delito de estar exentos de sentimentalismo.

Es sorprendente cómo dos poetas de personalidad tan diversa han sido objeto de censuras tan parecidas. Porque las diferencias entre Tibulo y Horacio son tan grandes como sus semejanzas: ambos castigan el propio lenguaje, pero Horacio centra su interés en palabras clave y Tibulo en "frases delicadas",

[1] Epístola I, 4, vv. 6-8.

ideal que comparte con Calímaco;[2] Horacio jamás utiliza la poesía con fines utilitarios, en tanto que Tibulo llega a escribir en II, 4, 19: *Ad dominam faciles aditus per carmina quaero,* "Yo busco un fácil acceso a mi dueña con mis poemas"; además, el objetivo supremo de la vida para Horacio es el goce en libertad,[3] mientras que para Tibulo es el amor apacible.[4] Y la principal diferencia entre ambos consiste en que los lugares comunes de la lírica tradicional son concisamente cincelados en las imágenes de Horacio, en tanto que la sencillez de Tibulo los exhibe sin velo ni tortura.

Ahora bien, luego de analizar toda la lírica de Tibulo, he encontrado que la serenidad predominante en su obra no es un simple rasgo de su carácter personal sino, por el contrario, *una conquista* lograda en la vida, sobre las inquietudes militares y amorosas; en la poesía, sobre las expresiones angustiosas y altisonantes.

En ocasiones la aparente frialdad expresiva de nuestro Albio es un triunfo que linda con la obsesión. Tibulo llega a terminar serenamente una elegía como la sexta del libro primero, que está empapada en la desesperación ante la venalidad de Delia. Que un poeta tan sensible como Tibulo termine con una

[2] Cfr. Calímaco, Epigr. 27 (Pf.); E. Reitzenstein, en *Festschrift R. Reitzenstein,* 1931, 25 ff.

[3] Este objetivo horaciano puede ilustrarse no sólo con el conocído *Carpe diem,* "Atrapa tu día", sino también con sentencias como la de Epístola I, 7, 36: *Nec / otia divitiis Arabum liberrima muto*: "Ni por riquezas de árabes mis ocios libérrimos mudo."

[4] Eso queda patente en dísticos como éste:

O quantum est auri pereat potiusque smaragdi
quam fleat ob nostras ulla puella vias.

¡Oh, que cuanto existe de oro y de esmeralda perezca,
antes que una muchacha llore por nuestros viajes.

invitación serena una elegía torturada, es un triunfo de la voluntad del hombre y del artista.

Y cuando nuestro poeta canta hazañas militares, la grandeza del tema lo lleva a agigantarse hasta tocar la épica y a superar en algún momento el entusiasmo de Propercio, [5] pero nunca hasta el grado de hacerle olvidar los goces más genuinamente epicúreos que le brinda la vida de la campiña romana al contacto de la naturaleza. *Unguibus et rostro* habrá luchado Tibulo para escapar al llamado de la gloria militar que era la pasión de todo noble romano de la época. Él supo de esa gloria, pues declara en la elegía entonada en el natalicio de Mesala: *Non sine me est tibi partus honos.* [6]

Mas para Albio nada es la gloria militar en comparación con la vida rústica condimentada por el amor. Al menos por el amor que él siempre soñó y nunca poseyó del todo. Porque en Albio Tibulo leemos bellísimas exaltaciones del amor en el campo pero, apenas las observamos con atención, notamos que todas ellas son serenas aspiraciones irrealizadas y no cantos de amor triunfante. Ésa es la *rêverie* tibuliana de que habla Paratore. Tal es su añoranza de la Edad de Oro. Y lograr la serenidad al cantar las más vivas aspiraciones del corazón es otra de las hazañas de Tibulo, tanto en la vida como en la página. En esto se adelanta a Petrarca.

Ahora bien, uno de los recursos gratos a Albio para imponer una distancia entre el corazón y el estilete es la estructuración de sus elegías, más musical que arquitectónica o literaria. Se

[5] Así sucede en el "encomio de Roma" de Tibulo I, 7, 19-66, que es superior a las elegías romanas de Propercio en opinión de Georg Luck. *The latin love elegy*, Methuen, London, 1959, p. 76.

[6] "Este honor no te nació sin mí." I, 7, 9.

ha llegado a escribir[7] que son verdaderas sinfonías ciertas elegías como la del amor en el campo (I, 1), la de los Campos Elíseos (I, 3) y el himno a la paz (I, 10). Más ingenioso, Bayet habla del uso de "variaciones" musicales y del gran *Finale* en Tibulo (*Litt. lat.* París, 1934, p. 390).

Acaso Max Ponchont ha sobrevalorado la intención estructural de Tibulo, que a mí me parece más rapsódica que sinfónica, según mostraré a lo largo de este estudio. Pero, sea como fuere, una intención de arquitectura, que anuncia las formas musicales postrenacentistas, es indudable en Albio Tibulo.

[7] Max Ponchont, *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, texto establecido y traducido. París, Col. G. Budé, 1961, pp. 7, 22 y 73.

SECCIÓN I

La vida de Albio Tibulo en su obra

Este estudio irá recorriendo las vivencias de Tibulo, los poemas que tales vivencias le inspiraron y los recursos estructurales de tales poemas.

Hasta donde podemos saberlo, la vida de Tibulo fue sencilla: una anónima *Vita Tibulli,* un epigrama de Domicio Marso, algunas alusiones de Ovidio y Horacio y las propias elegías de Tibulo nos proporcionan los datos principales,[8] dado que Tibulo no tiene la obsesión autobiográfica de Ovidio.

¿Cuándo nació Tibulo? La base más sólida de que se dispone para saberlo es este pasaje de las *Tristes* (IV, 10, 53-54) de Ovidio:

Successor fuit hic tibi, Galle, Propertius illi;
quartus ab his serie temporis ipse fui.

Éste fue tu sucesor, Galo; el suyo, Propercio;
tras ellos yo fui el cuarto en sucesión de tiempo.

Bien se comprende que la sucesión a que se refiere Ovidio

[8] Según informa Onorato Tescari al prologar su traducción de las *Elegías de Tibulo.* Istituto Editoriale Italiano, s. a., la *Vita Tibulli* fue objeto de una investigación de A. Rostagni en *Riv. di Fil. e Istruz. class.* 1935-I, pp. 20 ss., con la intención de atribuirla a Suetonio. Ahondó en el tema E. Paratore en *Una nuova ricostruzione del "De poetis" di Suetonio.* Roma 1946, pp. 248 ss. Después negó la *svetonianità e l'utilità della vita* en *Sulla "Vita Tibulli" e le "Vitae Vergilianae".* Roma 1947, pp. 20 ss. Paratore borda sobre el mismo asunto en su recensión del volumen de Ciaffi, *Lettura di Tibullo.* Torino, 1944, en *Paideia* 1946, pp. 295 ss.

puede reducirse a la época en que comenzó a ser conocido cada poeta. O también puede indicar que Ovidio sobrevivió a Propercio, como éste a Tibulo y Tibulo a Galo.

Pero, pese a todo, este pasaje de Ovidio es muy revelador respecto a la época en que nació Albio, pues la poesía amorosa es típica de la juventud, sobre todo si es tan efusiva como la de Tibulo. A su condición juvenil alude Albio en pasajes como el final de la Elegía I, 1, vv. 71-73:

Iam subrepet iners aetas, nec amare decebit

. . . .

Nunc levis est tractanda Venus...

Ya filtraráse la inerte edad, ni amar será justo...

. . . .

Hay que tratar ahora a la leve Venus...

Aquí ve el poeta muy lejana la *iners aetas* de la vejez. Y una actitud semejante suelen adoptar los demás elegiacos romanos. Por ello, es muy probable que, si Galo nació hacia el 69 y Propercio por el 47, Tibulo haya nacido en algún año intermedio: Dousa proponía el 64, J. H. Voss y Dissen el 59, Schulze el 58, muchos otros el 54. [9]

Ahora bien, si Tibulo hizo su "servicio militar" en el año 31, fecha en que se inició la expedición de Mesala a Aquitania, y los jóvenes romanos solían prestar tal servicio luego de tomar la toga viril hacia los diecisiete años, Tibulo debe de haber tenido esos diecisiete años en el 31 y haber nacido hacia el 48. [10]

[9] Se inclinan por el 54 como fecha del nacimiento de Tibulo: Paldamus, Lachmann, Gruppe, Teuffel, Sellar y F. Plessis en su *Histoire de la Poésie latine*, pp. 336 ss.

[10] Esto es lo que propone Max Ponchont, *op. cit.*, en nota 7, p. VII,

Como se ve, las opiniones se inclinan hacia la hipótesis de que Tibulo haya vivido de 31 a 37 años. Y es natural: la suposición de que haya vivido de 40 a 47 años ya contradice al epigrama que Domicio Marso dedicó a la muerte de Tibulo (que citaré más abajo) calificándolo de *iuvenis*.

¿Y dónde nació nuestro poeta?

Él habla de *patrii Lares* (I, 10, 15) y de *sedes avitae* (II, 4, 53). Por su parte, Horacio le escribe: *Quid nunc te dicam facere in regione Pedana?* "¿Qué he decir que ahora haces en la comarca pedana?", epist. I, 4, 2. Es probable que Horacio aluda a esos *patrii Lares* de Albio y que en ellos haya nacido éste: en *Pedum* población situada entre Tíbur y Preneste.

A su vez, Baehrens, hace una ingeniosa corrección conjetural a la *Vita Tibulli*: en vez de *eques regalis*, lee *eques R(omanus) e Gabiis*, "caballero romano de Gabio, ciudad del Lacio". Parece más probable el dato anotado por Horacio.

De lo dicho aquí se deduce también que era del orden ecuestre y de familia acomodada, ya sea que conservara la desahogada posición de que habla Horacio cuando le escribe:

Di tibi divitias dederunt artemque fruendi,[11]

sea que hubiera venido a menos, según escribe Tibulo mismo:

Non ego divitias patrum fructusque requiro.[12]

De cualquier manera, la *mea paupertas* de su primera elegía no necesita ser tomada en sentido literal: es casi únicamente la "pobreza de espíritu" que requiere todo el que escribe poe-

siguiendo a Harrington. *Proceedings of the American Philological Association*, 1901, p. 137, y a A. Cartault. *Tibulle*, 1909, pp. 4-5. Por su parte, Ayrmann, *Albii Tibulli Vita*, 1719, proponía el año 49.

[11] A ti los dioses dieron bienes y de gozarlos el arte (epist. I, 4, 7).

[12] I, 1, 41, que ya cité al principio, así como en I, 1, 19.

-ía. Porque, ¿podría interesar a sus lectores un poeta acaudalado que cantara todo lo que puede hacer con sus riquezas? (véase sección II).

Muy joven partió el poeta a la guerra. Desde la elegía con que encabezó su obra, Albio protestó contra la necesidad de partir a su primera campaña militar abandonando la paz rústica; y en la I, 10 encerró su célebre queja por "ser arrastrado a la guerra, cuando quizá algún enemigo ya porta la lanza que va a clavarme en el pecho" (I, 10, 13-14). Sin duda la escribió hacia el año 31.

Pero, por pertenecer al citado *ordo equester*, Albio debía servir varios años en la milicia. Marco Valerio Mesala Corvino, el gran estadista y orador enamorado de la literatura y de la gloria que los poetas podían atraerle, lo invitó a añadirse a su cohorte y a compartir su tienda, en la misión que Augusto le confió en Aquitania. [12 bis]

Y así como Europa lo vio atravesar el Ródano y los Pirineos, el Asia Menor lo vio también acampar en Palestina y en Tiro; y el África lo vio surcar el Nilo, el Tauro y el Cidno (véase sección IV).

Entre el año 30 y el 27, a su regreso de la Galia, hay que colocar los cantos de amor de Albio a Delia, rubia e inconstante liberta a quien dedicó las elegías 1, 2, 3 y 6 del Libro primero. La prefiere por sobre la gloria y el botín de guerra al que alude en la Elegía I, 2 (v. 66 ss.), del año 30 aproximadamente [13] (véase sección III).

[12 bis] Cf. *Vita Tibulli*, así como I, 7. v. 9 citado. También Hirschfeld, *Kleine Schriften*, p. 214; y Hanslik, RE 8A. 148-150.

[13] Presento la cronología propuesta por A. Cartault, *Revue de Philologie*, t. XXIX, oct. 1905, pp. 296-305. Max Ponchot, *op. cit.*, pp. 4-6, la ha seguido también. No difiere de la Sellar, *The Roman poets of*

Alguna persona de autoridad en su familia (acaso un tío paterno, *patruus,* pues jamás menciona a su padre) debe de haberlo obligado a embarcarse con rumbo a Grecia para reunirse con Mesala, pero una grave enfermedad dejó al poeta anclado en Corcira. Ahí escribe la Elegía I, 3, hacia el año 29.

Ese mismo año, ya en su finca paterna y decepcionado para siempre de la lucha y las ambiciones, pero todavía iluminado por su primer amor, escribió sin duda la Elegía I, 1. Si la colocó a la cabeza de su obra fue porque trazó en ella el más palpitante resumen de su actitud ante la vida.

Desde el año 28 hasta el 26, Tibulo parece haberse refugiado en el joven Marato, acaso sólo como un desafío a Delia (Elegía I, 4). Pero ha vuelto a ella cuando escribe la Elegía I, 5, donde nos informa acerca de esa ruptura (*discidium*). La Elegía I, 6 es la última dirigida a Delia y debe ser del año 27.

Entre el año 27 y el 26 debemos colocar las elegías I, 8 y 9, dedicadas a los amargos amores del poeta con Marato; y la I, 7 en la cual exalta el triunfo de Mesala sobre los aquitanos. Acaso esta celebración triunfal había sido pospuesta porque Mesala había pasado directamente de la Galia a una campaña impostergable en Oriente, antes de celebrar su triunfo en Roma.

En 26 o 25 publica Albio Tibulo el Libro primero de sus *Elegías.*

Otra amada de Tibulo es mencionada por su amigo Horacio en la Oda I, 33, cuando consuela a Albio de la frivolidad de la *immitis Glycera,* "implacable Glícera", por cuya causa entona nuestro poeta *miserabiles elegos,* "elegías angustiadas". Cartault y Ponchont creen que esta Glícera es la destinataria de

the Augustean age, Oxford, 1892, más que en la colocación de la Elegía I, 1 antes de la I, 3, y no después de ella.

las elegías III, 19 y 20. Tescari intenta refutarlos sin mucho éxito.[14] Por mi parte, añadiré en la sección III mis propios argumentos en favor de la atribución a Glícera de esas elegías tibulianas.

Tales elegías parecen corresponder a los años 25 y 24.

El último amor de Albio parece haber sido el más cruel, según lo indica el nombre poético de Némesis que dio a la fría cortesana que lo quemaba. Son de los años 23 a 19 las elegías dedicadas a ella: II, 3, 4 y 6. Cuando Albio murió, Némesis era una "inquietud reciente", según anota Ovidio en la elegía que entonó a la muerte de Tibulo:

Sic Nemesis longum, sic Delia nomen habebunt,
altera cura recens, altera primus amor.

(*Amores*, III, 9, vv. 31-32).

Así Némesis un largo renombre tendrá, y así Delia,
la una, inquietud reciente; la otra, el amor primero.

Ovidio finge ahí una mesurada contienda entre ambas amadas de Tibulo: cada una expresa su actitud ante el difunto con un dístico epigramático. Incorregiblemente ingenioso, Ovidio sugiere que Némesis ha arrebatado a Delia la realización del anhelo de Tibulo:

Te teneam moriens deficiente manu (I, 1, 60).

Que, al morir, te sostenga con vacilante mano.

Y la hace parodiar a Tibulo, haciéndola replicar a Delia:

[14] Cada uno en su respectiva edición del *Corpus Tibullianum*: Cartault, pp. 24 ss, Ponchont, pp. IX ss y 187; Tescari, p. 33.

Me tenuit moriens deficiente manu (*Amores,* III, 9, 58).

Al morir, me sostuvo con vacilante mano.

También anota allí Ovidio que la madre y la hermana de Albio lloraron ante su pira, haciendo así alusión a la lamentación de éste cuando se sentía morir allá en Feacia (Corcira) sin pariente alguno a su lado (Tib., I, 3, 5-10).

Por lo que hace a la fecha de la muerte de Albio, Domicio Marso escribe en su célebre epigrama dirigido a Tibulo:

Te quoque Vergilio comitem, non aequa, Tibulle,
Mors iuvenem misit ad Elysios,
ne foret aut elegis molles qui fleret amores
aut caneret forti regia bella pede.

También a ti, acompañando a Virgilio, la muerte no justa,
Tibulo, ha enviado joven a los Elíseos Campos,
por que no hubiera, o quien a amor suave en elegías llorara,
o quien cantara regias guerras con un pie fuerte.

La razón por la cual Domicio escribió en memoria de Tibulo: "La Muerte te envió a hacer compañía a Virgilio" debe haber sido la muerte reciente del cantor de Eneas. Así, es probable que Albio haya muerto a fines del 19, o el 18 o 17, contando algo más de treinta años.

Y al hecho de que Tibulo murió relativamente joven (*iuvenem* dice Domicio) debe también aludir Ovidio cuando señala *amara Tibullo... fata,* "los hados amargos para Tibulo" (*Trist.* IV, 10, 51 ss).

Se ha afirmado sin fundamento seguro que el Libro segundo de Tibulo no fue editado sino después de la muerte del poeta. Pero éste pudo haberlo editado él mismo tal como lo conoce-

mos. Cartault considera imposible inferir la verdad al respecto.[15]

La alternancia entre la vida pública de miembro de la cohorte de Mesala Corvino premiado con *militaria dona*, "distinciones militares" y la vida privada de siervo de Venus, marca toda la vida de Tibulo. Sus elegías van siguiendo paso a paso las incidencias de sus intervenciones públicas y de sus tormentos privados, siempre más numerosos éstos que aquéllas. Tan escasas como las incidencias importantes de su vida son también sus elegías seguramente atribuibles: las diez del Libro primero y las seis del segundo, así como las dos finales del III, si bien regateadas a Tibulo por Postgate y por U. Knoche.[16]

A su vez, Georg Luck ha dudado de que las cinco elegías sulpicianas atribuidas generalmente a Tibulo, sean de su mano. Luck ve en ellas la obra de una mente más razonadora que la de Tibulo, más cercana a Propercio y a Ovidio.[17]

Por su parte, Max Ponchont (*op. cit.*, p. 168) sostiene que no hay razón seria para rehusar el ciclo III, 8-12 a Tibulo. Su afirmación se fundamenta en abundantes semejanzas de ideas y formas con los dos primeros libros, dato que Luck niega, citando de paso un cuidadoso estudio de R. Zimmermann al respecto en *Philologus*, 1928, 400 ff., y en los indicios de la tradición manuscrita. La disposición simétrica de los cinco poemas (en los pares habla Sulpicia; en los impares, el poeta)

[15] A. Cartault. *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, p. 64.

[16] Postgate. *Journal of Philology*, IX, 18, 1880, pp. 280-286. Ha sostenido que la pieza III, 19 es obra de un hábil plagiario. Pero ni él ni U. Knoche, en *Navicula Chiloniensis*, Studies in honour of F. Jacoby, 1956; 173 ff, han dado una razón de por qué un supuesto falsificador iba a usar el nombre de Tibulo en el v. 13.

[17] Luck, Georg. *The latin love elegy*, pp. 109-114.

es otro rasgo muy tibuliano. Yo me sumo a esta corriente y refuto a Luck en mi sección v.

A su vez, Onorato Tescari (*op. cit.*, pp. 60-63) no sólo se inclina a atribuir estos cinco poemas a Tibulo, sino que, por analogía, cree que las elegías que Tibulo dirigió a Delia y a Némesis a lo largo de los libros primero y segundo, son a su vez imitaciones muy libres de las elegías del modesto poeta que era Lígdamo. En efecto, éste pudo ser un personaje del linaje de Mesala a quien Tibulo deseaba halagar. Podría tratarse incluso de Mesalino, el hijo de Mesala.[18] Pero en la sección v presento mi refutación a la prioridad de Lígdamo.

Con todo ello, todavía subsiste la duda de si hay que negar a Tibulo cinco de las veintitrés elegías de unos ochenta versos cada una que tradicionalmente se le reconocen.

Lo que sí es seguro es que la poesía de Tibulo, emparentada con Propercio en lo elegiaco, con Virgilio en lo bucólico y con Horacio en lo lírico, es sin embargo del todo individual. Un verso de Tibulo es tan inconfundible como uno de Lucrecio o uno de Lucano. Entre otros rasgos, por cierta ingenuidad que es más aparente que real en Tibulo.

En efecto, sólo con ojos ingenuos podríamos encontrar ingenuo a Tibulo. Nadie que no esté castigando sistemáticamente su expresión puede encerrar tanta sustancia viviente dentro de una forma tan diáfana como las frases de Tibulo reducidas de ordinario al acorde perfecto de un sujeto y algún complemento.

Y esa batalla tibuliana por la serenidad, tanto en la vida

[18] Ésta es la hipótesis que propone H. Kueppers. *De Lygdami carminibus.* Jena, 1904, pp. 28 ss. Por último, E. Bréguet, en *Le roman de Sulpicia.* Genève, 1946, atribuye el ciclo de los cinco poemas alusivos a Sulpicia, al propio poeta Ovidio.

como en la poesía, se trasluce cuando, por ejemplo, el poeta hace que hasta el soez Príapo entone un etéreo elogio de la poesía (I, 4, 59-66).

Y cuando Albio canta un tema apacible, escala una serenidad todavía mayor. Su mente creadora parece distenderse junto con su voluntad vital. Entonces labra aquellos dísticos impalpables que no por exhibir una sintaxis blanca y una musicalidad diáfana carecen nunca de certeros golpes de cincel. Entonces encontramos en Albio Tibulo al precursor de la mágica serenidad que respiran, en otros horizontes estéticos, los ya mencionados Amadeus Mozart y Rafael Sanzio.

De esta manera, lo que parecía ingenuidad innata en Tibulo se nos manifiesta como una ἀταραξία, una "imperturbabilidad" conquistada tanto por el hombre como por el poeta.

Tras estudiar la obra de Tibulo, deberé analizar la segunda mitad del *Corpus Tibullianum*. En mi sección V analizaré primero el criterio con que ha sido compilado el *Corpus* mismo. Estudiaré luego la identidad de Lígdamo. En seguida estudiaré el valor del *Panegírico de Mesala* y el de los poemas de Sulpicia. Revisaré, por último, la importancia e identidad del poeta que comentó tales poemas en cinco elegías (las III, 8 a 12), pues Luck duda que sean de Tibulo (*op. cit.*, pp. 110 ss).

Todos esos poemas forman el Libro III del *Corpus Tibullianum* que, a partir de ciertas ediciones renacentistas, fue dividido, al parecer arbitrariamente, en los libros III y IV. Los códices más antiguos, empero, cuentan sólo tres libros. El tercero, compuesto por los veinte poemas en cuestión.

En mi sección VI desarrollaré el tema de la "difícil facilidad" en el estilo de Albio Tibulo, así como su reflejo en las letras mexicanas y el criterio con que realicé esta versión rítmica.

SECCIÓN II

La paz, el amor y el campo

Para poder analizar con detenimiento la lucha de Albio Tibulo por ascender tanto a la serenidad vital como a la expresiva, creo oportuno estudiar sus elegías por secciones, reuniendo en la sección II los poemas que alcanzan una plenitud contemplativa; en la III, los poemas de queja amorosa; y en la IV, los poemas de tema social o épico.

No es posible separar de un tajo los poemas de Albio por estados de ánimo netamente diversos, pero sí podemos descubrir cierto predominio de alguno de esos aspectos y observar en qué etapa manifiesta cada poema el impulso tibuliano hacia la serenidad.

Así, podemos colocar en la sección II los siguientes poemas apacibles en su tónica: la Elegía I, 1, síntesis de la poesía más cara a Tibulo. Todo ese poema tiende hacia el tranquilo disfrute del amor en un campo acariciado por el verbo del poeta como mesurada sede de toda comodidad; la Elegía I, 3, acensión del poeta desde su soledad de enfermo en Corcira hasta su ternura por Delia y su nostalgia del Elíseo, la Elegía I, 10, mesurada batalla entre la guerra y la paz, en la cual la paz obtiene una decidida supremacía; la Elegía II, 1, luminosa invitación a los labriegos para que celebren una fiesta campestre, ya se trate de los *Ambarvalia* o de los *Paganalia*, y por último, la Elegía II, 2, la más discreta felicitación de cumpleaños que puede dirigir el poeta a su gran amigo el *paterfamilias* Cornuto, cuyo nombre no implica ninguna ironía.

En seguida, la sección III encerrará la mayor parte de los poemas de Albio pues, fuera de las elegías patrióticas I, 7 y II, 5, y de las apacibles citadas arriba, los once poemas restantes de Tibulo son quejas amatorias.

El campo y el amor (Elegía I, 1)

La Elegía I, 1 ha sido escrita hacia el año 29 cuando el poeta, curado ya de su enfermedad de Corcira, está más curado aún de toda ambición por seguir a Mecenas en sus campañas.

Mientras Tescari ve en esta pieza un desarrollo exento de cualquier tema prefijado, Ponchont la concibe tan elaborada como una sinfonía orquestal. Entre ambas concepciones hay muchos grados intermedios. He aquí dos de ellos: se puede ver esta Elegía I, 1 como la *Gran variación* musical que plantea Bayet (*Litt. lat.*, p. 390) para la poesía de Tibulo en general; o bien ver esta elegía tratada como un *rondó*, en el cual el tema del elogio de la frugalidad con amor va dando lugar a desarrollos libres y se va repitiendo invariable de cuando en cuando, hasta llegar el mismo tema a convertirse en conclusión de la obra.

Analizaré el contenido de esta elegía según la forma-rondó.

Luego de un enérgico preludio de cuatro versos en desprecio de la ambición, tanto militar como comercial, se enuncia el tema del poema:

> *Me mea paupertas vita traducat inerti*
>
> Que mi pobreza me guíe por una vida apacible.

La frase siguiente matiza el sentido de la pobreza deseada por Albio:

Dum meus asiduo luceat igne focus

Mientras mi chimenea brille con fuego asiduo.

Y así sucederá en cada reaparición del tema: el hexámetro enuncia y el pentámetro refuerza o matiza.

Surge ahora el primer desarrollo con augurios de abundantes cosechas tras haber sembrado el poeta mismo sus vides y sus árboles frutales (vv. 6-10). Albio fundamenta a continuación sus esperanzas de buenas cosechas con la protesta de una rendida *pietas erga deos*: él entrega las primicias al dios rústico, corona de espigas a Ceres, coloca un rojo Príapo en sus huertos, hace los sacrificios debidos a los Lares en sus campos (11-24). Y es indubitable la *pietas* de Albio, pues sus pasajes religiosos se cuentan entre sus rasgos más conmovedores.

Vuelve entonces el tema de la elegía, ligeramente variado:

Iam modo iam possim contentus vivere parvo
nec semper longae deditus esse viae (vv. 25-26).

Ya pronto, ya pueda yo vivir contento con poco
y no estar entregado siempre a un camino largo.

De inmediato surge el desarrollo alusivo a los calores de la Canícula; al poeta que toma él mismo las herramientas rústicas y carga en hombros la oveja que se había extraviado (vv. 27-34). Todavía se alarga el tópico campestre por tres dísticos más, que es tanto como decir tres frases musicales más: el poeta hace las libaciones rituales a Pales, pide a los dioses que no menosprecien las vasijas de barro en que hace sus ofrendas, pues son los prístinos utensilios romanos (vv. 35-40).

Y ya es hora de repetir tercera vez el tema. Ahora suena así:

Non ego divitias patrum fructusque requiro
quos tulit antiquo condita messis avo (vv. 41-42).

En un célebre pasaje ingeniosamente llevado, Tibulo enlaza el tema de la frugalidad con el descanso despreocupado en brazos de la amada (vv. 43-48). En la tranquilidad de ella por saber que su amado no afronta tempestades en tierras lejanas, encuentra el poeta nueva ocasión de volver a su tema central.

Esta vez se convierte en:

Hoc mihi contingat: sit dives iure, furorem
qui maris et tristes ferre potest pluvias (vv. 49-50).

A continuación tenemos la impresión de que Tibulo va a emprender el desarrollo de un tema que contrastará con su elogio de la frugalidad, y en un famoso dístico exclama:

O quantum est auri pereat potiusque smaragdi,
quam fleat ob nostras ulla puella vias

Oh, que cuanto existe de oro y de esmeralda perezca,
antes que una muchacha llore por nuestros viajes.

Y prolonga este intento de tema antagonista por otro dístico, al increpar a Mesala: "Tú puedes pelear, Mesala, por mar y tierra para exhibir en casa los despojos del enemigo."

Pero Albio desiste de desplegar este tema perturbador de la serenidad que lo obsesiona. Con ello destruye de raíz toda justificación para que su Elegía I, 1 sea vista como una especie de "sinfonía sin orquesta". Él prefiere ahondar por veinte versos más en la causa por la cual rehúye la guerra; cincela entonces una de sus más célebres páginas amatorias.

Ahí declara que lo mantienen encadenado las ataduras de una bella muchacha. Luego se dirige imaginariamente a la joven, y le confía que no desea elogios y a todo renuncia con tal de estar a su lado.

La súplica amorosa que le dirige en seguida es tan connotada, que la frivolidad de Voltaire se esfuma cuando la comenta *A Madame Lullin*:

"Je veux, dans mes derniers adieux,
disait Tibulle à son amante,
attacher mes yeux sur tes yeux,
te presser de ma main mourante"

Mais quand on sent qu'on va passer,
quand l'âme fuit avec la vie,
a-t-on des yeux pour voir Délie,
et des mains pour la caresser? [19]

"Me vas a llorar —continúa el poeta— pues no tienes entrañas de hierro. Pero, eso sí, no necesitas arrancarte cabellos ni arañar tus mejillas", añade en un enésimo llamado a la tranquilidad (vv. 61-68). Luego, dentro de la línea cara a Horacio y a tantos poetas europeos posteriores, Albio fundamenta una invitación al amor en la inminencia de la muerte. Y enlaza la invitación al amor con el desprecio de la guerra y la ambición, declarando, en sagaz antítesis, que en amores él sí es buen jefe y buen soldado (*hic ego dux milesque bonus,* v. 75).

El dístico final de la elegía no es más que la quinta reexposición, o sea la recapitulación triunfal, del tema de todo el poema, el elogio de la frugalidad:

[19] "Yo quiero en mi postrer adiós,
confiaba Tibulo a su amante,
ligar mis ojos con tus ojos,
darte mi mano agonizante."

Mas, al sentirse ya acabar,
cuando huye el alma con la vida,
¿habrá ojos para la querida
y manos para acariciar?

...Ego composito securus acervo
dites despiciam despiciamque famem.

...Yo, en paz con el caudal recogido,
despreciaré a los ricos y despreciaré el hambre.

Con esas cinco repeticiones del elogio de la vida apacible creo que queda bien fundamentado mi enfoque de esta elegía como una especie de pieza en forma-rondó. El poema también puede ser considerado como una serie de grandes variaciones musicales, que se van iniciando cada vez que Tibulo repite su amor por la dorada medianía. Esta interpretación gustaría a Bayet.

Y, al observar que Ponchont ve esta elegía como una sinfonía porque "está formada de un conjunto de motivos que nacen espontáneamente unos de otros, que se suceden suavemente y sin violencia, o se entrelazan con naturalidad" (*Tibulle*... p. 7); me permito comentar que tal descripción se aplicaría por igual a una rapsodia, a una obertura o a una fantasía. Si no aparecen claramente dos temas antitéticos, carecemos de materia prima para desarrollos sinfónicos, en sentido musical o en cualquier otro sentido análogo.

Del lamento al triunfo (Elegía I, 3)

Esta elegía es al mismo tiempo la más bella obra prerromántica de Tibulo, y la que más nos prefigura un movimiento de sinfonía orquestal clásica. No deja de ser extraña la fusión de ambos elementos, pues la emotividad que caracteriza la estética romántica busca por su naturaleza misma la liberación de toda atadura. Pero Tibulo debe haber sentido que, si derramaba tanta emoción en esta elegía, necesitaba darle una clara estructura a fin de evitar que diera una impresión caótica.

A diferencia de la Elegía I, 1, cuya único tema obsesivo es el elogio de la frugalidad, aquí sí encontramos una lucha de temas opuestos que desemboca en el triunfo de uno de ellos: por un lado se colocan los temas torturados de la soledad, la adversidad y el castigo; y por el otro los apacibles del retorno, de los goces del Elíseo y del feliz reencuentro de los enamorados. Los temas tétricos parecen predominar al principio, pero poco a poco van agigantándose los temas felices hasta triunfar al final.

Observando el orden en que tales temas van desenvolviéndose (desesperación, resignación y esperanza), decidí parodiar el título de un poema sinfónico de Liszt, *Tasso: lamento e trionfo*, al dar mi título a esta elegía, la cual preanuncia ya la poesía de Lamartine y de Bécquer.

Un breve análisis de la Elegía I, 3 ilustrará mis afirmaciones, que están aquí muy cercanas a la interpretación que hace Ponchont de este poema al considerarlo "una verdadera sinfonía de temas dispuestos en contraste" (p. 22). Sólo preciso que este poema nos hace pensar más directamente en un primer movimiento de sinfonía, dadas sus breves proporciones.

Albio escribe esta obra en 29 cuando, apenas partido hacia Grecia en seguimiento de Mesala, ha caído enfermo en Corcira.

El tema de la soledad del poeta es introducido con la discreción característica de Tibulo. No hay quejas; sólo *Ibitis sine me*, "Os iréis sin mí" . . . *Utinam memores*, "Ojalá recuerdes". Albio no tiene allá en Feacia ni a su madre ni a su hermana ni a su amada (vv. 1 - 10).

Tenía razón Delia al oponerse a este viaje, a pesar de que no había presagios adversos. Por ello: nadie parta contra la voluntad del Amor, o se arrepentirá (vv. 11-22).

Delia oró y ofreció muchas cosas a Isis, pero todo fue inútil. Y en seguida inserta Albio un tema optimista: Pero ahora cú-

rame, oh Isis, y así admirarán en Faros a mi Delia cuando te dé las gracias, y yo veré mi Lar y mis Penates (vv. 23-34).

Un nuevo tema optimista eleva el tono del poema: "¡Qué feliz era la humanidad cuando reinaba Saturno: sin naves, sin mercaderes, sin el trabajo de toros y caballos, sin el obstáculo de puertas y linderos!" (vv. 35-48). Es la añoranza de la Edad de Oro, tan grata a Tibulo.

Todo se ha vuelto arduo y cruel desde que manda Júpiter. Yo no lo he ofendido, pero si han terminado ya mis días, que una lápida señale mi infortunio y mi lealtad a Mesala (vv. 49-56).

Tras el oscuro lamento a Júpiter, surge la más etérea página del poeta de la serenidad: los Campos Elíseos. Desde este momento se inicia el triunfo de los temas optimistas en la Elegía I, 3: "Venus misma me llevará allá, pues siempre he sido propenso al tierno amor. Allí danzas y cantos, trinos y aromas, juegos y coronas de mirto" (vv. 57-66).

Y si Albio, al entonar el tema sombrío de los castigos del Averno, se detiene en él más de lo previsible, ello se debe a que el poeta, habitualmente sereno, está augurando esa mansión criminal (*scelerata sedes*) para todo el que haya violado sus amores o le haya deseado la lenta milicia (vv. 67-82).

Y el tema del retorno feliz que se enunció tímidamente en los versos 27-34, va reapareciendo poco a poco cuando Tibulo pide a Delia que se conserve casta al lado de una cuidadosa anciana. La instrumentación se torna más luminosa: "Entonces llegará Albio de pronto sin ser anunciado, como si lo enviara el cielo, y Delia, sin peinarse los largos cabellos, correrá descalza a su encuentro" (vv. 83-92).

Y la peroración encierra todo el esplendor de un lleno orquestal en su único dístico:

Hoc precor, hunc illum nobis Aurora nitentem
Luciferum roseis candida portet equis.

Esto ruego: que ese día resplandeciente, la Aurora
en sus róseos caballos, cándida, aquí nos traiga.

Ven, alma Paz (I, 10)

Nos encontramos ante la primera elegía compuesta por Tibulo, sin duda entre el año 31 y el 30 a. C.

Lejos de ser un poema poco viril y, por consiguiente, poco romano, manifiesta una disposición totalmente acorde con los proyectos de Octavio, quien aspiraba a una reorganización de la economía romana. Es sabido que el principal punto de apoyo de la economía es el cultivo del campo. Si Albio ve el campo más como poeta que como ambicioso propietario rural, en ello no difiere mucho del punto de vista del Virgilio de *Églogas* y *Geórgicas.*

A pesar de las reservas que se manifiesten en contra de la "actitud agraria" de Tibulo, él muestra una visión madura del valor civilizador del campo, del cual ha brotado todo progreso humano. Ponchont (p. 37, nota 1) subraya la unidad del pensamiento del poeta entre el pasaje 45-68 de esta elegía y otros dos lugares paralelos: el himno a Osiris (I, 7, 29 ss) y el elogio de los dioses del campo (II, 1, 37 ss).

Al ver en la forma de esta pequeña elegía el gusto del poeta por el enfrentamiento de temas contrastantes, la encuentro semejante, no ya a una sinfonía, pero sí a un primer movimiento de sonata o sonatina. Y hay que subrayar, aun así, la obsesión de Albio por los finales apacibles; tal obsesión lo induce con frecuencia a no hacer triunfar en la conclusión al tema más vigo-

roso, como suele suceder en música, sino al más delicado: la paz sobre la guerra, el amor sobre la espada.

Al analizar la Elegía I, 10, encontramos que Albio la abre, en perfecto paralelismo con la forma-sonata, con el tema vigoroso de la protesta contra la creación de la espada, arma que multiplicó los caminos de la muerte. Cuando las comidas eran frugales, no había ambición que llevara hacia las guerras. ¡Ojalá yo hubiera vivido entonces! —continúa el poeta. No me estarían arrastrando ahora hacia la guerra, donde la muerte me acecha. Así concluye Albio el tema inicial (vv. 1-14).

En consonancia con el romano primitivo, Tibulo busca la paz para conocer la prosperidad —tema apacible. La sola diferencia radica en que el romano del siglo V precristiano no conocía aún la guerra, y el de fines del siglo I ya la conocía demasiado. Por todo ello, Tibulo pide a sus paternos Lares que lo conserven, ellos que lo nutrieron de niño. ¡Qué bellos son los Lares en sus figurillas de leño, tal como se usaban en tiempos primitivos, cuando tan sólo se les ofrecían uvas y espigas! (vv. 15-28).

Una vez expuestos los dos temas antitéticos, vuelve Albio al motivo bélico, en un pasaje que es todo un *pezzo di bravura* (vv. 29-38), del cual no podía menos que cosechar Ovidio algún motivo. Y así, donde Tibulo escribió, aludiendo al fatuo soldado que, vuelto a casa, alardea de sus hazañas:

miles et in mensa pingere castra mero (v. 32).

y en la mesa el soldado campos pintar con vino.

Ovidio lo imitó al narrar que más de uno de los aqueos vueltos de Troya

pingit et exiguo Pergama tota mero (*Her.* I,32)
y con exiguo vino entera pinta a Pérgamo.

Pero, a partir del verso 39, la mitad restante de la Elegía I, 10 se pasea por temas apacibles: el anciano que ha vivido cuidando sus rebaños al lado de su prole, la paz que ha enseñado al hombre el cultivo del campo y las amables guerras de Venus. Desde el primer poema que nos ha legado, Tibulo ha conquistado momentáneamente la serenidad.

Ya para concluir, Albio exclama con una bella preterición antibélica:

quater ille beatus
quo tenera irato flere puella potest

feliz aquel cuatro veces
por cuya ira una tierna muchacha llorar puede.

Y entonces Tibulo, el enamorado de la serenidad, lanza la peor maldición que puede imaginar para quien sea cruel con su amada: *Scutum sudemque / Is gerat.* Lo que equivale a decir: ¡Que se vaya a la guerra! Y concluye, evocando algún relieve o moneda de la época, con una plástica invocación a la Paz, como divinidad que porta una espiga en la mano y un torrente de frutas en un pliegue del manto.

Una festividad campestre (II, 1)

Cuando Tibulo escribe esta elegía, parece atravesar —cosa rara en él— por una etapa libre de afanes amatorios.

Su atención se concentra en descubrir los aspectos líricos con que trazará un esbozo de una festividad romana rústica, ya sea

la de los *Ambarvalia* o, como otros afirman, la de los *Paganalia* o *Feriae Sementivae.*[20] Los pinceles tibulianos son aquí tan leves, que no dan evidencias precisas.

Lo indudable es el encanto de la pincelada de Albio gracias a la cual poseemos, especialmente en las elegías más serenas, deliciosas acuarelas que nos recuerdan la pintura romana de la época. Estamos aquí más lejos de la marmórea concisión de Horacio que de los amables altorrelieves de Virgilio, independientemente de que las realidades presentadas por los tres son tan convergentes como su entusiasmo por la vida campestre.

El tan proclamado sinfonismo de Albio se diluye aquí en manso rapsodismo. Pero la seducción de Tibulo radica en su fantasía visualmente poética. El poeta escenógrafo que ya retratara al Amor sentado entre dos enamorados mientras los provee de palabras para que se insulten, el que imagina a Delia corriendo a su encuentro descalza y con el cabello suelto, y que imagina a un enemigo portando los dardos que le clavará en el pecho, ha desplegado aquí toda su fantasía colorista.

La elegía se abre con la lustración de los campos y los granos, y con la invitación a Baco y a Ceres para que acepten, él uvas y ella espigas (1-4).

Podemos ver en la acuarela de Tibulo la procesión en que la turba, albeante y coronada de olivo, sigue al cordero que será sacrificado. Ya descansa la arada y el arador, ya los bueyes están ante los pesebres coronada la testa, ya son invitados a alejarse del ara quienes gozaron de Venus la noche anterior (5-16).

Viene entonces la plegaria del poeta a los dioses agrestes . . .

[20] Esta segunda opinión, referente a los *Paganalia* que Ovidio describe en *Fast.* I, 663-696, es la de Kirby Flower Smith en su edición de Tibulo, 1913, pp. 391 ss.

a base de nuevas viñetas: el campo no eludirá la cosecha dando sólo malas hierbas; el rústico satisfecho echará al fuego grandes troncos; la turba de esclavillos jugará ante él a hacer casitas de ramas (17-28).

Y, tras el saludo y el brindis a Mesala, que sonará en todas las conversaciones, Albio inicia un poema dentro del poema, una oda que él mismo entona a los dioses rústicos durante el banquete. En esa oda, cada elogio volará a acurrucarse en el ramaje de un dístico: los dioses enseñaron al hombre a comer algo más que bellotas, a levantar modestas casas de fronda, a arar y a poner ruedas a la carreta, a sembrar, a cultivar la vid, las mieses y los panales (37-50).

Debe ahora sonar la música, tan cara a Tibulo, a fin de embellecer la escenografía: fue el agricultor el primero en cantar, cansado del arado; el primero en tocar una flauta de caña para los dioses; el primero en embadurnarse la cara para cantar a Baco. Y, pues las ovejas portan en el campo la lana que da ocupación a las muchachas, fue allí mismo donde ellas comenzaron a cantar mientras imitaban a Minerva (51-66).

Y, para recalcar por contraste la serenidad de su canto, Albio se queja ahora de la crueldad de Cupido; entre los ganados nació y se inició Cupido en el arco; sólo más tarde atacó a los humanos, a medida que fue perfeccionando su arte de flechero; él los enseñó a derrochar y a insultar por amor, y por amor a engañar y a deslizarse en la oscuridad. ¡Triste de quien es aguijoneado por el amor, feliz quien lo percibe leve como brisa! La oda dentro de la elegía concluye cuando Albio ruega a Cupido que acuda, pero sin flechas ni teas (52-82).

Y Tibulo cubre todavía el borde de su panel festivo con las leves tintas de dos escenas conclusivas. Una es grotesca: los campesinos que a gritos piden a Baco favor para sus gana-

dos, y en murmullo para sí mismos, entre el estruendo de las flautas frigias. La otra es misteriosa: la noche unce sus caballos seguida de las estrellas rojizas, y detrás viene el sueño de alas oscuras, y con él los negros sueños de paso incierto (83-90).

Augurios de aniversario (II, 2).

Hay en esta espontánea elegía cierto reflejo de la anterior, si bien todo suena aquí en modo menor. Se inicia pidiendo reverencia a los asistentes para proceder al festejo del aniversario natalicio de su amigo Cornuto. Se trazan a continuación los detalles de la ceremonia (1-4). Ambos rasgos son semejantes a los iniciales de la Elegía I, 1.

Pero en seguida hay tantas semejanzas como diferencias. Aquí ya no entona Albio una alta invocación a los dioses patrios, sino sólo enuncia el deseo de que acuda al festejo el Genio del homenajeado, ese dios personal que tenía cada romano y que con él nacía e iba a dondequiera. En un lúcido rasgo psicológico, Albio adivina que Cornuto pedirá la fidelidad de su esposa, de preferencia a todas las cosechas del mundo y a todas las joyas del oriente; y señala que los dioses también lo adivinan (11-16). Bella manera de indicar que la probidad de Cornuto era indubitable para mortales e inmortales por igual. Con este rasgo se confirma, de paso, que la lección *Cornutus* no debe ser sustituida, como lo hacían en el siglo XVI, por *Cerinthus*, el supuesto esposo de Sulpicia. En efecto, Cerinto no era un modelo de lealtad hacia Sulpicia (cfr. III, 16), al menos en su juventud.

Y, ya al final, es notable la semejanza del dístico 19-20 con el final de la Elegía I, 6. Pero, siendo semejantes las pala-

bras, el contexto es del todo opuesto. El dístico conclusivo de la elegía de despedida a Delia implicaba el esfuerzo viril del poeta por concluir serenamente el testamento de su amor traicionado. En cambio, el dístico a Cornuto palpita con la convicción de que el matrimonio de su amigo puede llegar a triunfar sobre la vejez, y de que los dorados vínculos de su amor embellecerán sus canas. Si el dístico a Delia era una batalla ganada por Tibulo en su camino hacia la serenidad, el final a Cornuto es una hazaña mayor, en cuanto que el poeta no teme renovar su propia herida con tal de augurar felicidad a su amigo.

Éstas han sido las elegías más serenas de Tibulo.

En la I, 1 renunció el poeta a ahondar en sus reproches contra la riqueza por no abandonar su tónica serena, y pidió a Delia que aun en las muestras de duelo se moderara.

La Elegía I, 3 no podía prescindir de tonos sombríos, pues describe la soledad y la muerte; pero Albio se ingenia para vencer los tonos tétricos con acentos luminosos y para incluir en esta elegía de la muerte el más bello canto al Elíseo y al reencuentro de los enamorados.

En la Elegía I, 10 vuelve Albio a incluir temas agresivos, pero a la crueldad de la guerra opone las dulzuras de la paz y, contra el sentido de la forma-sonata que preanuncian las elegías I, 3 y 10, Tibulo da al apacible segundo tema el papel más importante y más extenso, llegando a convertirlo en protagonista de la feliz peroración.

La Elegía II, 1 es toda ella tan serena como los frescos felices que decoraban las casas pompeyanas de la época. Y la II, 2, además de su paso tranquilo, guarda la reminiscencia que hace Albio de la conclusión feliz que dio a su atormentada Elegía I, 6.

SECCIÓN III

Engaños y desengaños

El esplendor lírico de Tibulo alcanza su cenit en las elegías contemplativas que estudié en la sección II; y se sostiene a gran altura en las elegías sociales que estudiaré en la sección IV. En esta sección III me he propuesto mostrar a un Tibulo *maximus in minimis,* que logra dar expresión perdurable tanto a sus modestas artimañas de enamorado como a sus amargos desahogos de engañado.

De la extensa serie de elegías amatorias que invaden la mayor parte del volumen de Tibulo, ninguna ha logrado una plena celebridad más que en ciertos pasajes. Si acaso es una excepción la insólita I, 4 dirigida a Príapo, y eso por razones de historia literaria. Su fama se debe a que hay quien considere esa elegía a Príapo como un antecedente del *Ars amatoria* de Ovidio, pese a que este *Arte* se refiere directamente al amor heterosexual, y el de Tibulo no. Sin embargo, es necesario hacer un breve análisis de todas esas elegías amatorias de Tibulo para mostrar los destellos de la lucha por la serenidad que considero consustancial a su poesía.

Los engaños de Delia (I, 2)

Este poema fue el primero dirigido por Tibulo a Delia, probablemente en 29 a.C. Albio ha regresado de la Galia y se ha incendiado por Delia. Alguien, acaso un *patruus,* "tío paterno"

se opone a ese amor. ¿Aludirá a él el mordaz pasaje que se inicia con *At tu qui laetus rides mala nostra* (v. 87 ss)?

Promete mucho el bello dístico inicial que invita a contener los dolores recientes con vino para que el sopor cubra los ojos vencidos del ebrio. Pero de inmediato decae el interés: el dolor es causado simplemente por el duro aldabón que guarda a la amada (1-6). Se inicia entonces un convencional παραμλαυσίθυρον ante la puerta cerrada de la amada" y, con él, la interminable serie de regateos de Albio con sus amores: Ábrete sólo a mí, dura puerta; si algo malo te he dicho, también a veces te he colgado guirnaldas de flores (7-14).

Y fragua aquí Tibulo su primera escaramuza amatoria, sentando el precedente de sus recursos habituales en el género erótico: Venus ayuda a los enamorados sin establecer reglas de juego; por igual ayuda a abrir puertas y a deslizarse sin ruido, que a hacer señas al amado en la cara misma del esposo. En las noches, ella guarda al poeta de asesinos y ladrones, y lo hace insensible a los perezosos fríos. Y quien delate al enamorado sentirá toda la furia de Venus (15-40). Así es como tenemos a la propia madre de los Enéadas convertida ni más ni menos que en una celestina ayuna de escrúpulos.

Y el poeta, no contento con usar a Venus como *deus ex machina,* trae también a escena a la maga de aterradores poderes. Ella baja los astros del cielo, hiende la tierra y levanta los huesos de la pira misma. Ella trae y lleva las nubes, domina las hierbas mágicas y doma los canes de Hécate. Y ella, con sus escalofriantes recursos, me ha enseñado fórmulas con las cuales podrías engañar a tu esposo. ¡No creería ni a sus propios ojos cuando nos viera juntos en el lecho mullido! (41-56).

¡Ah, pero eso sí! De mí sólo no notará nada; a cualquier otro sí lo notará. Y hasta me ofreció curarme de tus amores...

Pero Albio, al llegar aquí, está ya tan hastiado de escribir infundios, como nosotros de leerlos. Sacando entonces alientos de su propio prosaísmo, levanta el vuelo lírico rumbo a la serenidad, y exclama:

Non ego totus abesset amor, sed mutuus esset
orabam, nec te posse carere velim (57-64).

Yo no pedía que todo se fuera el amor, mas que fuera mutuo, y que no quisiera poder de ti abstenerme.

Y el dístico subsiguiente, no menos elevado, zahiere a quien, pudiendo tener a Delia, haya preferido armas y riquezas; yo, con tal de estrecharte con tiernos brazos, podría volverme boyero o pastor. Y, ya en plena exaltación creadora, cincela Albio otros dísticos tan memorables como éste:

Quid Tyrio recubare toro sine amore secundo
prodest, cum fletu nox vigilanda venit? (65-78).

¿De qué sirve en tirio lecho acostarse sin un amor grato, cuando viene una noche que hay que velar con llanto?

Al recordar entonces Albio que, pese a sus imaginarios éxtasis, Delia no le corresponde, traza su protesta de religiosidad en cuatro dísticos transidos del misterioso refinamiento que es uno de los triunfos más celebrados de su poesía (79-86). Su amable misticismo se ha proyectado hasta la lírica renacentista y hasta la pintura de los académicos Poussin y Claudio de Lorena.

Los seis dísticos finales de la Elegía I, 2 vuelven a flaquear, aunque sin hundir al numen de Venus en el lodo celestinesco que salpicaba los versos 15 a 40. Si Max Ponchont llega a ver

ahí a una Venus "singularmente poética" (*op. cit.*, p. 17) por su personificación de una fuerza incontenible de la naturaleza, yo más bien la encuentro comúnmente prosaica por su desenfadado utilitarismo.

Dolores de amor (I, 5)

Ha habido una ruptura entre Delia y Albio. Él menciona ese *discidium* en el primer verso. Una alcahueta ha entregado a Delia en brazos de cierto *dives amator*; el poeta ha despreciado a la amante infiel, pero al momento de iniciar su elegía, confiesa que ya no puede soportar la separación.

El poema se inicia con una retractación del poeta respecto a las altanerías que ha dirigido a Delia (1-8). Sólo le recuerda que él la ha salvado elevando votos por ella y haciendo en su derredor cuantos ritos y conjuros vio oportunos: ¡Y pensar que otro goza lo que yo mismo obtuve con mis plegarias! (9-18).

¡Qué loco fui cuando imaginaba una vida feliz con ella, cuando los dioses no lo querían así! Y el poeta, en su lucha sistemática por la serenidad, formula su sueño en tiempo futuro, a pesar de ser consciente de que ese sueño es pasado e irrealizable: Cultivaré los campos, y Delia cuidará mis cosechas y mis mostos... Ella jugueteará con los esclavillos domésticos y hará las ofrendas rituales... Yo estaré entonces feliz de no ser nadie en la casa... Y vendrá Mesala y ella lo agasajará... ¡Pero todos son sueños vanos que se llevan los vientos! (19-36).

La vuelta del poeta a la realidad se realiza con un dístico inolvidable:

Saepe ego temptavi curas depellere vino;
at dolor in lacrymas verterat omne merum.

Seguido yo procuré las cuitas expulsar con el vino;
mas había vuelto el duelo todo el licor en lágrimas.

Ha abrazado a muchas otras, pero Venus le ha recordado siempre a Delia y le ha impedido otros goces. La mujer en turno lo motejaba entonces de embrujado por la magia de Delia. Pero ella —dice en un dístico tan seductor como Delia misma:

Esto no hace con palabras: con sus tiernos brazos y rostro
y su melena flava me hechiza la muchacha (37-46).

Un Tibulo inusitadamente amargo descarga a continuación diez versos asesinos contra la *callida lena* que ha hecho a Delia abandonar el reino de Venus generosa (47-58). En contraste, un delicado pasaje describe a Delia la abnegación del pobre "que con sus propias manos / te formará un camino" (59-66).

Se duele entonces Albio de que la puerta de ella sea inflexible. Y, como conclusión, evoca ciertos épodos viperinos de Horacio cuando advierte al amante en turno, que ya se pasea ante el quicio de Delia un sucesor. ¡Usa de tu amor furtivo mientras puedes, pues las aguas en que bogas son mudables! (67-76).

El "Arte amatoria" de Príapo (I, 4)

En una pausa de la relación con Delia, Tibulo dedica su atención al joven Marato, que era probablemente uno de esos *pueri*

delicati de origen griego que aparecen de cuando en cuando en la poesía latina.

Albio, ingenioso, coloca en boca de Príapo una serie de consejos para conquistar a los jóvenes. Se ha visto una muestra de humorismo velado en el hecho de que Albio haga dictar consejos de fina psicología al rudo Príapo, dios de intereses eróticos, pero relacionado siempre con la llaneza del campo.

El poeta inicia su elegía preguntando sorprendido al hijo de Baco cómo conquista a los muchachos si no pule su barba ni conoce las ropas elegantes, y casi ningunas otras (1-8). El dios inicia su experta información con un informe indirecto de los dolores que el amor ocasiona: "Rehúsa fiarte de los muchachos, pues siempre son dignos de amor: unos por su cutis de nieve, otros por su fuerza, otros por su recato virginal." Esto es: unos por rasgos viriles y otros por aspectos frágiles (9-14).

Sabiendo de antemano que no será oído su consejo de guardarse del amor, Príapo procede a indicar caminos de conquista. Antes que nada, la paciencia, ilustrada por Tibulo más bien que por Príapo, con lugares comunes de perseverancia, como el domador de leones y la gota que horada la piedra. Luego, los juramentos, aunque sean falsos. En otro *tópos* de la poesía amatoria, afirma Príapo-Tibulo que el propio Jove Padre prohibió que valiera cuanto jurara con avidez el amor demente (15-26).

El dios de la audacia amatoria pasa a dictaminar que es un gran error dejar pasar la edad florida e introduce dos comentarios de fuerte lirismo en sendos dísticos:

¡Crueles dioses! La serpiente nueva los años despójase:
ninguna pausa han dado los hados a la belleza.

La juventud es eterna tan sólo en Baco y en Febo,
  pues la melena intonsa conviene a entrambos dioses (27-36).

Surge luego la casuística de las complacencias al amado para obtener los premios del amor (37-56). Y, tras el tedio de los consejos dignos de Príapo, intercala Tibulo el éxtasis de las reflexiones dignas de sí mismo. Se ha señalado la incoherencia de poner en labios de Príapo un alado elogio de la poesía. Pero, desde mi enfoque de la lírica de Tibulo como lucha por la serenidad, queda perfectamente explicada tal incoherencia. Porque, cuando el aire se torna irrespirable, Tibulo siempre echa mano de un recurso: el aliento lírico. Así obtiene la paz, al menos por algún tiempo o en algún aspecto:

"Que los regalos de oro no superen a las Musas; pues la poesía torna de púrpura la cabellera de Niso y de mármol el hombro de Pélope." Y la cima lírica de la elegía es justamente un elogio de la poesía:

Quem referent Musae, vivet dum robora tellus,
  dum caelum stellas, dum vehet amnis aquas.

Al que las Musas narren, vivirá mientras robles la tierra
  lleve, y el cielo estrellas, y linfas el torrente.

Así, con la más encumbrada visión (57-72), culmina un poema que se anunciaba vulgar. Una serie de comentarios, alusivos a la esperanza del poeta de convertirse en maestro en achaques de amores, dan fin a esta insólita elegía (73-84).

La infiel castigada (I, 6)

Ésta es una verdadera "Elegía del amor traicionado". En

elegías como ésta pudo Petrarca beber su sentimiento capital de que el amor nos inspira más mientras más lejano lo tenemos. Pero el alma espontánea de Albio no sabe permanecer en la bruma lírica grata a Petrarca: Albio busca para cada situación angustiada una solución, sea de castigo para la pérfida, sea de triunfo para el amante fiel. El predominio de las soluciones amables me ha inducido a ver como aspiración sistemática de Tibulo la serenidad.

El poema se inicia con una dulce queja. Amor: me muestras siempre un rostro grato para atraerme, pero pronto te tornaras áspero. Y clama luego, a coro con todos los elegiacos: ¿Qué ganan los dioses con burlar a los hombres? Porque Delia me engaña, y —cruel paradoja— con los recursos que yo mismo le enseñé (1-14).

Surge luego una página notabilísima de humorismo no del todo involuntario dirigido al esposo incauto de Delia (15-38). Empieza Tibulo por pedir su atención (*me quoque servato*) a fin de aconsejarlo. Pero en el v. 27 ya le dice: "Mas si me crees" (*At mihi si credas*) y le confiesa impávido cómo lo engañaba con Delia. Y, caso inaudito, remata en el v. 37 con este desenfadada petición: "Pues confíala a mi ciudado" (*At mihi servandam credas*). Podía ser muy incauto el *coniux,* y tal término podía designar, ora a un esposo legítimo, ora a un amante fijo.[21] Pero tal desenfado en Tibulo nos produce cierta impresión de ingenuidad.

[21] Traduzco aquí íntegramente una nota extensa referente al uso del término *coniux* o *coniunx*. Es de Onorato Tescari, p. 28 de su cit. edición de Tibulo. Ha sido la más minuciosa síntesis que he encontrado en torno a este debatido tema de la poesía erótica romana:

"En I, 2, 41 y 6, 15 se habla de un *coniunx* de Delia. R. Pichon en *De sermone amatorio apud Latinos elegiarum scriptores* (París, 1902)

Porque Tibulo es siempre menos osado y menos ingenioso que Ovidio. Mientras Tibulo sirve personalmente el vino fuerte al esposo de su amante, Ovidio le pide que ella misma lo embriague, simbolizando acaso con esto la infedelidad desde antes de consumarla.

Y, si se ha escrito que el erotismo de Ovidio está limpio de la morbosidad propia de nuestra época, el erotismo de Tibulo suele estar libre hasta de la astucia de Ovidio. Tibulo llega a disculparse ante el *coniunx* de Delia por traicionarlo, argu-

anota en la p. 109: *Coniunx, masculino genere, est fere semper legitimus maritus* (e incluye entre los pasajes citados los que yo aduzco). G. NÉMETHY (*Albii Tibulli carmina* etc., Budapestini 1905) en el comentario a I, 2, 43 y en el *Excursus* de la p. 327 sostiene que la palabra significa "amante", del cual es sinónimo frecuente en el lenguaje de los poetas eróticos; y remite a Virgilio, *Buc.* VIII, 66 y 18, donde tal palabra significa, respectivamente, *amator* y *amica*. Pero el *coniunx* de Delia es llamado así en contraposición con Tibulo, quien nunca se designa con tal apelativo; y cuando el poeta le dirige la palabra para decirle: "¿Qué necesidad tienes de Delia?", dice *Quid tibi tenera coniuge opus?* (I, 6,33). Por ello parece que se trata de dos cónyugues propiamente dichos, al menos en la representación del poeta. También para K. F. Smith, *The elegies of A. Tibullus,* New York, 1913, el apelativo es *a euphemism* (p. 45). Y recuérdese que Ovidio, en el segundo libro de los *Tristia,* en donde recuerda varios motivos escabrosos tratados por Tibulo en sus elegías, añade (vv. 461 ss):

Multaque dat furti praeceepta, docetque
qua nuptae possint fallere ab arte viros

Y da muchos consejos para tal hurto, y enseña
con qué arte engañar puedan al hombre las casadas.

Ver, para estos *praecepta,* Tib. I, 2, 17 ss; 6, 9 ss. Y, aludiendo a Tibulo I, 6, 37 ss, dice:

Denique ab incauto nimium petit ille marito
se quoque uti servet, peccet ut illa minus (457 ss).

Al fin pide demasiado al incauto marido:
que haga caso de él por que ella peque menos.

yendo: "Lo ordenó Amor, ¿quién alza/ contra de un dios las armas?" (v. 30).

Tibulo se siente tan libre de culpa (*nec me iam dicere vera pudebit*), que añade a renglón seguido una de sus más sorpresivas humoradas: "Yo soy aquel... a quien toda la noche/ tu perra hostilizaba" (31 s.). Y luego, lo peor que se le puede decir a un anciano: "¿Qué falta te hace una cónyugue tierna?" (*Quid tenera tibi coniuge opus?*)

Es seguro que el esposo no leyó tales cosas. Y todo eso le parece natural a Albio, si no en la vida social, sí al menos en el juego quemante del amor... literario. Pero nótese, en apoyo a mi interpretación, que Tibulo desliza con naturalidad sus mayores osadías al compás de la música armoniosa de sus dísticos. Tal es su lenguaje universal, dentro del cual caben, como en la música de Mozart, todos los temas de su poesía.

Tibulo procede luego a amenazar enormes castigos (no tan enormes en sus labios) a quienes le disputen el amor de Delia (39-54). Y, como fin de fiesta, viene el elogio de la que Tibulo llama "anciana de oro" (*aurea anus*), a la cual sin duda el otro llamaría alcahueta de latón. Ese encanto de mamá conserva "casta" para el amante a la casada Delia (55-76). Y ese elogio parece contrapuesto al sombrío futuro de "la que a nadie fue fiel", a la cual con justicia escarnecen los corrillos de muchachos (77-84).

Y, a la hazaña estilística de decir con gentileza las realidades más crueles, añade Albio el triunfo vital de concluir invitando a Delia, prototipo de la volubilidad, a formar con él una pareja unida hasta la vejez. En aras de la *armonía* ha sacrificado Tibulo hasta la *verosimilitud;* esta serena invitación fue el último dístico que escribió a Delia. Jamás vuelve

a mencionarla en su obra. Delia acabará por morir a los ojos de Albio.

El desdeñoso desdeñado (I, 8)

Esta elegía es una obra maestra de astucia y desmorona por sí sola la fama de candidez que suele acompañar a Tibulo.

Sucede que Marato no quisiera ser desenmascarado por Albio, pero éste adivina que el *puer delicatus* está enamorado de la altiva Fóloe. El poeta comienza por indicar a Marato que Venus misma le ha enseñado los indicios del amor y le ha demostrado que no le gusta que los humanos sucumban renuentes a sus lazos (1-8). Albio sabe que Marato se acicala para complacer a Fóloe, mientras que ella lo impresiona a pesar de no engalanarse. Ella lo tiene embrujado, pero no con conjuros sino simplemente con darle a disfrutar largamente su belleza (9-26).

Con ese desenfado rapsódico que hace el encanto de su poesía, Albio pasa luego a increpar a Fóloe misma. No debes menospreciar a un joven enamorado sólo porque no te da regalos: éstos los da el anciano para que calientes sus helados miembros. El joven es más caro que el oro. Y de este lugar común surge un dístico de memorable sonoridad:

Huic tu candentes umero suppone lacertos,
et regum magnae despiciantur opes.

Tú debajo de esta espalda extiende los brazos albeantes,
y las magnas fortunas de reyes menosprecia.

Sorpresivamente Albio, al pedir a una joven que ame a un muchacho que lo está traicionando a él, continúa cincelando

una página insólitamente ardiente. Tan ardiente, que algunos comentadores no se satisfacen con la lectura más autorizada por los códices en el v. 36 (*dum timet*), que describe al joven abrazando furtivamente a su amada *mientras teme* ser descubierto. Scaliger, Némethy, Smith y Tescari prefieren leer *dum tumet*: mientras está hinchado de deseo. La página es ya bastante ilustrativa aunque no sea llevada a ese extremo (27-38).

Un nuevo dístico memorable inicia un desarrollo alusivo al conocido tema del *Carpe diem,* que suele ser identificado con Horacio, cuando es una de las actitudes más peculiares de la auténtica filosofía epicúrea: buscar la satisfacción más elevada y más duradera. Tibulo escribe:

Ni piedras ni gemas sirven a aquella que, sola en el frío,
duerma y de hombre ninguno haya de ser deseada.

En vano tratarás de hermosearte cuando seas anciana: goza ahora. Y sé benévola con Marato; está pálido de amor por ti, no de epilepsia (39-52).

"Hoy mismo, Fóloe, Marato sufre por ti y no comprende por qué lo desprecias si él conoce el amor furtivo. Y, si no lo aceptas, ¿por qué le has dado falsas esperanzas?" (53-66).

In cauda venenum. Recordando acaso que su amigo Horacio puso en la última estrofa del *Beatus ille* el dardo irónico que cambiaba el sentido de todo el poema, Tibulo no descubre su aguijón hasta no llegar a los diez versos finales: Ya no sufras, Marato, ella no se conmueve. Y a ti, Fóloe, te advierto que los dioses desprecian la altivez. Marato mismo sufre por haber despreciado a sus enamorados y haberles dado falsas esperanzas; eso mismo te sucederá a ti si no cambias.

Ni siquiera ve necesario Tibulo decir cara a cara a Marato que para dejar de sufrir le basta con volver a admitir a Ti-

bulo. *Intelligenti, pauca*: Marato lo deducirá por sí mismo. Ésta es la más brillante muestra del humorismo discreto de Tibulo.

Delicado y perverso (I, 9)

Es perceptible cierta estructuración en esta elegía, si bien no tan regular como la pretende Ponchont (p. 64).

Un preludio anuncia diversos tópicos que se van sucediendo a lo largo de los siete primeros dísticos. Presenta primero el hecho del perjurio de Marato (destinatario casi indudable, aunque no sea mencionado por nombre). Albio le amenaza castigos, pero de inmediato pide clemencia a los dioses, pues ha sido sólo una la culpa, y el deseo de lucro es natural en los humanos. Al siguiente dístico ya está el poeta lanzando a Marato la maldición homérica de que todo se le vuelva agua y ceniza. Termina todo este exabrupto con dos dísticos en que Albio amenaza al joven con castigarlo él mismo afeándolo por medio de una larga caminata (1-16).

De este preludio entrecortado y hasta un tanto incoherente, Albio desarrollará enseguida los temas de la avaricia y del perjurio de Marato; pero desechará el del castigo y el de la demanda de perdón divino (17-38).

En cambio, nuestro poeta procede, fuera del programa apuntado en el prólogo, a maldecirse por haber ayudado a Marato ante su amada Fóloe (ver Elegía I, 8); y a pedir ahora los homéricos elementos del agua y del fuego calcinante, no para los bienes de Marato, sino para los versos que Tibulo le había dedicado (39-52). Otro largo pasaje desarrolla las más soeces maldiciones que haya escrito nunca Tibulo, ahora dirigidas a

quien ha osado corromper al muchacho con regalos; y, en feroz maldición pregitana, maldice a la mujer y a la hermana del corrupto, proclamándolas, de paso, libertinas experimentadas (53-74).

Albio termina su elegía más ruda amenazando a Marato sustituirlo... con otro muchacho. Y, para reconciliarse de algún modo con su ideal de serenidad, concluye el poeta redactando el exvoto que piensa dedicar a Venus cuando haya logrado despertar de la pesadilla llamada Marato (75-84).

El amor emigra al campo (II, 3)

Tibulo se enfrenta en esta elegía a un conflicto. Ya había cantado, en las elegías pacifistas del Libro primero (1, 3 y 10), al campo como refugio del enamorado que desdeña las ambiciones urbanas. Pero ahora resulta que su nueva amada, a quien da el cruel seudónimo de Némesis (venganza), ha huido a los campos que han enriquecido al liberto que la goza.

Por ello, en esta elegía el campo representa para Albio lo contrario del amor sereno; ahora el campo implica la vida dura indispensable para ganar las riquezas tan odiadas por el poeta, pero tan codiciadas por Némesis.

Albio inicia entonces su poema proclamando que se resigna a sufrir las fatigas del labriego para poder ir cerca de su amor (1-10). Pero ama tanto el campo, que inmediatamente se dedica a borrar la impresión fatigosa del mismo, y comienza una página que ya preanuncia el humorismo lírico de Ovidio. Nos recuerda entonces el mito de Apolo que se volvió pastor por amor a Admeto: su arte médica no logró curarle el mal de amor; y usó entonces su habilidad para enseñar a los pas-

tores la química elemental que convierte la leche en queso; Diana se avergonzaba de ver a su hermano vuelto pastor; y hasta, haciendo honor a su condición, los bueyes osaron en los hondos valles interrumpir con sus mugidos los cármenes de Apolo; los generales en peligro ya no recibían oráculos porque el dios de la adivinación ya no estaba en Delfos; y hasta Latona se dolió de ver revuelta la cabellera de su hijo que le admiró la misma madrastra Juno. Pero quien ama prefiere ser objeto de bromas antes que ser un dios sin amor (11-32).

Cambiando de actitud, Tibulo escribe: Ahora bien, tú, quienquiera seas menospreciado por el Amor, vente a mi casa y desdeña todas las formas de la codicia: la guerra, la navegación, los grandes ganados, los mármoles, las piscinas marítimas (33-46).

Pero pronto da Albio un nuevo giro a sus sentimientos: Mas, si Némesis exige grandes regalos para amarme, buscaré el botín para agasajarla como lo hace ese liberto extranjero (47-60.

En su inquietud, Albio da aún otro giro: al tener que escoger Tibulo entre el amor al campo abierto y el amor a Némesis, acaba por menospreciar el campo en beneficio de la muchacha. Pero Tibulo no se desdice de su amor al campo; sólo desdeña el campo vuelto fuente de predominio en manos del gran terrateniente, y Albio prefiere los libres campos de la dorada antigüedad, cuando la gente sólo bebía agua y comía bellotas pero podía amar a sus anchas (61-74). Albio, en su búsqueda de la serenidad, añora simplemente la Edad de Oro, cuando la propiedad privada no había nacido para dar pie a las injusticias. Tibulo también hace su revolución, y en nombre del amor, ni más ni menos que los jóvenes de hoy.

Pero, comprendiendo (más que algunos de los citados jóvenes) que no todo puede cambiarse, Tibulo concluye su poema volviendo a la realidad que enunció desde su primer dístico: Si la amada está en el campo, ¿para qué quiero pasearme por la ciudad con una amplia toga? ¡Bajo el mando de mi amada surcaré los campos!

La codiciosa Némesis (II, 4)

Ésta es sin duda la pieza más desgarrada de Tibulo. Sólo en un pasaje (45-50) aparece en ella un leve intento de lograr la serenidad que es el más caro anhelo del poeta: se inicia con un lamento, continúa con una maldición y concluye con un grito de desesperación.

El lamento inicial describe las cadenas en que Albio está atado, en tanto la feroz muchacha lo atormenta. Y el adínaton con que declara su desesperación tiene una solidez digna de Horacio, sobre todo cuando declara que, para no sentir tal dolor, preferiría ser una piedra en los montes helados:

stare vel insanis cautes obnoxia ventis,
naufraga quam vitrei tunderet unda maris.

O ser escollo riesgoso cuando enfurecen los vientos,
azotado por la ola náufraga del mar vítreo.

Y el lamento concluye con la queja de que a Albio de nada le sirve ante Némesis toda su inspiración, pues: "Ella siempre con mano/ hueca reclama un pago" (1-14).

Tibulo pierde su serenidad habitual cuando, por dos ocasiones, declara que para él la poesía es un medio para llegar

a la amada, y rechaza a las Musas porque no benefician sus amores. Y entonces, en el paroxismo del despecho, Albio delira que obtendrá muchas riquezas para ablandar a la inflexible, arrancándolas de los templos de la propia Venus. Al fin y al cabo, Venus misma le ha dado tan voraz dueña. Es desconcertante que esa transición de la poesía al crimen esté encerrada en dos grupos simétricos de seis versos cada uno (15-26).

A continuación, Albio maldice las riquezas y los ropajes suntuosos, en interés de los cuales las bellas se guardan con llaves y con perros. Pero —añade Albio con un rasgo de humor negro— si pagas un gran precio, cede toda vigilancia *et canis ipse tacet,* "y el perro mismo calla". Desde entonces, Amor es un dios infame (27-38).

La etapa central de la elegía concluye con dos pasajes simétricos: la maldición a Némesis, conjurando desgracias sobre su vida y sobre su tumba; y la beatífica escena en que Albio presenta a la mujer buena, ante cuyo túmulo un anciano llevará anualmente guirnaldas y dirá un buen augurio. Si no fuera por estos seis versos, dudaríamos de que tan feroz elegía fuera de mano de Tibulo (39-50).

Bueno. También nos inducirá a creer tibuliana esta pieza la alusión a la "sede paterna" y a los Lares, objetos ambos de la veneración más entrañable de Tibulo; pero esa alusión nos indicaría también su grado de desesperación al ofrecerse a vender todo ello si Némesis se lo pidiera. La desesperación se desborda entonces: Tibulo cierra esta elegía declarando que beberá venenos, hierbas malditas y hasta secreciones genitales de yegua si Némesis no lo ama (51-60).

¿Quién iba a imaginar una elegía suicida en labios del mesurado Tibulo?

La inaccesible (II, 6)

Parece haber sido ésta la última elegía compuesta por Tibulo para Némesis, pero no sabemos si Albio murió todavía infectado por ella o ya curado de su veneno. Porque el diálogo de Ovidio (*Amores* III, 9, 55 ss). Entre Delia y Némesis ante la tumba de Tibulo no pasa de ser una buena humorada.

Albio inicia esta elegía aludiendo a que su amigo Mácer [22] se va a la guerra. Y ¿qué va a pasar con sus amores? Primero, Albio pide al Amor que lo castigue por huir de sus flechas. Luego reflexiona que, si los soldados se libran del Amor, él también debe armarse. Pero de inmediato se burla de sí mismo: sus palabras altaneras chocan contra las puertas cerradas de Némesis. Juró nunca volver, pero sus pies mismos regresan (1-14), tal como sucede a Horacio en el Épodo XI.

En un brillante pasaje, Tibulo declara que ya habría terminado sus penas con la muerte, pero la Esperanza le promete que el mañana será mejor. Ella sostiene a todos los infortunados —prosigue Albio, desarrollando un τόπος—, pero insertando el sonante dístico de la Esperanza que consuela al atado a fuerte cadena:

Spes etiam valida solatur compede vinctum:
crura sonant ferro, sed canit inter opus.

También consuela Esperanza al atado a fuerte cadena:
suena en su pierna el hierro, mas él canta entre el trabajo.

22 Probablemente este *Mácer* es el amigo de Ovidio que escribió unos *Antehomerica,* cfr. *Pont.* II, 10. Cartault prefiere creerlo así —*Tibulle,* p. 60— más bien que identificarlo con *Aemilius Macer* de Verona, el poeta didáctico.

Y la enumeración de influjos de la Esperanza es concluida con este sagaz consejo:

¡Ay de mí! No a una diosa venzas, muchacha dura (15-28).

Albio encuentra luego otra mediadora: la hermana de Némesis, muerta prematuramente. Para ella cincela un dístico etéreo:

Illius ad tumulum fugiam supplexque sedebo
et mea cum muto fata querar cinere.

A su sepulcro huiré y me sentaré suplicante
y lloraré mi sino junto a su mudo polvo.

Si Némesis no acoge al poeta, la muerta aparecerá en el sueño de su hermana, ensangrentada, tal como pasó a los lagos inferiores al desplomarse de una ventana (29 - 40).

Y el tierno Tibulo continúa su queja encontrando de pronto una excusa utilísima para poder perdonar a Némesis:

Non ego sum tanti ploret ut illa semel.

No soy de un valor tal, que llore ella una vez sola.

Porque la culpable de todo es una alcahueta, Frine de nombre. Ella le lleva las tablillas-cartas de sus admiradores. Ella niega a Némesis, aun cuando se la oiga desde la puerta. Y, cuando Némesis le ha prometido una noche, ella le inventa que está enferma, y suelta las bridas a la imaginación del poeta: ¡Ah, celestina! Una partícula sola de mis maldiciones bastará para atormentarte toda una vida (41 - 54).

Sólo tú en el mundo (III, 19)

Las dos piezas finales del volumen de Tibulo y sus amigos son, sin duda razonable, de mano de Albio mismo. Lo que Tescari debate (*op. cit.*, p. 33) es que su destinataria sea la Glícera mencionada por Horacio en la Oda I, 33:

Albi, ne doleas plus nimio memor
immitis Glycerae, neu miserabiles
decantes elegos, cur tibi iunior
laesa praeniteat fide.

Albio, no duélaste mucho, acordándote
de la cruel Glícera, ni lamentosas
elegías cantes, si alguien más joven,
rota la lealtad, te opaca.

Por una parte, Ponchont encuentra (p. 187) que los términos *miserabiles elegos* caracterizan muy felizmente a los poemas inspirados por Glícera; y, por otra, Tescari protesta (p. 33): "En la elegía el poeta asegura a la mujer que él no conocerá otro amor que el suyo, en el cual está su descanso y su luz. ¿Dónde está la *immitis Glycera,* dónde los *miserabiles elegi* del poema horaciano?"

En realidad, ambos tienen razón, aunque Tescari sólo en parte. Tescari atiende sobre todo a los dieciséis versos iniciales de la Elegía III, 19, en los cuales Tibulo jura a su amada que ninguna otra existe para él en el mundo. Pero Ponchont (como Cartault lo hiciera), se concentra en los ocho versos restantes, donde Albio manifiesta sus temores ante la frivolidad de la mujer. Y yo refuerzo la atribución de esta elegía a Glícera con dos argumentos:

1º Horacio debe de haber hablado de la *immitis Glycera* recordando el verso clave de la elegía:

Nunc tu fortis eris, nunc tu me "audacius ures" (v. 19).

Ahora tú serás fuerte, ahora tú me quemarás más, osada.

Si una mujer quema con osadía a su amado, bien merece el apelativo de *immitis*, "implacable".

2º Erró Tescari al creer que la amada de Tibulo era amable (y no *immitis*, como Glícera) por el simple hecho de que la elogia serenamente durante dos tercios del poema. En efecto, Tibulo, en su lucha por la serenidad, rebusca ocasiones y hasta simples pretextos para lograr la paz, aunque sea por momentos. Lo ha logrado a duras penas en dieciséis versos de esta elegía, pero no en los ocho finales, los más apegados a la realidad.

El mal rumor (III, 20).

En el epigrama que cierra el *Corpus Tibullianum*, el poeta confiesa que acepta los rumores de la infidelidad de su amada: no los pone en duda, y le hieren. Sólo, en su búsqueda de reposo, ruega al rumor acerbo que calle y no lo haga más infeliz (*miserum*). Horacio no pudo ser más acertado al definir estos versos en que Tibulo se declara infeliz, como *miserabiles elegos*, "lamentosas elegías".

No veo razón alguna para la duda: a estos dos poemas se refería Horacio en su compasiva Oda I, 33. Y ambos están dirigidos a Glícera.

Así hemos visto en ésta sección cómo Tibulo prolonga su lucha por la serenidad hasta en la más truculenta de sus ele-

gías, hasta en la más tétrica de ellas. En la Elegía I, 2, después de mover cielo y tierra para atemorizar a Delia, le confiesa dulcemente que no pedía a la hechicera que se fuera su amor, sino que fuera correspondido (v. 63 s). Y después se conmueve de nuevo al preguntarse de qué sirven los lechos tirios sin un grato amor, cuando viene la noche que hay que velar con llanto (75 s).

En la Elegía I, 5, aun sabiendo a Delia en brazos de otro, Tibulo todavía sigue formulando en futuro los sueños que tejía cuando ella estaba enferma: "Ella guardará mis cosechas, jugará con los esclavillos, agasajará a Mesala... Y yo entonces me complaceré en no ser nadie en la casa" (vv. 21-34).

De manera notable proclama Albio su afán de serenidad cuando, contra toda verosimilitud, pone en boca del soez Príapo, en la I, 4, la invitación a los jóvenes para que amen a las musas y a los doctos poetas (vv. 61-66).

Y en la Elegía I, 6, la más ingenuamente cínica de Albio, éste encuentra cabida para un sentido elogio de la "anciana de oro" que debe conservar casta para él a Delia y, sobre todo, concluye el fuerte poema con el apacible dístico en que invita a la mujer a que, al lado de él, dé ejemplo de amor hasta la vejez.

En la Elegía I, 8, la actitud apacible de Albio aparece cuando no se ensaña contra Marato, que sufre por los desdenes de Fóloe. Albio sólo da a entender al muchacho que, si desea dejar de sufrir, le basta con volver al lado del poeta.

En la despedida a Marato (I, 9) no parece haber gran cabida para la serenidad. Y, sin embargo, Albio pide perdón a los dioses para el perjuro porque es hermoso, y porque el lucro es una aspiración muy generalizada. A continuación, el poeta olvida tal petición, indignado contra Marato y su corruptor.

Sólo se serena al pensar que dedicará a Venus un exvoto cuando se libre del amado infiel.

Y, al iniciar el ciclo de Némesis (II, 3), Tibulo comienza por atenuar la agobiante impresión de las fatigas campesinas, refiriendo con humor los chascos de Apolo vuelto pastor para el rey Admeto. Al final de esta elegía, luego de maldecir el campo, fuente de riquezas, declara su añoranza por ese mismo campo cuando en la Edad de Oro era lecho de amores (65-74).

En la Elegía II, 4, no sólo ruda sino autodestructiva, Albio logra aun así intercalar un pasaje sereno de seis versos en que elogia a la mujer que fue buena y no avara, y que por ello será siempre recordada.

Y en la Elegía II, 6, donde ya Tibulo ha perdido mucho de su orgullo, la serenidad aparece en medio de la adversidad. Se vislumbra primero en una serie de elogios entonados a la Esperanza; después, en un pasaje en que Albio declara que su amada es buena, mientras que una voraz celestina ha sido la causante de todas las desgracias del poeta.

SECCIÓN IV

Las elegías épicas y sociales

Como excepciones dentro de la obra de Tibulo, predominantemente amatoria, sólo dos elegías tienen un carácter épico-social: la I, 7 y la II, 5. Sin embargo, el esplendor de ambas basta para dar prestigio a Tibulo como poeta épico.

El natalicio de Mesala (I, 7)

En esta elegía funde Tibulo tres géneros poéticos griegos. Se inicia como un poema de aniversario, que de inmediato se va convirtiendo en oda triunfal. Después se torna himno religioso, y al final vuelve a ser poema de aniversario. Ahora bien, esta fusión de los géneros griegos, peculiar a todos los elegiacos romanos, es vista por Luck (*op. cit.*, p. 87) como la contribución propia que los latinos se sentían llamados a injertar en la forma de la elegía heredada de los griegos.

En efecto, en este encomio de Mesala logra Tibulo una magnífica impresión de conjunto. Es como un *Carmen saeculare* un tanto nacional y otro tanto familiar para Mesala. La obra semeja un vasto friso tríptico. En su primer tercio percibimos una marcha triunfal en la cual van desfilando los pueblos vencidos, con sus tópicos más relevantes (1-26). En el panel central asistimos a una celebración ritual en que Tibulo funde con astucia las cualidades del Baco romano y las del Osiris patrono de ese gran proveedor del imperio que era Egipto (23-48). Y en la tercera sección se formulan votos por la felicidad

familiar de Mesala, en tanto le dirige bendiciones todo agricultor que entra cómodamente en la ciudad por la Vía Latina, recién restaurada a expensas de Mesala.

En todo este poema, el lirismo de Tibulo adquiere un sabor más "europeo" que en otros poetas. Porque Tibulo no será el poeta más grande de Roma, pero sí es el más "renacentista" por su colorido, desenvoltura y refinamiento.

Es de notar la habilidad con que Albio se inserta a sí mismo dentro de la marcha triunfal de Mesala: "Este honor no te nació sin mí", escribe en el v. 9. Y pone como testigos a los ríos de la Galia en un continente; al Cidno de Cilicia, en otro, y al Nilo de Egipto, en un tercero.

Una vez mencionado el Nilo, Albio ha encontrado la ocasión de entonar al Osiris adorado por todo Egipto un himno religioso que ha suscitado variadas interpretaciones, tanto por su tema egipcio, sorprendente en el encomio de Mesala, como por su arte inapreciable.

Ponchont da por descontado que Mesala se interesó en las religiones egipcias durante su campaña africana. Era habitual en los romanos cultos interesarse en las religiones extranjeras. ¿Se hizo iniciar Mesala en ellas? Cartault hasta llega a conjeturar (¡qué imaginación!) que llevó consigo una estatuilla de Osiris para colocarla en su *Lararium* junto a sus demás Penates (*Tibulle*, p. 49).

Además, Osiris es un dios de paz que enseña las artes de la civilización. Por ello atrae sin duda a Mesala, quien ya proyecta por entonces abandonar la agitación militar y dedicarse a una vida privada enfocada hacia la literatura.

Tibulo mismo debe de haber profesado una veneración particular a este dios del *levis amor* (p. 44), en el cual encuentra su sensibilidad un reflejo de la *levis Venus* que mencionó en

I, 1, 73. Por todas esas razones estructura Tibulo su alto himno a Osiris como creador de la agricultura (4 versos: 29-32); como instructor de viñadores (4 versos: 33-36); como dispensador del vino que consuela (6 versos: 37-42), y como dios del regocijo y la gracia (6 versos: 43-48). Esta esmerada perfección estructural ya anuncia la simetría de la Elegía III, 11, en la cual cada dístico impar se va reflejando en el dístico siguiente, formando unidades de cuatro versos cada una.

Es de gran perspicacia el análisis de fuentes alejandrinas que ha hecho Georg Luck en esta elegía y en la I, 4 (*op. cit.*, capítulo 5). Llega a afirmar que Tibulo vio o recordó el Egipto con los ojos de Calímaco. Y da las siguientes citas:

El pasaje

Qualis et arentes cum findit Sirius agros,
fertilis aestiva Nilus abundet aqua (v. 21 s).

Y cómo, cuando los campos resecos Sirio va hendiendo,
el fértil Nilo abunda en estivales aguas.

lo conecta con el fragmento 384.27 Pf. de Calímaco, el cual vivió largamente en Egipto y escribió mucho en torno a él. Luck encuentra incolora la frase de Calímaco ("el Nilo fertilizante"), en tanto que Tibulo nos insinúa una lucha cósmica entre Sirio desecador y el Nilo irrigador.

Cosa semejante sucede con el dístico:

Nile pater, quanam possim te dicere causa
aut quibus in terris occuluisse caput? (23 s).

Padre Nilo, ¿podré yo explicar por qué motivo
o entre cuáles regiones tu cabeza has velado?

Parece más sugestivo que el fragmento 384.31 s de Calimaco: "Y ningún mortal sabe de dónde fluyo."

Luck encuentra un tercer paralelismo entre Tibulo:

Te canit atque suum pubes miratur Osirim
  barbara, Memphiten plangere docta bovem (27 s).

Te canta y admira a ti y a su Osiris el pueblo
  bárbaro, que ha aprendido a llorar al buey de Menfis,

y el fragmento 383.16 Pf de Calímaco.

Dos paralelos más anota Luck: los versos 1-2 de este encomio de Mesala reflejan el fragmento 202.9 Pf del poeta alejandrino. Y los versos 51-52 del encomio recuerdan a Calímaco, fragmento 7.12 Pf.

Por la abundancia de paralelismos entre Tibulo y Calímaco, deduce Luck que la ausencia de erudición que suele citarse como característica del arte de Tibulo no es más que aparente. De ahí que, quien llame a Tibulo el más original de los elegiacos romanos, no puede basarse en tal "ausencia de erudición", la cual es sólo una ausencia de citas textuales y de nombres propios.

Por el mismo motivo escribía Paratore, en su reseña de la *Lettura di Tibullo* de Ciaffi (*Paideia,* 1946, p. 299), que el talento de poeta reflejo de Tibulo no se desenvuelve en el ámbito de las experiencias personales, sino en la sabia taracea de motivos y tradiciones.

El himno para un nuevo augur (II, 5)

Esta elegía es el poema más virgiliano de Tibulo. Combina influjos tanto de las *Geórgicas* como de la *Eneida,* y con ambas

obras coincide en ciertos estados de ánimo. Ello quiere decir que combina las escenas pastoriles con los pasajes majestuosos, fundiendo todo en un armonioso canto a la majestad de Roma.

Fue escrito cuando Marco Valerio Mesalino, hijo mayor de Mesala, era elegido *Quindecemvir sacris faciundis et Sibyllinis libris inspiciundis*, o sea "uno de los quince varones destinados a celebrar sacrificios y a inspeccionar los libros sibilinos". Ello debe de haber sucedido hacia el año 22 a. C. El cargo implicaba una gran responsabilidad, pues en las ocasiones más graves, y sólo por orden del Senado, únicamente los *Quindecemviri* podían consultar los libros sibilinos.

Tibulo se entusiasma con tal suceso, tanto a causa de su adhesión a la casa de Mesala, cuanto por festejarse un nombramiento adivinatorio, colocado por ello bajo el cuidado de Apolo, dios que hermana la adivinación con la poesía, o sea la utilidad con la belleza.

Apolo inspiró a la Sibila de Cumas para que predijera a Eneas la grandeza romana. Y, desde los más humildes orígenes, Roma se encumbró a ser señora de naciones. Tal es el tema capital de la *Eneida*, especialmente en VIII, 337-361. En esa misma línea se desenvuelve Tibulo, como lo hacía por entonces Horacio, y como lo haría luego Propercio en su Libro IV. De Virgilio toma también Tibulo las predicciones de las Sibilas que aparecían en las *Geórgicas*, I, 466-492.

Albio resuelve de una manera genial la contraposición entre el vigor del tema que desea desarrollar y las aficiones apacibles que le son propias. Decide encuadrar las escenas épicas en paisajes rústicos. Al fin y al cabo el Palatino no podía ser más agreste antes de la fundación de Roma. Tibulo contrapone entonces la ciudad eterna que iba a fundar Rómulo el legendario, con las vacas que pastaban junto a las chozas campesi-

nas (23-26). Y, tras reseñar la fundación de Alba Longa, dedica Albio a una vívida narración del encuentro de Marte con la vestal Ilia dos dísticos tan sugestivos como sólo los pudo cincelar el poeta de los muelles amores (51-54).

Insiste entonces Tibulo en su genial hallazgo y, antes de profetizar la grandeza de los futuros romanos y de declarar que Troya llegaría a admirarse de las hazañas de sus hijos, traza otras pinceladas bucólicas:

Carpite nunc, tauri, de septem montibus herbas
dum licet: hic magnae iam locus urbis erit (55 s).

Toros: paced ahora hierbas en estas siete colinas
mientras se puede; el sitio de magna urbe aquí será.

Y, como consecuencia del acierto en las predicciones de las Sibilas (65-82), los campesinos se regocijarán. Ésta es la oportunidad para que Tibulo dé lo mejor de su talento. Describe entonces los ingenuos juegos de las fiestas *Palilia* de los labriegos, los goces de la paternidad y la sabiduría del abuelo que no se cansa de cuidar al nietecillo ni de decir junto con él palabras balbucientes (83-94).

El poeta describe en seguida otras fiestas (¿las *Ambarvalia*? ¿las *Feriae sementivae*?) en las cuales los jóvenes se sientan a la sombra coronando de guirnaldas las grandes copas, como también lo observa Virgilio en las *Geórgicas* (II, 528). Para Tibulo no hay libaciones sin riñas amorosas, y con ellas da fin a su descripción de la fiesta rústica (95-104).

Para concluir el poema, Albio encuentra la manera de dolerse de las flechas de Cupido con que lo ha herido su Némesis (105-114). Le pide entonces que tenga lástima de él, a fin de que pueda celebrar a Mesalino en sus victorias, mientras que

el propio Mesala dará una noble muestra de *pietas erga filium* cuando aplauda a su paso (115-120). El último dístico, al reiterar la invitación y plegaria inicial a Febo, da cierta unidad a este poema dotado de gran variedad de elementos.

La omnipresente serenidad de Tibulo no podía dejar de brillar en sus dos elegías épico-sociales.

Justamente la pregunta clásica: ¿por qué insertó Tibulo un himno a Osiris en medio del encomio a Mesala (I, 7, 27-48)?, encuentra una respuesta adecuada en esa obsesión pacificadora de Albio. El poeta parece querer decir: "Hace bien Roma en tener a Baco como dios de la vid y del regocijo por ella causado, pues también Egipto tiene un dios de atributos semejantes, quien además favorece la fatigosa arada y el leve amor."

Y en la Elegía II, 5 siente Tibulo la necesidad de encuadrar los convencionales loores a la grandeza de Roma, con apacibles bocetos bucólicos. Pero estas pinceladas bucólicas no son las *berquinades rustiques*, "futilidades rústicas" que escribe Bayet. Son más bien la dosis indispensable de amor a la naturaleza que humaniza ciertas actitudes excesivamente aplastantes de la civilización romana. En este aspecto, Tibulo no es más pacifista que Virgilio, que Horacio y que el propio Octaviano.

SECCIÓN V

Los autores del Corpus Tibullianum

El sentido de este Corpus

Poca unidad manifiestan las diversas partes del Libro III del *Corpus Tibullianum.* El libro se inicia con seis elegías de cierto Lígdamo, cuya identidad ha sido debatida interminablemente. Continúa con un vasto *Panegírico de Mesala* (III, 7), que resulta el poema más extenso y el más mediocre de todo el volumen. Incluye luego un apasionante "romance de Sulpicia" formado por cinco poemitas (III, 8-13) en que un poeta, quizá Tibulo mismo, ha parafraseado las seis epigramáticas elegías de Sulpicia, las cuales ocupan la sección siguiente (III, 14-18). El libro se cierra con dos poemas juveniles de Tibulo (III, 19 y 20).

El denominador común de este Libro III del *Corpus Tibullianum* es la conexión de los diversos poetas con el poderoso general Mesala, quien fue cónsul junto con Octaviano en el año 31, el mismo de la batalla de Accio. Por ello, el Libro III podría denominarse *Corpus Messalinum.*

Acaso el poema más flojo de todo el volumen, el *Panegírico,* sea una muestra del fracaso del círculo de poetas épicos que Mesala buscaba para exaltar su programa político-cultural,[23] en tanto que las demás elegías del Libro III son bellos frutos

[23] R. Hanslik ha planteado esta interpretación en un ensayo aparecido en *Anz. Oesterr. Ak. Wiss.,* Phil.—Hist. Kl. 89, 1952, pp. 25 a 37.

del círculo romano de poetas elegiacos que sí logró formar el estadista.

Porque, cuando Mesala Corvino vio que su desabrido *Panegírico* no lograba pasar del nivel de la adulación retórica, optó por buscar un alto prestigio al patrocinar a poetas que, siguiendo inclinaciones innatas, crearan poesía palpitante y por ello duradera.

Mesala encuentra entonces a Tibulo, y pronto la casa de Mesala le brinda su reconocimiento como a un genuino poeta elegiaco. En torno a él se reunieron personalidades como Sulpicia, la sobrina del estadista, y como Lígdamo, cuya personalidad hemos de estudiar más abajo. Poco después, Mecenas encontraba por su parte a Propercio, otro gran poeta amatorio.

Pronto pasa Tibulo al Elíseo, que —según su convicción— espera a quienes mueren amando mucho. Corvino encuentra entonces a Ovidio y lo impulsa a dar a conocer sus primeros poemas. Por ello escribirá Ovidio a Mesalino:

Me tuus ille pater . . .
primus ut auderem committere carmina famae/ impulit.
(*Ex Ponto,* II, 3, 75 ss).

A mí tu célebre padre . . .
impulsó el primero a que osara encomendar a la fama/
mis poemas.

Semejantes reconocimientos encontramos en la Elegía I, 7 *Ex ponto* y en *Tristia,* IV, 4, 27 s. Pero pronto obtiene Ovidio una resonancia más amplia y continúa su carrera literaria de manera independiente.

La hipótesis más aceptada señala que, una vez muerto Mesala, fueron reunidos los diversos poemas que él guardaba, y fueron editados en un volumen. Por igual habrían podido publicar-

se en vida de Corvino, de no ser por la franqueza desgarrada de los poemas de su sobrina Sulpicia y de su apreciado Lígdamo. Era preferible no darlos a conocer en vida de Mesala ni de los autores.

La identidad de Lígdamo

Desde que Heinrich Voos afirmó en *Musenalmanach* (Göttingen, 1786) y en el prefacio a su traducción tibuliana que Lígdamo no es Tibulo, ésa ha sido la tesis más difundida.[24]

Las divergencias aparecen al tratar de precisar quién fue realmente Lígdamo. Voss y Cartault suponen que Lígdamo era el verdadero nombre del poeta, pues ningún elegiaco latino usa seudónimo.

Los refuta F. Plessis (*La poésie latine*, Paris, 1909, p. 361), señalando el caso de dos poetas de la época, mencionados por Propercio: Demofoonte (II, 22) y Linceo (II, 34). Por otra parte, si el poeta en debate se llamara realmente Lígdamo, sería sin duda un esclavo o liberto griego, y ello se opone a las palabras de él mismo, que corresponden a un romano de noble cuna (I, 2: *nostris avis*) y de elevada familia (4, 60: *casta domo*), que echa en cara al rival su bajo origen (6, 60: *ignotum torum*). Todo esto lo ha subrayado Ponchont (pp. 121 ss).

Al tratarse, pues, de un noble romano, se ha propuesto identificarlo con Casio de Parma, con Valerio Mesalino y con Val-

[24] Pese a lo cual, A. Santoro intenta devolver a Tibulo la paternidad de las seis elegías iniciales del Libro III, en sus *Tibulliana*, primera parte, Altamura 1936. L. Pepe sostiene la misma tesis en *Tibullo minore* cit., pp. 33 ss.

gio Rufo. Pero la cronología no lo permite. Se ha propuesto también al propio poeta Ovidio, pero hay una oposición radical entre la dulce emotividad de Lígdamo y la imaginación centelleante de Ovidio.

Ahora bien, el hecho de que las obras de Ovidio estén salpicadas de citas o imitaciones de Lígdamo,[25] ha hecho a G. Doncieux concebir la tesis de que este poeta es el hermano mayor de Ovidio. Pese a las objeciones de H. de la Ville de Mirmont, esta tesis encuentra el apoyo de Fr. Plessis y de Max Ponchont, entre otros.[26]

El argumento de Doncieux parte del dato de que Ovidio tenía un hermano exactamente un año mayor que él (*Trist.* IV, 10), el cual murió de veinte años cumplidos (*ibid.*, vv. 31 s). Todo ello concuerda con el texto de Lígdamo, quien escribe:

Natalem primo nostrum videre parentes
cum cecidit fato consul uterque pari (5, 17 s).

Mi día natalicio por vez primera vieron mis padres
cuando cayó uno y otro cónsul con hado igual.

Y el mismo pentámetro es reproducido por Ovidio para señalar el año de su nacimiento (*Trist.* IV, 10, 6). Se trata del

[25] Éstas son algunas de las referencias ovidianas a Lígdamo: *Trist.* IV, 10, 6; *A. Am.* II, 670; *Am.* II, 14, 23 s, etcétera. Muchas más han sido recopiladas por H. de la Ville de Mirmont, *Le poète Lygdamus*, Louvain, Paris, 1904, pp. 25 ss, así como por H. Kueppers, *De Lygdami carminibus*. Ienae, 1904, pp. 42 ss.

[26] La tesis de Doncieux aparece en *Revue de Philologie*, t. XII, 1888, pp. 129-134, *Sur la personalité de Lygdamus*. Lo sigue Max Ponchont en su memoria para el diploma de estudios superiores clásicos en la Facultad de Letras de París, 1906; y Fr. Plessis, *Histoire de la Poésie latine*, 1909. pp. 365 ss. Además de H. de la Ville de Mirmont, se opone a Doncieux también Cartault, *Tibulle*, 1909, pp. 74 ss; y Kirby Flower Smith, *The elegies of A. Tibullus*, New York, 1913, p. 76.

año en que murieron juntos los dos cónsules Hircio y Pansa en la batalla de Módena, en 43 a.C.[27]

Mientras Ovidio señala ese año como el de su nacimiento, Lígdamo escribe que entonces "sus padres vieron su natalicio por primera vez". Y Doncieux subraya que si aquí se entiende *natalis* en su acepción original de "día del nacimiento", y no en el secundario de "aniversario del nacimiento", el término *primo* queda sin explicación. La convergencia entre el seudónimo *Lygdamus* (de λύγδος, mármol blanco) y el prenombre *Lucius* que Ovidio el mayor pudo haber heredado de su padre, no ha quedado aún demostrada.

Pero el parentesco entre ambos poetas que, si no es seguro, es verosímil, sería una razón más que suficiente para inducir a Ovidio a citar con frecuencia a su hermano. Se trataría de una convergencia en la formación, pues ambos fueron educados en la jurisprudencia; y en algunos gustos, pues pertenecían a la misma familia. Y además, al citar textualmente Ovidio a su hermano, le mostraba su admiración en una forma que era frecuente en la literatura clásica.

La poesía de Lígdamo

Una sensibilidad nueva late en los poemas de Lígdamo. Leídos después de los de Tibulo, nos llenan de dulzura, como si saliéramos del teatro y fuéramos invitados a un saloncito familiar a escuchar tiernas confidencias en vez de cinceladas obras de arte.

Este contraste ha inducido a varios estudiosos (como Ciaffi,

[27] Cfr. Cicerón, *Litt. Fam.* 12, 25 6 *et alibi.*

Paratore, Tescari, L. Pepe en su *Tibullo minore*, Napoli 1948, a sostener que no es Lígdamo el que imita a Tibulo, sino Tibulo el que imita a Lígdamo. Si es generalmente admitido que Tibulo elaboró y parafraseó los poemas de Sulpicia, ¿por qué no iba a hacer lo mismo con los de Lígdamo? Justamente Jacoby[28] estudia la retórica como uno de los elementos que contribuyen al desarrollo de la elegía romana. Y Tescari ve la misma relación entre las elegías de Tibulo y las de Lígdamo, que entre una obra elaborada gracias a la tópica y a la retórica, y otra engendrada espontáneamente.

Ese criterio me parece irrefutable. Pero, ya entrando en detalles, veo difícil admitir todas las apreciaciones de Tescari (*op. cit.*, pp. 49 ss).

Iré presentando alternativamente, en un párrafo las afirmaciones de Tescari y en otro mis reservas al respecto.

1º Tescari comienza elogiando la intensa Elegía 2 de Lígdamo. Alaba el plan del poeta: Neera y su madre acuden a rendirle las honras fúnebres y cumplen todos los ritos. El poeta dicta entonces su inscripción funeraria:

Lígdamo aquí puesto fue: el cuidado y dolor por Neera,
la cónyuge arrancada, fue causa de su muerte.

Luego censura Tescari a Tibulo porque en un lugar paralelo (I, 1, 61 ss) comenta que Delia no tiene un corazón de piedra, que los jóvenes llorarán, que ella debe perdonar a sus cabellos y mejillas. Y Tescari juzga descolorida la inscripción de Tibulo:

[28] Jacoby. *Zur Entstehung der Römischen Elegie.* Rhein. Museum für Philologie, 1905 - 60, pp. 38 ss.

Aquí yace, consumido por impía muerte, Tibulo
en tanto que a Mesala por mar y tierra sigue (I, 3, 55 s).

Yo encuentro que la Elegía 2 de Lígdamo sí tiene todas las cualidades que Tescari le descubre. Pero, si el crítico italiano encuentra cierta frivolidad en los tres dísticos en que Tibulo alude a Delia y sus muestras de dolor, yo también veo cierta prolijidad en los seis dísticos en que Lígdamo describe minuciosamente el ritual de su entierro. Todo ello pudo ser añadido por Lígdamo al amplificar retóricamente ciertos pasajes de Tibulo, pero dentro de un poema propio. Por otra parte, el que Lígdamo haga observaciones técnicas en torno al funeral y Tibulo las haga psicológicas, tampoco es una desventaja para Tibulo, quien dejaba cincelado antes del pasaje que Tescari censura, el célebre dístico que en su época imitó Ovidio (*Amores* III, 9, 58), y en el neoclasicismo francés imitó Voltaire (*A Madame Lullin*).[28 bis] Por último, la comparación de epitafios es una excelente confrontación entre dos estilos: el desgarrado y el mesurado. Ni siquiera aluden al mismo tipo de muerte, pues Lígdamo muere por la ausencia, en tanto que Tibulo simplemente está ausente cuando muere.

2º Tescari elogia la Elegía 4 de Lígdamo, en la cual Apolo le predice días aciagos. Y le recuerda en sólo seis versos (67-72) que él también fue obligado a apacentar los becerros de Admeto, no pudiendo por entonces cantar acompañándose de la cítara, sino sólo disponía de la flauta pastoril. En cambio, censura a Tibulo porque desplegó prolijamente el mismo tópico "en 22 versos (11 - 32), con la inserción de detalles de muy dudoso gusto", como el de Diana avergonzada de verlo desa-

[28 bis] Ya he citado aquí ambas imitaciones: la de Ovidio en p. XIX y XX; la de Voltaire, en p. XXVIII.

seado, y como el de los capitanes decepcionados porque Apolo no estaba en Delfos.

Yo replico que, a mi juicio, Tibulo ha trazado, en torno al tópico de Apolo vuelto pastor, una enjundiosa página libre de cualquier amplificación retórica: aquí cada dístico introduce nuevas vivencias, todas empapadas en fresco humor. Basta recordar el dístico que presenta a los bueyes osando romper los doctos cantos de Apolo en campo abierto. En cambio, nunca he encontrado en el millar y medio de versos de Tibulo un trozo tan reiterativo como las veinte líneas en que Lígdamo alaba la belleza de Apolo (4, 23 - 42). Y, ¿es de buen gusto un elogio de Apolo como éste?

Y había en su cuerpo níveo cierto color de púrpura,
como virgen llevada primera vez al joven marido
en las tiernas mejillas se tiñe al rojear su rostro.

Por lo general, Tibulo nunca extiende una idea por más de un dístico. Menos aún si es tan deleznable como ésta de Lígdamo. Y hasta la extensión misma de la Elegía 4 de Lígdamo (96 líneas) es mayor que la habitual en Tibulo, que fluctúa en torno a los 80 versos por poema.

3º En la Elegía 5, Tescari elogia a Lígdamo por colocar a sus amigos en una situación real (divirtiéndose en un balneario), en tanto que a él mismo Perséfone le anuncia la hora negra. Luego, Tescari censura a Tibulo porque sólo menciona de paso que está enfermo en Corcira y se ve obligado a separarse de la cohorte de Mesala. Y ya que está en ello, censura también el que Tibulo pida clemencia a la muerte; el que enumere las razones que se oponían a su partida; el que elogie la edad de Saturno y los Campos Elisios. Pero Tescari mismo se alarma de sus rigores, y elogia al final a Tibulo que "ter-

mina con un cuadrito idílico invadido por una innegable conmoción".

Yo, francamente, encuentro este pasaje de Tescari digno de un sofista. Porque la "situación real" de los amigos de Lígdamo que se bañan en Etruria se reduce al lugar común del agua no tocada por la Canícula estival, y que es tan saludable como la de Bayas (1 - 4), y a otra vaguedad: la fácil onda que es impulsada con lenta mano (29 - 30). Tibulo es mucho más realista en su Elegía I, 3 dirigida a la cohorte de Mesala, a la cual grita el poeta que se irán sin él por las ondas Egeas, al tiempo que redondea el primer dístico de la elegía pidiéndoles que ojalá lo recuerden. Y Tibulo dedica muchos versos más a su situación real: prácticamente los treinta y cinco primeros del poema.

Y si Albio despliega en dieciséis versos su lugar común favorito del Reino de Saturno, resume en cambio en un solo dístico la protesta de su inocencia ante los dioses, que Lígdamo desarrolla a su vez en ocho versos. Y la misma desproporción se descubre entre la resignación de Tibulo, concentrada en un solo verso (el 53), y la extensa demostración que hace Lígdamo de su propia juventud, llegando hasta echar mano de su acta de nacimiento (vv. 15 - 20). Y es cierto que Tibulo dedica diez versos a los Campos Elisios y dieciséis al Tártaro, en tanto que Lígdamo despacha todo ello en ocho versos. Pero Albio, lejos de desarrollar peroraciones convencionales, eleva en el pasaje elisio su propia apoteosis, y sumerge osado a su enemigo en el Tártaro (sin duda Dante habrá leído esto).

En síntesis, la confrontación de la Elegía I, 3 de Tibulo con la III, 5 de Lígdamo nos presenta tantas razones para suponer que Tibulo desarrolló el tema de la agonía después de Lígdamo,

como para suponer el proceso inverso. Y una observación más: los dos tópicos desarrollados por Lígdamo (su *pietas erga deos* y su juventud), me parecen deleznables; en cambio, los desarrollos de Tibulo (la Edad de Oro, el Elíseo y el Tártaro) se cuentan entre sus pasajes más celebrados. Me inclino, por ello, a la tesis tradicional de que Lígdamo era uno de los admiradores de Tibulo, y acaso cuando éste le aconsejó imitar alguno de sus temas, Lígdamo escogió la Elegía I, 3, pero no estuvo afortunado al alargar ciertos pasajes de la misma.

4º Tescari encuentra otro paralelismo: la última elegía de Lígdamo (III, 6) nos recuerda la I, 2 de Tibulo, "Ahóguense los dolores con vino". Y encuentra que la elegía tibuliana es un conjunto incoloro de tópicos: la puerta cruel, los subterfugios de Venus, el poder exagerado de la magia. Y que, en cambio, en la elegía de Lígdamo la agitación del ánimo y el tumulto de variados sentimientos están eficazmente retratados.

Admito que ambos poemas tienen elementos en común, pero el desarrollo es completamente antitético. El poema de Tibulo es una deprimida serie de gritos de tristeza lanzados a la puerta cerrada, a la amada engañadora, al que se burla del dolor del poeta, y hasta a Venus misma. De hecho, sólo los dos primeros dísticos, dirigidos al copero, me recuerdan a Lígdamo.

En cambio, la elegía de Lígdamo es un desenfadado canto de bebedores tapizado de elogios convencionales a Baco, y de amenazas de traiciones amatorias para quien deje de beber. Sólo en el verso 29 se inicia la queja por la infiel Neera, que no pasa de ocupar la mitad del poema. Y, si en la elegía de Tibulo hay tópicos eróticos, en la de Lígdamo los hay báquicos; y nunca son los mismos.

Recapitulación: ¿Tibulo o Lígdamo?

1. Éstas son las razones por las cuales supongo que Lígdamo imitó los poemas de Tibulo:

a) Tibulo es un poeta superior, pues tienen varios temas capitales: el amor en sus diversas formas, el desprecio a la ambición y a la guerra, la nostalgia por la rusticidad primitiva; en tanto que para Lígdamo sólo existe el tema de su amor por Neera.

b) Tibulo tiene una producción importante (unos 1500 versos), en tanto que Lígdamo sólo dejó 222.

c) Tibulo logra estructurar sus mejores elegías dentro de formas arquitectónicas, mientras que Lígdamo no parece hacer nada semejante.

d) Algunas de las frases más célebres de Tibulo se encuentran también en Lígdamo, y no es probable que lo que más se elogia en Tibulo resulte ser lo que imitó de un poeta aficionado.

2. Las razones que da Tescari en favor de la prioridad de Lígdamo son:

a) Quien plantea con llaneza una situación, real o fingida, actúa antes que quien la elabora por medio de la tópica y la retórica. Esto hizo Tibulo respecto a Lígdamo.

b) La retórica ha sido considerada uno de los elementos de desarrollo de la elegía romana. De ella se valió Tibulo.

c) Es generalmente admitido que Tibulo desarrolló en las elegías III, 8, a 12, los cinco epigramas amatorios de Sulpicia (III, 13 - 18); pudo hacer lo mismo respecto a Lígdamo.

Admito a Tescari que quien plantea una situación real suele hacerlo antes que quien la desarrolla. Pero ya he señalado que no sólo Tibulo desarrolló temas dejados en embrión por Lígdamo, sino que también Lígdamo desarrolló en su Elegía 4 la aparición de Apolo (vv: 23 - 42) que Tibulo no incluye en su Elegía II, 3; y que Lígdamo desarrolló la demostración de su propia juventud en su Elegía 3, cuando Tibulo no amplía tal tema en I, 3.

Y añado la posibilidad de que Lígdamo, como admirador de Tibulo, pudiera haber recibido la sugerencia del poeta consagrado, para que imitara concisamente algunos poemas extensos del mismo.

Pero, a causa de la coincidencia en bellas frases, y ante la duda de si todas fueron invención de Tibulo y no algunas de Lígdamo, creo verosímil cierta *influencia mutua* entre la poesía de Tibulo y la de Lígdamo, a causa del encanto poético inigualable de éste.

Enumero ahora una serie de coincidencias de contenido, de forma o de ambos aspectos que he observado entre ambos poetas; puede dar luz sobre el problema.

TIBULO:

Divitias alius fulvo sibi congerat auro
et teneat culti iugera multa soli (I, 1, 1 s).

LÍGDAMO:

Nam grave quid prodest pondus mihi divitis auri
arvaque si findant pinguia mille boves? (III, 3, 11 s).

TIBULO:

O quantum est auri pereat potiusque smaragdi
quam fleat ob nostras ulla puella vias (I, 1, 51 s).

LÍGDAMO:

Sit mihi paupertas tecum iucunda, Neaera;
et sine te regum munera nulla volo (III, 3, 23 s).

TIBULO:

Ferte et opes; ego composito securus acervo
dites despiciam despiciamque famem (I, 1, 77 s).

LÍGDAMO:

Haec alli cupiant; liceat mihi paupere cultu
securo cara coniuge posse frui (III, 3, 31 s).

TIBULO:

Non soror, Assirios cineri quae dedat odores
et fleat effusis ante sepulcra comis (I, 3, 7 s).

. . . .

tunc mihi qualis eris longos turbata capillos (I, 3, 91).

LÍGDAMO:

Ante meum veniat longos incompta capillos
et fleat ante meum moesta Neaera rogum (III, 2, 11 s).

TIBULO:

Sic ego sim, liceatque caput candescere canis
temporis et prisci facta referre senem (I, 10, 43 s).

LÍGDAMO:

Cum mea rugosa pallebunt ora senecta
et referam pueris tempora prisca senex (III, 5, 25 s).

Y hay muchas otras coincidencias entre ambos. Por ejemplo: de I, 2, 63 y s, a III, 1, 19 y s. De I, 2, 69 y s, a III, 3, 3 y s. De I, 3, 93 y s, a III, 3, 25 y s.

Y, para aumentar la probabilidad de una ambivalente colaboración entre Lígdamo y Tibulo, sin precedencia categórica de ninguno, añado aquí ciertos pasajes, en algunos de los cuales Lígdamo amplía en dos dísticos la idea que Tibulo encerró en uno, y en otros sucede justamente lo inverso:

TIBULO reduce:

Ferreus ille fuit qui, te cum posset habere,
maluerit praedas stultus et arma sequi (I, 2, 65 s).

LÍGDAMO amplía:

Qui primus caram iuveni carumve puellae
eripuit iuvenem, ferreus ille fuit;
durus et ille fuit, qui tantum ferre dolorem,
vivere et erepta coniuge qui potuit (III, 2, 1 - 4).

LÍGDAMO reduce:

Nec me regna iuvant nec Lydius aurifer amnis
nec quas terrarum sustinet orbis opes (III, 3, 29 s).

TIBULO amplía:

Nec tibi malueris, totum quaecumque per orbem
fortis arat valido rusticus arva bove,
nec tibi, gemmarum quidquid felicibus Indis
nascitur, Eoi qua maris unda rubet (II, 2, 13 - 16).

Y lo que Tibulo redujo en I, 1, 1 y 2, Lígdamo lo comentó en III, 3, 5 s y 11 s.

Concluyendo: Si es extraño que el arquitectónico Tibulo derive mucho de su inspiración del sencillo Lígdamo y es también extraño que el emotivo Lígdamo derive gran parte de su poesía del sereno Tibulo, es entonces razonable que haya habido *intercambio de influencias* entre ambos, según lo indican las coincidencias formales, a veces más amplias en uno y a veces en otro.

Esta influencia mutua pudo haber inducido a L. Pepe a atribuir a Tibulo las elegías de Lígdamo (en *Tibullo minore*, Napoli, 1948). Pero la diferencia de sensibilidades es demasiado evidente entre ambos poetas para identificarlos.

El panegírico de Mesala (III, 7)

Con este poema de 211 hexámetros iniciaban varios editores renacentistas el Libro IV, modificando arbitrariamente la división en tres libros de los manuscritos más antiguos.

Se trata de un poema compuesto con ocasión de la elevación de Marco Valerio Mesala Corvino al consulado en el año 31 a.C. Tal ha demostrado Voss y sostenido Cartault, y con ellos la mayoría de los estudiosos. En efecto, en este panegírico no se mencionan hechos posteriores al año 31, ni siquiera el triunfo de Mesala que, según ya he indicado, se postergó hasta el año 27. Más aún, ninguna de las campañas presentadas aquí en tono profético se realizó, excepto la de la Galia.

El autor, sin ser tan torpe como suele juzgársele, no es desde luego Tibulo ni Propercio. Al panegirista le faltan alas y garras. Tropieza a cada paso y, para evitarlo, se sale del camino cada vez que puede tomar el atajo de las aventuras de Ulises (en una digresión resume toda la *Odisea* en los vv. 57 - 78), o del arte de distribuir los ejércitos en campaña (vv. 82 - 105), o de la información geofísica (vv. 151 - 169), o cualquier otro tema que admita un desarrollo. Es cierto que el recurso de las digresiones y las descripciones sorprendentes lo tomó el anónimo panegirista de los *poetae novi*, pero casi nos parece que mientras más extraño es el *excursus* más le complace.

En su humillación ante el potentado, el panegirista llega a

besarle los pies arrojando las armas con que podría servirlo, cuando confiesa que con tal de que Mesala le preste una mínima atención (*parvula cura*, v. 197), no le interesaría ni superar los poemas de Homero Melesígenes (*Meleteas chartas*, v. 200). Y esta actitud significa, sin más, renunciar a la poesía y romper toda mesura en el servilismo.

El servilismo de Marcial sólo llegaba hasta afirmar que el emperador era el Júpiter de la tierra y que, si hubiera más Mecenas, habría más Virgilios. Pero el panegirista de Mesala parece adelantarse al más infortunado verso de Tibulo, aquel en que declara: "Yo busco un fácil acceso a mi dueña con mis poemas" (II, 4, 19). Partiendo de ahí, la poesía se convierte en simple papel "apto para envolver incienso y olores", como sentenció Horacio (*Epístolas* II, 1, 260 s).

Y sirve también como testimonio de que Mesala buscó, aunque en vano, un panegirista que lo inmortalizara en un poema al mismo tiempo elogioso y artístico. Era demasiado pedir.

Las pequeñas elegías de Sulpicia (III, 13 - 18)

Es muy probable que se trate de una aventura vivida, y no de una novelita inventada por Tibulo o por Ovidio.[29] Porque, si algún poeta hubiera inventado los poemas de Sulpicia, sería extraño que además los comentara en otros tantos poemas propios.

Es muy probable que Sulpicia (la *Servi filia Sulpicia* del III, 16) haya sido hija del jurista Servio Sulpicio Rufo y de Valeria, hermana de Mesala Corvino, al cual ella llama *pro-*

[29] E. Bréguet. *Le roman de Sulpicia*, Genève, 1946, atribuye el primer grupo de elegías sulpicianas a Ovidio.

pinque, "pariente" en III, 14. Las circunstancias presentadas en los poemas de Sulpicia nos parecen del todo reales: primero, el nombre de la protagonista y su parentesco con Mesala que acabo de citar; luego, la actitud desafiante del "digan que estuve, digna, con quien fue digno" (III, 13, 10), que parece indicar un amante de baja condición social pero de noble sensibilidad; la ingenuidad misma con que se queja de que Mesala la lleva al "campo arretino" (III, 14, 4); la espontaneidad con que anota el nombre de su amado Cerinto; el bajo estrato social del amado (*ignoto toro*, III, 16), vomitado por Sulpicia cuando sabe que él la engaña; y, acaso más reveladora que los nombres propios, la ternura desbordante con que lamenta haber dejado solo al amante por miedo a descubrirle su propio fuego.

Hay que reconocer, por más que sea conmovedora, que la poesía de Sulpicia es obra de aficionado, sólo que llevada a un nivel sorprendentemente alto. La *culta puella* que Tibulo considera digna del coro de las Piérides (III, 8, 24) es realmente una noble romana experta en los refinamientos del arte literario. Hay poemas soberbiamente acabados en esta pequeña colección. El inicial (13) es un desafío del amor triunfante a las convenciones sociales; el 16 sostiene en su breve continuidad la altivez de la dama romana menospreciada; el 17 desarrolla el tópico del amor sanador de morbos, con noble decoro; y el 18 es un camafeo magistral en la torturada unidad de sus seis versos emitidos con un solo aliento. Sólo los números 14 y 15 acusan una inseguridad de mano y de criterio estético. La muchacha no encuentra apto para sí el campo, y escribe algo que irritaría a todos los poetas líricos: "¿Qué hay más dulce que la ciudad?", *dulcius urbe quid est?*

Por lo que hace a la identidad del *Cerinthus* a quien Sulpicia amó, hay varios estudiosos inclinados a suponer que se

trate del mismo *Cornutus* de la Elegía II, 2 de Tibulo, a pesar de que, en la elegía de Tibulo, Cornuto era ejemplarmente fiel, y en las de Sulpicia no lo es. Consideran que se trata de un mismo personaje, Plessis, Némethy y Smith. Cartault llega a aventurar la hipótesis digna de un Dumas, de que Cerinto haya sido hijo de un esclavo que, justamente por andar de cacería, "acaso proveía de jabalíes a la mansión de Mesala" (*Tibulle* cit., p. 82).

Los poemas CIRCA SULPICIAM, ¿son de Tibulo?

La mayoría de los estudiosos atribuye a Tibulo los cinco poemas III, 8 - 12 del *Corpus.* Sólo en Georg Luck he leído un decidido alegato en contra de la paternidad tibuliana de tales elegías.[30]

La argumentación de Luck se basa en este aserto: Tibulo es menos racional que el *amicus Sulpiciae*, "amigo de Sulpicia". Tibulo es un poeta lírico, en tanto que el autor desconocido es más dramático.

Luck aproxima las cinco elegías sulpicianas a los poemas amatorios mitológicos de los alejandrinos, con la diferencia de que aquí los héroes y heroínas legendarios son sustituidos con personajes vivos: Sulpicia, presentada por su nombre, y su enamorado, con el seudónimo griego de Cerinto. Y el argumento más fuerte de Luck consiste en señalar la Elegía III, 8 como una derivación de Propercio, llena de reminiscencias suyas.

Tengo muchas razones para dudar de que el amigo de Sulpicia haya imitado a Propercio.

[30] G. Luck. *The latin love elegy*, cap. 6, *Minor Talents*, pp. 109 - 114.

Éste es mi razonamiento: es lógico que la presentación sencilla de un tema sea anterior a su elaboración más difusa con ayuda de la retórica (esta premisa utiliza Tescari en su *Tibullo* cit., pp. 49 s). Y, por principio la Elegía del *Corpus,* III, 8, tiene sólo 24 versos, mientras que la II, 1 de Propercio suma más del triple (78 versos).

Y no es exacto que la elegía de 24 versos esté llena de reminiscencias de Propercio. Lejos de ser así, sólo coincide en el aspecto de una docena de líneas de la página inicial, donde se elogia a una bella. El resto de la elegía de Propercio es una típica apoteosis de Titanes, Césares, Jerjes y Ptolomeos muy al gusto del "Calímaco romano", en tanto que el elogio de Sulpicia se complementa con otros apacibles encarecimientos de la dama en donde sólo se menciona, con la sencillez característica de Tibulo, a las Piérides y a Febo.

Además, en el pasaje paralelo en ambos poemas, resulta siempre más conciso el dedicado a Sulpicia (vv. 5 - 12) que el dedicado a Cintia (vv. 5 - 16). Tal concisión mayor la logra el amigo de Sulpicia incluyendo en un solo dístico dos elogios, en tanto que Propercio sólo incluye uno.

Así, el *amicus Sulpiciae* cincela este dístico:

Seu solvit crines, fusis decet esse capillis;
seu compsit, comptis est veneranda comis (v. 9 s).

Y Propercio despliega en dos versos la idea que el sulpiciano encerraba en el solo hexámetro 9:

Seu vidi ad frontem sparsos errare capillos,
gaudet laudatis ire superba comis (v. 7 s).

Cosa semejante sucede en otro dístico. El amigo de Sulpicia contrapone en él dos ideas:

Urit, seu Tyria voluit procedere palla;
urit, seu nivea candida veste venit (v. 11 s).

En cambio, Propercio invade dos versos con una sola de esas ideas:

Sive illam Cois fulgentem incedere cogis,
hoc totum e Coa veste volumen erit (v. 5 s).

Toda esta sencillez en el amigo de Sulpicia corresponde al ideal de serenidad de Tibulo, no menos que a su discreción expresiva, opuesta al estilo de Propercio, todo esplendor y dinamismo.

Para mí que *Propercio debe de haber imitado* en su Elegía II, 1 un poema de Tibulo; no un discípulo de ambos haber imitado a Propercio.

Por todo ello, yo me sumo a la mayoría de los estudiosos para acreditar a Tibulo los cinco poemas *circa Sulpiciam,* y no con una actitud rutinaria, sino tras un minucioso análisis del ciclo.

Ahora bien, se ha objetado que el amigo de Sulpicia anotó dos superlativos de énfasis, lo cual es evitado estrictamente por Tibulo. Esto no es exacto, pues Albio sí incluye un superlativo en el Libro I, en 9, 65 (*Nec tu, stultissime, sentis*). Pero, además, debe tenerse en cuenta que uno de esos superlativos lo ha puesto el poeta en boca de Sulpicia, y más que enfático es afectivo (*Amor . . . dulcissima furta,* III, 11, 7), y el otro también se refiere a ella aunque no lo diga ella misma (*tibi se laetissima compsit,* III, 12, 13). En fin, que dos superlativos ocasionales tienen muy poco peso para caracterizar a un autor.

En cambio, la mayoría de los versos *circa Sulpiciam* tienen un acento inconfundiblemente tibuliano. Además, me han veni-

do saliendo al paso en el L. III numerosas expresiones características de Tibulo: *Huc ades* (en 10, 1, repetido en 2), *Phobe fave* (en 10, 19), *credula turba* (en 10, 18), *Parcae cecinere* (en 11, 3), *mutuus amor* (en 11, 7), *suspiret amores* (en 11, 11), *conspicienda* (en 12, 4), *ministrat Amor* (en 12, 12). Por su parte, también Cartault ha presentado en su *Tibulle* cit., una confrontación de expresiones idénticas entre este ciclo y los dos primeros libros de Tibulo.

Por todo ello, además de explicar por qué hay dos superlativos en el Libro III, hay que justificar el aspecto nítidamente tibuliano de las elegías *circa Sulpiciam*, tanto en frases sueltas como en el sentido arquitectónico del conjunto.

Y no hay mejor manera de justificarlo, repito, que atribuyendo estos cinco poemas a Tibulo. Con ellos, además de rendir un homenaje a Sulpicia en las elegías III, 8 y 9, mostró Albio Tibulo a la talentosa joven todo lo que se podía lograr con el material de los epigramitas que ella había creado.

SECCIÓN VI

La difícil facilidad de Tibulo

La personalidad literaria de Tibulo tiene una *elegantia* muy personal, que constituye el reflejo de su deseo de serenidad en todos los aspectos de su vida y de su arte.

Su poesía erótica evita el esplendor alejandrino de Propercio y el desgarrado realismo de Catulo, no menos que el amable escepticismo de Ovidio. Y su poesía bucólica está desprovista de la robustez que Virgilio, al igual que Teócrito, confiere a sus campos llenos de personajes y sucesos concretos.

Tibulo busca un camino plenamente suyo y evita todos los recursos que no concuerdan con su propia personalidad. De ahí que Ovidio, que llama *docte* a Catulo (*Amores* III, 9, 62), cante frente al túmulo de Albio:

Donec erunt ignes arcusque Cupidinis arma,
discentur numeri, culte Tibulle, tui (*Amores* I, 15, 25 s).

Mientras sean los fuegos y el arco de Cupido las armas,
elegante Tibulo, se aprenderán tus versos.

"Elegante Tibulo" es el epíteto que más le conviene, como declara G. Luck (*op. cit.*, p. 79), porque es sutil y mesurado, porque evita el énfasis y la frase impresionante. Pero, al evitar el efecto deslumbrador, Tibulo se nos insinúa más dulcemente, se nos va filtrando pausado hasta la entraña. Porque él posee ese *spiritum Graiae tenuem Camenae*, "aliento tenue de Camena griega" que Horacio declaraba haber recibido de una "Parca no mendaz" (*Odas* II, 16, 38).

Para el delicado tacto de Tibulo la imaginería alejandrina ya estaba desgastada, pese a que Propercio y Ovidio le darían nuevo realce en seguida. No ignora Albio ni la mitología ni la literatura de Calímaco. Sólo que lo cita sin gran entusiasmo y sólo toma de la mitología los elementos indispensables para su poesía hecha toda de medios tonos, no de brillantes contrastes.

El mensaje de serenidad que Albio desea entregar exige un lenguaje apacible, colocado en los antípodas de la urgente intensidad de Propercio. Por ello, Tibulo evita la terminología erótica convencional por encontrarla sospechosa, ora de dramatizar el amor, ora de ridiculizarlo. Las voces *perire, ludere, deliciae, medulla, nequitia, libido,* son ajenas a la autenticidad expresiva de Tibulo.

Los elementos de su lenguaje podrían parecer a primera vista rudimentarios y de primera intención, pero en realidad son deliberados y maduros. Son la forma literaria correspondiente al estilo "compendiario" de los pintores romanos de la época, cuya factura, en ciertos frescos como las *Bodas Aldobrandini,* se adelanta a la agilidad del pincel de Watteau, si no hasta a la del de Monet.

De ahí nacen esas escenitas sumariamente acuareladas, en que Tibulo no tiene rival: la mujer infiel que lleva una vejez miserable; la mujer buena cuya tumba es venerada por el viejecito que nunca la ha olvidado; el anciano enamorado al que escarnecen los muchachos. Tal es el origen también de bocetos como el de los enamorados que riñen con las palabras que Amor les va dictando sentado en medio de ambos; o los bueyes que interrumpen con sus mugidos los cantos de Apolo; o la muchacha que acude de noche a la cita explorando

el camino con pies y manos; y la escena del propio Tibulo quejándose de Némesis junto a las cenizas de su hemanita muerta.

Observemos de cerca algunos de los recursos estilísticos de Albio.

1. *Frases sin artificio.* El verso característico de Tibulo suele ser un desfile de construcciones elementales. Nos basta preguntarnos cómo ha logrado Tibulo crear poesía con medios tan restringidos, para comprender su esfuerzo de autenticidad expresiva. Su ideal es decir toda la emoción en las frases más sencillas.

Nos basta abrir su volumen al azar para ver desfilar ante nuestros ojos incrédulos un ejército de frases virtualmente desnudas: un verbo es su cuerpo, y sus dos brazos son el sujeto y el objeto (o alguna circunstancia) del verbo mismo, armados apenas de austeros adjetivos. Ningún atavío suele añadir un toque de color a esos miembros descubiertos, los cuales sólo nos impresionan por su propia gracia y armonía.

Véase un desfile de tales "frases desnudas", que recorre la primera página de la obra de Tibulo:

—*(et) teneat culti iugera multa soli . . .*
—*(quem) labor assiduus vicino terreat hoste . . .*
—*(me) mea paupertas vita traducat inerti . . .*
—*(dum) meus assiduo luceat igne focus . . .*
—*(Ipse) seram teneras maturo tempore vites . . .*
—*et quodcumque (mihi) pomum novus educat annus . . .*
—*custodes, fertis munera vestra, Lares . . .*
—*(tunc) vitula innumeros lustrabat caesa iuvencos . . .*
—*(aut) stimulo tardos increpuisse boves . . .* etcétera, etcétera.

2. *Pentámetros cortados sobre un solo molde.* Y, todavía dentro de esta desnudez, Tibulo encuentra la manera de pro-

digar su esquema favorito : dos palabras concordantes, terminadas ambas en A breve, van flanqueadas por otro par de palabras concordantes entre sí, en un obsesivo esquema ABBA.

Todas estas muestras son también de la Elegía I, 1:

—*culti iugeră multă soli* (v. 2).
—*facili grandiă pomă manu* (v. 8).
—*pleno pinguiă mustă lacu* (v. 10).
—*exigui(est) hostiă parvă soli* (v. 22).
—*magno praedă petendă grage* (v. 34).
—*nostras ullă puellă vias* (v. 52).

Y este proceso se repite a lo largo de todo el volumen tibuliano cientos de veces.

3. *Rechazo del superlativo.* Mientras el superlativo es un recurso favorito de Virgilio y de Propercio, Tibulo lo rechaza por sistema, y no lo introduce más que una vez en los libros I y II. Hasta ha sido tal rechazo una de las causas por las que Luck dudó de que las elegías *circa Sulpiciam* fueran debidas a Tibulo, pues las elegías 11 y 12 incluyen un superlativo cada una (III, 11, 7 y 12, 3). Por cierto que ambas se concentran en el quinto pie del hexámetro, exactamente como gusta a Virgilio.

4. *Giros discretamente familiares.* El elegante Tibulo sabe serlo sin caer en la pedantería. Por ello, usa en ocasiones ciertos giros familiares cuando son concisos. Así hace al suprimir, por ejemplo, el *ut* de la completiva regida por *orabam*:

Non ego totus abesset amor, sed mutuus esset/ orabam
(I, 2, 63 s).

Así hace también al ir saltando por sobre el elegantísimo giro *Ne quaesieris*, y también sobre el correcto *Ne polluas* para preferir el más llano: *Ne pollue* (I, 9, 17); *Ne laede* (I, 1, 67); *Ne timide falle* (I, 2, 15).

5. *Énfasis por simple repetición*. Tibulo se complace en subrayar una palabra con sólo repetirla en el mismo verso o en uno cercano, pero absteniéndose casi siempre de añadirle algún adjetivo enfático. Ello es característico del último verso de una elegía, o de la etapa final de ella. Esta repetición casi siempre aparece en forma de anáfora (repetición de palabra inicial de frase).

Así sucede en:

—*Candidior semper, candidiorque veni* (I, 7, 64).
—*Dites despiciam, despiciamque famem* (I, 1, 78).
—*Caespitibus mensas caespitibusque torum* (II, 5, 100).
—*Deficiunt artes deficiuntque doli* (I, 4, 82).
—*Uretur facies, urentur sole capilli* (I, 9, 15).
—*Et geret in regno regna superba tuo* (I, 9, 80).
—*Quisve meam teneat, quot teneatve modis* (II, 6, 52).

En ocasiones Albio, en vez de repetir la misma palabra, introduce una semejante:

—*"Inducat" rugas "inficiatque" comas* (II, 2, 20).
—*Esse lapis . . . vel cautes* (II, 4, 8 y 9).

6. *Pleonasmos flagrantes*. Por último, Tibulo recalca a veces una idea por medio de un pleonasmo, eficaz en su aparente llaneza, como en:

—*Multa decidit "imber aqua"* (I, 2, 30);
—*Cum "vetus" infecit cana "senecta caput"* (I, 8, 42).

—*Et pretium "plena grande" referre manu* (I, 9, 52).
—*Sic mihi "servitium" video "dominanque" paratam* (II, 4, 1).
—*Et "pateat" cupidis semper "aperta" domus* (I, 9, 58).
—*"Martia" cui somnos "classica" pulsa fugent* (I, 1, 4).

En síntesis: sencillez dentro del refinamiento. Tal parece ser el ideal estilístico de Tibulo.

Tibulo en México

La semilla serenamente amatoria de Tibulo no ha dejado de fructificar en la áspera tierra mexicana. Su fruto más espléndido es la versión de todo Tibulo y sus amigos, debida a Joaquín D. Casasús, pero muestra muchos otros brotes en nuestra historia literaria.

Luego de la fugaz aparición del nombre de Tibulo en el epígrafe de *El día alegre* de Fernández de Lizardi(1776-1827), el aliento del cantor de Delia se trasmite con cierta frecuencia a varios neoclásicos mexicanos. Su sentido de la dulzura del amor, del esplendor de la juventud enamorada, de la magia del contacto de la bella, se vuelven tópicos familiares a nuestros poetas del siglo XIX.

Así José J. Pesado (1801-60) nos recuerda el dístico en que Tibulo denunciaba el embrujo de Delia, quien "no con palabras, sino con su cara y tiernos brazos me hechizaba" (I, 5, 43 s), cuando escribe en *Amor malogrado*:

> Más valiera, mi bien, no haberte visto,
> que no sentir ahora
> ese fuego voraz que no resisto
> y el alma y las entrañas me devora.

También su contemporáneo Bernardo Couto exhibe una reminiscencia de Tibulo, pero ésta, geográfica: la del verso

Qualis et arentes cum findit Sirius agros (I, 7, 21).

Couto la imita así cuando escribe *A Filis en el invierno*:

Y del Verano el rutilante Sirio
que rayos lanza a la tostada tierra...

Pero esos dos reflejos tibulianos son hipotéticos. Es indudable, en cambio, el que se encuentra en Ignacio M. Altamirano, quien pone como epígrafe de *Las amapolas*, "*Uror* (Tibulo)." Y es cierto que esa sola palabra, que indica "Me incendio de amor", es común a toda la poesía de la época de Augusto; pero Altamirano prefirió citar a Tibulo. Sin duda se refería al pentámetro:

Uror, io! remove, saeva puella, faces (II, 4, 6).

En su difuso poema en cuestión, Altamirano juega con la quemadura de la pasión a que se refería Tibulo, y la del mediodía de nuestros trópicos:

Ten piedad, hermosa mía,
del ardor que me devora,
y que está avivando impía
con su llama abrasadora
esta luz del mediodía.

Y en *Las amapolas* mismas creo entrever otro motivo tibuliano: el dístico nostálgico de la Edad de Oro:

Entonces, al que inspiraba Amor, daba en descubierto
la dulce Venus goces en un umbroso valle (II, 3, 71 s).

Altamirano diluye esa idea en dos quintillas:

Arde la tierra, bien mío;

en busca de sombra vamos
al fondo del bosque umbrío,
y un paraíso finjamos
en los bordes de ese río.

Aquí en retiro encantado,
al pie de los platanares
por el remanso bañado,
un lecho te he preparado
de eneldos y de azahares.

Como se ve, es buen recurso para justipreciar a Tibulo el leer a algunos apresurados imitadores suyos.

Los mismos lugares comunes resuenan en la lira "tibuliana" de Manuel M. Flores.

He encontrado después, en el neoclásico mexicano Francisco Elguero (1856-1936), dos ideas tibulianas en los dos tercetos finales de su soneto *Pigmalión y Galatea.*

La primera evoca el ruego de Tibulo a las Musas y a Apolo para que canten la belleza de Sulpicia (III, 8, 21 s). Elguero escribe:

Así dice el artista, y la preciosa
estatua se convierte en una diosa,
encanto de las musas y de Apolo.

Y el terceto final coincide con la declaración de Tibulo de que es natural que una "muchacha refinada" (*culta puella*) rehúya los abrazos de un viejo (I, 9, 73 s):

Pero al mirar las canas del artista,
se aleja para siempre de su vista
y queda el escultor anciano y solo.

Pero la reminiscencia tibuliana más inconfundible —aunque fuera indirecta— la he encontrado en Enrique Fernández Granados (1867-1920) cuando escribe *De Lidia*:

Fácil Lidia me ama,
fácil al ruego y al amor se inflama;
¡y es, en las frías noches, más ardiente
Lidia que el oro en el crisol candente!

Esa estrofa me recuerda el dístico de Tibulo:

¡Cuántos place a uno, acostado, los vientos oír implacables
y sobre un tierno pecho estrechar a la amada (I, 1, 45 s).

Y, todavía más de cerca, este otro:

Dé el cano enamorado regalos
por calentar sus gélidos miembros en blando seno (I, 8, 29 s).

Y, en el verso siguiente de Tibulo, aparece "el oro" de la citada estrofa de Fernández Granados: *Carior est auro iuvenis*, "más caro es que el oro el joven".

Ese mismo tópico reaparece en las *Odas breves* de Nájera, de la misma época (1893). Esas *Odas* no sólo son horacianas; a veces son igualmente tibulianas:

Lidia: porque ciñeran mi garganta
tus brazos tan flexibles como llenos . . .
diera todo mi ser . . .(*A Lidia*)

Y donde yo siento a Nájera más fiel a Tibulo es en su desarrollo del *Carpe diem*. En este tema Tibulo, menos genérico que Horacio, encadena a la juventud junto con el amor:

¡Ay!, tarde al amor se llama y a la juventud también tarde
cuando la vejez cana secó una anciana frente.
. . . . .

Mas tú, mientras te florece la edad del tiempo primero,
úsala; ella resbala con un pie nada tardo (I, 8, 41 s, 47 s).

La Oda breve *A un triste,* que Gabriel Méndez Plancarte deriva directamente del *Carpe diem,* refleja más de cerca esos versos de Tibulo, tanto en el mensaje como en el paso más desenvuelto:

A un triste

¿Por qué de amor la barca voladora
con ágil mano detener no quieres,
y esquivo menosprecias los placeres
de Venus, la impasible vencedora?

A no volver los años juveniles
huyen como saetas disparadas
por mano de invisible Sagitario;
triste vejez, como ladrón nocturno
sorpréndenos sin guarda ni defensa
y, con la extremidad de su arma inmensa,
la copa del placer vuelca Saturno...

Amado Nervo, por su parte, muestra una extraña convergencia con Tibulo cuando, en el soneto *Andrógino* (1897), recuerda los atributos de ambos sexos que Tibulo encuentra en diversos mancebos en I, 4, 11-14.

Por ti, por ti clamaba cuando surgiste,
infernal arquetipo del hondo Erebo,
con tus neutros encantos, tu faz de efebo.
. . . . .
ya con virilidades de dios mancebo,
ya con mustios halagos de mujer triste.

También en la poesía personal de Rubén Bonifaz Nuño encontré recuerdos de Tibulo en algunos temas eróticos generales,

como el rechazo en el acto amoroso o el desdén para el enamorado anciano. Y vi también un espléndido reflejo de Albio, todavía más cercano. Viene del dístico que exalta la abnegación del enamorado pobre:

Pauper in angusto fidus comes agmine turbae
subicietque manus efficietque viam (I, 5, 63 s).

El pobre, como fiel guía en el estrecho tropel de la turba,
te brindará sus manos y formará el camino.

En la misma tesitura, Bonifaz escribe a la amada:

Y cuando me haga viejo...
no me ames: recuérdame
tal como fui al cantarte, cuando era
yo tu voz y *tu escudo,*
y estabas sola, y te sirvió mi mano.
(*Amiga a la que amo*)

Y dejé para el final al único gran poeta tibuliano que ha visto México, Joaquín D. Casasús (1858-1916), el poeta que después de Pagaza y Ambrosio Ramírez ha traducido entre nosotros mayor número de odas de Horacio. Es el único traductor mexicano del *Corpus Tibullianum* anterior a la versión que aquí presento. Casasús tituló su obra: *Las Elegías de Tibulo, de Lígdamo y de Sulpicia traducidas,* México, 1905, Imprenta de Ignacio Escalante. Del mismo modo, ha sido el único precursor mexicano de Rubén Bonifaz Nuño en la traducción de Catulo completo (1905).

A su versión en endecasílabos de las elegías de Tibulo y sus amigos, añade Casasús un libro casi desconocido: *Musa antigua.* En él, además de sus paráfrasis de los helenos Anacreonte, Mosco y Teócrito, cincela bellos sonetos inspirados en palabras de los "Príncipes de la Musa latina": Horacio, Virgilio, Catulo, Ovidio y Tibulo.

Mas tú, mientras te florece la edad del tiempo primero,
úsala; ella resbala con un pie nada tardo (I, 8, 41 s, 47 s).

La Oda breve *A un triste,* que Gabriel Méndez Plancarte deriva directamente del *Carpe diem,* refleja más de cerca esos versos de Tibulo, tanto en el mensaje como en el paso más desenvuelto:

A un triste

¿Por qué de amor la barca voladora
con ágil mano detener no quieres,
y esquivo menosprecias los placeres
de Venus, la impasible vencedora?

A no volver los años juveniles
huyen como saetas disparadas
por mano de invisible Sagitario;
triste vejez, como ladrón nocturno
sorpréndenos sin guarda ni defensa
y, con la extremidad de su arma inmensa,
la copa del placer vuelca Saturno...

Amado Nervo, por su parte, muestra una extraña convergencia con Tibulo cuando, en el soneto *Andrógino* (1897), recuerda los atributos de ambos sexos que Tibulo encuentra en diversos mancebos en I, 4, 11-14.

Por ti, por ti clamaba cuando surgiste,
infernal arquetipo del hondo Erebo,
con tus neutros encantos, tu faz de efebo.
. . . . .
ya con virilidades de dios mancebo,
ya con mustios halagos de mujer triste.

También en la poesía personal de Rubén Bonifaz Nuño encontré recuerdos de Tibulo en algunos temas eróticos generales,

como el rechazo en el acto amoroso o el desdén para el enamorado anciano. Y vi también un espléndido reflejo de Albio, todavía más cercano. Viene del dístico que exalta la abnegación del enamorado pobre:

Pauper in angusto fidus comes agmine turbae
subicietque manus efficietque viam (I, 5, 63 s).

El pobre, como fiel guía en el estrecho tropel de la turba,
te brindará sus manos y formará el camino.

En la misma tesitura, Bonifaz escribe a la amada:

Y cuando me haga viejo . . .
no me ames: recuérdame
tal como fui al cantarte, cuando era
yo tu voz y *tu escudo,*
y estabas sola, y te sirvió mi mano.
(*Amiga a la que amo*)

Y dejé para el final al único gran poeta tibuliano que ha visto México, Joaquín D. Casasús (1858-1916), el poeta que después de Pagaza y Ambrosio Ramírez ha traducido entre nosotros mayor número de odas de Horacio. Es el único traductor mexicano del *Corpus Tibullianum* anterior a la versión que aquí presento. Casasús tituló su obra: *Las Elegías de Tibulo, de Lígdamo y de Sulpicia traducidas,* México, 1905, Imprenta de Ignacio Escalante. Del mismo modo, ha sido el único precursor mexicano de Rubén Bonifaz Nuño en la traducción de Catulo completo (1905).

A su versión en endecasílabos de las elegías de Tibulo y sus amigos, añade Casasús un libro casi desconocido: *Musa antigua.* En él, además de sus paráfrasis de los helenos Anacreonte, Mosco y Teócrito, cincela bellos sonetos inspirados en palabras de los "Príncipes de la Musa latina": Horacio, Virgilio, Catulo, Ovidio y Tibulo.

La presente versión

La versión de Tibulo y su círculo que aquí presento, se encierra en una rigurosa forma latinizante: dísticos elegiacos latinos vertidos a dísticos elegiacos castellanos. Pero me he propuesto en este libro volver familiares los hexámetros, vertiéndolos en la forma tradicional castellana del doble octosílabo; la cadencia adonia (como en "óro leonádo") asegura el efecto hexamétrico. A su vez, los pentámetros son nuestros familiares alejandrinos de doble heptasílabo con acento en la 2ª y 4ª sílaba, contando desde el final (como en "yugádas ténga"). Raras veces, por flexibilidad, los acentúo en 2ª y 5ª. Sólo por variedad rítmica, he sido más ceñidamente latinizante en los hexámetros de Lígdamo (III, 1-6), los cuales cuentan de 13 a 17 sílabas, y también llevan final adonio.

El rigor literario — literal que he observado en las *Epístolas* de Horacio lo he suavizado también, a fin de reflejar la "difícil facilidad" de Tibulo. En efecto, mientras el esfuerzo lírico de Horacio se enfoca hacia un lenguaje ceñido y audaz, la forma tibuliana fluye con serenidad; en ello traté de imitarlo, reflejando no sólo sus palabras, sino también la pulsación amable de su lira.

Por ello he atenuado el hipérbaton latino que nos refleja el carácter un tanto adusto de Horacio, pero que en español daría a Tibulo un aspecto abstruso que le es ajeno y lo despojaría de su *cantabile* inconfundible. En cambio, he conservado todas las figuras literarias que digan algo al lector contemporáneo, y son las que usa Borges.

Mi objetivo ha sido presentar a un Tibulo a la vez muy latino y muy legible, o sea, al mismo tiempo clásico y actual. El

poeta Rubén Bonifaz Nuño me ha marcado el camino en sus versiones memorables de Virgilio, Catulo y Propercio.

El texto latino que presento combina la edición de Max Ponchont, publicada en *Les belles lettres,* París, 1924, con la de Onorato Tescari, editada por el Istituto Editoriale Italiano, Milán, sin año, pero correspondiente a 1955 aproximadamente.

Bibliografía

Ediciones

CARTAULT, A. *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum,* Paris, 1909.
CALONGHI, F. *Albii Tibulli aliorumque carminum libri* IV, Aug. Taurinorum. Corpus Paravianum, 1928.
LENZ, F. W. *Albii Tibulli aliorumque carminum libri tres.* Lipsiae, 1937.
NÉMETHY, Geyza. *Albii Tibulli carmina.* Budapestini, 1905. Sin las elegías de Lígdamo.
PONCHONT, Max. *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum.* París, 1ª Ed. 1924, 5ª Ed. 1961. Revisada y corregida.
POSTGATE, J. P. *Tibulli aliorumque carminum libri tres.* Oxonii, 1914, 2ª ed.
SMITH, K. F. *The Elegies of Albius Tibullus.* New York, 1913. Sin las elegías de Lígdamo.
TESCARI, O. *Tibullo e gli altri poeti del Corpus Tibullianum.* Milán, 1955 aprox. (s. a.).
NÉMETHY, G. *Lygdami carmina* (*accedit Panegyricus in Messalam*). Budapestini, 1906.
CASASÚS, Joaquín D. *Las Elegías de Tibulo, de Lígdamo y de Sulpicia traducidas.* México, 1905. Imprenta de Ignacio Escalante.

Estudios totales o parciales

AYRMANN, N. *Albii Tibulli vita,* 1719.
BOLLE, L. *De Lygdami carminibus.* Detmoldae, 1872.
BREGHET, E. *Le roman de Sulpicia.* Genève, 1946.
BELLING, A. *Quaestiones Tibullianae.* Berlín, 1893.
CARTAULT, A. *A propos du Corpus Tibullianum,* Un siècle de philologie latine classique. París, 1906.

———. *Le distique élegiaque chez Tibulle, Sulpicia, Lygdamus.* París, 1911.
CIAFFI, R. *Lettura di Tibullo.* Turín, 1944.
DE LA VILLE DE MIRMONT, H., *Le poète Lygdamus.* Lovaina, París, 1904.
KUEPPERS, H. *De Lygdami carminibus.* Jena, 1904.
LUCK, G. *The latin love elegy.* Methuen, Londres, 1959.
PARATORE, E. *Sulla "Vita Tibulli" e le "Vitae Vergilianae".* Roma, 1947.
PEPE, L. *Tibullo minore.* Nápoles, 1948.
PICHON, R. *De sermone amatorio apud Latinos elegiarum scriptores.* París, 1902.
PONCHONT, Max. *Étude sur le texte de Tibulle et les auteurs du C. T.* Paris, 1923.
ROTHSTEIN, S. *De Tibulli codicibus.* Berlín, 1880.
SANTORO, A. *Tibulliana,* parte I. Altamura, 1936.
GRIMAL, P. *L'amour a Rome.* París, 1963.
EHRLICH, B. *De Tibulli elocutione,* Diss. Halle, 1880.
RIPOSATI, B. *Introduzione allo studio di Tibullo.* Como, Milán, 1945.
STEHLE, R. *De Tibullo puro sermonis poetici cultore,* Diss. Strasbourg, 1886.
STREIFINGER, J. *De syntaxi Tibulliana,* Diss. Würzburg, 1881.
PLATNAUER, M. *Latin elegiac verse. A study of the metrical usages of Tibullus, Propertius and Ovid.* Cambridge, 1951.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

ELEGÍAS DE ALBIO TIBULO

Y SU CÍRCULO

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Libro I

Elegía I, 1

El campo y el amor

Sinopsis

El poeta deja para otros las peligrosas riquezas; prefiere la vida de sencillo propietario rural (vv. 1 - 8).
Invoca a las divinidades rústicas para obtener buenas cosechas (vv. 9 - 24).
¿Para qué la agobiante milicia, si el campesino vive tan apaciblemente? (vv. 25 - 32).
Para evitar daños y obtener beneficios, el poeta es respetuoso de las divinidades (vv. 33 - 40).

Antes que riquezas y conquistas, es preferible una dulce vida y un tibio lecho rústico junto a la amada (vv. 41 - 58).

El poeta formula sus deseos afectivos y rituales para la hora suprema de la muerte (vv. 59 - 68).

Amemos, pues somos jóvenes. En el amor sí soy buen soldado. Prefiere mejor la frugalidad y el amor que la riqueza (vv. 69 - 79).

Elegia I, 1

Divitias alius fulvo sibi congerat auro
  Et teneat culti iugera multa soli,
Quem labor adsiduus vicino terreat hoste,
  Martia cui somnos classica pulsa fugent.
Me mea paupertas vita traducat inerti,
  Dum meus adsiduo luceat igne focus.
Ipse seram teneras maturo tempore vites
  Rusticus et facili grandia poma manu,
Nec Spes destituat, sed frugum semper acervos
  Praebeat et pleno pinguia musta lacu.
Nam veneror, seu stipes habet desertus in agris
  Seu vetus in trivio florida serta lapis,
Et quodcumque mihi pomum novus educat annus,
  Libatum agricolae ponitur ante deo.
Flava Ceres, tibi sit nostro de rure corona
  Spicea, quae templi pendeat ante fores,
Pomosisque ruber custos ponatur in hortis,
  Terreat ut saeva falce Priapus aves.
Vos quoque, felicis quondam, nunc pauperis agri
  Custodes, fertis munera vestra, Lares.
Tunc vitula innumeros lustrabat caesa iuvencos,
  Nunc agna exigui est hostia parva soli.
Agna cadat vobis, quam circum rustica pubes
  Clamet 'io, messes et bona vina date'.

Iam modo iam possim contentus vivere parvo,
  Nec semper longae deditus esse viae,
Sed Canis aestivos aestus vitare sub umbra

Elegía I, 1

Que otro para sí amontone   riquezas de oro leonado
  y de tierra labrada   muchas yugadas tenga;
y que lo aterre el temor constante, cercano el ladrón,
  y el toque de las bélicas   trompas le ahuyente el sueño.
Que a mí me guíe mi pobreza   por una vida apacible,
  mientras mi chimenea   brilla con fuego asiduo:
Siendo yo labrador, siembre   tiernas en tiempo maduro
  las vides, y hábilmente   siembre frutales grandes;
ni la Esperanza me deje,   mas me dé siempre los frutos
  a montones, y vinos   pingües en cuba llena.
Pues, si floridas coronas   sostiene un tronco en el trivio
  dejado, o alguna antigua   lápida, los venero;
y cualquier fruto que el año   aún tierno me proporcione,
  en ofrenda ante el dios   del labrador es puesto.
Rubia Ceres, para ti   sea una corona de espigas
  de mi campo, que penda a   las puertas de tu templo;
y en los fructíferos huertos   se ponga un rojo custodio:
  un Príapo que a las aves   con su cruel hoz aterre;
también vosotros, custodios,   de un campo ha tiempo fecundo,
  hoy pobre, recibís,   ¡oh Lares!, vuestros dones;
muerta, una ternera entonces   expiaba a muchos becerros,
  hoy una parva oveja es   don de un pequeño campo;
caerá por vos la oveja en   torno a la cual unos jóvenes
  rústicos clamen: "¡Ea,   dad mieses y buen vino!"

Ya pronto, ya pueda yo   vivir contento con poco
  y no estar entregado   siempre a un camino largo,
sino los estivos ortos   del Can evitar en la sombra

Arboris ad rivos praetereuntis aquae.
Nec tamen interdum pudeat tenuisse bidentem
Aut stimulo tardos increpuisse boves;
Non agnamve sinu pigeat fetumve capellae
Desertum oblita matre referre domum.
At vos exiguo pecori, furesque lupique,
Parcite: de magno praeda petenda grege.
Hic ego pastoremque meum lustrare quotannis
Et placidam soleo spargere lacte Palem.
Adsitis, divi, nec vos e paupere mensa
Dona nec e puris spernite fictilibus.
Fictilia antiquus primum sibi fecit agrestis
Pocula, de facili composuitque luto.
Non ego divitias patrum fructusque requiro,
Quos tulit antiquo condita messis avo:
Parva seges satis est, noto requescere lecto
Si licet et solito membra levare toro.
Quam iuvat immites ventos audire cubantem
Et dominam tenero continuisse sinu
Aut, gelidas hibernus aquas cum fuderit Auster,
Securum somnos igne iuvante sequi!
Hoc mihi contingat: sit dives iure, furorem
qui maris et tristes ferre potest pluvias.

O quantum est auri pereat potiusque smaragdi,
Quam fleat ob nostras ulla puella vias!
Te bellare decet terra, Messalla, marique,
Ut domus hostiles praeferat exuvias.
Me retinent vinctum formosae vincla puellae,
Et sedeo duras ianitor ante fores.
Non ego laudari curo, mea Delia; tecum
Dum modo sim, quaeso segnis inersque vocer.
Te spectem, suprema mihi cum venerit hora,

de un árbol, junto al cauce del agua que se escapa;
mas ni a veces sostener el azadón me apenara
o incitar con la pica a los pesados bueyes;
no huiría, en el manto, al lechón o a rezagada cabrilla,
por su madre olvidados, llevar de vuelta a casa.
Mas vosotros a un ganado breve, ladrones y lobos,
perdonad: sea tomada la presa en grandes greyes.
Aquí yo purificar a mi pastor todos los años
suelo, y rociar con leche a la apacible Pales.
Acudid, dioses: los dones no despreciaréis de una mesa
pobre ni los de unos vasos de barro simples:
de barro para sí hizo primero el rústico antiguo
las copas, y formólas con la flexible arcilla.
Yo ni riquezas paternas ni las ganancias requiero
que la mies recogida diole a mi antiguo abuelo:
me basta un campo pequeño, si descansar puedo en lecho
sabido y restaurar en la cama usual los miembros.
¡Cuánto place a uno, acostado, los vientos oír implacables
y sobre un tierno pecho estrechar a la amada
o, cuando el Austro invernal aguas heladas derrame,
sueños seguir seguro con la ayuda del fuego!
Que esto me toque: sea rico por derecho el que pudiere
soportar el furor del mar y las tristes lluvias.

¡Oh, que cuanto existe de oro y de esmeralda perezca,
antes que una muchacha llore por nuestros viajes!
Guerrear a ti te conviene en mar, Mesala, y en tierra,
por que tu casa ostente despojos de enemigos:
A mí, de hermosa muchacha los lazos preso retienen,
y ante sus duras puertas me asiento cual portero.
Ser alabado, mi Delia, yo no procuro: en estando
contigo, yo suplico me llamen torpe o inerte;
que pueda yo contemplarte al llegar la hora suprema,

Te teneam moriens deficiente manu.
Flebis et arsuro positum me, Delia, lecto,
Tristibus et lacrimis oscula mixta dabis.
Flebis: non tua sunt duro praecordia ferro
Vincta, nec in tenero stat tibi corde silex.
Illo non iuvenis poterit de funere quisquam
Lumina, non virgo sicca referre domum.
Tu Manes ne laede meos, sed parce solutis
Crinibus et teneris, Delia, parce genis.

Interea, dum fata sinunt, iungamus amores:
Iam veniet tenebris Mors adoperta caput,
Iam subrepet iners aetas, nec amare decebit,
Dicere nec cano blanditias capite.
Nunc levis est tractanda Venus, dum frangere postes
Non pudet et rixas inseruisse iuvat.
Hic ego dux milesque bonus: vos, signa tubaeque,
Ite procul, cupidis vulnera ferte viris,
Ferte et opes: ego composito securus acervo
Dites despiciam despiciamque famem.

que, al morir, te sostenga con vacilante mano.
Y me llorarás tendido en el lecho que ha de arder, Delia,
y, con tus tristes lágrimas, besos darás mezclados;
llorarás; que tus entrañas no están con un duro hierro
atadas, ni en tu tierno corazón se halla un sílex.
No podrá de tal entierro joven alguno ni virgen
traer las lumbres secas al regresar a casa.
No hieras tú a mis Manes, pero perdona a tus sueltos
cabellos, perdona a tus tiernas mejillas, Delia.

En tanto, mientras los hados déjannos, unamos amores:
vendrá la Muerte, oculta en sombras la cabeza;
ya filtraráse la inerte edad, ni amar será justo
ni pronunciar halagos con la cabeza cana.
Hay que tratar a la leve Venus, en tanto las puertas
romper no apena, y riñas emprender nos complace.
Soy buen soldado aquí y jefe; insignias y tubas, vosotros
idos lejos, a avaros hombres llevad heridas,
llevad riquezas; yo, en paz con el caudal recogido,
despreciaré a los ricos y despreciaré el hambre.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

ELEGÍA I, 2

Los engaños de Delia

Sinopsis

El poeta trata de adormecer su dolor por medio del vino (1-6). Mientras llega la embriaguez, suplica a la puerta de la amada que se abra (7-14). Se dirige luego a Delia para pedirle que sea tan audaz como él, pues Venus la protegerá (15-40). Una maga la ayudará a ser infiel al marido y a conservarse fiel al amante (41-58). Esa maga puede también librar al poeta del amor a Delia, pero él no desea tal cosa (59-64). Porque más quiere vivir en la pobreza del campo con ella, que rico en la soledad (65-78). Si acaso ha ofendido a los dioses, el poeta está dispuesto a expiar su falta (79-86). ¡Ay de quien se burle del dolor de Albio! Pronto sentirá todo el poder de Venus. Que ella sea benigna para su más fiel súbdito (87-98).

Hay varios lugares comunes (τοποι): la puerta cruel (9-14); las formas del favor de Venus (16-24); el enamorado a salvo de todo peligro (25-32); el poderío de la maga (43-52).

Elegia I, 2

Adde merum vinoque novos compesce dolores,
  Occupet ut fessi lumina victa sopor;
Neu quisquam multo percussum tempora Baccho
  Excitet, infelix dum requiescit amor.
Nam posita est nostrae custodia saeva puellae,
  Clauditur et dura ianua firma sera.
Ianua difficilis domini, te verberet imber,
  Te Iovis imperio fulmina missa petant.
Ianua, iam pateas uni mihi, victa querellis,
  Neu furtim verso cardine aperta sones;
Et mala siqua tibi dixit dementia nostra,
  Ignoscas: capiti sint precor illa meo.
Te meminisse decet, quae plurima voce peregi
  Supplice, cum posti florida serta darem.

Tu quoque ne timide custodes, Delia, falle;
  Audendum est: fortes adiuvat ipsa Venus.
Illa favet, seu quis iuvenis nova limina temptat,
  Seu reserat fixo dente puella fores;
Illa docet molli furtim derepere lecto,
  Illa pedem nullo ponere posse sono;
Illa viro coram nutus conferre loquaces
  Blandaque compositis abdere verba notis.
Nec docet hoc omnes, sed quos nec inertia tardat
  Nec vetat obscura surgere nocte timor.
En ego cum tenebris tota vagor anxius urbe,
. . . .
Nec sinit occurrat quisquam, qui corpora ferro
  Vulneret aut rapta praemia veste petat.
Quisquis amore tenetur, eat tutusque sacerque

Elegía I, 2

Añade licor y aplaca con vino mis nuevos dolores,
por que el sopor, del ebrio, cubra vencidas lumbres,
y que nadie al percutido por mucho Baco en las sienes
despierte, en tanto estéril repose mi amorío.
Porque a mi muchacha le han puesto una fiera custodia,
y ciérrase la puerta firme con dura aldaba.
Puerta de un amo difícil: que te verbere la lluvia,
te ataquen rayos por el mando de Jove enviados.
Puerta: para mí solo ábrete ya, por mis quejas vencida,
ni, a escondidas abierta, al girar tu eje suenes,
y si algún mal para ti mi demencia ha pronunciado,
perdona; a mi cabeza suplico que éste vaya;
conviene que tú recuerdes cuánto con voz suplicante
dije cuando a tus hojas floridas di guirnaldas.

Y tú también a los guardias sin timidez burla, Delia;
hay que osar: a los fuertes ayuda Venus misma;
ella ayuda, bien si un joven sondea nuevos umbrales,
bien si una muchacha abre la puerta hundiendo llaves;
ella enseña a deslizarse de un muelle lecho a escondidas,
ella a poder posar el pie sin ruido alguno,
ella, a reducir frente al marido los gestos locuaces
y a ocultar blandas voces con convenidas señas;
ni esto enseña a todos, sino a quien ni la inercia retarda
ni el temor veda en noche oscura levantarse.
Ved que cuando yo en tinieblas por toda la urbe vago
. . . . [angustiado
ni deja que se me enfrente alguien que el cuerpo con
me hiera, o al quitarme la ropa, busque un lucro. [hierro
Quien es de amor poseído, puede ir seguro y sagrado

Qualibet: insidias non timuisse decet.
Non mihi pigra nocent hibernae frigora noctis,
Non mihi, cum multa decidit imber aqua.
Non labor hic laedit, reseret modo Delia postes
Et vocet ad digiti me taciturna sonum.
Parcite luminibus, seu vir seu femina fiat
Obvia: celari vult sua furta Venus.
Neu strepitu terrete pedum neu quaerite nomen
Neu prope fulgenti lumina ferte face.
Siquis et imprudens adspexerit, occulat ille
Perque deos omnes se meminisse neget:
Nam fuerit quicumque loquax, is sanguine natam,
Is Venerem e rapido sentiet esse mari.

Nec tamen huic credet coniunx tuus, ut mihi verax
Pollicita est magico saga ministerio.
Hanc ego de caelo ducentem sidera vidi,
Fluminis haec rapidi carmine vertit iter,
Haec cantu finditque solum Manesque sepulcris
Elicit et tepido devocat ossa rogo.
Iam tenet infernas magico stridore catervas,
Iam iubet adspersas lacte referre pedem.
Cum libet, haec tristi depellit nubila caelo,
Cum libet, aestivo convocat orbe nives.
Sola tenere malas Medeae dicitur herbas,
Sola feros Hecatae perdomuisse canes.
Haec mihi composiut cantus, quis fallere posses:
Ter cane, ter dictis despue carminibus.
Ille nihil poterit de nobis credere cuiquam,
Non sibi, si in molli viderit ipse toro.
Tu tamen abstineas aliis, nam cetera cernet
Omnia; de me uno sentiet ipse nihil.
Quid credam? nempe haec eadem se dixit amores

por doquiera: asechanzas está bien que él no tema.
No a mí dañen de una noche invernal los fríos perezosos,
no a mí cuando la lluvia cayó con muchas aguas;
no me daña este penar, si es que Delia me abre las puertas
y, taciturna, llámame con el sonar del dedo.
Dispensad de vuestras lumbres, hombre o mujer que nos salga
al paso: que se oculten sus robos, quiere Venus;
ni me aterréis con un ruido de pies, ni indaguéis por mi nom-
ni me acerquéis el fuego si vuestra antorcha brilla; [bre
y si, imprudente, me viere alguno, que ése me encubra
y por todos los dioses niegue que recuerda algo;
pues todo el que locuaz fuere, sabrá él que Venus nació
de la sangre, y nació de los veloces mares.

Empero, ni a éste creerá tu esposo, como una sincera
maga me prometió en mágico ministerio.
a ésta, atraer desde el cielo los astros yo la he observado,
ésta de un raudo río con encantos cambia el curso,
ésta con encantos hiende el suelo y del sepulcro a los manes
levanta, y de la tibia pira a los huesos llama;
ya detiene con un mágico estruendo a infernales catervas,
ya, con leche rociadas, el pie alejar les manda.
Si lo quiere, ella rechaza de un triste cielo las nubes;
si quiere, en cielo estivo ella a las nievas llama.
Dicen que ella sola tiene de Medea las malas hierbas,
que ella sola de Hécate los perros ha domado.
Ella me compuso cantos con los que engañar tú pudieras:
tres veces canta, escupe tres veces, dicho el canto;
él no podrá creer nada sobre nosotros a nadie,
ni a sí mismo aunque en muelle lecho nos viere él mismo.
No obstante, tú abstente de otros: porque verá lo restante
todo; sólo de mí no verá él cosa alguna.
¿Qué creeré? Hasta dijo que ella misma por medio de

Cantibus aut herbis solvere posee meos,
Et me lustravit taedis et nocte serena
Concidit ad magicos hostia pulla deos.
Non ego totus abesset amor, sed mutuus esset,
Orabam, nec te posse carere velim.

Ferreus ille fuit, qui te cum posset habere,
Maluerit praedas stultus et arma sequi.
Ille licet Cilicum victas agat ante catervas,
Ponat et in capto Martia castra solo,
Totus et argento contextus, totus et auro
Insideat celeri conspiciendus equo.
Ipse boves, mea, si tecum modo, Delia, possim
Iungere et in solito pascere monte pecus,
Et te dum liceat teneris retinere lacertis,
Mollis et inculta sit mihi somnus humo.
Quid Tyrio recubare toro sine amore secundo
Prodest, cum fletu nox vigilanda venit?
Nam neque tunc plumae nec stragula picta soporem
Nec sonitus placidae ducere posset aquae.

Num Veneris magnae violavi numina verbo,
Et mea nunc poenas impia lingua luit?
Num feror incestus sedes adiisse deorum
Sertaque de sanctis deripuisse focis?
Non ego, si merui, dubitem procumbere templis
Et dare sacratis oscula liminibus,
Non ego tellurem genibus perrepere supplex
Et miserum sancto tundere poste caput.

At tu, qui laetus rides mala nostra, caveto
Mox tibi, non uni saeviet usque deus.
Vidi ego qui iuvenum miseros lusisset amores

o hierbas, extinguir podía mis amores, [ensalmos
y me lustró con antorchas, y en una noche serena
mató una parda víctima ante los dioses mágicos.
Yo no pedía que todo se fuera el amor, mas que fuera
mutuo, y que no quisiera poder de ti abstenerme.

Era de hierro aquel que, cuando podía tenerte,
ha preferido, torpe, buscar botines y armas.
Él puede guiar ante sí las tropas de Cilicios vencidas,
y en un suelo tomado sentar marciales tiendas,
y, todo en plata tejido, y todo en oro cubierto,
cabalgar, admirable, en un veloz caballo;
podré, mi Delia, si al menos yo estoy contigo, los bueyes
uncir, y en el sabido monte pacer mi grey,
y mientras séame dado con tiernos brazos tenerte,
seráme el sueño blando hasta en desnuda tierra
¿De qué sirve en tirio lecho acostarse sin un amor grato
cuando viene una noche que hay que velar con llanto?
Porque entonces ni las plumas ni ornadas colchas podrían
traer sopor, ni el sonido de la apacible agua.

¿Quizás el numen de Venus magna violé de palabra
y ahora mi impía lengua debe lavar sus culpas?
¿Quizá se dice que fui a los templos de dioses, manchado
y que arranqué guirnaldas de los braseros sacros?
No he de dudar, si merézcolo, en prosternarme en los templos
y en entregar mis ósculos a los umbrales sacros;
ni en arrastrarme por tierra suplicante yo, de rodillas,
y mi cabeza mísera golpear en sacra puerta.

Mas tú, que alegre te burlas de nuestros males, recela
pronto por ti: no siempre el dios va a ensañarse en uno.
Yo he visto a quien zahería unos tristes amores de jóvenes

Post Veneris vinclis subdere colla senem,
Et sibi blanditias tremula componere voce
Et manibus canas fingere velle comas;
Stare nec ante fores puduit caraeve puellae
Ancillam medio detinuisse foro.
Hunc puer, hunc iuvenis turba circumterit arta,
Despuit in molles et sibi quisque sinus.
At mihi parce, Venus: semper tibi dedita servit
Mens mea. Quid messes uris acerba tuas?

luego el cuello, ya viejo, dar al dogal de Venus,
y componer con su propia voz temblorosa requiebros
e intentar con sus manos ornar su cano pelo;
ni apenóle estarse ante una puerta, o de amada muchacha
detener a la esclava a la mitad del foro.
A él el niño, a él el muchacho en turba apiñada apretujan,
y cada uno escúpese entre flexibles ropas.
Mas a mí perdona, Venus: si te ha servido mi mente
rendida; ¿por qué, aciaga, tus mieses ahora quemas?

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía I, 3

Del lamento al triunfo

Sinopsis

Abstente de tocarme, ¡oh muerte!, pues ningún ser amado está conmigo aquí en Corcira de Feacia (1 - 22). Y tú, Delia, pide mi salud a tu venerada Isis, a fin de que yo vuelva a mis Penates y a mi Lar romano (23 - 34). En la Edad de Oro no había viajes guerreros ni de negocios; ahora, bajo Júpiter, hay mil nuevos modos de morir (35 - 50). Mas, si he de morir, que un epitafio dé testimonio de mi cruel muerte y de mi lealtad a Mesala (51 - 56). Y Venus me guiará a la dulzura de los Campos Elisios, junto a los grandes enamorados (57 - 66). El Tártaro, en cambio, reserva terribles tormentos a los que traicionaron los amores, protegidos por Venus. Allá irá quienquiera me ha lanzado a la guerra (67 - 82). Un Elíseo en la tierra tendré si tú me esperas perennemente fiel (83 - 94).

Dentro de la sinceridad de esta obra maestra sólo aparecen los tópicos de la Edad de Oro (35 - 48), y de las mansiones de los muertos (57 - 80).

Elegia I, 3

Ibitis Aegaeas sine me, Messalla, per undas:
O utinam memores ipse cohorsque mei!
Me tenet ignotis aegrum Phaeacia terris:
Abstineas avidas, Mors, modo, nigra, manus.
Abstineas, Mors atra, precor: non hic mihi mater,
Quae legat in maestos ossa perusta sinus,
Non soror, Assyrios cineri quae dedat odores
Et fleat effusis ante sepulcra comis;
Delia non usquam, quae me cum mitteret urbe,
Dicitur ante omnes consuluisse deos.
Illa sacras pueri sortes ter sustulit: illi
Rettulit e triviis omnia certa puer.
Cuncta dabant reditus; tamen est deterrita numquam,
Quin fleret nostras respiceretque vias.
Ipse ego solator, cum iam mandata dedissem,
Quaerebam tardas anxius usque moras.
Aut ego sum causatus aves aut omina dira
Saturnive sacram me tenuisse diem.
O quotiens ingressus iter mihi tristia dixi
Offensum in porta signa dedisse pedem!
Audeat invito ne quis discedere Amore,
Aut sciat egressum se prohibente deo.

Quid tua nunc Isis mihi, Delia, quid mihi prosunt
Illa tua totiens aera repulsa manu,
Quidve, pie dum sacra colis, pureque lavari
Te (memini) et puro secubuisse toro?
Nunc, dea, nunc succurre mihi (nam posse mederi
Picta docet templis multa tabella tuis),
Ut mea votivas persolvens Delia voces

Elegía I, 3

Os iréis sin mí, Mesala,   sobre las ondas egeas.
¡Ah, ojalá me recuerden   tú mismo y tu cohorte!
Feacia me ha retenido enfermo en sus tierras ignotas.
Contén tus manos ávidas   por ahora, negra Muerte;
conténlas, Muerte terrible,   ruego; no está aquí mi madre
que en triste manto acoja   mis calcinados huesos;
no mi hermana que a mis cenizas brinde asirios aromas
y, esparcido el cabello,   llore ante mi sepulcro;
no en parte alguna Delia, quien al despedirme de la Urbe,
dicen que consultó a   los dioses todos antes;
ella tomó de un muchacho   las sacras suertes tres veces:
el chico callejero   todas volvióle ciertas;
todo indicaba el retorno; mas nunca fue disuadida
de lamentarse por mi   viaje y de recelarlo.
Yo mismo, el consolador,   cuando ya había dado órdenes,
buscaba, atormentado, lentas demoras siempre;
yo acusaba, ora a las aves,   ora a los crueles presagios
o a que me detenía   el sacro día saturnio.
¡Ah, cuántas veces, tomado ya el   camino, dije que tristes
señales el pie dábame   pues tropezó en la puerta!
Nadie se atreva a partir   cuando Amor se halle renuente,
o sepa que ha salido   cuando un dios lo prohibía.

¿Ahora de qué me sirve, Delia, tu Isis, de qué esos
bronces que tantas veces   batiste con tu mano,
o de qué, mientras pía honras   lo sacro, honesta lavarte,
—bien lo recuerdo— y sola   dormir en casto lecho?
Ahora, diosa, ahora socórreme (pues, que tú curar puedes,
lo muestran muchas tablas pintadas en tus templos).
para que mi Delia, compliendo sus palabras votivas,

Ante sacras lino tecta fores sedeat,
Bisque die resoluta comas tibi dicere laudes
Insignis turba debeat in Pharia.
At mihi contingat patrios celebrare Penates
Reddereque antiquo menstrua tura Lari.

Quam bene Saturno vivebant rege, priusquam
Tellus in longas est patefacta vias!
Nondum caeruleas pinus contempserat undas,
Effusum ventis praebueratque sinum,
Nec vagus ignotis repetens compendia terris
Presserat externa navita merce ratem.
Illo non validus subiit iuga tempore taurus,
Non domito frenos ore momordit equus,
Non domus ulla fores habuit, non fixus in agris,
Qui regeret certis finibus arva, lapis.
Ipsae mella dabant quercus, ultroque ferebant
Obvia securis ubera lactis oves.
Non acies, non ira fuit, non bella, nec ensem
Immiti saevus duxerat arte faber.
Nunc Iove sub domino caedes et vulnera semper,
Nunc mare, nunc leti mille repente viae.

Parce, pater: timidum non me periuria terrent,
Non dicta in sanctos impia verba deos.
Quod si fatales iam nunc explevimus annos,
Fac lapis incriptis set super ossa notis:
'Hic iacet immiti consumptus morte Tibullus,
Messallam terra dum sequiturque mari'.

Sed me, quod facilis tenero sum semper Amori,
Ipsa Venus campos ducet in Elysios.
Hic choreae cantusque vigent, passimque vagantes

ante tus sacras puertas   se siente envuelta en lino
y, suelto el pelo, dos veces,   al día deba decirte
loores, descollante   entre la turba en Faros.
A mí, celebrar me toque, en cambio, a los patrios penates
y ofrecer un incienso   mensual al Lar antiguo.

¡Qué bien se vivía cuando   era Saturno el rey, antes
de que en largos caminos   la tierra se extendiera!
Aún no había despreciado el   pino las ondas cerúleas,
ni, a los vientos tendida,   la vela había entregado,
ni el nauta, errante por tierras remotas, buscando ganancias,
su barco había agobiado   con mercancía extranjera.
En ese tiempo no al yugo   se humilló el toro robusto,
no con boca domada   mordió el caballo el freno
no tenían puertas las casas, no piedras hubo en los campos
fijas, que en ciertos límites   las siembras dividieran;
daban las encinas mismas   miel, y de suyo ofrecían
las ovejas al plácido   sus lácteas ubres fáciles.
No había ejército, no   iras, aún no la espada
había el fiero artesano   forjado con cruel arte.
Ahora, bajo el amo Jove,   muertes y heridas hay siempre,
ahora hay mar, ahora hay mil   sendas de muerte al punto.

Perdón, Padre: no a mí tímido están aterrando perjurios
no impías palabras dichas   contra los santos dioses.
Que si cumplí ahora los años   fatales ya, haz que una losa
quede sobre mis huesos   con este texto escrito:
AQUÍ YACE, CONSUMIDO   POR IMPÍA MUERTE, TIBULO,
EN TANTO QUE A MESALA   POR MAR Y TIERRA SIGUE.

Mas a mí, pues hacia el tierno   Amor soy siempre propenso,
guiará Venus misma   a los Elisios campos.
Danzas aquí y cantos triunfan y, doquier vagando, las aves

Dulce sonant tenui gutture carmen aves;
Fert casiam non culta seges, totosque per agros
Floret odoratis terra benigna rosis;
Ac iuvenum series teneris immixta puellis
Ludit, et adsidue proelia miscet Amor.
Illic est, cuicumque rapax Mors venit amanti,
Et gerit insigni myrtea serta coma.
At scelerata iacet sedes in nocte profunda
Abdita, quam circum flumina nigra sonant;
Tisiphoneque impexa feros pro crinibus angues
Saevit, et huc illuc impia turba fugit;
Tunc niger in porta serpentum Cerberus ore
Stridet et aeratas excubat ante fores.
Illic Iunonem temptare Ixionis ausi
Versantur celeri noxia membra rota,
Porrectusque novem Tityos per iugera terrae
Adsiduas atro viscere pascit aves.
Tantalus est illic et circum stagna, sed acrem
Iam iam poturi deserit unda sitim;
Et Danai proles, Veneris quod numina laesit,
In cava Lethaeas dolia portat aquas.
Illic sit quicumque meos violavit amores,
Optavit lentas et mihi militias.

At tu casta precor maneas, sanctique pudoris
Adsideat custos sedula semper anus.
Haec tibi fabellas referat positaque lucerna
Deducat plena stamina longa colu;
At circa gravibus pensis adfixa puella
Paulatim somno fessa remittat opus.
Tunc veniam subito, nec quisquam nuntiet ante,
Sed videar caelo missus adesse tibi;

  dulce canto resuenan con su garganta tenue;
la tierra inculta, canela da ahí, y por todos los campos
  florece en aromadas rosas la tierra amable;
y de jóvenes un coro, con tiernas muchachas mezclado,
  juega, y asiduamente entabla Amor sus luchas.
Allí se halla todo amante a quien, rapaz, vino la Muerte,
  y coronas de mirto lleva en su frente insigne.
Mas la mansión criminal yace en la noche profunda
  escondida, y en torno resuenan negros ríos;
y Tisifone, serpientes fieras por crines mesándose,
  se ensaña, y la impía turba acá y allá le huye;
el negro Cerbero entonces aúlla con boca de víboras
  en la puerta, y se tiende ante broncíneas hojas.
Allí de Ixión, el que osó tentar a Juno la diosa,
  los criminales miembros en veloz rueda vuélvense;
y Ticio, extendido por nueve yugadas de tierra,
  con sus entrañas negras a aves tenaces nutre;
Tántalo está ahí, y un lago en torno; y cuando ya casi
  va a beber, la ola de su acre sed escapa;
y la progenie de Dánao, que hirió de Venus el numen,
  en tinajas sin fondo lleva leteas aguas.
Allí se encuentre quienquiera mi amor hubiere violado,
  y una lenta milicia me hubiere deseado.

Mas tú permanece casta, te ruego, y quede cual guardia
  de tu santo pudor siempre una anciana atenta.
Que ella te refiera fábulas y, preparada la lámpara,
  extraiga largos hilos de bien provista rueca;
y en derredor la muchacha, atada a sus graves tareas,
  poco a poco, rendida de sueño, la obra suelte.
Llegue yo entonces de súbito, y que nadie antes me anuncie,
  mas parezca, del cielo enviado, a ti llegarme;

Tunc mihi, qualis eris, longos turbata capillos,
Obvia nudato, Delia, curre pede.

Hoc precor, hunc illum nobis Aurora nitentem
Luciferum roseis candida portet equis.

entonces tal como estés, con los largos cabellos revueltos,
tú corre a recibirme, Delia, con pies desnudos.

Esto ruego: que ese día resplandeciente la Aurora
en sus róseos caballos, cándida, aquí nos traiga.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía I, 4

El "Arte amatoria" de Príapo

Sinopsis

Tibulo consulta a Príapo, el rústico hijo de Baco, acerca de sus recursos frente a los muchachos (1-7). Príapo responde: "Los jóvenes están muy orgullosos de su valía; huye de ellos (9 - 14). Hay que ser paciente con ellos y saber hacer uso de los juramentos (15 - 25). Y es necesario aprovechar la juventud que pasa, y sólo es eterna en Baco y en Febo (27-38). Hay que ser siempre complaciente con quien se ama, y se obtendrá la recompensa (39-56). Hoy día los jóvenes piden regalos; ¿cuáles son mejores que los bellos versos? ¡Ay de quien los desprecia!" (57-72). Tibulo decide: Me volveré maestro en amores y daré consejos a los enamorados desdeñados (73 - 80). Pero, al fin, mi enseñanza será vana (81 - 84).

Esta elegía, puramente imaginaria, es un tejido de tópicos: Todo lo logra el tiempo (17 - 20); la vida escapa de nuestras manos (29 - 38); concede sus caprichos a tu amado (41 - 56); el poeta es capaz de inmortalizar al que alaba en sus versos (63 - 72).

'Sic umbrosa tibi contingant tecta, Priape,
Ne capiti soles, ne noceantque nives:
Quae tua formosos cepit sollertia? certe
Non tibi barba nitet, non tibi culta coma est,
Nudus et hibernae producis frigora brumae,
Nudus et aestivi tempora sicca Canis'.

Sic ego. Tum Bacchi respondit rustica proles,
Armatus curva sic mihi falce deus:
'O fuge te tenerae puerorum credere turbae,
Nam causam iusti semper amoris habent.
Hic placet, angustis quod equum compescit habenis,
Hic placidam niveo pectore pellit aquam;
Hic, quia fortis adest audacia, cepit; at illi
Virgineus teneras stat pudor ante genas.
Sed ne te capiant, primo si forte negabit,
Taedia: paulatim sub iuga colla dabit.
Longa dies homini docuit parere leones,
Longa dies molli saxa peredit aqua;
Annus in apricis maturat collibus uvas,
Annus agit certa lucida signa vice.
Nec iurare time: Veneris periuria venti
Irrita per terras et freta summa ferunt.
Gratia magna Iovi: vetuit pater ipse valere,
Iurasset cupide quidquid ineptus amor;
Perque suas impune sinit Dictynna sagittas
Adfirmes, crines perque Minerva suos.

At si tardus eris, errabis: transiet aetas
Quam cito; non segnis stat remeatque dies.

Elegía I, 4

"Que correspondan a ti, Príapo, techos umbrosos
porque no dañen soles ni nieves tu cabeza:
¿Qué astucia tuya ha atrapado a los hermosos? sin duda
tu barba no destella ni está tu pelo en orden;
tanto desnudo soportas los fríos de la bruma de invierno,
como desnudo el tiempo seco del Can estivo."

Yo así hablé; repuso entonces —rústica prole de Baco—
así el dios armado con una hoz curvada:
"¡Ah!, evita a la tierna turba de los muchachos confiarte:
pues siempre para un justo amor poseen la causa.
Éste place, pues domina al corcel con riendas estrechas,
aquél el agua plácida con níveo pecho empuja;
te cautivó éste, pues fuerte audacia lo asiste; mas a ése
le dura en las mejillas un pudor de muchacha.
Pero no te aprese el tedio si uno se niega primero,
va a entregar poco a poco el cuello bajo el yugo;
habituaron largos días al león a humillarse ante el hombre,
largos días a la roca destruyen con leve agua;
el año en las soleadas colinas madura las uvas,
el año con certeza trae brillantes signos.
Y jurar no temas: los perjurios de Venus los vientos
llevan vanos al borde de olas y de tierras.
Mil gracias a Jove: el mismo Padre ha prohibido que valga
cuanto un amor insano con avidez jurare
y Dictina, impunemente, permite que por sus flechas
afirmes, y Minerva que por su pelo lo hagas.

Pero te equivocarás si tardo eres: ¡con cuánta prisa
pasará el tiempo!, el día quieto no está ni torna.

Pieridas, pueri, doctos et amate poetas,
  Aurea nec superent munera Pieridas.
Carmine purpurea est Nisi coma; carmina ni sint,
  Ex umero Pelopis non nituisset ebur.
Quem referent Musae, vivet, dum robora tellus,
  Dum caelum stellas, dum vehet amnis aquas.
At qui non audit Musas, qui vendit amorem,
  Idaeae currus ille sequatur Opis,
Et tercentenas erroribus expleat urbes
  Et secet ad Phrygios vilia membra modos.
Blanditiis vult esse locum Venus ipsa: querellis
  Supplicibus, miseris fletibus illa favet'.

Haec mihi, quae canerem Titio, deus edidit ore,
  Sed Titium coniunx haec meminisse vetat.
Pareat ille suae; vos me celebrate magistrum,
  Quos male habet multa callidus arte puer.
Gloria cuique sua est; me, qui spernentur, amantes
  Consultent: cunctis ianua nostra patet.
Tempus erit, cum me Veneris praecepta ferentem
  Deducat invenum sedula turba senem.

Heu, heu, quam Marathus lento me torquet amore!
  Deficiunt artes deficiuntque doli.
Parce, puer, quaeso, ne turpis fabula fiam,
  Cum mea ridebunt vana magisteria.

A las Piérides amad, jóvenes, y a los doctos poetas,
y dones áureos no superen a las Piérides:
por canto es purpúreo el pelo de Niso; a no existir cantos,
desde el hombro de Pélope el marfil no brillara.
Al que las Musas dirán, vivirá mientras robles la tierra
lleve, y el cielo estrellas, y linfas el torrente.
Pero quien no oye a las Musas, quien pone en venta el amor,
que ése siga el carro de Ope la del Ida
y que en sus vagabundeos recorra trescientas ciudades
y córtese un vil miembro entre tonadas Frigias.
Venus misma quiere que haya lugar para halagos; a quejas
suplicantes y a llantos míseros ella ayuda."

Esto el dios me refirió, para que a Ticio yo repitiera;
pero a Ticio su esposa, que esto recuerde, impide.
Que él a la suya obedezca; honradme cual guía vosotros
a los que un hábil joven con gran astucia ofende.
Cada cual tiene su gloria: el amante que sea despreciado
consúlteme: está abierta mi puerta para todos.
Tiempo habrá en que los preceptos de Venus por indicar
turba ansiosa de jóvenes me seguirá, ya viejo.

¡Ay, ay, cómo me atormenta con amor lento Marato!
Fallan mis artificios y mis engaños fallan.
Perdona, ruego, muchacho, no torpe fábula me hagan
cuando se rían de mis vanas enseñanzas.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía I, 5

Dolores de amor

Sinopsis

Delia: no resisto la separación. Perdóname (1-8). Yo te obtuve la salud en tu grave enfermedad. Por cruel ironía, ahora otro te goza (9-18). Ya no podré disfrutar del campo junto a ti restablecida (19 36). Yo he querido olvidar a Delia, pero todo es inútil; su belleza me tiene embrujado (37-48). Pero que caigan sobre la celestina que me la ha arrebatado, todas las maldiciones (49-58). Abandona, Delia, tan pérfida guía, y acepta a un amante pobre pero servicial (59-66). Delia sigue prefiriendo al rico enamorado. Pero que éste tiemble, pues pronto será suplantado (67-76).

Junto con elementos alusivos a situaciones sin duda reales, aparecen aquí varios *lugares comunes*: el embrujo de la mujer y el amante rico (41-48); la abnegación del amante pobre, que aparece en Ovidio *A.A.*, 2, 210 ss; y la amenaza de traiciones al traidor (69-76).

Asper eram et bene discidium me ferre loquebar:
At mihi nunc longe gloria fortis abest.
Namque agor ut per plana citus sola verbere turben,
Quem celer adsueta versat ab arte puer.
Ure ferum et torque, libeat ne dicere quicquam
Magnificum post haec: horrida verba doma.
Parce tamen, per te furtivi foedera lecti,
Per Venerem quaeso compositumque caput.
Ille ego, cum tristi morbo defessa iaceres,
Te dicor votis eripuisse meis.
Ipseque te circum lustravi sulphure puro,
Carmine cum magico praecinuisset anus;
Ipse procuravi, ne possent saeva nocere
Somnia, ter sancta deveneranda mola;
Ipse ego velatus filo tunicisque solutis
Vota novem Triviae nocte silente dedi.
Omnia persolvi: fruitur nunc alter amore,
Et precibus felix utitur ille meis.
At mihi felicem vitam, si salva fuisses,
Fingebam demens, sed renuente deo.
'Rura colam, frugumque aderit mea Delia custos,
Area dum messes sole calente teret;
Aut mihi servabit plenis in lintribus uvas
Pressaque veloci candida musta pede;
Consuescet numerare pecus, consuescet amantis
Garrulus in dominae ludere verna sinu.
Illa deo sciet agricolae pro vitibus uvam,
Pro segete spicas, pro grege ferre dapem.
Illa regat cunctos, illi sint omnia curae:
At iuvet in tota me nihil esse domo.

Elegía I, 5

Yo era áspero, y refería que llevaba bien la ruptura;
mas ahora dista mucho de mí jactancia fuerte.
Pues me agito raudo como el trompo que en suelos iguales
con práctico arte un chico gira veloz con látigo.
Tú quema y tortura al bravo para que nada ostentoso
guste decir tras esto: doma sus voces rudas.
Pero discúlpame por los pactos de un lecho furtivo,
por Venus te lo ruego, y por tu acercada frente.
Yo soy el que, al yacer tú por triste morbo agobiada,
dicen que con mis votos te liberé de él,
y yo mismo con azufre puro en derredor te he lustrado,
tras conjurar la anciana con un ensalmo mágico;
yo mismo procuré que no pudieran los sueños dañarte
crueles, que hay que alejar con una sacra harina;
yo mismo, en lino cubierto y con la túnica suelta,
nueve votos a Trivia di en la silente noche.
Todo realicé, y ahora de tu amor otro disfruta,
y feliz hace uso aquél de mis plegarias.
Pero yo me imaginaba, loco, una vida dichosa,
si quedabas a salvo, aunque era un dios renuente.
Campos sembraré, y sus frutos va a estar guardando mi Delia
mientras la era trille la mies al sol ardiente,
o para mí guardará uvas en las henchidas tinajas
o los cándidos mostos con raudo pie prensados.
Habituaráse a contar la grey; habituaráse el esclavo
hablantín a jugar en las piernas de amante dueña.
Ella al dios rústico por las vides sabrá ofrecer la uva,
por la cosecha espigas, por la grey una ofrenda.
Ella rija a todos, ella tenga cuidado de todo;
a mi, en cambio, en la casa toda, ser nada plazca.

Huc veniet Messalla meus, cui dulcia poma
Delia selectis detrahat arboribus;
Et tantum venerata virum, hunc sedula curet,
Huic paret atque epulas ipsa ministra gerat.'
Haec mihi fingebam, quae nunc Eurusque Notusque
Iactat odoratos vota per Armenios.

Saepe ego temptavi curas depellere vino:
At dolor in lacrimas verterat omne merum.
Saepe aliam tenui: sed iam cum gaudia adirem,
Admonuit dominae deseruitque Venus.
Tunc me discedens devotum femina dixit,
Et pudet et narrat scire nefanda meam:
Non facit hoc verbis, facie tenerisque lacertis
Devovet et flavis nostra puella comis.
Talis ad Haemonium Nereis Pelea quondam
Vecta est frenato caerula pisce Thetis.
Haec nocuere mihi. Quod adest huic dives amator,
Venit in exitium callida lena meum.
Sanguineas edat illa dapes atque ore cruento
Tristia cum multo pocula felle bibat;
Hanc volitent animae circum sua fata querentes
Semper et e tectis strix violenta canat;
Ipsa fame stimulante furens herbasque sepulcris
Quaerat et a saevis ossa relicta lupis,
Currat et inguinibus nudis ululetque per urbes,
Post agat e triviis aspera turba canum.
Eveniet: dat signa deus; sunt numina amanti,
Saevit et iniusta lege relicta Venus.

At tu quam primum sagae praecepta rapacis
Desere, nam donis vincitur omnis amor.
Pauper erit praesto semper, te pauper adibit

Acá vendrá mi Mesala a fin de que dulces manzanas
Delia para él corte de árboles escogidos;
y, venerando a tan gran varón, afanosa lo atienda,
le prepare comidas y las lleve ella —esclava—.
Estos votos formulábame, y a ellos el Euro y el Noto
entre los aromados Armenios ahora lanza.

Seguido yo procuré las cuitas expulsar con el vino:
mas había vuelto el duelo todo el licor en lágrimas.
Seguido a otra estreché; mas cuando yo ya acudía a los gozos,
me recordó a mi amada y abandonóme Venus;
yéndose entonces la amante, me dijo hechizado, apenóse
y narró que mi amiga sabía nefandas cosas.
Esto no hace con palabras: con sus tiernos brazos y rostro
y su melena flava me hechiza mi muchacha;
tal una vez al Hemonio Peleo, Tetis Nereida
fue llevada, cerúlea, sobre enjaezado pez;
todo ello me dañó. En cuanto a que tiene un rico amante,
lo ha hecho para mi ruina una alcahueta astuta.
Coma ella sangrientas viandas y con su boca cruenta
beba de amargas copas con abundante hiel;
revuelen en torno a ella ánimas lamentando sus hados
siempre, y desde los techos cante un vampiro ríspido;
ella, al azuzarla el hambre, busque entre sepulcros las hierbas
y los huesos dejados por los salvajes lobos,
y corra, desnudo el vientre, y por las calles aúlle,
la empuje atrás, del trivio, turba feroz de perros.
Sucederá; un dios lo indica: para el amante hay un numen
y Venus, si es dejada en forma injusta, ensáñase.

Mas tú, lo más pronto, de una bruja rapaz los consejos
deja, pues con regalos todo amor es vencido.
El pobre siempre estará dispuesto, el pobre a ti acudirá

Primus et in tenero fixus erit latere;
Pauper in angusto fidus comes agmine turbae
Subicietque manus efficietque viam,
Pauper ad occultos furtim deducet amicos
Vinclaque de niveo detrahet ipse pede.
Heu, canimus frustra, nec verbis victa patescit
Ianua, sed plena est percutienda manu.

At tu, qui potior nunc es, mea furta timeto:
Versatur celeri Fors levis orbe rotae.
Non frustra quidam iam nunc in limine perstat
Sedulus ac crebro prospicit ac refugit;
Et simulat transire domum, mox deinde recurrit
Solus et ante ipsas exscreat usque fores.
Nescio quid furtivus amor parat. Vtere quaeso,
Dum licet: in liquida nam tibi linter aqua.

primero, y en tu tierno pecho estará clavado;
el pobre, como fiel guía en el estrecho tropel de la turba,
te brindará sus manos y formará el camino;
te guiará el pobre a escondidas hasta los amigos ocultos
y soltará cadenas él mismo de un pie níveo.
¡Ay!, que cantamos en balde y no se abre la puerta, vencida
por palabras, mas se ha de golpear con mano plena.

Mas tú que eres preferido ahora, teme mis hurtos:
la Suerte gira en rápida vuelta de una ágil rueda.
No en vano alguno ya ahora ante su umbral se detiene
ansioso, y a menudo pone atención y huye
y simula atrás la casa dejar, luego pronto regresa
solo, y seguido escupe ante las puertas mismas.
Cierto amor furtivo trama no sé qué. Haz uso, te ruego,
mientras puedas, pues tienes en fluyente agua el barco.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía I, 6

La infiel castigada

Sinopsis

Delia me engaña ahora con los recursos que yo mismo le enseñé (1 - 14). Y tú, esposo incauto, cuídala. O mejor, confíala a mi cuidado, pues ella tiene muchos recursos para engañarte (15 - 42). Amor y Belona mismos intervienen con sus poderes divinos para amenazar a los que traicionan sus deberes amorosos (43 - 56). En un delicado pasaje, Tibulo señala que el amor de Delia aumenta gracias a la dulce madre de ella (57 - 66). Que la madre enseñe a la joven a ser fiel, pues Venus reserva crueles castigos a los perjuros (67 - 84). Y que ella le sea fiel hasta la vejez (85 s).

Junto con actitudes un tanto grotescas como las sugerencias de Albio al marido y a la madre de Delia, aparecen los *tópicos* siguientes: ella me engaña con mis astucias mismas (9 - 14); la profetisa misma te amenaza (43 - 56); ojalá yo nunca te llegue a golpear (73 - 74).

Semper, ut inducar, blandos offers mihi vultus,
Post tamen es misero tristis et asper, Amor.
Quid tibi saevitiae mecum est? an gloria magna est
Insidias homini composuisse deum?
Nam mihi tenduntur casses: iam Delia furtim
Nescio quem tacita callida nocte fovet.
Illa quidem iurata negat! Sed credere durum est:
Sic etiam de me pernegat usque viro.
Ipse miser docui, quo posset ludere pacto
Custodes: heu, heu, nunc premor arte mea.
Fingere tunc didicit causas, ut sola cubaret,
Cardine tunc tacito vertere posse fores.
Tunc sucos herbasque dedi, quis livor abiret,
Quem facit impresso mutua dente Venus.

At tu, fallacis coniunx incaute puellae,
Me quoque servato, peccet ut illa nihil.
Neu iuvenes celebret multo sermone, caveto,
Neve cubet laxo pectus aperta sinu,
Neu te decipiat nutu, digitoque liquorem
Ne trahat et mensae ducat in orbe notas.
Exibit quam saepe, time, seu visere dicet
Sacra Bonae maribus non adeunda Deae.
At mihi si credas, illam sequar unus ad aras:
Tunc mihi non oculis sit timuisse meis.
Saepe, velut gemmas eius signumque probarem,
Per causam memini me tetigisse manum;
Saepe mero somnum peperi tibi, at ipse bibebam
Sobria supposita pocula victor aqua.
Non ego te laesi prudens, ignosce fatenti;

ELEGIA I, 6

Siempre, Amor, para inducirme, me ofreces blando tu rostro,
mas luego para el mísero te vuelves triste y áspero.
¿Qué ensañamiento conmigo tienes? ¿acaso es gran gloria
el que un dios asechanzas prepare para un hombre?
Pues me son tendidos lazos: ahora ya Delia a escondidas
a no sé quién acoge, astuta, en noche tácita.
Ella, por cierto, jurando lo niega, mas duro es creerlo:
también así reniégame siempre ante su marido.
Yo mismo, triste, enseñéle en qué modo engañar a los guardias
podía: ¡Ay, ay!, ahora con mi propio arte oprímeme.
Entonces aprendió a crear causas para sola acostarse,
a poder abrir puertas, callado el gozne, entonces;
le di entonces jugo y hierbas con que se fuera la mancha
que el amor mutuo forma al imprimir el diente.

Pero tú, cónyuge incauto de una muchacha falaz,
a mi también atiende, por que ella en nada caiga;
cuida de que ni frecuente jóvenes con larga plática,
ni se tienda, aflojando la veste, abierto el pecho,
ni te engañe con su gesto ni con el dedo el licor
extraiga y en el borde de la mesa haga signos.
Recela de cuán seguido salga, ya diga que acude
a ritos de la Buena Diosa, al varón vedados.
Mas, si me crees, hasta el ara yo solo la seguiría:
y no habría en mí temor entonces por mis ojos.
Seguido, como si fuera a probar su sello y sus joyas,
con tal pretexto acuérdome que yo toqué su mano;
te engendré a veces con vino sueño, yo empero bebía,
—vencedor— sobrias copas, añadiendo agua a ocultas.
Yo no consciente-te herí; pues lo confieso, perdona;

Iussit Amor: contra quis ferat arma deos?
Ille ego sum, nec me iam dicere vera pudebit,
Instabat tota cui tua nocte canis.
Quid tenera tibi coniuge opus? Tua si bona nescis
Servare, frustra clavis inest foribus.
Te tenet, absentes alios suspirat amores
Et simulat subito condoluisse caput.
At mihi servandam credas: non saeva recuso
Verbera; detrecto non ego vincla pedum.
Tunc procul absitis, quisquis colit arte capillos
Et fluit effuso cui tŏga laxa sinu;
Quisquis et occurret, ne possit crimen habere,
Stet procul aut alia stet procul ante via.

Sic fieri iubet ipse deus, sic magna sacerdos
Est mihi divino vaticinata sono.
Haec ubi Bellonae motu est agitata, nec acrem
Flammam, non amens verbera torta timet;
Ipsa bipenne suos caedit violenta lacertos
Sanguineque effuso spargit inulta deam,
Statque latus praefixa veru, stat saucia pectus,
Et canit eventus, quos dea magna monet:
'Parcite, quam custodit Amor, violare puellam,
Ne pigeat magno post didicisse malo.
Attigeris, labentur opes, ut vulnere nostro
Sanguis, ut hic ventis diripiturque cinis.'
Et tibi nescio quas dixit, mea Delia, poenas;
Si tamen admittas, sit precor illa levis.

Non ego te propter parco tibi, sed tua mater
Me movet atque iras aurea vincit anus.
Haec mihi te adducit tenebris multoque timore
Coniungit nostras clam taciturna manus;

lo ordenó Amor, ¿quién alza contra de un dios las armas?
Yo soy aquel —ni decir la verdad va a avergonzarme—
a quien toda la noche tu perra hostilizaba.
¿Qué falta te hace una cónyuge tierna? Si guarda a tus bienes
no pones, es en vano que haya en las puertas llave.
¿Está en tus brazos?, añora otros amores ausentes
y finge que de pronto le duele la cabeza.
Pues confíala a mi cuidado: yo no rehúso los crueles
azotes, no rechazo de los pies las cadenas;
váyase entonces quienquiera cuide el cabello con arte,
y a quien fluya la toga floja con sueltos pliegues;
y quienquiera salga al paso, por no poder tener culpa,
lejos se pare o en otra calle se pare al frente.

Que así sea, ordena el dios mismo, tal la gran sacerdotisa
me lo ha vaticinado con una voz divina:
ésta, al ser por el vigor de Belona agitada, ni la acre
llama teme, demente, ni retorcidos látigos;
ella, violenta, sus brazos con una doble hacha hiere
e indemne, con brotada sangre rocía a la diosa,
y se está —al costado herida de lanza—, se está —al pecho
y canta los sucesos que la gran diosa muéstrale: [herida
"No violéis a la muchacha a quien custodia el Amor,
por que no el aprenderlo con gran mal luego os duela;
tocadla, y huirán los bienes como la sangre de nuestra
llaga, y como a los vientos esta ceniza espárcese."
También para ti, mi Delia, ella pronunció no sé qué penas:
empero, si tú faltas, ruego que sea ella leve.

Yo por ti misma no te he perdonado, mas tu madre
me conmueve, y mis iras vence esa anciana de oro.
Ella te trae en las sombras a mí, y con muchos temores,
taciturna, a escondidas enlaza nuestras manos;

Haec foribusque manet noctu me adfixa proculque
Cognoscit strepitus me veniente pedum.
Vive diu mihi, dulcis anus; proprios ego tecum,
Sit modo fas, annos contribuisse velim.
Te semper natamque tuam te propter amabo:
Quidquid agit, sanguis est tamen illa tuus.
Sit modo casta, doce: quamvis non vitta ligatos
Impediat crines nec stola longa pedes,
Et mihi sint durae leges, laudare nec ullam
Possim ego, quin oculos appetat illa meos;
Et si quid peccasse putet, ducarque capillis
Immerito in medias proripiarque vias.
Non ego te pulsare velim, sed, venerit iste
Si furor, optarim non habuisse manus.
Nec saevo sis casta metu, sed mente fideli
Mutuus absenti te mihi servet amor.
At quae fida fuit nulli, post victa senecta
Ducit inops tremula stamina torta manu,
Firmaque conductis adnectit licia telis,
Tractaque de niveo vellere ducta putat.
Hanc animo gaudente vident invenumque catervae
Commemorant merito tot mala ferre senem;
Hanc Venus ex alto flentem sublimis Olympo
Spectat et, infidis quam sit acerba, monet.

Haec aliis maledicta cadant; nos, Delia, amoris
Exemplum cana simus uterque coma.

ella en las puertas me espera inmóvil de noche, y de lejos
conoce de mis pies el ruido cuando acudo.
Víveme mucho, oh anciana dulce; mis años contigo
distribuir querría, con tal que séame dado.
Siempre voy a amarte a ti y a tu hija por causa de ti:
haga lo que haga, es ella, empero, sangre tuya.
Que sea sólo casta enséñale aunque una cinta no tenga
ligados sus cabellos ni sus pies larga estola,
y que para mí haya duras leyes, y loar a ninguna
pueda yo sin que ella mis ojos acometa;
y si, que en algo falté, llega a creer, que me tire del pelo
sin razón, y me arrastre al medio de las calles;
yo no quisiera golpearte mas, si tan grande locura
me llegare, quisiera no poseer las manos;
y no seas casta por miedo cruel, mas por una fiel mente,
estando ausente, guárdete para mí un mutuo amor,
Pues la que a nadie fue fiel, después, por la vejez derrotada,
mísera, en mano trémula jala enrollado estambre
y sólida urdimbre teje para las telas que páganle
y lo sacado a un níveo vellón, lo carda y limpia.
Los corrillos de muchachos con ánimo alegre vea a ésta
y afirman que esos males con razón sufre, anciana.
A ésta, llorosa, desde alto Olimpo, Venus contempla
altiva, y qué cruel es con el infiel le advierte.

A otros estas maldiciones caigan; nosotros seamos,
Delia, aun con pelo cano, ambos de amor ejemplo.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía I, 7

El natalicio de Mesala

Sinopsis

Éste es el día vaticinado por las Parcas para el triunfo de Mesala sobre los aquitanos, no menos que sobre otros pueblos (1-12). Mesala llegó también a la Cilicia y a Egipto, la tierra que venera a Osiris (13-26). Entona el poeta a continuación un himno a Osiris, inventor, según los egipcios, de la siembra y del arado, de la vid y de los regocijos por el vino causados (27-48). El poeta augura hijos a Mesala y exalta su obra en la Vía Latina. Concluye deseándole felicidad creciente (49-64).

No se encuentran lugares comunes en esta elegía; sólo varias reminiscencias de Calímaco, hábilmente remodeladas por Tibulo.

ELEGIA I, 7

Hunc cecinere diem Parcae fatalia nentes
  Stamina, non ulli dissoluenda deo,
Hunc fore, Aquitanas posset qui fundere gentes,
  Quem tremeret forti milite victus Atax.
Evenere: novos pubes Romana triumphos
  Vidit et evinctos bracchia capta duces;
At te victrices lauros, Messalla, gerentem
  Portabat nitidis currus eburnus equis.
Non sine me est tibi partus honos: Tarbella Pyrene
  Testis et Oceani litora Santonici,
Testis Arar Rhodanusque celer magnusque Garumna,
  Carnuti et flavi caerula lympha Liger.

An te, Cydne, canam, tacitis qui leniter undis
  Caeruleus placidis per vada serpis aquis,
Quantus et aetherio contingens vertice nubes
  Frigidus intonsos Taurus alat Cilicas?
Quid referam, ut volitet crebras intacta per urbes
  Alba Palaestino sancta columba Syro,
Utque maris vastum prospectet turribus aequor
  Prima ratem ventis credere docta Tyros,
Qualis et, arentes cum findit Sirius agros,
  Fertilis aestiva Nilus abundet aqua?

Nile pater, quanam possim te dicere causa
  Aut quibus in terris occuluisse caput?
Te propter nullos tellus tua postulat imbres,
  Arida nec Pluvio supplicat herba Iovi:
Te canit atque suum pubes miratur Osirim
  Barbara, Memphiten plangere docta bovem.

Elegía i, 7

Cantaron las Parcas a este día, tejiendo los hilos
fatales que ningún dios debe destruir,
en que podría vencerse a los pueblos de la Aquitania,
al cual temería el Auda, presa de audaz soldado.
Sucedió: la juventud romana vio nuevos triunfos
y a los jefes atados de los cautivos brazos;
y a ti, Mesala, llevando los vencedores laureles,
portaba un carro ebúrneo con fúlgidos caballos.
Este honor no te nació, sin mí: el Pirineo Tarbelo
es testigo y de Océano Santónico las costas,
testigo el Saona y el Ródano raudo y el magno Garona,
y el Loira, del carnuto rubio cerúlea linfa.

¿O te cantaré a ti, Cidno, que blando con tácitas ondas,
por los vados, con plácidas aguas, cerúleo reptas,
y diré cuánto, tocando las nubes con vértice etéreo,
a Cilicios intonsos nutre el helado Tauro?
¿Diré acaso cómo vuela por muchas ciudades intacta
la paloma alba, sacra al sirio palestino,
y cómo otea, de sus torres, del mar la vasta llanura
Tiro, que un barco al viento supo confiar, primera,
y cómo, cuando los campos resecos Sirio va hendiendo,
el fértil Nilo abunda en estivales aguas?

Padre Nilo, ¿podré yo explicar por qué motivo
o entre cuáles regiones tu cabeza has velado?
Por causa de ti tu tierra ningunas lluvias exige,
ni a Júpiter lluvioso ruega la hierba seca.
Te canta y admira a ti y a su Osiris el pueblo
bárbaro que ha aprendido a llorar al buey de Menfis.

Primus aratra manu sollerti fecit Osiris
  Et teneram ferro sollicitavit humum,
Primus inexpertae commisit semina terrae
  Pomaque non notis legit ab arboribus.
Hic docuit teneram palis adiungere vitem,
  Hic viridem dura caedere falce comam;
Illi iucundos primum matura sapores
  Expressa incultis uva dedit pedibus;
Ille liquor docuit voces inflectere cantu,
  Movit et ad certos nescia membra modos.
Bacchus et agricolae magno confecta labore
  Pectora tristitiae dissoluenda dedit;
Bacchus et adflictis requiem mortalibus adfert,
  Crura licet dura compede pulsa sonent.
Non tibi sunt tristes curae nec luctus, Osiri,
  Sed chorus et cantus et levis aptus amor,
Sed varii flores et frons redimita corymbis,
  Fusa sed ad teneros lutea palla pedes,
Et Tyriae vestes et dulcis tibia cantu
  Et levis occultis conscia cista sacris.

Huc ades et Genium ludo Geniumque choreis
  Concelebra et multo tempora funde mero;
Illius et nitido stillent unguenta capillo,
  Et capite et collo mollia serta gerat.
Sic venias hodierne: tibi dem turis honores,
  Liba et Mopsopio dulcia melle feram.

At tibi succrescat proles, quae facta parentis
  Augeat et circa stet venerata senem.
Nec taceat monumenta viae, quem Tuscula tellus
  Candidaque antiquo detinet Alba Lare:
Namque opibus congesta tuis hic glarea dura

Osiris hizo, el primero, arados con mano ingeniosa
y removió la tierra tierna con el arado;
y a la no probada tierra, el primero, confió las semillas
y recogió, de árboles no conocidos, frutos.
Enseñó éste a acercar a las estacas, tierna, la vid,
éste, a cortar con la hoz dura las verdes ramas;
para él la uva madura, primero, gratos sabores
proporcionó, exprimida por unos pies incultos;
ese licor enseñó a plegar con el canto las voces,
y con precisos ritmos movió a ignorantes miembros;
Baco también a los pechos, rendidos por grandes trabajos,
del labrador, ha dado librarse de tristeza;
y Baco lleva descanso a los afligidos mortales,
aunque las piernas suenen, por duro grillo heridas.
No son para ti las tristes cuitas ni lutos, Osiris,
sino la danza, el canto y el leve amor·a ti apto,
sino flores varias y con racimos ceñida la frente
sino amarilla capa suelta hasta tiernos pies
y las tirias vestiduras y la tibia dulce en su canto
y la ligera cesta, en ritos ocultos sabia.

Acude aquí, y a su Genio con juego, a su Genio con danzas
agasaja, y rocíale la sien con mucho vino;
y del luciente cabello de él destilen ungüentos,
y en la cabeza y cuello muelles guirnaldas lleve.
Sí, ven, honrado este día, que te dé yo honores de incienso
y te lleve galletas dulces de miel del Ática.

Y que a ti crezca la prole que de su padre los hechos
aumente y, venerable, te rodee, ya anciano.
Y tu obra de la calzada no calle aquel a quien túscula
tierra retiene y Alba, del lar antiguo, cándida;
pues aquí una dura grava, con sus riquezas reunida,

Sternitur, hic apta iungitur arte silex.
Te canit agricola, magna cum venerit urbe
Serus inoffensum rettuleritque pedem.

At tu, Natalis multos celebrande per annos,
Candidior semper candidiorque veni.

extiéndese, aquí el sílex con arte diestro júntase;
te proclama el labrador cuando, de la gran urbe ha llegado,
tardío, y sus pies ha traído sin tropiezos.

Y tú, Natalicio, que hay que celebrar por muchos años,
más refulgente siempre, y más refulgente acude.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía I, 8

El desdeñoso desdeñado

Sinopsis

Marato: Venus misma me ha enseñado los secretos de los enamorados. Tú amas a alguien. Y tu amada no te ha encantado con fórmulas, sino con su sola belleza (1-27). Y oye, Fóloe: Marato merece tu amor: el amante joven es mucho más valioso que todo el oro del viejo (27-38). Usa bien tu juventud amándolo, cuando todavía no necesitas reparar los ultrajes del tiempo (39-52). Además, Marato te ama sinceramente, como lo demuestran sus quejas y su palidez (53-66). Tú, Marato, ya no llores; y tú, Fóloe, ya no seas altiva con Marato. Él sufre por haber sido altivo primero. Mírate en su espejo (67-78).

No hay en esta elegía más tópico que el del poder de los conjuros (17-22).

Elegia I, 8

Non ego celari possum, quid nutus amantis
  Quidve ferant miti lenia verba sono.
Nec mihi sunt sortes nec conscia fibra deorum,
  Praecinit eventus nec mihi cantus avis.
Ipsa Venus magico religatum bracchia nodo
  Perdocuit multis non sine verberibus.
Desine dissimulare: deus crudelius urit,
  Quos videt invitos succubuisse sibi.
Quid tibi nunc molles prodest coluisse capillos
  Saepeque mutatas disposuisse comas,
Quid fuco splendente genas ornare, quid ungues
  Artificis docta subsecuisse manu?
Frustra iam vestes, frustra mutantur amictus,
  Ansaque compressos colligit arta pedes.
Illa placet, quamvis inculto venerit ore
  Nec nitidum tarda compserit arte caput.
Num te carminibus, num te pallentibus herbis
  Devovit tacito tempore noctis anus?
Cantus vicinis fruges traducit ab agris,
  Cantus et iratae detinet anguis iter,
Cantus et e curru Lunam deducere temptat
  Et faceret, si non aera repulsa sonent.
Quid queror heu misero carmen nocuisse, quid herbas?
  Forma nihil magicis utitur auxiliis.
Sed corpus tetigisse nocet, sed longa dedisse
  Oscula, sed femori conseruisse femur.

Nec tu difficilis puero tamen esse memento:
  Persequitur poenis tristia facta Venus.
Munera ne poscas: det munera canus amator,

Elegía I, 8

No se me puede ocultar qué encierran las señas de amante,
o bien qué las palabras tiernas de manso ruido.
Ni tengo suertes ni fibras que sean testigos de dioses,
ni el canto de alguna ave sucesos me predice:
Venus misma, atado atrás de brazos con mágico nudo
me ha enseñado, no sin numerosos golpes.
Deja de disimular: el dios más cruelmente quema
a quienes ve, renuentes, sucumbir ante él.
¿De qué te sirve ahora haber cultivado tus muelles cabellos
y tanto haber dispuesto cambiada tu melena?
¿De qué, adornar tus mejillas con fúlgido afeite? ¿De qué,
con mano hábil de artífice redondear tus uñas?
En vano ya vestiduras, en vano se cambian los mantos
y una estrecha correa angosta el pie oprimido.
Ella te place, aunque llegue con rostro desaliñado
ni se arregle la espléndida cabeza con lento arte.
¿Con fórmulas a ti, acaso, o con hierbas palidecientes
maldijo a la hora tácita de la noche una vieja?
Atrae el conjuro las mieses desde los campos vecinos,
y el conjuro detiene el curso de airada sierpe,
y el conjuro de su carro apear a la Luna pretende,
y lo haría si no, heridos, los bronces resonaran.
¿Por qué, ay, lamento que a un triste dañara un conjuro?, ¿o [unas yerbas?
La belleza en nada usa de mágicos auxilios:
mas haber tocado el cuerpo afecta, haber dado largos
ósculos, mas el fémur haber juntado al fémur.

Y tú, no obstante, recuerda no ser cruel con ese muchacho:
Venus castiga con penas los hechos crueles.
No pidas regalos: dé el cano enamorado regalos,

Ut foveat molli frigida membra sinu.
Carior est auro iuvenis, cui levia fulgent
Ora nec amplexus aspera barba terit.
Huic tu candentes umero suppone lacertos,
Et regum magnae despiciantur opes.
At Venus inveniet puero concumbere furtim,
Dum timet et teneros conserit usque sinus,
Et dare anhelanti pugnantibus umida linguis
Oscula et in collo figere dente notas.
Non lapis hanc gemmaeque iuvant, quae frigore sola
Dormiat et nulli sit cupienda viro.
Heu sero revocatur amor seroque iuventas,
Cum vetus infecit cana senecta caput.
Tum studium formae est, coma tunc mutatur, ut annos
Dissimulet viridi cortice tincta nucis.
Tollere tunc cura est albos a stirpe capillos
Et faciem dempta pelle referre novam.
At tu, dum primi floret tibi temporis aetas,
Utere: non tardo labitur illa pede.
Neu Marathum torque: puero quae gloria victo est?
In veteres esto dura, puella, senes.
Parce, precor, tenero: non illi sontica causa est,
Sed nimius luto corpora tingit amor.

Vel miser absenti maestas quam saepe querelas
Conicit, et lacrimis omnia plena madent!
'Quid me spernis?' ait. 'Poterat custodia vinci:
Ipse dedit cupidis fallere posse deus.
Nota Venus furtiva mihi est, ut lenis agatur
Spiritus, ut nec dent oscula rapta sonum;
Et possum media quamvis obrepere nocte
Et strepitu nullo clam reserare fores.
Quid prosunt artes, miserum si spernit amantem

por calentar sus gélidos miembros en blando seno.
Más caro es que el oro el joven a quien refulge la cara
tersa, y cuyos abrazos no áspera barba arruina;
tú debajo de esa espalda extiende los brazos albeantes,
y las magnas fortunas de reyes menosprecia.
Venus halló cómo con un joven tenderse a escondidas,
mientras tiembla y reúne gran tiempo tiernos pechos,
y, en tanto luchan las lenguas, al anhelante dar húmedos
besos, y con el diente hincarle al cuello huellas.
Ni piedras ni gemas sirven a aquella que, sola, en el frío
duerma y de hombre ninguno haya de ser deseada.
¡Ay! Tarde al Amor se llama, a la juventud también tarde
cuando la vejez cana secó una anciana frente.
Ansia hay de belleza entonces: entonces cámbiase el pelo,
porque cubra años, tinto con costra de nuez verde;
ansia hay de quitar entonces de raíz los blancos cabellos
y, suprimiendo piel, nueva volver la cara.
Mas tú, mientras te florece la edad del tiempo primero,
úsala; ella resbala con un pie nada tardo.
Ni a Marato hieras; ¿qué gloria hay tras vencer a un muchacho?
A los viejos decrépitos, muchacha, seles dura;
perdona al tierno, te ruego: no tiene una causa epiléptica,
mas tiñe de azafrán su cuerpo un amor vehemente.

O, ¡cuántas veces, sus tristes quejas, dolido, a la ausente
lanza y todo rebosa en lágrimas, empapado!
"¿Por qué me desprecias? —dice— podría ser vencida la
el poder engañar dio un dios a los deseosos. [guardia:
Me es conocido el furtivo placer, cómo se hace el aliento
leve, y cómo los ósculos robados no hacen ruido;
y también puedo arrastrarme, por más que sea a media noche
y puertas a escondidas abrir sin ruido alguno.
¿De qué sirven artificios, si desprecia al mísero amante

Et fugit ex ipso saeva puella toro?
Vel cum promittit, subito sed perfida fallit,
Est mihi nox multis evigilanda malis:
Dum mihi venturam fingo, quodcumque movetur,
Illius credo tunc sonuisse pedes?'

Desistas lacrimare, puer: non frangitur illa,
Et tua iam fletu lumina fessa tument.
Oderunt, Pholoe, moneo, fastidia divi,
Nec prodest sanctis tura dedisse focis.
Hic Marathus quondam miseros ludebat amantes
Nescius ultorem post caput esse deum.
Saepe etiam lacrimas fertur risisse dolentis
Et cupidum ficta detinuisse mora:
Nunc omnes odit fastus, nunc displicet illi
Quaecumque opposita est ianua dura sera.
At te poena manet, ni desinis esse superba.
Quam cupies votis hunc revocare diem!

la muchacha salvaje   y huye del lecho mismo?
O cuando promete, pero   súbito pérfida engaña,
debo velar la noche   entre tormentos muchos:
cuando imagino que va a llegar, cualquier cosa se mueva,
creo yo entonces que han   los pies sonado de ella."

Deja de llorar, muchacho;   aquélla nunca se quiebra,
y tus lumbres, cansadas   ya por el llanto, se hinchan.
Te advierto, Fóloe: desprecian   las arrogancias los dioses,
y no ayuda ofrecer   incienso a altares sacros:
este Marato, hace tiempo, a   tristes amantes burlaba,
sin saber que un dios iba,   ultor, tras su cabeza;
y dicen que zahería mucho   el lamentar del doliente
y entretenía al deseoso   con dilación fingida;
ahora él desprecia el orgullo   todo, disgústale ahora
cualquier puerta que es firme   porque le han puesto tranca.
Mas a ti espera el castigo si   de ser soberbia no dejas;
¡cómo ansiarás con votos   recobrar este día!

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía I, 9

Delicado y perverso

Sinopsis

Marato: me has traicionado. Pero los dioses te castigarán (1-4). Perdónenlo, oh dioses. Se dejó arrastrar por la avidez de regalos. ¡Malditos regalos! (5-12). Yo mismo lo afearé para que no sea tan solicitado (13-16). Te advertí que rechazaras el oro. Pero no creas que puedes pecar ocultamente. El dios mismo ordenó que fueras denunciado (17-30). Juraste con lágrimas serme fiel. Yo, ingenuo, hasta te enjugué las lágrimas (31-38). Si hasta te ayudé en tus amores con Fóloe. No debí ser tan ciego a tus engaños (39-46). Hasta canté en versos tus elogios. Que el fuego los destruya (47-52). Y a ti, corruptor de mi amado, que tu mujer te engañe con muchachos y compita en libertinaje con su hermana (65-74). Y pensar que Marato se ha unido a él... No merece sino que yo busque otro amor. Al encontrarlo, daré gracias a Venus (75-84).

La rudeza desencadenada de esta elegía es insólita en Tibulo.

Elegia I, 9

Quid mihi, si fueras miseros laesurus amores,
  Foedera per divos, clam violanda, dabas?
A miser, et si quis primo periuria celat,
  Sera tamen tacitis Poena venit pedibus.
Parcite, caelestes: aequum est impune licere
  Numina formosis laedere vestra semel.
Lucra petens habili tauros adiungit aratro,
  Et durum terrae rusticus urget opus,
Lucra petituras freta per parentia ventis
  Ducunt instabiles sidera certa rates.
Muneribus meus est captus puer: at deus illa
  In cinerem et liquidas munera vertat aquas.
Iam mihi persolvet poenas, pulvisque decorem
  Detrahet et ventis horrida facta coma;
Uretur facies, urentur sole capilli,
  Deteret invalidos et via longa pedes.

Admonui quotiens: 'auro ne pollue formam:
  Saepe solent auro multa subesse mala.
Divitiis captus si quis violavit amorem,
  Asperaque est illi difficilisque Venus.
Ure meum potius flamma caput et pete ferro
  Corpus et intorto verbere terga seca.
Nec tibi celandi spes sit peccare paranti:
  Est deus, occultos qui vetat esse dolos.
Ipse deus tacito permisit, leve, ministro,
  Ederet ut multo libera verba mero,
Ipse deus somno domitos emittere vocem
  Iussit et invitos facta tegenda loqui'.
Haec ego dicebam: nunc me flevisse loquentem,

Elegía I, 9

¿Por qué, si a lesionar ibas   mis miserables amores,
  por dioses me hacías pactos   que oculto violarías?
Ah, mísero. Pues aunque uno al   principio oculte un perjurio,
  tarda, empero, la pena   llega con pie callado.
Celestes, perdonadlo: es justo que sin pena se deje
  a los bellos que hieran   una vez vuestro numen.
Buscando lucros, los toros   enlaza al hábil arado
  el rústico, y aviva   la ardua obra de la tierra;
a buscar lucros, por los   mares que a vientos acatan
  los astros fijos guían   las inestables naves;
con dones fue mi muchacho atrapado. Mas un dios aquellos
  dones convierta en aguas   fluyentes y en cenizas.
Ya me cumplirá el castigo, tanto el polvo que ha de quitarte
  la gracia, como el pelo   que el viento va a hacerte hórrido;
se tostará tu faz, se tostarán con el sol tus cabellos,
  y gastarán un camino   largo tus pies inválidos.

Cuántas veces te advertí: "Tu belleza no manches con oro:
  seguido, bajo el oro   suele haber muchos males.
Si alguien, atrapado por las riquezas, su amor ha violado,
  Venus se hace difícil   y áspera para él.
Quema, mejor, con la flama mi   cabeza y hiere con hierro
  mi cuerpo, y con el látigo   curvo mi espalda hiende.
Y, al prepararte a pecar, no tengas de ocultarlo esperanza:
  hay un dios que los dolos   impide estén ocultos.
El mismo dios permitió a la ligera a un callado sirviente
  proferir, entre mucho   vino, palabras libres;
el mismo dios ordenó, a los vencidos del sueño, emitir
  voces, y a hablar, renuentes,   lo que ocultar debían."
Esto decía yo: ahora haber llorado al hablar, me avergüenza;

Nunc pudet ad teneros procubuisse pedes.
Tunc mihi iurabas nullo te divitis auri
Pondere, non gemmis, vendere velle fidem,
Non tibi si pretium Campania terra daretur,
Non tibi si, Bacchi cura, Falernus ager.
Illis eriperet verbis mihi sidera caeli
Lucere et puras fulminis esse vias.
Quin etiam flebas; at non ego fallere doctus
Tergebam umentes credulus usque genas.
Quid faciam, nisi et ipse fores in amore puellae?
Sit precor exemplo sed levis illa tuo.
O quotiens, verbis ne quisquiam conscius esset,
Ipse comes multa lumina nocte tuli!
Saepe insperanti venit tibi munere nostro
Et latuit clausas post adoperta fores.
Tum miser interii stulte confisus amari:
Nam poteram ad laqueos cautior esse tuos.
Quin etiam attonita laudes tibi mente canebam,
Et me nunc nostri Pieridumque pudet.
Illa velim rapida Vulcanus carmina flamma
Torreat et liquida deleat amnis aqua.
Tu procul hinc absis, cui formam vendere cura est
Et pretium plena grande referre manu.

At te, qui puerum donis corrumpere es ausus,
Rideat adsiduis uxor inulta dolis,
Et cum furtivo iuvenem lassaverit usu,
Tecum interposita languida veste cubet.
Semper sint externa tuo vestigia lecto,
Et pateat cupidis semper aperta domus;
Nec lasciva soror dicatur plura bibisse

ahora, haberme tendido ante sus tiernos pies.
Tú me jurabas entonces que por ningún peso de oro
suntuoso, ni por gemas, vender tu fe querrías,
ni aunque por premio te dieran la tierra de la Campania,
ni aunque el Falerno campo, preocupación de Baco.
Con estas voces me habría ocultado que brillan los astros
en los cielos y que la senda del rayo es limpia.
Más aún, llorabas; empero yo, a engañar no enseñado,
siempre enjugaba, crédulo, tus húmedas mejillas.
¿Qué haré? ¿Pues no ardías tú mismo en amor de una [muchacha?
Pero ruego que, a ejemplo tuyo, ella sea ligera.
¡Cuán seguido, ay, para que alguien no fuera a tus voces [testigo,
yo alcé, cual compañero, la antorcha en alta noche!
Seguido, por don mío, a ti llegó cuando no lo esperabas
y se ocultó, embozada, tras las cerradas puertas.
Mísero, entonces morí, en ser amado, cual torpe, confiando:
porque frente a tus trampas más cauto ser podía.
Más aún: yo te cantaba elogios con mente aturdida,
y ahora de mis Piérides y de mí me avergüenzo;
quisiera que aquellos cantos Vulcano con rápida llama
quemara, y los borrara un río con fluyentes aguas.
Vete lejos de aquí tú a quien preocupa vender tu belleza
y con la mano abierta llevarte un pago grande.

Mas de ti, que osaste corromper a un muchacho con dones,
tu mujer ríase impune con repetidos dolos,
y, cuando a un joven hubiere con trato oculto agotado,
interponiendo el manto, yazga contigo, lánguida.
Que sobre tu lecho existan siempre vestigios ajenos
y a los deseosos se halle siempre tu casa abierta;
y que no se diga que tu lasciva hermana ha bebido

Pocula vel plures emeruisse viros.
Illam saepe ferunt convivia ducere Baccho,
Dum rota Luciferi provocet orta diem.
Illa nulla queat melius consumere noctem
Aut operum varias disposuisse vices.
At tua perdidicit, nec tu, stultissime, sentis,
Cum tibi non solita corpus ab arte movet.
Tune putas illam pro te disponere crines
Aut tenues denso pectere dente comas?
Istane persuadet facies, auroque lacertos
Vinciat et Tyrio prodeat apta sinu?
Non tibi, sed iuveni cuidam volt bella videri,
Devoveat pro quo remque domumque tuam.
Nec facit hoc vitio, sed corpora foeda podagra
Et senis amplexus culta puella fugit.

Huic tamen accubuit noster puer: hunc ego credam
Cum trucibus Venerem iungere posse feris.
Blanditiasne meas aliis tu vendere es ausus,
Tune aliis demens oscula ferre mea?
Tunc flebis, cum me vinctum puer alter habebit
Et geret in regno regna superba tuo.
At tua tum me poena iuvet, Venerique merenti
Fixa notet casus aurea palma meos:
HANC TIBI FALLACI RESOLVTVS AMORE [TIBVLLVS
DEDICAT ET GRATA SIS, DEA, MENTE ROGAT.

más copas o que ha rendido a más varones;
dicen que seguido alarga ella sus fiestas con Baco
hasta que, alzando el carro, Lucifer llama al día;
ninguna podría pasar mejor que ella la noche
y las variadas formas disponer de sus actos.
Mas la tuya aprendió bien: ni tú, estultísimo, notas
cuando con arte insólito para ti mueve el cuerpo.
¿Acaso tú crees que ella para ti el pelo compone
o su tenue melena con denso peine arregla?
¿Tu cara la inducirá a eso y a que con oro los brazos
ciña, y salga ataviada con vestidura tiria?
No a ti, sino a cierto joven parecer linda desea,
por el cual abjurara de tu fortuna y casa;
ni por vicio hácelo, mas los cuerpos por gota afeados
y abrazos del anciano huye una joven pulcra.

Junto a éste, empero, tendióse nuestro joven: yo creería que
puede éste unir sus goces con las salvajes fieras.
¿Acaso tú mis caricias a otro vender has osado,
acaso tú, demente, dar besos míos a otro?
Entonces llorarás, cuando otro muchacho atado me tenga
y sus soberbios reinos gobierne en reino tuyo.
Me alegre entonces tu pena, y a Venus merecedora
una palma áurea fija consigne mis desgracias:
ÉSTA A TI, DE UN ENGAÑOSO AMOR DESLIGADO, TIBULO
DEDICA, Y RUEGA, OH DIOSA, LE SEAS DE MENTE GRATA.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía I, 10

Ven, alma Paz

Sinopsis

¡Qué cruel invento el de las espadas, que han multiplicado los géneros de muerte! Acaso sólo fueron creadas para las fieras (1-6). No había guerras en el frugal mundo primitivo. Ahora, en cambio, soy arrastrado a la guerra (7-14). Yo me acojo a vosotros, Lares hechos de un leño. Así erais cuando la gente era honrada y se satisfacía con uvas y espigas (15-28). Yo quiero complaceros como terrateniente; que otros alardeen de sus victorias. Las guerras atraen la muerte, ¡qué locura! Allá abajo no hay cosechas, sino sólo pálidas sombras (29-38). Es más loable quien llega a viejo en pobre casa rodeado de sus hijos que lo ayudan con los rebaños. Así llegue yo a envejecer (39-44). La paz ha enseñado el arte de la agricultura (el arado y la vendimia) en tanto que se enmohecen las armas. Entonces el labriego, medio ebrio, lleva en carreta a su familia (45-52). En la paz sólo existen las batallas de Venus que atacan mejillas y cabellos, en tanto el Amor, travieso, sentado en medio de ambos enamorados, los azuza (53-58). Mejor hacer llorar a la amada con naderías que abandonarla para ir a la guerra. Sólo el que es violento con su amada debería ser enviado al frente de batalla. Nosotros preferimos una paz abundante en frutos (59-68).

Tibulo es sincero en la evocación de las costumbres primitivas (19-24) y de la vida campestre, que constituye su ideal poético (39-44). Los lugares comunes que incluye son: el rechazo de la guerra (1-14; 29-34), el de los beneficios de la paz (45-52) y el de las batallas entre enamorados (53-66).

Elegia I, 10

Quis fuit, horrendos primus qui protulit enses?
Quam ferus et vere ferreus ille fuit!
Tum caedes hominum generi, tum proelia nata,
Tum brevior dirae mortis aperta via est.
An nihil ille miser meruit, nos ad mala nostra
Vertimus, in saevas quod dedit ille feras?
Divitis hoc vitium est auri, nec bella fuerunt,
Faginus adstabat cum scyphus ante dapes.
Non arces, non vallus erat, somnumque petebat
Securus varias dux gregis inter oves.
Tunc mihi vita foret, Valgi, nec tristia nossem
Arma nec audissem corde micante tubam.
Nunc ad bella trahor, et iam quis forsitan hostis
Haesura in nostro tela gerit latere.

Sed patrii servate Lares: aluistis et idem,
Cursarem vestros cum tener ante pedes.
Neu pudeat prisco vos esse e stipite factos:
Sic veteris sedes incoluistis avi.
Tunc melius tenuere fidem, cum paupere cultu
Stabat in exigua ligneus aede deus.
Hic placatus erat, seu quis libaverat uva,
Seu dederat sanctae spicea serta comae,
Atque aliquis voti compos liba ipse ferebat,
Postque comes purum filia parva favum.
At nobis aerata, Lares, depellite tela
. . . .
Hostiaque e plena rustica porcus hara.
Hanc pura cum veste sequar myrtoque canistra
Vincta geram, myrto vinctus et ipse caput.

ELEGÍA I, 10

¿Quién fue el que la hórrida espada por vez primera produjo?
¡Qué fiero y en verdad férreo ese tal ha sido!
La muerte ahí a humana raza, las luchas ahí nacieron
y un camino más breve se abrió a la horrible muerte.
¿O en nada pecó aquel mísero, y hemos cambiado nosotros
en nuestro mal lo que él daba a las crueles fieras?
Éste es un vicio del oro suntuoso, pues no hubo guerras
cuando frente a los platos se alzó una copa de haya;
no había torreones, no fosos, y se dormía impasible
el pastor con las móviles ovejas de su grey.
Pasara entonces mi vida, Valgio, e ignorara las tristes
armas, y no oiría, temblando, las trompetas.
A la guerra ahora me arrastran, y ya quizá un enemigo
lleve la lanza que en mi pecho va a estar hundida.

Pero cuidadme, paternos Lares, pues me alimentasteis
vosotros cuando, tierno, a vuestros pies corría.
Y el estar hechos de un tronco vetusto en nada os apene:
vivisteis así en casa de mi remoto abuelo.
Más fidelidad había cuando con un culto pobre
estaba en una ermita exigua un dios de leño;
éste quedaba aplacado, bien que alguien uvas llevara,
bien que el cabello sacro de espigas le ciñera;
y alguien, cumplidos sus ruegos, llevaba él mismo una ofrenda
y atrás su hija pequeña con un panal puro iba.
Mas alejad de nosotros, Lares, los dardos de bronce,
. . . .
y sea del lleno establo rústica ofrenda, un cerdo;
lo seguiré en ropas puras y llevaré una canasta
ceñida en mirto, y yo con mirtos coronado.

Sic placem vobis: alius sit fortis in armis,
Sternat et adversos Marte favente duces,
Ut mihi potanti possit sua dicere facta
Miles et in mensa pingere castra mero.
Quis furor est atram bellis accersere Mortem?
Imminet et tacito clam venit illa pede.
Non seges est infra, non vinea culta, sed audax
Cerberus et Stygiae navita turpis aquae.
Illic perscissisque genis ustoque capillo
Errat ad obscuros pallida turba lacus.
Quam potius laudandus hic est, quem prole parata
Occupat in parva pigra senecta casa!
Ipse suas sectatur oves, at filius agnos,
Et calidam fesso comparat uxor aquam.
Sic ego sim, liceatque caput candescere canis,
Temporis et prisci facta referre senem.

Interea Pax arva colat. Pax candida primum
Duxit araturos sub iuga curva boves,
Pax aluit vites et sucos condidit uvae,
Funderet ut nato testa paterna merum;
Pace bidens vomerque nitent, at tristia duri
Militis in tenebris occupat arma situs.
. . . .
Rusticus e lucoque vehit, male sobrius ipse,
Uxorem plaustro progeniemque domum.
Sed Veneris tunc bella calent, scissosque capillos
Femina perfractas conqueriturque fores;
Flet teneras subtusa genas, sed victor et ipse
Flet sibi dementes tam valuisse manus.
At lascivus Amor rixae mala verba ministrat,
Inter et iratum lentus utrumque sedet.
A, lapis est ferrumque suam quicumque puellam

Que así yo pueda gustaros: otro sea fuerte en las armas,
y tienda a adversos jefes con el favor de Marte,
para que mientras yo bebo pueda el soldado contarme
sus hechos, y en la mesa campos pintar con vino.
¿Qué locura es atraer a la atroz Muerte en las guerras?
Ella acecha y con tácito pie llega ocultamente.
No hay siega abajo, no hay viña fértil, sino hay un audaz
Cerbero y el barquero torpe del agua Estigia;
allí con rostros heridos y con el pelo quemado
vaga la turba pálida junto a unos negros lagos.
¡Cuánto más es de alabar el que, abundante en progenie,
ve llegar vejez tarda en su pequeña choza!
Sigue él mismo a sus ovejas, y a sus corderos su hijo,
y, cansado, su esposa le apresta una agua cálida.
Que así sea yo, y me concedan que albee mi frente de canas
y que yo cuente, anciano, los hechos del pasado.

La Paz, en tanto, fecunde el campo; la cándida Paz
guió primero a los bueyes a arar con curvos yugos;
la Paz ha nutrido vides y en la uva el vino ha encerrado,
por que el jarro paterno brindara vino al hijo;
por la Paz brilla el arado y el azadón, mas las tristes
armas del cruel soldado las cubre el moho en las sombras.
. . . .
Y saca del sacro bosque el labrador, no muy sobrio,
a su esposa y su prole en carreta, hacia casa.
Mas arde entonces la lucha de Venus, y el pelo arrancado
y las puertas quebradas la mujer llora entonces;
llora sus tiernas mejillas golpeadas, mas el triunfante
también llora el que, locas, sus manos tanto hicieron;
pero el travieso Amor, crueles palabras brinda a la riña,
y entre los dos airados él se sienta, impasible.
¡Ah!, es una roca y un hierro cualquier varón que a su amada

Verberat; e caelo deripit ille deos.
Sit satis e membris tenuem perscindere vestem,
Sit satis ornatus dissoluisse comae,
Sit lacrimas movisse satis: quater ille beatus,
Quo tenera irato flere puella potest.
Sed manibus qui saevus erit, scutumque sudemque
Is gerat et miti sit procul a Venere.

At nobis, Pax alma, veni spicamque teneto,
Praefluat et pomis candidus ante sinus.

golpea: desde el cielo a los dioses derriba
Que baste con arrancar las tenues ropas de encima,
que baste con destruir el ornato del pelo,
que baste con causar lágrimas; feliz aquel cuatro veces
por cuya ira una tierna muchacha llorar puede;
mas quien es de manos fieras lleve el escudo y la lanza
y manténgase lejos de la apacible Venus.

Y tú, alma Paz, a nosotros ven y sostén una espiga,
y que ante ti tu manto cándido lleve frutos.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Libro II

Elegía II, 1

Una festividad campestre

Sinopsis

Que haya silencio para la lustración. Séannos propicios Baco y Ceres (1-4). Todos deben dejar el trabajo y guardar continencia para la fiesta (5-14). Viene luego el sacrificio de un cordero, pues el campo de Tibulo es pobre. El poeta invoca enseguida a los *dii patrii* (15-26). Se inicia el banquete, pues ya corren los vinos y se hacen brindis por Mecenas (27-36). Gracias a los dioses rústicos, los hombres iniciaron una vida más cómoda con comida decorosa, casas, labranza, vino y miel (37-50). En los campos nacieron las artes: la danza, la música y la poesía, así como el arte de tejer (51-66). También Cupido nació entre los ganados, mas después pasó a flechar a los humanos: a unos los maltrata; a otros los halaga (67-80). El poeta invoca al Amor e invita a todos a hacer lo mismo. El juego, ya entrada la noche, será la fase final de la fiesta (81-90). El tópico de la vida campestre pierde interés por extenderse desde el v. 37 hasta el 80.

Elegia II, 1

Quisquis adest, faveat: fruges lustramus et agros,
Ritus ut a prisco traditus exstat avo.
Bacche, veni, dulcisque tuis e cornibus uva
Pendeat, et spicis tempora cinge, Ceres.
Luce sacra requiescat humus, requiescat arator,
Et grave suspenso vomere cesset opus.
Solvite vincla iugis: nunc ad praesepia debent
Plena coronato stare boves capite.
Omnia sint operata deo: non audeat ulla
Lanificam pensis imposuisse manum.
Vos quoque abesse procul iubeo, discedat ab aris,
Cui tulit hesterna gaudia nocte Venus.
Casta placent superis: pura cum veste venite
Et manibus puris sumite fontis aquam.
Cernite, fulgentes ut eat sacer agnus ad aras
Vinctaque post olea candida turba comas.

Di patrii, purgamus agros, purgamus agrestes:
Vos mala de nostris pellite limitibus,
Neu seges eludat messem fallacibus herbis,
Neu timeat celeres tardior agna lupos.
Tunc nitidus plenis confisus rusticus agris
Ingeret ardenti grandia ligna foco,
Turbaque vernarum, saturi bona signa coloni,
Ludet et ex virgis exstruet ante casas.
Eventura precor: viden ut felicibus extis
Significet placidos nuntia fibra deos?
Nunc mihi fumosos veteris proferte Falernos

Elegía II, 1

Atienda todo el que asiste: lustramos frutos y campos,
como hay rito heredado desde un abuelo antiguo.
Acude Baco, y que de tus cuernos la dulce uva penda
y cíñete las sienes oh Ceres, con espigas.
El día sacro descanse la tierra, descanse el labriego,
y, colgado el arado, cese el trabajo grave.
Soltad cadenas al yugo: deben hoy junto a pesebres
llenos estar los bueyes con frentes coronadas.
Todo se halle dedicado al dios; que ninguna se atreva
a poner en la obra una hiladora mano.
A vos también alejaros mando: se aleje del ara
aquel a quien anoche Venus ha dado goces;
lo casto place a los dioses: venid con túnicas puras
y con las manos puras tomad de la fuente agua.
Mirad cómo a las fulgentes aras va el sacro cordero
y atrás la turba albeante ceñida con olivo.

Dioses paternos: limpiamos el agro, al agreste limpiamos;
vosotros alejad los males de nuestros límites;
ni el campo eluda a la siega con hierbas engañadoras,
ni tema a los veloces lobos la oveja tarda.
Entonces, aseado el rústico, confiando en campos repletos,
añadirá al ardiente fuego unos grandes troncos,
y el grupo de esclavos, buena señal de un próspero dueño,
jugará, y con ramitas construirá enfrente chozas.
Ruego que así pase; ¿veis que en las entrañas propicias
la fibra anunciadora señala dioses plácidos?
Ahora sacadme falernos ahumados de un viejo cónsul

Consulis et Chio solvite vincla cado.
Vina diem celebrent: non festa luce madere
Est rubor, errantes et male ferre pedes.
Sed 'bene Messallam' sua quisque ad pocula dicat,
Nomen et absentis singula verba sonent.
Gentis Aquitanae celeber Messalla triumphis
Et magna intonsis gloria victor avis,
Huc ades adspiraque mihi, dum carmine nostro
Redditur agricolis gratia caelitibus.
Rura cano rurisque deos. His vita magistris
Desuevit querna pellere glande famem;
Illi compositis primum docuere tigillis
Exiguam viridi fronde operire domum,
Illi etiam tauros primi docuisse feruntur
Servitium et plaustro supposuisse rotam.
Tum victus abiere feri, tum consita pomus,
Tum bibit inriguas fertilis hortus aquas,
Aurea tum pressos pedibus dedit uva liquores
Mixtaque securo est sobria lympha mero.
Rura ferunt messes, calidi cum sideris aestu
Deponit flavas annua terra comas;
Rure levis verno flores apis ingerit alveo,
Compleat ut dulci sedula melle favos.
Agricola adsiduo primum satiatus aratro
Cantavit certo rustica verba pede,
Et satur arenti primum est modulatus avena
Carmen, ut ornatos diceret ante deos.
Agricola et minio suffusus, Bacche, rubenti
Primus inexperta duxit ab arte choros;
Huic datus a plena, memorabile munus, ovili
Dux pecoris curtas auxerat hircus opes.
Rure puer verno primum de flore coronam
Fecit et antiquis imposuit Laribus;

y retirad los sellos de un garrafón de Quíos.
Celebren el día los vinos: en día festivo empaparse
no es vergüenza, y mover en falso pies errantes.
Más bien diga ante sus copas cada uno: "Salve, Mesala"
y el nombre del ausente resuene en cada plática.
Mesala, ilustre porque has vencido al pueblo aquitano,
y gran prestigio para tus barbados abuelos,
preséntate aquí a inspirarme en tanto que con mis cantos
doy mi agradecimiento a los agreste dioses.
Canto a los campos y dioses del campo: por sus consejos
ya no se hartó el viviente con bellotas de encina;
ellos, primero, mostraron cómo, trabando las vigas,
una pequeña casa se cubre con verdes frondas;
se dice que ellos también, los primeros, han enseñado
sumisión a los toros y al carro han puesto ruedas.
Así olvidóse el manjar agreste, así frutas sembráronse,
bebió así el huerto fértil aguas en abundancia,
así dio la uva dorada licores por pies exprimidos
y agua sobria añadióse al despreocupado vino.
Los campos producen mieses cuando, al ardor de astro cálido,
cada año su melena rubia la tierra deja;
en primaveral campo, ágil, la abeja ingiere en su vientre
flores con que henchir, próvida, su panal con miel dulce.
El agricultor, hastiado de un continuo arar, fue el primero
en cantar voces rústicas con un preciso ritmo
y, tras comer, el primero, moduló un canto en la caña
seca, para entonarlo ante adornados dioses,
y el agricultor, bañado en polvo rojo, el primero,
guió, oh Baco, las danzas con inexperto arte;
a él se entregó de un establo lleno, en trofeo memorable,
un chivo, guía del hato, que amplió sus cortos bienes.
En el campo tejió un niño, el primero, una corona
de flores y la impuso a los antiguos Lares,

Rure etiam teneris curam exhibitura puellis
  Molle gerit tergo lucida vellus ovis.
Hinc et femineus labor est, hinc pensa colusque,
  Fusus et apposito pollice versat opus;
Atque aliqua adsidue textrix operata Minervae
  Cantat, et appulso tela sonat latere.
Ipse quoque inter agros interque armenta Cupido
  Natus et indomitas dicitur inter equas;
Illic indocto primum se exercuit arcu:
  Et mihi, quam doctas nunc habet ille manus!
Nec pecudes, velut ante, petit: fixisse puellas
  Gestit et audaces perdomuisse viros.
Hic iuveni detraxit opes, hic dicere iussit
  Limen ad iratae verba pudenda senem;
Hoc duce custodes furtim transgressa iacentes
  Ad iuvenem tenebris sola puella venit,
Et pedibus praetemptat iter suspensa timore,
  Explorat caecas cui manus ante vias.

A, miseri, quos hic graviter deus urget! At ille
  Felix, cui placidus leniter adflat Amor.
Sancte, veni dapibus festis, sed pone sagittas
  Et procul ardentes hinc, precor, abde faces.
Vos celebrem cantate deum pecorique vocate
  Voce: palam pecori, clam sibi quisque vocet,
Aut etiam sibi quisque palam: nunc turba iocosa
  obstrepit et Phrygio tibia curva sono.

Ludite: iam Nox iungit equos, currumque sequuntur
  matris lascivo sidera fulva choro,
postque venit tacitus furvis circumdatus alis
  Somnus et incerto Somnia nigra pede.

también en el campo, para dar tarea a tiernas muchachas,
lleva en la espalda un suave vellón la blanca oveja:
y aquí surgió la labor femenina, los copos, la rueca
y el huso que da vueltas, con que lo toque el dedo,
y una tejedora, atentamente aplicada a Minerva,
canta, y al ser golpeado el borde, la tela suena.
También dicen que Cupido mismo ha nacido en el campo
en medio de ganados y entre indomadas yeguas;
practicó allí por primera vez con un arco inexperto;
pero, ¡ay de mí! ¡Qué doctas tiene ahora él las manos!
Y ya no ataca al ganado, como antes: herir a muchachas
intenta, y dominar a varones audaces;
éste al joven arrancó los bienes, mandó éste al anciano
decir pudendas voces al umbral de una airada;
con éste por guía, a escondidas pasó una joven los guardias
acostados, y a oscuras llegó a su amado, sola,
y con los pies el camino tantea, en temor suspendida,
y sus manos, al frente, la ciega senda exploran.

¡Ah, míseros a los que este dios, fuerte asedia! Y dichoso
aquel sobre el que, plácido, el Amor sopla quedo.
Ven, ser sagrado, al banquete festivo, pero tus flechas
deja, y tus teas ardientes, te ruego, esconde lejos.
Vosotros, cantad al célebre dios, por las greyes pidiendo:
por la grey pida fuerte cada uno, y por sí quedo,
o bien por sí pida fuerte, porque la turba gozosa y
también la curva flauta de frigio son, aturden.

Gozad: ya junta la Noche sus caballos, y acompañan
su carro en coro inquieto rojizas las estrellas,
y detrás viene, callado, con negras alas ceñido,
el Sueño, y con incierto paso, los negros Sueños.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía II, 2

Augurios de aniversario

Sinopsis

Es una gran ocasión: es aniversario de Cerinto. Cubramos de guirnaldas al Genio mismo de Cerinto, pues todo le concederá hoy (1-10). Como esposo fiel, pedirás la fidelidad de tu esposa, mejor que riquezas y joyas exóticas (11-16). Que Amor escuche tus votos. Él os haga a ambos llegar a ser felices abuelos (17-22).

En una elegía tan gallardamente original no hay lugar para los tópicos gastados.

Elegia II, 2

Dicamus bona verba: venit Natalis ad aras.
Quisquis ades, lingua, vir mulierque, fave.
Urantur pia tura focis, urantur odores,
Quos tener e terra divite mittit Arabs.
Ipse suos Genius adsit visurus honores,
Cui decorent sanctas mollia serta comas.
Illius puro destillent tempora nardo,
Atque satur libo sit madeatque mero;
Adnuat et, Cornute, tibi, quodcumque rogabis,
En age, quid cessas? Adnuit ille: roga.

Auguror, uxoris fidos optabis amores
(Iam reor hoc ipsos edidicisse deos),
Nec tibi malueris, totum quaecumque per orbem
Fortis arat valido rusticus arva bove,
Nec tibi, gemmarum quidquid felicibus Indis
Nascitur, Eoi qua maris unda rubet.
Vota cadunt: utinam strepitantibus advolet alis
Flavaque coniugio vincula portet Amor,
Vincula, quae maneant semper, dum tarda senectus
Inducat rugas inficiatque comas.
Hic veniat Natalis avis prolemque ministret,
Ludat et ante tuos turba novella pedes.

Elegía II, 2

Digamos voces felices: viene el Natalicio a las aras;
quienquiera asista, hombre o mujer su lengua guarde.
Quémense en el hogar píos inciensos, quémense aromas
que de una rica tierra el árabe muelle envía.
Y que el mismo Genio acuda a ver sus propios honores,
y decoren guirnaldas suaves su sacro pelo;
que le destilen las sienes de nardo puro, y que quede
con la ofrenda saciado y que se empape en vino,
y te conceda, Cornuto, cualquier don que le pidieres.
¡Vamos! ¿Por qué te paras? Él condesciende; ¡pide!

Lo auguro: vas a pedir el fiel amor de tu esposa
—creo que ya los dioses mismos oyeron esto—
y tú no preferirías cuantos por toda la tierra
campos el fuerte rústico con buey robusto ara,
ni tú, cuantas gemas nacen para los Indos felices
por donde se enrojece la ola del mar de Oriente,
Brota mi voto: ojalá con alas estrepitosas
vuele Amor y a tu unión traiga dorados vínculos,
vínculos que permanezcan siempre hasta que una tardía
vejez dibuje arrugas y los cabellos manche.
Que este natalicio os llegue, ya abuelos, dándoos prole,
y que ante tus pies juegue una reciente turba.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

ELEGÍA II, 3

El amor emigra al campo

Sinopsis

Los campos retienen a mi amada. Con tal de estar con ella, me haré campesino (1 - 10). Apolo también se volvió campesino; por ello afeó su gallardía y abandonó sus templos (11 - 32). (Hay una laguna que parece señalar: "Ven a aprender a servir a Venus, no al dinero, tú que eres esclavo del Amor"). Luego, el poeta satiriza la avaricia de su tiempo (33 - 48). Pero mi amada se perece por el lujo. Yo también quisiera poder engalanarla como lo hace el esclavo enriquecido que la posee (49 - 60). Maldice a las cosechas enriquecedoras ¡Oh Edad de Oro, libérrima en frutos y en amores! (61 - 78). Pese a todo, me iré al campo tras mi amada (79 s).

Es una elegía cuajada de tópicos: irá el poeta al campo tras la amada; Apolo también se hizo campesino por amor; pero renunciará al campo si ella vuelve a la ciudad.

Elegia II, 3

Rura meam, Cornute, tenent villaeque puellam:
Ferreus est, heu, heu, quisquis in urbe manet.
Ipsa Venus latos iam nunc migravit in agros,
Verbaque aratoris rustica discit Amor.
O ego, cum aspicerem dominam, quam fortiter illic
Versarem valido pingue bidente solum,
Agricolaeque modo curvum sectarer aratrum,
Dum subigunt steriles arva serenda boves!
Nec quererer, quod sol graciles exureret artus,
Laederet et teneras pussula rupta manus.

Pavit et Admeti tauros formosus Apollo,
Nec cithara intonsae profueruntve comae,
Nec potuit curas sanare salubribus herbis:
14 Quidquid erat medicae vicerat artis amor.
14a Ipse deus solitus stabulis expellere vaccas
. . . .
14b Et miscere novo docuisse coagula lacte,
14c Lacteus et mixtis obriguisse liquor.
Tunc fiscella levi detexta est vimine iunci,
raraque per nexus est via facta sero.
O quotiens illo vitulum gestante per agros
Dicitur occurrens erubuisse soror!
O quotiens ausae, caneret dum valle sub alta,
Rumpere mugitu carmina docta boves!
Saepe duces trepidis petiere oracula rebus,
Venit et a templis irrita turba domum;
Saepe horrere sacros doluit Latona capillos,
Quos admirata est ipsa noverca prius.
Quisquis inornatumque caput crinesque solutos

Elegía II, 3

Campos y quintas retienen, Cornuto, ahora a mi amada;
férreo es, ¡ay, ay! quienquiera en la urbe queda;
la misma Venus ya a vastos campos ahora ha emigrado
y aprendió Amor las rústicas palabras del labriego.
¡Ah! cuando viera a mi dueña ¡qué bravamente yo ahí
voltearía el suelo pingüe con una fuerte azada,
y al modo del labrador seguiría un curvo arado
mientras bueyes estériles el campo al grano aprestan!
No lamentaría que el sol frágiles miembros quemárame,
ni que hiriera mis tiernas manos la ampolla rota.

También apacentó el bello Apolo a Admeto los toros,
y no sirvió su cítara ni su melena intonsa,
ni sus cuidados sanar pudo con hierbas salubres:
cuanto había de arte médica lo había vencido Amor. 14
Dicen que el dios mismo se hizo a sacar de establos las vacas
. . . . 14 a
y que enseñó a revolver a la leche fresca los coágulos, 14 b
y que el líquido lácteo se cuajó con la mezcla. 14 c
Un molde entonces con leves varas de junco tejióse,
y se hizo estrecho paso al suero por los huecos.
¡Oh, cuántas veces, llevando él un becerro en los campos,
se dice que, al toparlo, enrojeció su hermana!
¡Oh, cuántas veces osaron, cuando en valle hondo él cantaba,
cortar sus doctos cármenes los bueyes con mugidos!
Seguido, en casos inciertos, los jefes pidieron oráculos
y volvió de los templos la turba, vana, a casa;
seguido sufrió Latona viendo erizarse el cabello
sacro que había admirado ya su madrastra misma;
quienquiera esa testa sucia y esos cabellos revueltos

Adspiceret, Phoebi quaereret ille comam.
Delos ubi nunc, Phoebe, tua est, ubi Delphica Pytho?
Nempe Amor in parva te iubet esse casa.
Felices olim, Veneri cum fertur aperte
Servire aeternos non puduisse deos.
Fabula nunc ille est: sed cui sua cura puella est,
Fabula sit mavult, quam sine amore deus.

At tu, quisquis is es, cui tristi fronte Cupido
Imperat, ut nostra sint tua castra domo.
Ferrea non Venerem, sed praedam saecula laudant:
Praeda tamen multis est operata malis.
Praeda feras acies cinxit discordibus armis:
Hinc cruor, hinc caedes mors propiorque venit.
Praeda vago iussit geminare pericula ponto,
Bellica cum dubiis rostra dedit ratibus;
Praedator cupit immensos obsidere campos,
Ut multa innumera iugera pascat ove;
Cui lapis externus curae est, urbisque tumultu
Portatur validis mille columna iugis,
Claudit et indomitum moles mare, lentus ut intra
Neglegat hibernas piscis adesse minas.
At mihi laeta trahant Samiae convivia testae
Fictaque Cumana lubrica terra rota.
Heu, heu, divitibus video gaudere puellas:
Iam veniant praedae, si Venus optat opes,
Ut mea luxuria Nemesis fluat utque per urbem
Incedat donis conspicienda meis.
Illa gerat vestes tenues, quas femina Coa
Texuit, auratas disposuitque vias;
Illi sint comites fusci, quos India torret
Solis et admotis inficit ignis equis;
Illi selectos certent praebere colores

mirara, buscaría de Febo la cabellera.
¿Dó está ahora, Febo, tu Delos y dó tu délfica Pitho?
Sin duda Amor te ordena estar en parva choza.
Dichosos antes los dioses eternos, cuando se dice
que no les apenaba el claro servir a Venus.
Aquél es ahora una fábula; pero quien ve por su amada,
más desea ser fábula que sin amor un dios.

Pero tú, seas quien fueres, a quien Cupido con frente
triste manda, tu tienda establece en mi casa
los siglos férreos no alaban a Venus, sino al botín;
pero el botín en muchos males ha laborado:
el botín a fieras huestes ciñó con armas discordes;
de ahí sangre y crimen vino y más cercana muerte;
mandó el botín duplicar en el ponto vago los riesgos,
cuando a barcos dudosos guerreros dio espolones;
el codicioso ambiciona invadir campos inmensos
para pastar innúmeras yugadas con grey mucha;
a él gusta piedra extranjera, y con tumulto de la urbe
se lleva una columna con mil potentes yugos,
y el mar indómito encierra un dique, para que dentro
olvide, lento, un pez que hay en invierno riesgos.
Pero a ti alegres banquetes cántaros samios prolonguen
y terracotas lisas por la cumana rueda.
¡Ay, ay! Veo que se alegran con poderosos las jóvenes:
que vengan ya botines si Venus riquezas pide,
para que fluya mi Némesis en riqueza y por la urbe
camine ella, admirable por los regalos míos;
que ella lleve vestes tenues, que las mujeres de Cos
tejieron, y adornaron con unas franjas de oro;
que sean sus guardas los negros a quienes quema la India
y el fuego del Sol mancha al acercar sus caballos;
que compitan en brindarle sus escogidos colores

Africa puniceum purpureumque Tyros.
Nota loquor: regnum ipse tenet, quem saepe coegit
Barbara gypsatos ferre catasta pedes.

At tibi dura seges, Nemesim qui abducis ab urbe,
Persolvat nulla semina certa fide.
Et tu, Bacche tener, iucundae consitor uvae,
Tu quoque devotos, Bacche, relinque lacus.
Haud impune licet formosas tristibus agris
Abdere: non tanti sunt tua musta, pater.
O valeant fruges, ne sint modo rure puellae:
Glans alat et prisco more bibantur aquae.
Glans aluit veteres, et passim semper amarunt:
Quid nocuit sulcos non habuisse satos?
Tunc, quibus aspirabat Amor, praebebat aperte
Mitis in umbrosa gaudia valle Venus.
Nullus erat custos, nulla exclusura dolentes
Ianua: si fas est, mos, precor, ille redi.
. . . .
Horrida villosa corpora veste tegant.
Nunc si clausa mea est, si copia rara videndi,
Heu miserum, laxam quid iuvat esse togam?
Ducite, ad imperium dominae sulcabimus agros:
Non ego me vinclis verberibusque nego.

África el escarlata y Tiro el de la púrpura.
Lo sabido hablo: su mando tiene uno a quien un tablado
bárbaro, seguido, hizo llevar pies enyesados.

Y a ti, que a Némesis llévaste de la urbe, dura la tierra
te pague tus semillas seguras sin lealtad;
y tú a tu vez, tierno Baco, sembrador de uvas gozosas,
tú también abandona las maldecidas cubas:
no impunemente en los tristes campos se puede esconder
a las bellas; tus mostos no valen tanto, padre.
Adiós, cosechas, con tal que no estén en campos las jóvenes;
bellotas me harten, y agua bébase, al modo antiguo:
la bellota nutrió a antiguos y siempre amaron doquiera;
¿qué dañó no tener unos sembrados surcos?
Entonces, al que inspiraba Amor, daba en descubierto
la dulce Venus gozos en un umbroso valle;
ningún guardia había, ni una puerta que fuera a excluir
al doliente; si es lícito, ruego, uso antiguo, vuelve.
. . . .
Los rudos cuerpos cubra con un hirsuto manto.
Si la que es mía ahora está oculta, si hay rara opción para verla,
¡ay, mísero! ¿qué ayuda que sea mi toga amplia?
Llévenme: al mando de mi ama voy a surcar yo los campos;
ya que no me resisto a azotes ni a cadenas.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía II, 4

La codiciosa Némesis

Sinopsis

Estoy esclavizado al amor de Némesis; ojalá fuera yo una roca insensible. Pues ella no quiere elegías sino dinero (1 - 14). Odio la poesía si no me ayuda en el amor; buscaré regalos por medio del crimen, comenzando por los altares de Venus (15 - 26). Las riquezas han corrompido a los jóvenes: con pago se abren las puertas y hasta callan los perros (27 - 38). A ti que sólo amas por el pago, que se te destruyan las riquezas. La mujer buena y generosa será siempre recordada (39 - 50). Es inevitable amarla como ella lo exige. Y, si ella no me admite, me envenenaré (51 - 60).

Elegia II, 4

Sic mihi servitium video dominamque paratam:
  Iam mihi, libertas illa paterna, vale.
Servitium sed triste datur, teneorque catenis,
  Et numquam misero vincla remittit Amor,
Et, seu quid merui, seu quid peccavimus, urit.
  Uror, io, remove, saeva puella, faces.
O ego ne possem tales sentire dolores,
  Quam mallem in gelidis montibus esse lapis,
Stare vel insanis cautes obnoxia, ventis,
  Naufraga quam vitrei tunderet unda maris!
Nunc et amara dies et noctis amarior umbra est,
  Omnia nam tristi tempora felle madent,
Nec prosunt elegi nec carminis auctor Apollo:
  Illa cava pretium flagitat usque manu.

Ite procul, Musae, si non prodestis amanti:
  Non ego vos, ut sint bella canenda, colo;
Nec refero Solisque vias et qualis, ubi orbem
  Complevit, versis Luna recurrit equis.
Ad dominam faciles aditus per carmina quaero:
  Ite procul, Musae, si nihil ista valent.
At mihi per caedem et facinus sunt dona paranda,
  Ne iaceam clausam flebilis ante domum.
Aut rapiam suspensa sacris insignia fanis;
  Sed Venus ante alios est violanda mihi.
Illa malum facinus suadet dominamque rapacem
  Dat mihi: sacrilegas sentiat illa manus.

O pereat quicumque legit viridesque smaragdos
  Et niveam Tyrio murice tingit ovem!

Elegía II, 4

Así me veo entregada   la esclavitud y la dueña
  ya adiós a mí, paterna   antigua libertad;
mas triste esclavitud danme, y con cadenas me atan,
  y Amor jamás a mí,   mísero, suelta el lazo,
y, ya algo haya merecido   o haya pecado, me quema;
  soy quemado, ¡ay! aleja   tu antorcha, fiera joven.
¡Ah, para no poder yo   percibir tantos dolores,
  preferiría ser   piedra en helados montes,
o ser escollo riesgoso   cuando enfurecen los vientos,
  azotado por la ola náufraga del mar vítreo!
Ahora me es amargo el día   y más la sombra nocturna:
  pues con hiel triste todo   tiempo se ve empapado;
ni sirven las elegías   ni Apolo, apoyo a los cármenes;
  ella siempre con mano   hueca reclama un pago.

Idos muy lejos, oh Musas,   si no ayudáis a un amante:
  no os honro a fin de que   deban cantarse guerras,
ni narro el curso del Sol ni   cómo, cuando ha saturado
  la Luna su orbe, torna   volteando sus caballos;
yo busco un fácil acceso a   mi dueña con mis poemas:
  idos lejos, oh Musas,   si éstos de nada sirven.
Mas con la muerte y el crimen   debo obtener yo los dones,
  por no yacer, lloroso,   ante cerradas puertas;
o robaré las ofrendas   en sacros templos colgadas;
  mas Venus, antes que otros   por mí ha de ser violada:
ella aconseja el ruin crimen   y me entrega a una voraz
  ama; que sienta ella   sacrílegas mis manos.

¡Ah, perezca todo aquel que esmeraldas verdes recoge
  y que una nívea oveja   tiñe con tiria púrpura!

Hinc dat avaritiae causas et Coa puellis
  Vestis et e Rubro lucida concha mari.
Haec fecere malas; hinc clavim ianua sensit,
  Et coepit custos liminis esse canis.
Sed pretium si grande feras, custodia victa est,
  Nec prohibent claves et canis ipse tacet.
Heu, quicumque dedit formam caelestis avarae,
  Quale bonum multis attulit ille malis!
Hinc fletus rixaeque sonant, haec denique causa
  Fecit, ut infamis nunc deus exstet Amor.

At tibi, quae pretio victos excludis amantes,
  Eripiant partas ventus et ignis opes:
Quin tua tunc iuvenes spectent incendia laeti,
  Nec quisquam flammae sedulus addat aquam.
Seu veniet tibi mors, nec erit qui lugeat ullus,
  Nec qui det maestas munus in exsequias.
At bona quae nec avara fuit, centum licet annos
  Vixerit, ardentem flebitur ante rogum.
Atque aliquis senior veteres veneratus amores,
  Annua constructo serta dabit tumulo
Et 'bene' discedens dicet 'placideque quiescas,
  Terraque securae sit super ossa levis'.

Vera quidem moneo, sed prosunt quid mihi vera?
  Illius est nobis lege colendus amor.
Quin etiam sedes iubeat si vendere avitas,
  Ite sub imperium sub titulumque, Lares.
Quidquid habet Circe, quidquid Medea veneni,
  Quidquid et herbarum Thessala terra gerit,
Et quod, ubi indomitis gregibus Venus adflat amores,
  Hippomanes cupidae stillat ab inguine equae,
Si non me placido videat Nemesis mea vultu,
  Mille alias herbas misceat illa, bibam.

Él da ocasión de avidez a muchachas, lo mismo que el manto
de Cos y que la concha luciente del Mar Rojo;
todo eso las ha hecho malas, de ahí la puerta ha sentido
llave y comenzó a ser guardián del quicio el perro;
pero si gran pago llevas, la vigilancia has vencido;
ni las lleves detienen y el perro mismo calla.
¡Ay! Sea quien fuere el celeste que dio belleza a las ávidas,
¡qué beneficio trajo junto con muchos males!
De ahí las riñas y llantos suenan, al fin esa causa
ha hecho que ahora téngase a Amor por dios infame.

Y a tí, que excluyes a amantes por el gran pago vencidos,
destruyan viento y fuego los adquiridos bienes:
que entonces tu incendio, sí contemplen alegres los jóvenes,
y nadie presuroso agua a la flama lance;
o te llegará la muerte, y no habrá ninguno que llore
ni que te dé en tus tristes exequias una ofrenda.
Mas la que fue buena y no codiciosa, aunque cien años
viviere, ante la ardiente pira será llorada,
y alguien muy anciano, honrando unos antiguos amores
traerá anuales girnaldas al construido túmulo
y al irse dirá: "Descansa con bien y plácidamente
y sea la tierra leve a los huesos de ti, tranquila."

Anuncio, es cierto, verdades, ¿mas la verdad de qué sírveme?
mi amor cultivar debo bajo la ley de ella;
más aún, aunque me ordene vender la sede paterna
id Lares, bajo su mandato y bajo el rótulo.
Cuantos venenos Medea y cuantos Circe posee,
y cuantas yerbas cría la tierra de Tesalia,
y el hipómanes que escurre a la yegua en celo del vientre,
cuando Venus inspira amor a grey indómita,
si no me viere mi Némesis con una plácida cara,
lo beberé, aunque ella mil otras yerbas mezcle.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía II, 5

Himno para un sacerdote nuevo

Sinopsis

Que Apolo enseñe a Mesalino las lecturas proféticas que serán su nuevo deber (1 - 18). La Sibila de Cumas profetizó a Eneas que, a su llegada a Italia, fundaría a Roma en la apacible colina Palatina (19 - 38). Ella predijo al héroe la victoria y la fundación de Alba Longa, de Ilio y de Roma: "A ti, laborioso Eneas, ya te ha designado Júpiter lugar para una nueva ciudad. Serás divinizado y Ascanio fundará Alba Longa, Marte cubrirá a la vestal Ilia, y sus hijos dominarán toda la tierra" (40 - 64). También las otras Sibilas de Apolo han sido verídicas al predecir las guerras civiles. Que Apolo aniquile los presagios funestos (67 - 82). Vendrá entonces abundancia de productos de la tierra, de ganados, de pequeños en casa. Y habrá una fiesta rústica para celebrar todo (83 - 104). Que perezcan las flechas de Cupido, pues Némesis me ha herido con ellas (195 - 112). Que Némesis me dé reposo para cantar los triunfos de Mesalino, que regocijarán a su padre. Accede, oh Apolo (113 - 122).

En esta gran elegía nacional, sólo resuenan los tópicos de las luchas del amor (101 - 104) y de las flechas de Cupido (105 - 108). Todo el resto es genuinamente creativo.

Elegia II, 5

Phoebe, fave: novus ingreditur tua templa sacerdos.
  Huc age cum cithara carminibusque veni.
Nunc te vocales impellere pollice chordas,
  Nunc precor ad laudes flectere verba meas.
Ipse triumphali devinctus tempora lauro,
  Dum cumulant aras, ad tua sacra veni.
Sed nitidus pulcherque veni: nunc indue vestem
  Sepositam, longas nunc bene pecte comas,
Qualem te memorant, Saturno rege fugato,
  Victori laudes concinuisse Iovi.
Tu procul eventura vides, tibi deditus augur
  Scit bene, quid fati provida cantet avis;
Tuque regis sortes, per te praesentit haruspex,
  Lubrica signavit cum deus exta notis.
Te duce Romanos numquam frustrata Sibylla,
  Abdita quae senis fata canit pedibus.
Phoebe, sacras Messalinum sine tangere chartas
  Vatis, et ipse, precor, quid canat illa doce.

Haec dedit Aeneae sortes, postquam ille parentem
  Dicitur et raptos sustinuisse Lares;
Nec fore credebat Romam, cum maestus ab alto
  Ilion ardentes respiceretque deos
(Romulus aeternae nondum formaverat urbis
  Moenia, consorti non habitanda Remo,
Sed tunc pascebant herbosa Palatia vaccae
  Et stabant humiles in Iovis arce casae.
Lacte madens illic suberat Pan ilicis umbrae
  Et facta agresti lignea falce Pales,
Pendebatque vagi pastoris in arbore votum,

Elegía II, 5

Favor, Febo: un sacerdote   nuevo a tus templos penetra.
¡Ánimo! Con tu cítara   aquí y tus cantos, vente.
Ruego que ahora tu pulgar   pulse las cuerdas canoras,
que ahora a mis loores   flexiones las palabras.
Y tú mismo, con triunfal   lauro las sienes ceñido,
mientras colman tus aras,   ven a tus sacrificios.
Mas ven radiante y hermoso: cúbrete ya con tu manto
reservado, ahora peina   bien tus cabellos largos,
cual recuerdan que tú, estando   el rey Saturno expulsado,
el elogio entonaste   a Jove vencedor.
Tú ves lo que vendrá lejos, el   augur a ti dedicado
sabe qué canta el ave,   del hado previsora;
y tú las suertes gobiernas, por ti prevé el harúspice,
cuando un dios ha marcado con   signos las lisas vísceras;
bajo tu guía a los romanos   nunca engañó la Sibila,
que de seis en seis pies   entona ocultos hados.
Febo: deja a Mesalino   tocar los pliegos sagrados
de la vidente y muéstrale   tú mismo qué canta ella.

Ella dio a Eneas las suertes, luego que aquél —según dicen—
cargó a su propio padre   y los robados Lares;
ni creía que iba a existir   Roma, cuando él contemplaba
de alta mar, triste, a Ilión   y a sus dioses ardiendo.
(Rómulo aún no formaba   de la eterna urbe los muros
que no habría de habitar,   cual compañero, Remo;
sino el Palatino herboso las   vacas entonces pastaban
y en la altura de Júpiter   había humildes chozas.
Pan a la sombra de un roble se hallaba, en leche empapado,
y Pales, de leño hecha   con una hoz agreste,
y como ofrenda de errante   pastor, de un árbol pendía

Garrula silvestri fistula sacra deo,
Fistula, cui semper decrescit harundinis ordo,
Nam calamus cera iungitur usque minor.
At qua Velabri regio patet, ire solebat
Exiguus pulsa per vada linter aqua.
Illa saepe gregis diti placitura magistro
Ad iuvenem festa est vecta puella die,
Cum qua fecundi redierunt munera ruris,
Caseus et niveae candidus agnus ovis):
'Impiger Aenea, volitantis frater Amoris,
Troica qui profugis sacra vehis ratibus,
Iam tibi Laurentes adsignat Iuppiter agros,
Iam vocat errantes hospita terra Lares.
Illic sanctus eris, cum te veneranda Numici
Unda deum caelo miserit indigetem.
Ecce super fessas volitat Victoria puppes;
Tandem ad Troianos diva superba venit.
Ecce mihi lucent Rutulis incendia castris:
Iam tibi, praedico, barbare Turne, necem.
Ante oculos Laurens castrum murusque Lavini est
Albaque ab Ascanio condita Longa duce.
Te quoque iam video, Marti placitura sacerdos,
Ilia, Vestales deseruisse focos,
Concubitusque tuos furtim vittasque iacentes
Et cupidi ad ripas arma relicta dei.
Carpite nunc, tauri, de septem montibus herbas,
Dum licet: hic magnae iam locus urbis erit.
Roma, tuum nomen terris fatale regendis,
Qua sua de caelo prospicit arva Ceres,
Quaque patent ortus et qua fluitantibus undis
Solis anhelantes abluit amnis equos.
Troia quidem tunc se mirabitur et sibi dicet
Vos bene tam longa consuluisse via.

una zampoña gárrula donada a un dios silvestre,
zampoña a la que decrece siempre la serie de cañas,
pues con cera se unen siempre menores tubos.
Mas por do la región se abre del Velabro, irse solía
por los vados un breve barco, empujando el agua.
Seguido en él, por dar gusto a un poseedor de ganados,
en día de fiesta a un joven fue llevada una niña,
y con ella regresaron, dones de un campo fecundo,
el queso y un cordero blanco de nívea oveja):
"Eneas infatigable, hermano de Amor que revuela,
que lo sacro de Troya traes en naves prófugas,
ya los campos de Laurento Júpiter te ha designado,
ya invita a errantes Lares la tierra hospitalaria.
Serás honrado ahí cuando la veneranda onda Numicia
te haya enviado al cielo como un nativo dios.
Ved que Victoria revuela sobre las popas cansadas;
por fin a los troyanos la diosa soberbia acude.
Mirad que en el campamento rútulo bríllanme incendios:
ya para ti la muerte, bárbaro Turno, anuncio.
El fuerte Laurente está ante tus ojos, y el muro Lavinio
y Alba Longa, fundada de Ascanio con la guía.
Y también ya te veo, Ilia, sacerdotisa que a Marte
gustarás, los vestales fuegos abandonar,
y tu concúbito a ocultas hecho, y tus bandas yacentes
y las armas que el ávido dios dejó en las riberas.
Toros: paced ahora yerbas en estas siete colinas
mientras se puede: el sitio de magna urbe aquí será.
Roma: tu nombre destínase para regir a las tierras,
por donde desde el cielo sus campos contempla Ceres,
y por donde ortos extiéndense y por do con ondas fluyentes
un río los jadeantes caballos del sol lava.
Entonces se admirará a sí misma Troya y diráse
que con tan largo viaje vos bien la habéis provisto.

Vera cano: sic usque sacras innoxia laurus
Vescar et aeternum sit mihi virginitas.'
Haec cecinit vates et te sibi, Phoebe, vocavit,
Iactavit fusas et caput ante comas.

Quidquid Amalthea, quidquid Marpesia dixit
Herophile, Phyto Graia quod admonuit,
Quod quae Aniena sacras Tiburs per flumina sortes
Portarit sicco pertuleritque sinu
(Haec fore dixerunt belli mala signa, cometen,
Multus ut in terras deplueretque lapis;
Atque tubas atque arma ferunt strepitantia caelo
Audita et lucos praecinuisse fugam.
Ipsum etiam Solem defectum lumine vidit
Iungere pallentes nubilus annus equos,
Et simulacra deum lacrimas fudisse tepentes
Fataque vocales praemonuisse boves),
Haec fuerunt olim: sed tu iam mitis, Apollo,
Prodigia indomitis merge sub aequoribus,
Et succensa sacris crepitet bene laurea flammis,
Omine quo felix et satur annus erit.

Laurus ubi bona signa dedit, gaudete, coloni:
Distendet spicis horrea plena Ceres,
Oblitus et musto feriet pede rusticus uvas,
Dolia dum magni deficiantque lacus;
Ac madidus Baccho sua festa Palilia pastor
Concinet: a stabulis tunc procul este, lupi.
Ille levis stipulae sollemnis potus acervos
Accendet, flammas transilietque sacras,
Et fetus matrona dabit, natusque parenti
Oscula comprensis auribus eripiet;
Nec taedebit avum parvo advigilare nepoti

Canto lo cierto: así siempre, indemne, nútrame el sacro
laurel, y eternamente virginidad yo tenga."
Esto cantó la vidente y te llamó hacia sí, Febo,
e impulsó la melena suelta ante su cabeza.

Todo aquello que Amaltea ha dicho, y cuanto Herofile
Marpesia y lo que Fito la griega ha advertido
y lo que la Tiburtina, que las sacras suertes llevara
por el río Anio, y entre sus ropas portólas secas
Ellas dijeron que habría un cometa, augurio dañino
de guerra, hasta llover contra la tierra muchas piedras;
y dicen que, resonando en el cielo, armas y trompas
se oyeron, y los bosques la fuga predijeron.
Y que hasta un año nublado vio al mismo Sol deficiente
de luz mientras uncía a sus caballos pálidos;
y que las sacras estatuas lágrimas tibias manaban
y que parlantes bueyes profetizaban hados).
Eso ha pasado hace tiempo: mas tú ya, Apolo, benigno,
bajo indómitos mares sumerge los prodigios,
y bien crepite el laurel por las sacras flamas quemado:
con tal presagio el año será feliz y fértil.

Cuando el laurel buenos signos ha dado, alegraos, colonos,
Ceres ensanchará los hórreos plenos de espigas,
y, en mosto cubierto, el rústico con el pie la uva herirá
hasta que le escaseen toneles y anchas cubas;
y, ya empapado con Baco, el pastor sus fiestas Palilias
cantará: estad entonces lejos de establos, lobos.
Él, bebido, los montones de leve paja rituales
encenderá, y las flamas sagradas saltará,
y su matrona darále crías, y el hijo a su padre
arrancarále ósculos, asido a sus orejas;
ni dará hastío al abuelo vigilar un parvo nieto

Balbaque cum puero dicere verba senem.
Tunc operata deo pubes discumbet in herba,
Arboris antiquae qua levis umbra cadit,
Aut e veste sua tendent umbracula sertis
Vincta, coronatus stabit et ipse calix.
At sibi quisque dapes et festas extruet alte
Caespitibus mensas caespitibusque torum.
Ingeret hic potus iuvenis maledicta puellae,
Postmodo quae votis irrita facta velit:
Nam ferus ille suae plorabit sobrius idem
Et se iurabit mente fuisse mala.

Pace tua pereant arcus pereantque sagittae,
Phoebe, modo in terris erret inermis Amor
Ars bona, sed postquam sumpsit sibi tela Cupido,
Heu, heu!, quam multis ars dedit ista malum!
Et mihi praecipue, iaceo cum saucius annum,
Et faveo morbo, cum invat ipse dolor,
Usque cano Nemesim, sine qua versus mihi nullus
Verba potest iustos aut reperire pedes.
At tu, nam divum servat tutela poetas,
Praemoneo, vati parce, puella, sacro
Ut Messalinum celebrem, cum praemia belli
Ante suos currus oppida victa feret,
Ipse gerens laurus; lauro devinctus agresti
Miles 'io' magna voce 'triumphe' canet.
Tunc Messalla meus pia det spectacula turbae
Et plaudat curru praetereunte pater.

Adnue: sic tibi sint intonsi, Phoebe, capilli,
Sic tua perpetuo sit tibi casta soror.

ni al viejo balbucientes con el niño decir voces.
Entonces, ya honrado el dios, en la hierba echaránse los [jóvenes
por donde cae la leve sombra de antiguo árbol,
o tenderán con sus mantos unos refugios tejidos
con guirnaldas, y el mismo cáliz tendrá coronas.
Mas cada cual altamente se hará un banquete, y festivas
de céspedes las mesas y de céspedes el lecho.
Ebrio, a su amada el muchacho lanzará aquí maldiciones
que querría muy pronto con votos hacer nulas:
pues ese fiero va él mismo a llorar ante su amada,
ya sobrio, y a jurarle que estaba en mal estado.

Que, con paz tuya, perezcan, arcos, perezcan saetas,
Febo; que ahora en la tierra vague el Amor inerme.
Es bueno tu arte, mas desde que adoptó dardos Cupido,
¡Ay, ay! A cuántas gentes ese arte ha dado males.
Y sobre todo a mí, pues herido yazgo hace un año,
y a mi dolor aliento, pues gusta el dolor mismo,
canto de fijo a mi Némesis, sin quien ningún verso mío
puede encontrar las justas palabras ni los pies.
Y tú, pues que a los poetas cuida divina tutela,
perdona a un sacro vate, muchacha: te amonesto,
para que yo a Mesalino cante, que lleva ante el carro,
cual trofeos de guerra, los dominados fuertes,
llevando él mismo laureles; con lauro agreste ceñido
cantará con voz magna el soldado: "¡Ío, triunfo!"
Mi Mesala entonces dé a la turba espectáculos píos.
y aplauda, él que es el padre, cuando atraviese el carro.

Asiente: ojalá conserves, Febo, cabellos intonsos,
ojalá séate casta tu hermana para siempre.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía II, 6

La inaccesible

Sinopsis

Mácer se va a la guerra. Si así se libra del amor, yo también voy a seguirlo (1-14). Ya debía haberme quitado la vida, pero la Esperanza, que a todos consuela, me detiene. Némesis: no intentes vencer a una diosa (15-28). Tenme consideración, Némesis, por los restos de tu hermanita, muerta prematuramente. Yo iré a llorar ante su muda ceniza y, si no me admites, ella se te aparecerá en sueños (29-40). Pero callo. No merezco que ella llore por mí. Una celestina hace mi desgracia. Ella la pervierte; ella me la niega; todas mis maldiciones sobre ella (41-54).

Elegia II, 6

Castra Macer sequitur: tenero quid fiet Amori?
  Sit comes et collo fortiter arma gerat?
Et seu longa virum terrae via seu vaga ducent
  Aequora, cum telis ad latus ire volet?
Ure, puer, quaeso, tua qui ferus otia liquit,
  Atque iterum erronem sub tua signa voca.
Quod si militibus parces, erit hic quoque miles,
  Ipse levem galea qui sibi portet aquam.
Castra peto, valeatque Venus valeantque puellae:
  Et mihi sunt vires, et mihi facta tuba est.
Magna loquor, sed magnifice mihi magna locuto
  Excutiunt clausae fortia verba fores.
Iuravi quotiens rediturum ad limina numquam!
  Cum bene iuravi, pes tamen ipse redit.

Acer Amor, fractas utinam, tua tela, sagittas,
  Si licet, exstinctas adspiciamque faces!
Tu miserum torques, tu me mihi ira precari
  Cogis et insana mente nefanda loqui.
Iam mala finissem leto, sed credula vitam
  Spes fovet et fore cras semper ait melius.
Spes alit agricolas, Spes sulcis credit aratis
  Semina, quae magno fenore reddat ager.
Haec laqueo volucres, haec captat harundine pisces,
  Cum tenues hamos abdidit ante cibus.
Spes etiam valida solatur compede vinctum
  (Crura sonant ferro, sed canit inter opus);
Spes facilem Nemesim spondet mihi, sed negat illa:
  Ei mihi, ne vincas, dura puella, deam.
Parce, per immatura tuae precor ossa sororis:

Elegía II, 6

Macro parte al campamento; ¿qué sucederá al tierno Amor?
¿Irá con él y al cuello las armas llevará, fuerte?
Y, ya la tierra al varón lleve en un largo viaje, o el mar
movedizo, a su lado querrá ir con los dardos?
Quema, niño, te lo ruego, a quien dejó fiero tus ocios,
y de nuevo al errante bajo tu enseña llama.
Pues si a soldados perdonas, también será éste un soldado
que se lleve en su propio casco la leve agua.
Voy a campaña, esté bien Venus, estén bien las jóvenes:
tengo fuerzas y se hizo para mí la trompeta.
Hablo en grande, mas habiendo lo grave hablado, magnífico,
unas cerradas puertas mis voces rechazan fuertes.
¡Cuántas veces he jurado nunca volver a ese umbral!
Aun bien jurado, empero el mismo pie regresa.

Amor punzante, ¡ojalá las flechas, tus armas, quebradas,
vea yo, si se puede, y extintas tus antorchas!
Tú me torturas enfermo, tú a que me impreque me obligas
lo cruel y a que lo infando con insana mente diga.
Mis males ya habría acabado con la muerte, mas la Esperanza
mi vida alienta y dice que el mañana es mejor, crédula;
nutre Esperanza a los rústicos, confía ella a surcos arados
semillas, a que el campo las vuelva con gran usura;
ella con lazo caza aves, ella con caña a los peces,
cuando tenues anzuelos frente al cebo ha escondido;
también consuela Esperanza al atado a fuerte cadena:
suena en su pierna el hierro, mas entre el trabajo él canta;
fácil me jura Esperanza a Némesis, pero ella niega;
¡Ay de mí! No a una diosa venzas, muchacha dura.
Perdón, ruego, por los restos de tu hermanita inmaduros:

Sic bene sub tenera parva quiescat humo.
Illa mihi sancta est, illius dona sepulcro
Et madefacta meis serta feram lacrimis;
Illius ad tumulum fugiam supplexque sedebo,
Et mea cum muto fata querar cinere.
Non feret usque suum te propter flere clientem:
Illius ut verbis sis mihi lenta veto,
Ne tibi neglecti mittant mala somnia Manes,
Maestaque sopitae stet soror ante torum,
Qualis ab excelsa praeceps delapsa fenestra
Venit ad infernos sanguinolenta lacus.

Desino, ne dominae luctus renoventur acerbi:
Non ego sum tanti, ploret ut illa semel;
Nec lacrimis oculos digna est foedare loquaces.
Lena nocet nobis, ipsa puella bona est.
Lena necat miserum Phryne furtimque tabellas
Occulto portans itque reditque sinu.
Saepe, ego cum dominae dulces a limine duro
Agnosco voces, haec negat esse domi;
Saepe, ubi nox mihi promissa est, languere puellam
Nuntiat aut aliquas extimuisse minas.
Tunc morior curis, tunc mens mihi perdita fingit,
Quisve meam teneat, quot teneatve modis.
Tunc tibi, lena, precor diras: satis anxia vivas,
Moverit e votis pars quotacumque deos.

que repose la párvula bien bajo tierna tierra.
Ella es para mí sagrada: ofrendas a su sepulcro
le llevaré, y guirnaldas mojadas con mis lágrimas,
a su sepulcro huiré y me sentaré suplicante
y lloraré mi sino junto a su mudo polvo.
No aceptará ella que siempre llore su fiel por tu causa;
por sus palabras védote que esquiva tú me seas,
para que no malos sueños te manden los manes neglectos,
ni ante el lecho en que duermes triste tu hermana se alce,
como, al caer de cabeza desde elevada ventana
llegó a los infernales lagos sanguinolenta.

Paro, porque no los llantos acerbos vuelvan de mi ama:
no soy de un valor tal que llore una vez sola ella;
ni es digna de que se manchen sus ojos locuaces, con lágrimas:
nos daña una alcahueta, la muchacha en sí es buena;
la alcahueta Friné mátame, triste, y llevando a escondidas
tablillas en su seno oculto, va y regresa;
seguido, cuando las dulces voces de mi ama distingo
desde ese duro quicio, niega ésta que esté en casa;
seguido, cuando una noche me han prometido, me anuncia
que está enferma la joven o que una amenaza teme.
Entonces muero de penas, mi mente, perdida, imagina
quién a la que es mía toma o en cuántos modos tómala.
Te lanzo, alcahueta, entonces pestes; ansiosa estarás
si a los dioses conmueve un mínimo de mis votos.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Libro III

I. SEIS ELEGÍAS DE LÍGDAMO

ELEGÍA III, 1

Envío del volumen

Sinopsis

Lígdamo pregunta a las Musas qué regalo enviará a Neera en las fiestas *Matronalia.* Decide enviarle su libro, elegantemente decorado (1-14). Pide a las Musas que se lo lleven con un mensaje: Que su antes esposo y hoy hermano, desea volver a ser su esposo (15-28).

El final de la elegía es de una sinceridad plorante.

Elegia III, 1

Martis Romani festae venere kalendae
  (Exoriens nostris hic fuit annus avis),
Et vaga nunc certa discurrunt undique pompa
  Perque vias urbis munera perque domos.
Dicite, Pierides, quonam donetur honore
  Seu mea, seu fallor, cara Neaera tamen.
'Carmine formosae, pretio capiuntur avarae:
  Gaudeat, ut digna est, versibus illa meis.
Lutea sed niveum involvat membrana libellum,
  Pumex et canas tondeat ante comas,
Summaque praetexat tenuis fastigia chartae,
  Indicet ut nomen littera facta tuum,
Atque inter geminas pingantur cornua frontes:
  Sic etenim comptum mittere oportet opus.'
Per vos, auctores huius mihi carminis, oro
  Castaliamque umbram Pieriosque lacus,
Ite domum cultumque illi donate libellum,
  Sicut erit: nullus defluat inde color.
Illa mihi referet, si nostri mutua cura est,
  An minor, an toto pectore deciderim.
Sed primum meritam larga donate salute
  Atque haec submisso dicite verba sono:
'Haec tibi vir quondam, nunc frater, casta Neaera,
  Mittit et accipias munera parva rogat,
Teque suis iurat caram magis esse medullis,
  Sive sibi coniunx, sive futura soror.
Sed potius coniunx; huius spem nominis illi
  Auferet exstincto pallida Ditis aqua.'

Elegía III, 1

Han llegado las festivas calendas del Marte romano
  —para nuestros abuelos fue éste el nacer del año
y con precisa pompa discurren doquier los errantes
  regalos por las calles de la urbe y por las casas.
Decidme, Piérides, con qué agasajo puedo obsequiar
  a Neera, siempre amada, ya sea mía, ya me engañe.
"Con cármenes las bellas se atrapan, con pago las ávidas:
  que ella con mis versos disfrute, ya que es digna.
Pero amarilla membrana envuelva el níveo librillo
  y su melena cana corte la pómez antes,
y los extremos más altos del tenue pliego recubra
  el rótulo hecho para que el nombre tuyo indique,
y entre las frentes gemelas sean pintados los cuernos,
  pues así decorada conviene enviar la obra."
Por vosotras suplico, que me inspirasteis este poema,
  por la Castalia sombra y por los Pierios lagos,
id a su casa y dadle este pulido librillo
  tal como es: que ningún color de él se escurra.
Ella me referirá si hay por mí recíproco afecto
  o menor, o si de su pecho todo ha caído.
Mas primero —lo merece— obsequiadla con largo saludo
  y con sonido opaco decidle estas palabras:
"Tu antes marido, ahora hermano, te envía, casta Neera,
  estos pequeños dones y ruega los aceptes,
y jura que tú le eres más cara que sus medulas,
  bien que vayas a serle cónyuge, o bien hermana.
Pero mejor cónyuge; la esperanza a él de este nombre
  la quitará, ya extinto, de Dite el agua pálida."

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 2

Mis funerales

Sinopsis

La separación de Neera quebranta mi corazón (1 - 8). Que cuando yo muera, ella acuda a sepultarme acompañada de su madre (9 - 26).
Éste es el epitafio que deseo para mi tumba (27 - 30).

Hay varios ecos de Tibulo en su Elegía I, 3.

Elegia III, 2

Qui primus caram iuveni carumque puellae
Eripuit iuvenem, ferreus ille fuit.
Durus et ille fuit, qui tantum ferre dolorem,
Vivere et erepta coniuge qui potuit.
Non ego firmus in hoc, non haec patientia nostro
Ingenio (frangit fortia corda dolor);
Nec mihi vera loqui pudor est vitaeque fateri
Tot mala perpessae taedia nata meae.
Ergo cum tenuem fuero mutatus in umbram
Candidaque ossa supra nigra favilla teget,
Ante meum veniat longos incompta capillos
Et fleat ante meum maesta Neaera rogum.
Sed veniat carae matris comitata dolore:
Maereat haec genero, maereat illa viro.
Praefatae ante meos Manes animamque precatae
Perfusaeque pias ante liquore manus,
Pars quae sola mei superabit corporis, ossa
Incinctae nigra candida veste legant:
Et primum annoso spargant collecta Lyaeo,
Mox etiam niveo fundere lacte parent.
Post haec carbaseis umorem tollere velis
Atque in marmorea ponere sicca domo.
Illuc quas mittit dives Panchaia merces
Eoique Arabes, dives et Assyria,
Et nostri memores lacrimae fundantur eodem:
Sic ego componi versus in ossa velim.
Sed tristem mortis demonstret littera causam
atque haec in celebri carmina fronte notet:
LYGDAMVS HIC SITVS EST: DOLOR HVIC ET CVRA NEAERAE,
CONIVGIS EREPTAE, CAVSA PERIRE FVIT.

Elegía III, 2

El que arrebató primero la amada al joven, o el joven
amado a la muchacha, ese férreo fue;
y también duro fue aquel que tan gran dolor soportar
pudo, y vivir tras serle su cónyuge quitada.
Yo no soy firme en esto, no hay tal paciencia en mi mente:
el dolor despedaza los corazones fuertes;
y no tengo pudor de decir lo cierto y de confesar que
malsanos tedios surgen de la vida que he sufrido.
Por ello, cuando en tenue sombra yo haya sido mudado
y mis cándidos huesos recubra el negro polvo,
que ante mi pira, no compuesta en sus largos cabellos,
venga Neera y llore deprimida ante ella;
mas venga acompañada del dolor de su madre querida:
sufra ésta por su yerno, sufra ésa por su esposo.
Hablando antes a mis Manes y deprecando a mi alma
y bañando con agua antes sus pías manos,
la sola parte que quedará de mi cuerpo, los huesos
cándidos, tras ceñirse con negra veste junten
y, juntos, báñenlos primero con añoso Lieo
y pronto en nívea leche a regarlos se dispongan,
tras ello, a quitar la humedad con velos de lino
y, secos ya, en marmórea casa a depositarlos.
Allí mercaderías que envían la rica Pancaya,
los orientales árabes y la opulenta Asiria,
y lágrimas de mí memoriosas ahí mismo se viertan:
así quedar querría yo al reducirme a huesos.
Y que la triste causa de mi muerte explique un epígrafe
y que lleve estos versos en su más visto frente:
LÍGDAMO AQUÍ PUESTO FUE: EL CUIDADO Y DOLOR POR NEERA,
LA CÓNYUGE ARRANCADA, FUE DE SU MUERTE CAUSA.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

ELEGÍA III, 3

La alegría en mi pobreza

Sinopsis

Nunca pedí a los dioses riquezas, sino sólo tu amor (1 - 10).
A tu lado desprecio las riquezas de los reyes (11 - 24).
¡Feliz el día que te devuelva a mí! (25 - 34).
Si no regresas preferiría morir (35 - 38).
Como en la elegía anterior, hay aquí abundantes convergencias con Tibulo, Elegías I, 1 y 2 *et al.*

Quid prodest caelum votis implesse, Neaera,
Blandaque cum multa tura dedisse prece,
Non ut marmorei prodirem e limine tecti
Insignis clara conspicuusque domo,
Aut ut multa mei renovarent iugera tauri
Et magnas messes terra benigna daret,
Sed tecum ut longae sociarem gaudia vitae
Inque tuo caderet nostra senecta sinu,
Tunc cum permenso defunctus tempore lucis
Nudus Lethaea cogerer ire rate?

Nam grave quid prodest pondus mihi divitis auri,
Arvaque si findant pinguia mille boves?
Quidve domus prodest Phrygiis innixa columnis,
Taenare, sive tuis, sive, Caryste, tuis,
Et nemora in domibus sacros imitantia lucos
Aurataeque trabes marmoreumque solum?
Quidve in Erythraeo legitur quae litore concha
Tinctaque Sidonio murice lana iuvat,
Et quae praeterea populus miratur? In illis
Invidia est: falso plurima vulgus amat.
Non opibus mentes hominum curaeque levantur,
Nam Fortuna sua tempora lege regit.
Sit mihi paupertas tecum iucunda, Neaera;
At sine te regum munera nulla volo.

O niveam, quae te poterit mihi reddere, lucem!
O mihi felicem terque quaterque diem!
At si, pro dulci reditu quaecumque voventur,
Audiat aversa non meus aure deus,

Elegía III, 3

¿Qué aprovecha haber llenado el cielo con votos, Neera,
y blando incienso haber - dado con muchas preces,
no para salir yo del umbral de morada marmórea
siendo insigne y notorio por mi preclara casa,
ni para que muchas yugadas renovaran mis toros
y que me diera grandes mieses la tierra pródiga;
mas para asociar contigo de una larga vida los goces
y por que declinara mi vejez en tu seno
a la hora en que, difunto, recorrido mi tiempo de luz,
en la barca Letea me hicieran ir desnudo?

Pues, ¿qué me aprovecha de rico oro un grave peso
y el que mis campos pingües hienda un millar de bueyes?
y, ¿qué aprovecha una casa apoyada en frigias columnas,
ya sean tuyas, Ténaro, o tuyas, oh Caristo,
y arboledas que en las casas imitan bosques sagrados
y unas vigas doradas y un marmóreo suelo?
y, ¿a qué sirve la concha que en el litoral eritreo
se recoge, y la lana tinta en Sidonio múrice
y cuanto además admira el pueblo? Hállase en ello
envidia: el vulgo ama en vano muchas cosas.
No con bienes las mentes y cuitas humanas se alivian
pues la Fortuna rige los tiempos con su ley.
Puede serme la pobreza contigo agradable, Neera;
pero sin ti no quiero de reyes don ninguno.

¡Oh luz nívea que pueda a mí devolverte!
¡Oh para mí tres veces, y cuatro, feliz día!
Mas si, cuanto es prometido en favor de un dulce regreso,
un dios no mío escucha con alejado oído,

Nec me regna iuvant nec Lydius aurifer amnis
  Nec quas terrarum sustinet orbis opes.
Haec alii cupiant; liceat mihi paupere cultu
  Securo cara coniuge posse frui.
Adsis et timidis faveas, Saturnia, votis,
  Et faveas concha, Cypria, vecta tua.

Aut si fata negant reditum tristesque sorores,
  Stamina quae ducunt quaeque futura neunt,
Me vocet in vastos amnes nigramque paludem
  Dives in ignava luridus Orcus aqua.

ni me complacen reinos ni el aurífero río de Lidia
  ni bienes que sostiene   el orbe de las tierras.
Eso codicien otros; a mí con pobre vida sea dado
  de mi cónyuge cara   poder gozar en paz.
Asísteme, y mis tímidos votos acoge, Saturnia,
  y acógelos, oh Cipria,   impulsada en tu concha.

Mas si el regreso rechazan los hados y adustas hermanas,
  que sacan los estambres   y lo futuro tejen,
que me llame a los vastos ríos y a la negra laguna
  el lóbrego Orco, rico   en aguas perezosas.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 4

Profecía de Apolo

Sinopsis

Malditos sueños que me han traído tantos temores. Hécate: aléjalos de mí (1 - 16). En medio de la noche se me ha aparecido Febo resplandeciente (17 - 42). En un preludio, el dios dice al poeta palabras proféticas: Neera, impíamente, se entrega a otro hombre (43 - 60). Sean malditas las infieles. Pero tú puedes doblegar a Neera con tu constancia, como yo doblegué a Admeto. Dilo así a Neera (61 - 80). En la conclusión, el poeta declara que no cree en la infidelidad de ella, hija de tan nobles padres. Que Apolo lo guarde de ese mal (81 - 96).

El tópico alusivo a Admeto parece venir también de Tibulo.

Elegia III, 4

Di meliora ferant, nec sint mihi somnia vera,
  Quae tulit hesterna pessima nocte quies.
Ite procul, vani falsique avertite visus:
  Desinite in nobis quaerere velle fidem.
Divi vera monent, venturae nuntia sortis
  Vera monent Tuscis exta probata viris;
Somnia fallaci ludunt temeraria nocte
  Et pavidas mentes falsa timere iubent;
Et natum in curas hominum genus omina noctis
  Farre pio placant et saliente sale.
Et tamen, utcumque est, sive illi vera moneri,
  Mendaci somno credere sive volent,
Efficiat vanos noctis Lucina timores
  Et frustra immeritum pertimuisse velit,
Si mea nec turpi mens est obnoxia facto
  Nec laesit magnos impia lingua deos.

Iam Nox aetherium nigris emensa quadrigis
  Mundum caeruleo laverat amne rotas,
Nec me sopierat menti deus utilis aegrae:
  Somnus sollicitas deficit ante domos.
Tandem, cum summo Phoebus prospexit ab ortu,
  Pressit languentis lumina sera quies.
Hic iuvenis casta redimitus tempora lauro
  Est visus nostra ponere sede pedem.
Non illo quicquam formosius ulla priorum
  Aetas, heroum nec tulit ulla domus.
Intonsi crines longa cervice fluebant,
  Stillabat Syrio myrrhea rore coma.
Candor erat, qualem praefert Latonia Luna,

Elegía III, 4

Traigan algo mejor los dioses y no me sea cierto el sueño
  que el pésimo descanso me trajo de ayer noche.
Idos lejos las vanas visiones y alejaos las falsas;
  dejad de pretender buscar confianza en mí.
Los dioses muestran lo cierto y las vísceras nuncias
  del futuro, si apruébanlas los varones etruscos;
Los sueños temerarios en la falaz noche juegan
  y a las pávidas mentes hacen temer lo falso;
y el género humano, a cuitas nacido, presagios nocturnos
  con farro pío aplaca y crepitante sal.
No obstante, sea cual fuere, ya quieran que se amoneste
  la verdad o confiar en un sueño mentiroso,
que los temores de la noche vuelva vanos Lucina
  y quiera que haya en vano temido yo lo injusto,
si ni mi mente está sujeta a un hecho torpe
  ni, impía, mi lengua hirió a los magnos dioses.

Ya la Noche, medido el mundo etéreo con sus cuadrigas
  negras, lavado había en el río azul sus ruedas,
y no me había adormecido el dios útil a mentes enfermas:
  el Sueño defecciona ante angustiadas casas.
Al fin, cuando Febo desde el alto oriente asomóse,
  un descanso tardío los ojos plegó del lánguido.
En eso, un joven ceñido de casto lauro las sienes
  pareció que ponía en mi morada el pie.
Nada más hermoso que él alguna edad precedente
  ha visto, o alguna casa de héroes ha producido.
Intonsos cabellos por su larga nuca fluían
  y destilaba en sirio rocío el pelo mírreo.
Su blancura era como la que muestra la Luna Latonia,

Et color in niveo corpore purpureus,
Ut iuveni primum virgo deducta marito
Inficitur teneras ore rubente genas,
Ut cum contexunt amarantis alba puellae
Lilia, ut autumno candida mala rubent.
Ima videbatur talis inludere palla:
Namque haec in nitido corpore vestis erat.
Artis opus rarae, fulgens testudine et auro
Pendebat laeva garrula parte lyra.
Hanc primum veniens plectro modulatus eburno
Felices cantus ore sonante dedit.
Sed postquam fuerant digiti cum voce locuti,
Edidit haec dulci tristia verba modo:
'Salve, cura deum: casto nam rite poetae
Poebusque et Bacchus Pieridesque favent.
Sed proles Semelae Bacchus doctaeque sorores
Dicere non norunt, quid ferat hora sequens.
At mihi fatorum leges aevique futuri
Eventura pater posse videre dedit.
Quare ego quae dico non fallax accipe vates,
Quodque deus vero Cynthius ore feram.
Tantum cara tibi, quantum nec filia matri,
Quantum nec cupido bella puella viro,
Pro qua sollicitas caelestia numina votis,
Quae tibi securos non sinit ire dies,
Et cum te fusco Somnus velavit amictu,
Vanum nocturnis fallit imaginibus,
Carminibus celebrata tuis formosa Neaera
Alterius mavult esse puella viri,
Diversasque tuis agitat mens impia curas,
Nec gaudet casta nupta Neaera domo.
A, crudele genus nec fidum femina nomen!
A, pereat, didicit fallere si qua virum!

y había en su cuerpo níveo cierto color de púrpura,
como virgen llevada primera vez al joven marido
en las tiernas mejillas se tiñe al rojear su rostro,
como cuando tejen niñas albos lirios con amarantos,
cual rojean las manzanas brillantes en otoño.
El borde de su túnica jugar se veía en sus talones
porque en su cuerpo nítido ésta la veste era.
Obra de raro arte, fulgente de concha y de oro,
una gárrula lira pendía a su lado izquierdo.
Apenas llegado, tocándola con ebúrneo plectro,
lanzó felices cantos con su sonante boca.
Mas, luego que habían con la voz los dedos hablado,
emitió estas palabras tristes con dulce tono:
"Salve, afán de los dioses: pues, según uso, al poeta
casto, Febo y las Piérides y Baco favorecen.
Pero Baco, prole de Semele, y sus doctas hermanas
no han sabido decir qué la hora traerá futura.
Mas a mí las leyes de los hados y lo que ha de venir
en el futuro, el Padre concedió poder ver.
Por ello, acepta lo que yo, no falaz vate, te digo,
y lo que, dios de Cinto, diré con veraz boca.
La tan querida a ti cuanto ni una hija a su madre,
y cuanto ni una linda muchacha al esposo ávido,
por la cual tú asedias con votos a los dioses celestes,
la que no te permite pasar seguros días
y que, cuando te ha velado el Sueño con un hosco manto,
con nocturnas imágenes te engaña vanamente,
la hermosa Neera celebrada en tus cármenes
prefiere ser la amada de algún otro varón,
y su impía mente revuelve afanes a los tuyos ajenos,
y Neera, casada, no goza en casta casa.
¡Ah, la mujer, sexo cruel y nombre sin lealtad
¡Ah, muera la que al hombre a engañar ha aprendido!

Sed flecti poterit —mens est mutabilis illis—:
Tu modo cum multa bracchia tende fide.
Saevus Amor docuit validos temptare labores,
Saevus Amor docuit verbera posse pati.

Me quondam Admeti niveas pavisse iuvencas
Non est in vanum fabula ficta iocum.
Tunc ego nec cithara poteram gaudere sonora
Nec similes chordis reddere voce sonos,
Sed perlucenti cantum meditabar avena
Ille ego Latonae filius atque Iovis.
Nescis, quid sit amor, iuvenis, si ferre recusas
Immitem dominam coniugiumque ferum.
Ergo ne dubita blandas adhibere querellas:
Vincuntur molli pectora dura prece.
Quod si vera canunt sacris oracula templis,
Haec illi nostro nomine dicta refer:
Hoc tibi coniugium promittit Delius ipse
Felix, hoc: alium desine velle virum.'

Dixit, et ignavus defluxit corpore somnus.
A, ego ne possim tanta videre mala!
Nec tibi crediderim votis contraria vota
Nec tantum crimen pectore inesse tuo.
Nam te nec vasti genuerunt aequora ponti,
Nec flammam volvens ore Chimaera fero;
Nec canis anguinea redimitus terga caterva,
Cui tres sunt linguae tergeminumque caput,
Scyllaque virgineam canibus succincta figuram;
Nec te conceptam saeva leaena tulit,
Barbara nec Scythiae tellus horrendave Syrtis:
Sed culta et duris non habitanda domus,
Et longe ante alias omnes mitissima mater

Mas podrá doblegarse: ellas tienen mente mudable;
  tú sólo con gran fe extiéndele los brazos.
El cruel Amor ha enseñado a intentar fuertes trabajos,
  enseñó el cruel Amor a poder sufrir azotes.

El que yo pací una vez las níveas terneras de Admeto
  no es fábula fingida por una vana broma;
entonces ni gozar yo mi cítara sonora podía
  ni dar con mi voz sones a cuerdas similares,
sino en una caña perforada ensayaba mi canto,
  siendo yo mismo el hijo de Jove y de Latona.
No sabes qué sea el amor si soportar rehúsas, oh joven,
  una implacable dueña y un matrimonio fiero.
Por ello, no dudes en usar blandos lamentos:
  son vencidos con suave queja los duros pechos.
Que si en los sacros templos los oráculos cantan verdades,
  a ella en nuestro nombre refiérele estos dichos:
Este connubio el Delio mismo te lo promete
  feliz, pero éste; deja de querer a otro hombre."

Dijo, y lejos de mi cuerpo fluyó el sueño indolente.
  ¡Ah, que no pueda yo mirar tan grandes males!
No pude creer que en ti hubiera votos contrarios
  a mis votos, ni un crimen tan enorme en tu pecho;
pues ni te engendraron del vasto mar las llanuras,
  ni Quimera que empuja flamas con boca fiera;
ni el Can de espalda coronada por caterva de sierpes
  que tres lenguas posee y trigémina cabeza
y Escila, ceñida con canes la figura de virgen;
  ni, concebida, te ha llevado fiera leona,
ni la bárbara tierra de Escitia ni Sirtis la horrenda,
  sino una casa urbana y que no han de habitar salvajes,
y una madre que es con mucho la más tierna de todas

Isque pater quo non alter amabilior.

Haec deus in melius crudelia somnia vertat
Et iubeat tepidos irrita ferre Notos!

y un padre, más amable   que el cual no existe otro.

Que un dios estos crueles sueños transforme en algo mejor
y ordene a tibios Notos   que vanos se los lleven.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 5

Adios a la vida

Sinopsis

Mientras ustedes gozan de las aguas en Etruria, Perséfone me está llamando (1-6). Yo no he sido sacrílego para con los dioses y aún soy joven (7-20).

Que los dioses me dejen llegar a la vejez. Hagan ustedes ofrendas en mi favor (21-34).

También esta elegía recuerda a Tibulo I, 3.

Vos tenet, Etruscis manat quae fontibus unda,
Unda sub aestivum nom adeunda Canem:
Nunc autem sacris Baiarum proxima lymphis,
Cum se purpureo vere remittit humus.
At mihi Persephone nigram denuntiat horam:
Immerito iuveni parce nocere, dea.
Non ego temptavi nulli temeranda virorum
Audax laudandae sacra docere deae,
Nec mea mortiferis infecit pocula sucis
Dextera nec cuiquam trita venena dedit,
Nec nos sacrilegos templis admovimus ignes
Nec cor sollicitant facta nefanda meum,
Nec nos insanae meditantes iurgia mentis
Impia in adversos solvimus ora deos.
Et nondum cani nigros laesere capillos,
Nec venit tardo curva senecta pede.
Natalem primo nostrum videre parentes,
Cum cecidit fato consul uterque pari.
Quid fraudare iuvat vitem crescentibus uvis
Et modo nata mala vellere poma manu?
Parcite, pallentes undas quicumque tenetis
Duraque sortiti tertia regna dei.
Elysios olim liceat cognoscere campos
Lethaeamque ratem Cimmeriosque lacus,
Cum mea rugosa pallebunt ora senecta
Et referam pueris tempora prisca senex.
Atque utinam vano nequiquam terrear aestu!
Languent ter quinos sed mea membra dies.
At vobis Tuscae celebrantur numina lymphae
Et facilis lenta pellitur unda manu.

Elegía III, 5

Detiene a vosotros la onda que mana de fuentes etruscas,
  onda a la cual no hay que   ir bajo el Can estivo,
aunque ahora semejante a las sacras linfas de Bayas
  cuando la tierra aflójase en   purpúrea primavera.
Pero a mí la negra hora pronostica Perséfone:
  evita dañar, diosa,   a un joven no culpable.
Yo no he intentado mostrar, audaz, de la venerable
  diosa el rito que no ha de   violar varón alguno;
ni mi diestra ha infectado copas con mortíferos jugos
  ni ha dado venenos   a nadie triturados;
ni he acercado a los templos sacrílegos fuegos
  ni mi corazón tienta   algún nefando hecho;
ni yo, litigios propios de una mente insana tramando,
  contra dioses adversos   solté la boca impía.
Y aún no han manchado a mis cabellos negros los canos,
  ni ha llegado la curva   vejez con tardo pie.
Mi día natalicio por vez primera vieron mis padres
  cuando cayó uno y otro   cónsul con hado igual.
¿De qué sirve despojar a la vid de las uvas que crecen
  y hurtar con mala mano las   pomas recién nacidas?
Perdonadme, cuantos dioses tenéis las pálidas olas
  y habéis sacado en suerte   el tercer duro reino.
Séame lícito conocer muy tarde los Campos Elisios
  y la barca Letea   y los Cimerios lagos,
cuando mi cara por la rugosa vejez palidezca
  y cuente yo a los niños,   ya anciano, viejos tiempos.
¡Y ojalá que yo fuera por una vana fiebre aterrado!
  Pero hace quince días que   mis miembros languidecen.
Mas vosotros celebráis de la linfa etrusca a los númenes
  y empujáis una fácil   onda con lenta mano.

Vivite felices, memores et vivite nostri,
  Sive erimus seu nos fata fuisse velint.
Interea nigras pecudes promittite Diti
  Et nivei lactis pocula mixta mero.

Vivid felices, y vivid de mí memoriosos,
ya viva, o ya prefieran los hados que haya vivido.
Entre tanto, prometed negros rebaños a Dite
y copas de una nívea leche mezclada al vino.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 6

Copas y desengaños

Sinopsis

Acude, cándido Baco. Beban, amigos, si no quieren ser engañados en amores (1-24). Recuerdo a Neera y sus traiciones. Que ella sea feliz sin mí, y yo sin ella (25-32). Pero no puedo soportar su ausencia. Apóyame, Baco (33-38). No obstante, los juramentos de amor son de por sí engañosos; Ariadna de Cnossos lo enseña (39-50). Pero todavía amo a Neera (51-56). Aún así, no pasaré toda la noche suspirando. ¡Sírvanme más vino! (57-64).

Hay ciertas coincidencias más bien exteriores con la Elegía I, 2 de Tibulo.

Candide Liber, ades (sic sit tibi mystica vitis
Semper, sic hedera tempora vincta geras),
Aufer et ipse meum pariter medicande dolorem:
Saepe tuo cecidit munere victus amor.
Care puer, madeant generoso pocula Baccho,
Et nobis prona funde Falerna manu.
Ite procul, durum curae genus, ite labores;
Fulserit hic niveis Delius alitibus.
Vos modo proposito dulces faveatis amici,
Neve neget quisquam me duce se comitem;
Aut siquis vini certamen mite recusat,
Fallat eum tecto cara puella dolo.
Ille facit dites animos deus, ille ferocem
Contudit et dominae misit in arbitrium,
Armenias tigres et fulvas ille leaenas
Vicit et indomitis mollia corda dedit.
— Haec Amor et maiora valet. — Sed poscite Bacchi
Munera: quem vestrum pocula sicca iuvant?
Convenit ex aequo, nec torvus Liber in illos,
Qui se quique una vina iocosa colunt.
Nunc venit iratus nimium nimiumque severis:
Qui timet irati numina magna, bibat.
Quales his poenas qualis quantusque minetur,
Cadmeae matris praeda cruenta docet.
Sed procul a nobis hic sit timor, illaque, si qua est,
Quid valeat laesi sentiat ira dei.
Quid precor a, demens? Venti temeraria vota
Aeriae et nubes diripienda ferant.
Quamvis nulla mei superest tibi cura, Neaera,

Elegía III, 6

Cándido Líber, acude (que tengas la mística vid
  siempre, que con la hiedra lleves ceñidas sienes)
y aleja mi dolor, pues has de ser sanado tú mismo:
  seguido, con tu don, el dolor cayó vencido.
Caro muchacho, empápense en generoso baco las copas,
  y los falernos vierte con inclinada mano.
Idos lejos, dura raza de cuidados; idos, trabajos;
  que el Delio brille aquí con sus alados níveos.
Vosotros ahora apoyad mi propósito, dulces amigos,
  y no se niegue nadie —yo el jefe— a acompañarme;
o si alguien el manso certamen del vino rehúsa,
  que lo engañe la amada joven con dolo oculto.
Ese dios hace ricos los ánimos, él al feroz
  ha aplastado y lanzado al arbitrio de una dueña;
él a los tigres armenios y a las flavas leonas
  ha vencido, y a indómitos blando un corazón dioles.
Éstas y más grandes cosas puede Amor; pero de Baco
  pedid dones; de ustedes, ¿a quién gustan copas secas?
Y Líber, no torvo hace frente a aquellos que a un tiempo
  a él mismo veneran y a los jocosos vinos,
y en cambio acude bastante airado a los bastante severos;
  beba quien tema a númenes magnos de un dios airado.
Qué penas amenace a ellos, cómo y con qué grande fuerza,
  muestra la cruenta víctima de la Cadmea madre.
Mas, lejos de vosotros esté ese temor, y ella perciba
  qué puede la ira de un herido dios, si surge.
¿Qué ruego, ah, demente? Mis votos temerarios los vientos
  y aéreas nubes se lleven para que los desgarren.
Aunque en ti ningún cuidado Neera, por mí queda.

Sis felix et sint candida fata tua.
At nos securae reddamus tempora mensae:
Venit post multas una serena dies.
Ei mihi, difficile est imitari gaudia falsa,
Difficile est tristi fingere mente iocum,
Nec bene mendaci risus componitur ore,
Nec bene sollicitis ebria verba sonant.
Quid queror infelix? Turpes discedite curae:
Odit Lenaeus tristia verba pater.
Gnosia, Theseae quondam periuria linguae
Flevisti ignoto sola relicta mari:
Sic cecinit pro te doctus, Minoi, Catullus,
Ingrati referens impia facta viri.
Vos ego nunc moneo: felix quicumque dolore
Alterius disces posse cavere tuum.
Nec vos aut capiant pendentia bracchia collo
Aut fallat blanda sordida ligua fide.
Etsi perque suos fallax iuravit ocellos
Iunonemque suam perque suam Venerem,
Nulla fides inerit: periuria ridet amantum
Iuppiter et ventos irrita ferre iubet.

Ergo quid totiens fallacis verba puellae
Conqueror? Ite a me, seria verba, precor.
Quam vellem tecum longas requiescere noctes
Et tecum longos pervigilare dies,
Perfida nec merito nobis inimica merenti,
Perfida, sed, quamvis perfida, cara tamen!
Naida Bacchus amat: cessas, o lente minister?
Temperet annosum Marcia lympha merum.
Non ego, si fugit nostrae convivia mensae
Ignotum cupiens vana puella torum,
Sollicitus repetam tota suspiria nocte.

sé feliz y que sean tus hados luminosos.
Mas nosotros demos su tiempo a la mesa despreocupada,
después de muchos días, uno sereno llega.
Ay de mí, es difícil fingir gozos falsos,
difícil es fingir bromas con mente triste,
ni se forma bien la risa con una boca mendaz,
ni al preocupado suenan bien las palabras ebrias.
¿De qué me quejo, infeliz? Alejaos, torpes cuidados:
el padre Leneo odia las expresiones tristes.
El perjurio una vez de la lengua de Teseo, oh Cnosia,
lloraste al ser dejada sola en un mar ignoto.
Así cantó por ti el docto Catulo, oh hija de Minos,
refiriendo los hechos de tu ingrato hombre impíos.
Ahora os amonesto: feliz quienquiera que en el dolor
de otro, aprendas que puedes del tuyo precaverte.
Y no os atrapen los brazos que os cuelgan del cuello
u os engañe con blandas promesas lengua sórdida;
y aunque falaz haya jurado por sus propios ojuelos
y por Juno que es suya y por la suya Venus,
lealtad ninguna habrá: se ríe de los perjurios de amantes
Jove, y manda que nulos los vientos se los lleven

Luego, ¿por qué tantas veces de una falaz joven los dichos
lamento? Idos de mí, palabras serias, ruego.
Cómo quisiera descansar largas noches contigo
y contigo por largos días estar despierto,
pérfida y sin razón enemiga de mí, bondadoso;
¡pérfida, pero pese a ser pérfida, aún amada!
Baco ama a la Náyade: ¿te detienes, oh lento sirviente?
Tempere el agua Marcia el vino puro añejo.
Yo, si de nuestra mesa rehúye convites
una muchacha vana, ansiando un lecho ignoto,
no emitiré suspiros, ansioso, toda la noche.

Tu, puer, i, liquidum fortius adde merum.
Iam dudum Syrio madefactus tempora nardo
Debueram sertis implicuisse comas.

Vamos, joven, tú sirve el buen vino con más fuerza:
Ya ha mucho que, empapadas en sirio nardo las sienes,
el cabello ha debido ceñirse con guirnaldas.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

II. PANEGÍRICO DE MESALA

Elegía III, 7 = IV, 1

Panegírico de Mesala

Sinopsis

Exordio: —Me aterra tu grandeza, Mesala, pero te cantaré. Admite la sencillez de mi poema (1-17). Que otros canten a la Naturaleza. Yo cantaré a Mesala y trataré de superar a sus otros panegiristas (8-38).

Proposición del Panegírico: Mesala general y orador (39-44).

Mesala orador: Es más grande orador que Néstor y que Ulises.

Tras este ditirambo, la larguísima digresión que resume la *Odisea* (45-81).

Mesala guerrero: —Conoce el arte militar (82-105):

—Ha realizado conquistas en Yapidia y en Panonia (106-117);

—Nuevas hazañas le esperan: un feliz consulado, su gloria por ambos hemisferios (118-176).

Peroración: Nuevas excusas de incapacidad ante Mesala, hasta llegar a menospreciar involuntariamente a Homero (117-211).

Elegia III, 7 = IV, 1

Te Messalla, canam, quamquam me cognita virtus
Terret: ut infirmae nequeant subsistere vires,
Incipiam tamen, ac meritas si carmina laudes
Deficiant (humilis tantis sum conditor actis,
Nec tua praeter te chartis intexere quisquam
Facta queat, dictis ut non maiora supersint),
Est nobis voluisse satis. Nec munera parva
Respueris: etiam Phoebo gratissima dona
Cres tulit, et cunctis Baccho iucundior hospes
Icarus, ut puro testantur sidera caelo
Erigoneque Canisque, neget ne longior aetas;
Quin etiam Alcides, deus ascensurus Olympum,
Laeta Molorcheis posuit vestigia tectis,
Parvaque caelestis placavit mica, nec illis
Semper inaurato taurus cadit hostia cornu.
Hic quoque sit gratus parvus labor, ut tibi possim
Inde alios aliosque memor componere versus.
Alter dicat opus magni mirabile mundi,
Qualis in immenso desederit aere tellus,
Qualis et in curvum pontus confluxerit orbem,
Et vagus, e terris qua surgere nititur, aer
Huic et contextus passim fluat igneus aether,
Pendentique super claudantur ut omnia caelo.
At quodcumque meae poterunt audere Camenae,
Seu tibi par poterunt (seu, quod spes abnuit, ultra)
Sive minus (certeque canent minus), omne vovemus
Hoc tibi, nec tanto careat mihi carmine charta.
Nam quamquam antiquae gentis superant tibi laudes,
Non tua maiorum contenta est gloria fama,

Elegía III, 7 = IV, 1

A ti cantaré, Mesala, aunque tu virtud conocida
me aterra; bien que no puedan resistir mis ínfimas fuerzas,
empezaré empero, y si a tus debidos elogios mis cármenes
no alcanzan —soy un escritor humilde para hechos tan grandes
ni tus hechos nadie, excepto tú, puede tejer en los pliegos
de modo que cosas mayores que las dichas no resten—
nos basta haberlo querido; y no como dones pequeños
los rehusarás: también a Febo gratísimos dones
llevó el Cretense, e Ícaro fue un huésped más grato que todos
a Baco, como atestiguan en el puro cielo los astros
Erígone y Can, por que no lo niegue una edad más lejana;
más aún, Alcides, al ir a ascender como dios al Olimpo,
en la casa de Molorco puso sus huellas felices
y un pequeño grano a los celestes ha aplacado, y para ellos
no siempre ha caído en ofrenda un toro con cuernos dorados.
Sea grata también esta pequeña labor, para que pueda
componerte luego yo, memorioso, otros versos y otros.
  Diga otro del magno mundo la obra admirable:
cómo en el aire inmenso asentóse la tierra,
y cómo confluyó por el curvo orbe el ponto,
y cómo fluye, por donde se esfuerza en surgir de la tierra,
el aire vago, y a éste mezclado el ígneo éter doquiera,
y cómo todo es cerrado en lo alto por el cielo pendiente;
pero, cualquier cosa puedan osar mis camenas,
ya puedan lo digno de ti, ya más (la esperanza eso niega),
ya menos (y sin duda menos cantarán), todo ello
te ofreceré y no ha de faltar tan gran poema a mis pliegos.
Pues, aunque te quedan de una antigua familia las glorias,
tu gloria con la fama de tus mayores no se contenta

Nec quaeris, quid quaque index sub imagine dicat,
Sed generis priscos contendis vincere honores,
Quam tibi maiores maius decus ipse futuris.
At tua non titulus capiet sub nomine facta,
Aeterno sed erunt tibi magna volumina versu,
Convenientque tuas cupidi componere laudes
Undique quique canent vincto pede quique soluto.
Quis potior, certamen erit: sim victor in illis,
Ut nostrum tantis inscribam nomen in actis.

Nam quis te maiora gerit castrisve forove?
Nec tamen hic aut hic tibi laus maiorve minorve:
Iusta pari premitur veluti cum pondere libra,
Prona nec hac plus parte sedet nec surgit ab illa,
Qualis, inaequatum si quando onus urget utrimque,
Instabilis notat alterno depressior orbe.
Nam seu diversi fremat inconstantia vulgi,
Non alius sedare queat; seu iudicis ira
Sit placanda, tuis poterit mitescere verbis.
Non Pylos aut Ithace tantos genuisse feruntur
Nestora vel parvae magnum decus urbis Ulixem,
Vixerit ille senex quamvis, dum terna per orbem
Saecula fertilibus Titan decurreret horis,
Ille per ignotas audax erraverit urbes,
Qua maris extremis tellus includitur undis.
Nam Ciconumque manus adversis reppulit armis,
Nec valuit lotos coeptos avertere cursus,
Cessit et Aetneae Neptunius incola rupis
Victa Maroneo foedatus lumina Baccho;
Vexit et Aelios placidum per Nerea ventos,
Incultos adiit Laestrygonas Antiphatenque,
Nobilis Artacie gelida quos inrigat unda;
Solum nec doctae verterunt pocula Circes,

y no indagas qué diga bajo cada imagen el rótulo,
sino que intentas vencer de tu estirpe los viejos honores,
siendo mayor honra tú a los futuros que a ti los mayores:
mas tus hechos no cabrán en una placa bajo tu nombre,
sino que tendrás magnos volúmenes con versos eternos
y acudirán, ansiosos de escribir tus elogios,
de doquiera, quienes canten en pie atado y quienes en suelto;
¿Quién mejor? Habrá debate: sea yo vencedor entre ellos
para que inscriba yo mi nombre entre hechos tan grandes.
Pues, ¿quién hace algo mayor que tú en los campamentos o el [foro?
Mas no es mayor ni menor aquí o allá tu alabanza,
como al cargar una balanza justa con pesos iguales
ni se posa más cargada a esta parte ni se alza de aquélla,
como, si una vez un peso desigual empuja a ambos lados,
alternando los platillos más abajo, flota inestable.
Pues, ora vibre la inconstancia del vulgo cambiante,
no podría otro calmarlo; ora de un juez la ira
deba aplacarse, con tus palabras podrá suavizarse.
No se dice que Pilos o Ítaca engendraran tan grandes
a Néstor o a Ulises, de una ciudad parva magno decoro,
aunque él haya vivido anciano, en tanto tres siglos
de fértiles estaciones recorrió el Titán por el orbe;
y éste haya errado audaz por ciudades ignotas,
por donde las ondas extremas del mar encierran la tierra:
pues rechazó las huestes Ciconias oponiéndoles armas
y el loto no logró evitar el camino emprendido,
y a él cedió el Neptunio habitante de la roca del Etna
por el vino de Marón afeado en sus luces vencidas;
y él impulsó los vientos eolios sobre un Nereo apacible,
fue hacia Antifates y hacia los lestrigones salvajes
a quienes la noble Artacia irriga con su gélida onda;
y sólo a él no cambiaron las copas de Circe la sabia,

Quamvis illa foret Solis genus, apta vel herbis
Aptaque vel cantu veteres mutare figuras;
Cimmerion etiam obscuras accessit ad arces,
Quis numquam candente dies apparuit ortu,
Seu supra terras Phoebus, seu curreret infra.
Vidit, ut inferno Plutonis subdita regno
Magna deum proles levibus discurreret umbris,
Praeteriitque cita Sirenum litora puppi.
Illum inter geminae nantem confinia mortis
Nec Scyllae saevo conterruit impetus ore,
Cum canibus rabidas inter fera serperet undas,
Nec violenta suo consumpsit more Charybdis,
Vel si sublimis fluctu consurgeret imo,
Vel si interrupto nudaret gurgite pontum.
Non violata vagi sileantur pascua Solis,
Non amor et fecunda Atlantidos arva Calypsus,
Finis et erroris miseri Phaeacia tellus.
Atque haec seu nostras inter sunt cognita terras,
Fabula sirve novum dedit his erroribus orbem,
Sit labor illius, tua dum facundia maior.
  Iam te non alius belli tenet aptius artes,
Qua deceat tutam castris praeducere fossam,
Qualiter adversos hosti defigere cervos,
Quemve locum ducto melius sit claudere vallo,
Fontis ubi dulces erumpat terra liquores:
Ut facilisque tuis aditus sit et arduus hosti,
Laudis ut adsiduo vigeat certamine miles,
Quis tardamve sudem melius celeremve sagittam
Iecerit aut lento perfregerit obvia pilo,
Aut quis equum celeremve arto compescere freno
Possit et effusas tardo permittere habenas,
Inque vicem modo directo contendere passu,
Seu libeat, curvo brevius convertere gyro,

pese a ser ella de la estirpe del Sol, capaz, ya con yerbas,
ya con canto, de mudar las anteriores figuras;
se acercó también de los Cimerios a las cumbres oscuras
a las que nunca el día apareció en su orto albeante,
ya corriera Febo sobre las tierras, ya abajo corriera;
vio en el reino inferior cómo, sujeta a Plutón,
la magna prole de dioses por las leves sombras vagaba
y con veloz popa dejó atrás de las sirenas las costas;
cuando entre los confines de una muerte gemela bogaba,
ni el ataque de Escila lo aterró con su boca salvaje
cuando serpeaba feroz con sus canes entre ondas rabiosas,
ni lo consumió a su propio modo la violenta Caribdis,
ora elevada de lo hondo del oleaje surgiera,
ora el ponto desnudara interrumpiendo su abismo.
No se silencien del Sol errante los pastos violados,
ni el amor y los fecundos campos de Calipso la atlántida,
y el fin de su miserable vagancia: la tierra feacia.
Y, ora esto sea entre nuestras tierras sabido,
ora la fábula un mundo nuevo haya dado a estas vagancias,
de él será mayor el trabajo, pero de ti la elocuencia.
Y no otro mejor que tú las artes de la guerra posee:
dónde hay que rodear el campamento de una fosa segura,
cómo clavar los "ciervos" que a los enemigos se oponen
o qué lugar sea mejor encerrar formando una valla,
donde la tierra lance de una fuente los líquidos dulces,
tal que los tuyos tengan acceso fácil y arduo los hostes,
y cuál se entona el soldado en asidua contienda de elogios
sobre quién mejor la tarda estaca o la rauda saeta
ha lanzado, o lo interpuesto con el lento dardo ha quebrado,
o quién a un caballo veloz contener con freno apretado
puede, y soltar a uno tardo flojas las riendas
y, por turno, avanzar ora con paso directo,
ora, si gusta, más en breve con curvo giro volverlo;

Quis parma, seu dextra velit seu laeva, tueri,
Sive hac sive illac veniat gravis impetus hastae,
Aptior aut signata cita loca tangere funda.
Iam simul audacis venient certamina Martis,
Adversisque parent acies concurrere signis,
Tum tibi non desit faciem componere pugnae,
Seu sit opus quadratum acies consistat in agmen,
Rectus ut aequatis decurrat frontibus ordo,
Seu libeat duplicem seiunctim cernere martem,
Dexter uti laevum teneat dextrumque sinister
Miles sitque duplex gemini victoria casus.

At non per dubias errant mea carmina laudes:
Nam bellis experta cano. Testis mihi victae
Fortis Iapydiae miles, testis quoque fallax
Pannonius gelidas passim disiectus in Alpes,
Testis Arupinis et pauper natus in arvis,
Quem si quis videat, vetus ut non fregerit aetas,
Terna minus Pyliae miretur saecula famae.
Namque senex longae peragit dum tempora vitae,
Centum fecundos Titan renovaverit annos,
Ipse tamen velox celerem super edere corpus
Audet equum validisque sedet moderator habenis.
Te duce, non alias conversus terga, domator
Libera Romanae subiecit colla catenae.

Nec tamen his contentus eris: maiora peractis
Instant, compertum est veracibus ut mihi signis,
Quis Amythaonius nequeat certare Melampus.
Nam modo fulgentem Tyrio subtegmine vestem
Indueras oriente die duce fertilis anni,
Splendidior liquidis cum Sol caput extulit undis
Et fera discordes tenuerunt flamina venti,
Curva nec adsuetos egerunt flumina cursus.
Quin rapidum placidis etiam mare constitit undis,

quién con rodela querrá su derecha o su izquierda cubrirse,
según venga de acá o de allá el ímpetu grave del hasta
más fuerte, o con la veloz honda tocar los sitios marcados.
Vendrán ya luego de Marte audaz las contiendas,
y que se apresten las huestes al choque oponiéndose insignias,
no puedes fallar entonces al planear la faz de la lucha
sea que deban las fuerzas en posición cuadrada ordenarse,
de modo que una formación recta avance en frentes iguales,
sea que prefieras por separado dar cara a un doble Marte,
para que el soldado diestro al izquierdo detenga, y al diestro
el siniestro y haya doble victoria en un choque gemelo.
Pero mis cármenes no vagan entre elogios dudosos:
pues canto lo vivido en guerras. Es mi testigo el potente
soldado de la Yapidia vencida, testigo también
el falaz Pononio, aquí y allá disperso en gélidos Alpes,
y testigo el pobre nacido en los campos de Arupio,
al cual si alguien ve cómo la vejez no ha quebrantado,
puede admirar menos los tres siglos del que es gloria de Pilos,
pues mientras pasa el anciano de su larga vida el transcurso,
cien fecundos años habrá el Titán renovado,
pero él se atreve a levantar su cuerpo ágil sobre un caballo
veloz, y se sienta como jinete de válidas riendas.
Bajo tu mando, el Domador que nunca había vuelto la espalda
sometió su libre cuello a la cadena romana.
Mas no estarás contento con esto: espérante hechos mayores
que los logrados, según estoy cierto por signos veraces
con los que no puede competir Melampo el Amitaónida.
Pues, apenas una veste fulgente con un borde tirio
habías vestido, al nacer el día inicial de un fértil año,
cuando el Sol fúlgido alzó la frente de las líquidas ondas
y los vientos discordes contuvieron sus soplos feroces,
y los curvados ríos su curso habitual no siguieron;
más aún, el rápido mar se detiene en plácidas ondas,

Ulla nec aerias volucris perlabitur auras
Nec quadrupes densas depascitur aspera silvas:
Quin largita tuis sunt muta silentia votis.
Iuppiter ipse levi vectus per inania curru
Adfuit et caelo vicinum liquit Olympum
Intentaque tuis precibus se praebuit aure
Cunctaque veraci capite adnuit: additus aris
Laetior eluxit structos super ignis acervos.

Quin hortante deo magnis insistere rebus
Incipe: non idem tibi sunt aliisque triumphi.
Non te vicino remorabitur obvia marte
Gallia nec latis audax Hispania terris
Nec fera Theraeo tellus obsessa colono,
Nec qua vel Nilus vel regia lympha, Choaspes,
Profluit aut rapidus, Cyri dementia, Gyndes
Aret Araccaeis aut unda Oroatia campis.
Nec qua regna vago Tomyris finivit Araxe,
Impia nec saevis celebrans convivia mensis
Ultima vicinus Phoebo tenet arva Padaeus,
Quaque Hebrus Tanaisque Getas rigat atque Magynos.
Quid moror? Oceanus ponto qua continet orbem,
Nulla tibi adversis regio sese offeret armis.
Te manet invictus Romano marte Britannus
Teque interiecto mundi pars altera sole.
Nam circumfuso consistit in aere tellus
Et quinque in partes toto disponitur orbe.
Atque duae gelido vastantur frigore semper:
Illic et densa tellus absconditur umbra,
Et nulla incepto perlabitur unda liquore,
Sed durata riget densam in glaciemque nivemque,
Quippe ubi non umquam Titan super egerit ortus.
At media est Phoebi semper subiecta calori,

y ningún volátil resbala en las áuras aéreas.
ni un áspero cuadrúpedo las densas selvas se come;
al contrario: un mudo silencio fue brindado a tus votos.
Júpiter mismo, llevado en su leve carro entre el vacío,
asistió, y abandonó el Olimpo, al cielo cercano,
y se mostró con un oído atento a tus preces
y a todo asintió con su cabeza veraz; puesto en las aras,
más alegre brilló el fuego sobre los montones formados.

Ahora bien, exhortado del dios, a hazañas magnas comienza
a entregarte; no sean los mismos tus triunfos y los de otros:
no te demorará, saliendo al paso con Marte vecino,
Galia, ni con sus dilatadas tierras Hispania la osada,
ni el fiero suelo ocupado por el colono de Tera,
ni aquél por donde el Nilo fluye, o la linfa de reyes
del Coaspes, o el rápido Gindo, demencia de Ciro,
o donde se seca la onda del Oroate en campos de Araca,
ni do con el vago Araxes limitó Tomiris un reino,
ni do, celebrando impíos convites en mesas feroces,
el Padeo, cercano a Febo, posee sus campos extremos,
ni por do el Hebro y el Tanais riegan a Maginos y a Getas.
¿A qué pararme? Por do Océano al orbe con mares rodea,
ninguna región se te presentará con armas adversas.
A ti espera el Britano, no vencido por Marte romano,
y a ti, interpuesto el sol, la otra parte del mundo.
Pues la tierra en el aire circundante se halla suspensa
y en cinco partes por todo el orbe está distribuida.
Y dos son siempre devastadas por el gélido frío:
allí la tierra es por densa sombra escondida
y ninguna onda fluye del todo en el curso empezado.
Sino que endurecida cuaja en denso hielo y en nieve,
pues ni una sola vez sobre ella el Titán hizo sus ortos.
Pero la del medio al calor de Febo está siempre sujeta,

Seu propior terris aestivum fertur in orbem,
Seu celer hibernas properat decurrere luces.
Non igitur presso tellus exsurgit aratro,
Nec frugem segetes praebent neque pabula terrae;
Non illic colit arva deus, Bacchusve Ceresve,
Ulla nec exustas habitant animalia partes.
Fertilis hanc inter posita est interque rigentes
Nostraque et huic adversa solo pars altera nostro,
Quas similis utrimque tenens vicinia caeli
Temperat, alter et alterius vires necat aer.
Hinc placidus nobis per tempora vertitur annus,
Hinc et colla iugo didicit submittere taurus
Et lenta excelsos vitis conscendere ramos,
Tondeturque seges maturos annua partus,
Et ferro tellus, pontus confinditur aere,
Quin etiam structis exsurgunt oppida muris.
Ergo ubi perclaros ierint tua facta triumphos,
Solus utroque idem diceris magnus in orbe.
Non ego sum satis ad tantae praeconia laudis,
Ipse mihi non si praescribat carmina Phoebus.
Est tibi, qui possit magnis se accingere rebus,
Valgius, aeterno propior non alter Homero.
Languida non noster peragit labor otia, quamvis
Fortuna, ut mos est illi, me adversa fatiget.
Nam mihi, cum magnis opibus domus alta niteret,
Cui fuerant flavi ditantes ordine sulci
Horrea fecundas ad deficientia messis,
Cuique pecus denso pascebant agmine colles,
Et domino satis et nimium furique lupoque,
Nunc desiderium superest: nam cura novatur,
Cum memor ante actos semper dolor admonet annos.
Sed licet asperiora cadant spolierque relictis,
Non tė deficient nostrae memorare Camenae.

ya sea él llevado más cerca de tierra en su órbita estiva,
ya se apresure, veloz, a terminar los días de invierno;
por ello no se eleva la tierra al oprimirse el arado,
ni los sembrados dan fruto ni pastos las tierras;
no va allí al campo una divinidad, ni Baco ni Ceres,
ni viviente alguno habita esas agostadas regiones.
Entre ésta y la otra glacial está colocada la fértil
parte nuestra y la que a este nuestro suelo se opone,
a las que la cercanía de cielos semejantes que tiénelas
de ambos lados, templa, y un aire mata las fuerzas del otro;
por ello el año plácido por las estaciones nos fluye,
y por ello a someter el cuello al yugo el toro ha aprendido
y la lenta vid a ascender a las ramas excelsas,
y es despojado cada año el campo de sus frutos maduros,
y con el hierro la tierra, con el bronce el mar es surcado,
y hasta surgen poblaciones con reforzadas murallas.
Luego: cuando tus hazañas hayan ido en triunfos preclaros,
tú solo serás llamado a la vez grande en uno y otro orbe.
Yo para el pregón de tan grande gloria no soy bastante,
ni aunque los cármenes el mismo Febo me dicte.
Tú tienes a quien puede dedicarse a esas magnas faenas,
a Valgio: no hay otro más cercano a Homero el eterno.
Mi labor no atraviesa lánguidos ocios, aun cuando
una Fortuna adversa, como es su costumbre, me agobie.
Pues a mí, aunque una alta casa con magnas riquezas brillábame,
aunque tenía rubios surcos que enriquecían por orden
mis hórreos insuficientes para las mieses fecundas,
y para el que el ganado en densas filas pacía en los montes,
bastante para el dueño, y sobrante para lobo y ladrón,
ahora queda la añoranza, pues se renueva la pena
siempre que el dolor memorioso nos recuerda años pasados.
Mas, aunque caiga algo más áspero y lo restante me arran-
no dejarán nunca de recordarte nuestras Camenas. [quen,

Nec solum tibi Pierii tribuentur honores:
Pro te vel rapidas ausim maris ire per undas,
Adversis hiberna licet tumeant freta ventis.
Pro te vel solus densis obsistere turmis
Vel parvum Aetneae corpus committere flammae.

Sum quodcumque, tuum est. Nostri si parvula cura
Sit tibi, quanta libet, si sit modo, non mihi regna
Lydia, non magni potior sit fama Gylippi,
Posse Meleteas nec mallem vincere chartas.
Quod tibi si versus noster, totusve minusve,
Vel bene sit notus, summo vel inerret in ore,
Nulla mihi statuent finem te fata canendi.
Quin etiam mea tunc tumulus cum texerit ossa,
Seu matura dies celerem properat mihi mortem,
Longa manet seu vita, tamen, mutata figura
Seu me finget equum rigidos percurrere campos
Doctum, seu tardi pecoris sim gloria taurus,
Sive ego per liquidum volucris vehar aera pennis,
Quandocumque hominem me longa receperit aetas,
Inceptis de te subtexam carmina chartis.

Y no sólo te serán tributados Pierios honores:
por ti osaría yo hasta ir del mar por las rápidas ondas
aunque se hinchen los mares tempestuosos con vientos adversos,
por ti hasta resistir yo solo a densos ejércitos
o entregar mi parvo cuerpo a la llama del Etna.

Cualquier cosa yo sea, es tuya. Si por mí un pequeño interés
hay en ti, el que fuere, con tal que haya, para mí no los reinos
lidios, ni la fama del magno Gilipo es preferible,
ni prefería yo poder vencer del Melesio los pliegos.
Que si a ti mi verso, ya sea todo, ya menos,
o te es bien conocido, o al borde de tu boca divaga,
ningunos hados me ordenan que interrumpa el cantarte.
  Más aún, cuando el túmulo haya cubierto mis huesos,
sea que un día cercano me apreste una rápida muerte,
o me espere larga vida, empero, ya mi aspecto mudado
me vuelva un caballo, a recorrer los rígidos campos
enseñado, ya sea un toro —gloria de un tardo rebaño—,
ya como un ave mis alas por el líquido aire me lleven,
cuandoquiera que un largo tiempo me restablezca como
añadiré a los pliegos acerca de ti comenzados. [hombre

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

III. CINCO ELEGÍAS DE TIBULO ACERCA DEL AMOR DE SULPICIA

ELEGÍA III, 8 = IV, 2

Sulpicia espléndida

Sinopsis

Cuando Sulpicia se ha engalanado para las *Matronalia,* el día primero del mes de Marte, el dios mismo ha bajado a admirarla (1 - 8). Todo peinado, todo ropaje le sienta magnífico (9 - 14). Ella es la única joven que merece todos los más ricos atavíos (15 - 20). Es la más digna del cortejo de las Musas y del canto de Apolo (21 - 24).

ELEGIA III, 8 = IV, 2

Sulpicia est tibi culta tuis, Mars magne, kalendis:
  Spectatum e caelo, si sapis, ipse veni.
Hoc Venus ignoscet. At tu, violente, caveto,
  Ne tibi miranti turpiter arma cadant.
Illius ex oculis, cum vult exurere divos,
  Accendit geminas lampadas acer Amor.
Illam, quidquid agit, quoquo vestigia movit,
  Componit furtim subsequiturque Decor.
Seu solvit crines, fusis decet esse capillis,
  Seu compsit, comptis est veneranda comis.
Urit, seu Tyria voluit procedere palla,
  Urit, seu nivea candida veste venit.
Talis in aeterno felix Vertumnus Olympo
  Mille habet ornatus, mille decenter habet.
Sola puellarum digna est, cui mollia caris
  Vellera det sucis bis madefacta Tyros,
Possideatque, metit quidquid bene olentibus arvis
  Cultor odoratae dives Arabs segetis,
Et quascumque niger Rubro de litore gemmas
  Proximus Eois colligit Indus aquis.
Hanc vos, Pierides, festis cantate kalendis,
  Et testudinea Phoebe superbe lyra.
Hoc sollemne sacrum multos haec sumet in annos:
  Dignior est vestro nulla puella choro.

Elegía III, 8 = IV, 2

Sulpicia se ha engalanado   por tus calendas, gran Marte;
  si eres sagaz, del cielo   baja tú mismo a verla;
Venus lo perdonará;   mas tú, oh violento, procura
  que no, mientras la admiras,   las armas se te caigan:
desde los ojos de ella,   cuando inflamar quiere a dioses,
  Amor cruel ha encendido   gemelas dos antorchas.
A ella, cualquier cosa haga,   doquier sus huellas dirija,
  la prepara el Decoro   y la sigue a escondidas;
si ella ha soltado su pelo, le   sientan los sueltos cabellos;
  si lo prende, prendido   el pelo, es admirable.
Inflama, si presentarse   desea con un manto tirio;
  e inflama, si esplendente, con nívea veste acude.
Tal, en el eterno Olimpo,   feliz, Vertumno posee
  un millar de ornamentos,   y el millar, bellamente.
Ella sola, entre las jóvenes,   tener merece de Tiro
  vellón muelle dos veces   bañado en regios jugos,
y poseer cuanto siega   en campos bien aromados
  el cultor rico arábigo,   de perfumadas siembras,
y cuantas gemas recoge   desde sus rojas riberas
  el negro hindú, a las aguas   orientales cercano.
En las calendas festivas   cantad a ésta, las Piérides,
  y tú, Febo, orgulloso   de tu lira de concha.
Ella estas honras solemnes   recibirá muchos años:
  más digna no es ninguna   joven de vuestro coro.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 9 = IV, 3

Nuevo Hipólito

Sinopsis

A Sulpicia le son odiosas las cacerías que tanto atraen a su amado (1 - 10). Pero, con tal de estar al lado de él, se tendería al pie de las redes mismas (11 - 16). Mas ahora le ruega que sea fiel a Diana, no a Venus. Y que pronto regrese a los brazos de su amada (17 - 24).

Elegia III, 9 = IV, 3

Parce meo iuveni, seu quis bona pascua campi,
Seu colis umbrosi devia montis aper,
Nec tibi sit duros acuisse in proelia dentes:
Incolumem custos hunc mihi servet Amor.
Sed procul abducit venandi Delia cura:
O pereant silvae, deficiantque canes!
Quis furor est, quae mens, densos indagine colles
Claudentem teneras laedere velle manus?
Quidve iuvat furtim latebras intrare ferarum
Candidaque hamatis crura notare rubis?
Sed tamen, ut tecum liceat, Cerinthe, vagari,
Ipsa ego per montes retia torta feram,
Ipsa ego velocis quaeram vestigia cervi
Et demam celeri ferrea vincla cani.
Tunc mihi, tunc placeant silvae, si, lux mea, tecum
Arguar ante ipsas concubuisse plagas.
Tunc veniat licet ad casses, inlaesus abibit,
Ne Veneris cupidae gaudia turbet, aper.
Nunc sine me sit nulla Venus, sed lege Dianae,
Caste puer, casta retia tange manu.
Et quaecumque meo furtim subrepit amori,
Incidat in saevas diripienda feras.
At tu venandi studium concede parenti
Et celer in nostros ipse recurre sinus.

Jabalí, guarda a mi joven, ya busques buen pasto en el campo,
ya habites de una umbrosa colina los recodos,
ni te ocupes de afilar para la lucha sólidos dientes;
que Amor, como guardián, me lo conserve incólume.
Pero me lo roba lejos el gusto por cazas de Diana:
¡Oh, perezcan las selvas y los perros desfallezcan!
¿Qué furor es, qué demencia, que quien las densas colinas
cierra con redes, quiera herir sus tiernas manos?
¿O qué ayuda entrar, oculto, en escondrijos de fieras
y sus rodillas cándidas marcar de agudas zarzas?
Mas, con tal que me sea dado vagar, Cerinto, contigo,
yo misma llevaré por los montes torcidas redes,
yo misma rebuscaré del veloz ciervo las huellas,
y las férreas cadenas quitaré al ágil perro.
Entonces, luz mía, las selvas me gustarán si dijeran
que ante las redes mismas contigo me he extendido:
llegar puede el jabalí a la trampa; va ileso a alejarse,
de nuestro ávido amor por no turbar los goces.
Ahora sin mí no haya Venus, mas por las leyes de Diana,
casto joven, las redes toca con casta mano;
y cualquiera que, escondida, junto a mi amor se deslice,
que caiga entre las fieras a ser despedazada.
Pero tú deja a tu padre esa afición por la caza,
y, a tu vez, apresúrate, hasta mis brazos, raudo.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 10 = IV, 4

A Apolo médico

Sinopsis

Febo médico: sana a la bella Sulpicia y evitarás las maldiciones de su joven enamorado (1 - 14). Deja de temer, Cerinto; Febo no hiere a los amantes, y además ella te ama (15 - 18). Sánala, Febo, y sanarás a dos personas al curar un solo cuerpo (19 - 26).

Huc ades et tenerae morbos expelle puellae,
Huc ades, intonsa Phoebe superbe coma.
Crede mihi, propera: nec te iam, Phoebe, pigebit
Formosae medicas applicuisse manus.
Effice, ne macies pallentes occupet artus,
Neu notet informis candida membra color,
Et quodcumque mali est et quidquid triste timemus,
In pelagus rapidis evehat amnis aquis.
Sancte, veni, tecumque feras, quicumque sapores,
Quicumque et cantus corpora fessa levant;
Neu iuvenem torque, metuit qui fata puellae
Votaque pro domina vix numeranda facit.
Interdum vovet, interdum, quod langueat illa,
Dicit in aeternos aspera verba deos.
Pone metum, Cerinthe: deus non laedit amantes.
Tu modo semper ama, salva puella tibi est.
Nil opus est fletu; lacrimis erit aptius uti,
Si quando fuerit tristior illa tibi.
At nunc tota tua est, te solum candida secum
Cogitat, et frustra credula turba sedet.
Phoebe, fave: laus magna tibi tribuetur in uno
Corpore servato restituisse duos.
Iam celeber, iam laetus eris, cum debita reddet
Certatim sanctis laetus uterque focis.
Tunc te felicem dicet pia turba deorum,
Optabunt artes et sibi quisque tuas.

Elegía III, 10 = IV, 4

Acude aquí, y de una tierna joven los morbos rechaza,
acude aquí, orgulloso del pelo intonso, Febo;
créeme, apresúrate, Febo, y no te arrepentirás
de haber tus manos médicas aplicado a una hermosa.
Haz que no la escualidez invada sus pálidos miembros,
ni que un color informe cubra sus miembros cándidos,
y que cuanto haya de mal y cuanto adverso tememos,
con sus rápidas aguas al mar lo empuje un río.
Ven, sagrado, y trae contigo cuantas sustancias existan,
y cuanto ensalmo haya que a los cuerpos cansados alivie;
y no atormentes al joven que lo fatal teme en la amada
y por su dueña, votos innumerables hace;
a veces formula votos; a veces, porque ella empeora,
dice palabras ásperas contra de eternos dioses.
Depón el miedo, Cerinto: el dios a los amantes no ataca;
tú sólo ama por siempre: la joven por ti es salva;
en nada hace falta el llanto; mejor será usar las lágrimas
si alguna vez se hiciere ella hacia ti algo triste.
Pero ahora ella es toda tuya, sólo en ti, cándida, piensa
y una crédula turba en vano la ha asediado.
Favor, Febo: un gran elogio se te dará por haber
revivido a dos seres sanando sólo un cuerpo.
Ya célebre, ya dichoso serás cuando dente a porfía
ambos, debidas gracias en tus sagradas aras;
feliz te llamará entonces la sacra turba de dioses,
y ansiará cada uno tus artes para sí.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 11 = IV, 5

Augurios para Cerinto

Sinopsis

Elegía compuesta de cinco unidades de cuatro versos, plenamente simétricas, que recuerdan la arquitectura de la Elegía I, 7 de Tibulo:

1ª Feliz sea el día en que naciste, Cerinto (1-4).

2ª Yo te amo más que ninguna otra joven (5-8).

3ª Ojalá él también me ame siempre sólo a mí (9-12).

4ª Y tú, Venus, haznos felices en nuestra vida común (13-16).

5ª Mi amado pide justamente lo mismo que yo (17-20).

ELEGIA III, 11 = IV, 5

Qui mihi te, Cerinthe, dies dedit, hic mihi sanctus
  Atque inter festos semper habendus erit.
Te nascente novum Parcae cecinere puellis
  Servitium et dederunt regna superba tibi.
Uror ego ante alias; iuvat hoc, Cerinthe, quod uror,
  Si tibi de nobis mutuus ignis adest.
Mutuus adsit amor, per te dulcissima furta
  Perque tuos oculos per Geniumque rogo.
Mane Geni, cape tura libens votisque faveto,
  Si modo, cum de me cogitat, ille calet.
Quod si forte alios iam nunc suspiret amores,
  Tunc precor infidos, sancte, relinque focos.
Nec tu sis iniusta, Venus: vel serviat aeque
  Vinctus uterque tibi, vel mea vincla leva.
Sed potius valida teneamur uterque catena,
  Nulla queat posthac quam soluisse dies.
Optat idem iuvenis quod nos, sed tectius optat:
  Nam pudet haec illum dicere verba palam.
At tu, Natalis, quoniam deus omnia sentis,
  Adnue: quid refert, clamne palamne roget?

Elegía III, 11 = IV, 5

El día que a mí te entregó me es, Cerinto, ése sagrado
y entre los días festivos siempre habrá de tenerse:
naciendo tú, a las muchachas nueva servidumbre anunciaron
las Parcas y te dieron a ti unos soberbios reinos.
Ardo yo más que las otras, Cerinto; y me place el arder,
si existe en ti una llama mutua, de mí llegada;
que un amor mutuo subsista, por ti, dulcísimos hurtos,
y por los ojos tuyos y por tu Genio, ruego.
Quédate, Genio: recibe inciensos gozoso y acoge
sus votos siempre que él, cuando en mí piense, enciéndase.
Porque, si acaso ya ahora suspira por otros amores,
te ruego entonces, santo, dejes su hogar infiel.
Y no seas injusta, Venus: o que te sirvamos ambos
con ligadura igual, o retira mis lazos.
pero mejor con cadena fuerte ambos seamos atados,
y ningún día pueda desatar ya después.
El joven desea lo mismo que yo, pero oculto deséalo,
pues a él decir le apena en público estas voces.
Mas tú, Natalicio, porque como dios todo lo escuchas,
accede: ¿qué hay si ruega oculta o abiertamente?

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 12 = IV, 6

Augurios para Sulpicia

Sinopsis

Sulpicia se adorna para tus fiestas, Juno natalicia. Pero también se adorna para complacer a cierto joven. Tú ayúdalos (1-8). Es legítimo que se amen, pues se merecen mutuamente (9-18). Haz que en tu festividad del próximo año su amor ya haya echado raíces (19-20).

Natalis Iuno, sanctos cape turis acervos,
  Quos tibi dat tenera docta puella manu.
Tota tibi est hodie, tibi se laetissima compsit,
  Staret ut ante tuos conspicienda focos.
Illa quidem ornandi causas tibi, diva, relegat:
  Est tamen, occulte cui placuisse velit.
At tu, sancta, fave, neu quis divellat amantes,
  Sed iuveni, quaeso, mutua vincla para.
Sic bene compones: ullae non ille puellae
  Servire aut cuiquam dignior illa viro.
Nec possit cupidos vigilans deprendere custos,
  Fallendique vias mille ministret Amor.
Adnue purpureaque veni perlucida palla:
  Ter tibi fit libo, ter, dea casta, mero.
Praecipit et natae mater studiosa, quod optat:
  Illa aliud tacita iam sua mente rogat.
Uritur ut celeres urunt altaria flammae,
  Nec, liceat quamvis, sana fuisse velit.
Sis iuveni grata, et veniet cum proximus annus,
  Hic idem in votis iam vetus exstet amor.

Elegía III, 15 = IV, 6

Recibe, oh Juno natal, sacros acervos de incienso
que una muchacha docta te da con tierna mano;
para ti ella es toda hoy, para ti se adornó gozosísima
para estar ante tu ara con admirable aspecto.
Ella, es cierto, te atribuye la causa de haberse adornado,
pero hay uno a quien quiere gustar ocultamente.
Mas tú protégelos, santa, y nadie a los amantes separe,
sino prepara al joven, te ruego, mutuos vínculos.
Así los reunirás bien: no sea él más digno de a otra
joven servir, o ella a otro varón alguno.
Ni, ávidos, logre atraparlos el vigilante guardián,
y mil modos Amor les brinde de engañar.
Asiente y ven, esplendente con una veste purpúrea:
con triple ofrenda, oh diosa casta, y con vino honrámoste.
Y una madre cuidadosa lo que ansía indica a su hija:
mas ella ya en su tácita mente otra cosa pide;
la queman como a las aras las queman las rápidas flamas,
y, aunque se le permita, sana estar no quisiera.
Que al joven plazcas, y cuando llegare el próximo año,
este amor mismo, viejo ya, persista en tus votos.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

IV. LAS SEIS PEQUEÑAS ELEGÍAS DE SULPICIA

Sinopsis

III, 13 = IV, 7

Amor triunfante

Es un canto de triunfo por haber consumado su amor por Cerinto.

III, 14 = IV, 8

Temores

Sulpicia teme ser alejada de Roma para el aniversario del amigo.

III, 15 = IV, 9

Lo inesperado

Sulpicia se liberó del viaje; se regocija de poder acompañar al amigo en su aniversario.

III, 16 = IV, 10

Orgullo de romana

Sarcástica y altanera, Sulpicia protesta por el interés que ha mostrado Cerinto hacia una esclava.

III, 17 = IV, 11

¿Quieres que sane?

Estoy enferma: ¿Sufrirás realmente conmigo?

III, 18 = IV, 12

Amor quemante

Me arrepiento: Me he resistido a confiarte todo mi amor.

Elegia III, 13 = IV, 7

Tandem venit amor, qualem texisse pudori
  Quam nudasse alicui sit mihi fama magis.
Exorata meis illum Cytherea Camenis
  Attulit in nostrum deposiutque sinum.
Exsolvit promissa Venus: mea gaudia narret,
  Dicetur siquis non habuisse sua.
Non ego signatis quicquam mandare tabellis,
  Me legat ut nemo quam meus ante, velim;
Sed peccasse iuvat, vultus componere famae
  Taedet: cum digno digna fuisse ferar.

Elegía III, 13 = IV, 7

AMOR TRIUNFANTE

Vino al fin a mí el amor, y   si se dijera que a alguno
  se lo oculté, más pena   tendría que al descubrírselo.
Citerea, tras haberle mis   Camenas mucho rogado
  a mi pecho lo trajo   y ahí lo colocó.
Cumplió sus promesas Venus: narre mis goces aquel,
  que diga que él no ha   tenido goces propios.
Nada confiar desearía   a las tablillas selladas,
  porque nadie me lea   antes que quien es mío;
mas el pecar me ha gustado y   fingir el rostro a la fama
  me hastía: digan que estuve,   digna, con quien fue digno.

Elegia III, 14 = IV, 8

Invisus natalis adest, qui rure molesto
  et sine Cerintho tristis agendus erit.
Dulcius urbe quid est? an villa sit apta puellae
  atque Arretino frigidus amnis agro?
Iam, nimium Messalla mei studiose, quiescas,
  non tempestivae saepe, propinque, viae.
hic animum sensusque meos abducta relinquo,
  arbitrio quamvis non sinis esse meo.

Elegía III, 14 = IV, 8

TEMORES

Viene un natalicio odioso que en la campiña molesta
y, sin Cerinto, triste deberá ser pasado.
¿Qué hay más dulce que la Urbe? ¿O para una joven son [aptos
la quinta y el río helado en Arretino campo?
Descansa, Mesala, ya de mí en demasía preocupado;
pariente mío, seguido son los viajes importunos.
Aún arrancada, aquí dejo mi sentido y pensamiento
por voluntad propia, aunque estarme no me dejes.

ELEGIA III, 15 = IV, 9

Scis iter ex animo sublatum triste puellae?
  Natali Romae iam licet esse tuo.
Omnibus ille dies nobis natalis agatur,
  qui nec opinanti nunc tibi forte venit.

Elegia III, 15 = IV, 9

LO INESPERADO

¿Sabes que se quitó al ánimo de tu amada un triste viaje?
  Podrá en tu natalicio ya estar presente en Roma.
Sea celebrado por todos nosotros ese cumpleaños,
  que a ti, desprevenido, casualmente ahora llega.

Elegia III, 16 = IV, 10

Gratum est, securus multum quod iam tibi de me
  permittis, subito ne male inepta cadam.
Sit tibi cura togae potior pressumque quasillo
  scortum quam Servi filia Sulpicia:
solliciti sunt pro nobis, quibus illa dolori est
  ne cedam ignoto maxima causa toro.

ELEGÍA III, 16 = IV, 10

ORGULLO DE ROMANA

Grato es que estés muy seguro   de lo que te presupones
  sobre mí: que no súbito   daré un mal paso, inepta.
Déte mayor inquietud   la toga y la ramerilla
  cargada de un canasto, que   Sulpicia, hija de Servio;
hay quienes cuidan de mí,   y para ellos la causa
  mayor de dolor es que   yo admita un lecho innoble.

Elegia III, 17 = IV, 11

Estne tibi, Cerinthe, tuae pia cura puellae,
quod mea nunc vexat corpora fessa calor?
A, ego non aliter tristes evincere morbos
optarim, quam te si quoque velle putem.
At mihi quid prosit morbos evincere, si tu
nostra potes lento pectore ferre mala?

ELEGÍA III, 17 = IV, 11

¿QUIERES QUE SANE?

¿Tienes, Cerinto, piadosa preocupación por tu amada,
porque el calor me ataca ahora el cansado cuerpo?
El triste morbo yo de otro modo, ¡ay!, vencer no querría
si no considerara que tú también lo quieres.
¿Mas de qué me serviría vencer los morbos si tú
puedes llevar con pecho lento los males míos?

Elegia III, 18 = IV, 12

Ne tibi sim, mea lux, aeque iam fervida cura,
  ac videor paucos ante fuisse dies,
si quicquam tota commisi stulta iuventa,
  cuius me fatear paenituisse magis,
hesterna quam te solum quod nocte reliqui,
  ardorem cupiens dissimulare meum.

Elegía III, 18 = IV, 12

AMOR QUEMANTE

Ya no te sea yo, luz mía, igual hirviente cuidado
cual parezco haber sido hace muy pocos días,
si en toda mi juventud he cometido, torpe, algo
de lo que reconozca haberme más dolido,
como el haberte dejado solo la noche de ayer,
pretendiendo el ardor mío disimularte.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

V. DOS BREVES ELEGÍAS FINALES DE TIBULO

ELEGÍA III, 19 = IV, 13

Sólo tú en el mundo

Sinopsis

Tú eres la única a quien amo. Ojalá nadie más te admirara para estar yo seguro (1 - 12). Ni una amada que el cielo me enviara te destronaría de mi pecho (13 - 16). ¡Ah! Pero yo mismo te he descubierto el secreto que me beneficiaba. No abuses de él, pues Venus sabe hacer justicia a los enamorados (17 - 24).

Nulla tuum nobis subducet femina lectum:
Hoc primum iuncta est foedere nostra Venus.
Tu mihi sola places, nec iam te praeter in urbe
Formosa est oculis ulla puella meis.
Atque utinam posses uni mihi bella videri!
Displiceas aliis: sic ego tutus ero.
Nil opus invidia est, procul absit gloria vulgi:
Qui sapit, in tacito gaudeat ipse sinu.
Sic ego secretis possum bene vivere silvis,
Qua nulla humano sit via trita pede.
Tu mihi curarum requies, tu nocte vel atra
Lumen, et in solis tu mihi turba locis.
Nunc licet e caelo mittatur amica Tibullo,
Mittetur frustra deficietque Venus.
Hoc tibi sancta tuae Iunonis numina iuro,
Quae sola ante alios est mihi magna deos.
Quid facio demens? heu, heu, mea pignora cedo.
Iuravi stulte: proderat iste timor.
Nunc tu fortis eris, nunc tu me audacius ures:
Hoc peperit misero garrula lingua malum.
Iam faciam quodcumque voles, tuus usque manebo.
Nec fugiam notae servitium dominae,
Sed Veneris sanctae considam vinctus ad aras:
Haec notat iniustos supplicibusque favet.

Elegía III, 19 = IV, 13

Ninguna mujer podrá arrebatarme tu lecho:
nuestro amor, al principio, se unió con este pacto.
Me places tú sola y ya, excepto tú, en esta urbe
no hay muchacha ninguna para mis ojos bella.
¡Y ojalá que parecer linda a mí solo pudieras!
Que a otros les disgustes: así estaré seguro.
No me hace falta la envidia; se aleje esa gloria vulgar;
el que es sabio, se goce él con callado pecho.
Así yo puedo vivir bien en las selvas secretas,
por donde no haya senda de humano pie trillada.
Tú me eres calma en las cuitas, tú hasta en la tétrica noche
luz, y tú multitud para mí en sitios solos.
Ahora podría desde el cielo enviarse una amiga a Tibulo;
sería enviada en vano y Venus me dejaría;
te lo juro por la santa divinidad de tu Juno,
que es para mí más grande que los restantes dioses.
¿Pero qué hago insensato? Te he cedido, ¡ay, ay!, mis prendas;
tontamente juré: ese tu temor me ayudaba.
Ahora serás fuerte, ahora tú me quemarás más, osada:
mi lengua gárrula este mal me ha parido, mísero.
Ya haré cualquier cosa quieras, quedaré tuyo por siempre,
y no rehuiré el servicio del ama que conozco,
mas me hincaré ante las aras de Venus sacra, ligado:
ella al injusto marca y al suplicante acoge.

OBRAS DE ALBIO TIBULO Y SU CÍRCULO

ELEGÍAS

Elegía III, 20 = IV, 14

El mal rumor

Sinopsis

Albio admite la veracidad del rumor: su amada lo engaña. Sólo suplica al rumor que calle.

Sin duda estas dos elegías iniciaban una serie que Tibulo interrumpió bruscamente. Se trata verosímilmente de Glícera, joven a quien Tibulo amó después que a Delia y antes que a Marato y a Némesis. Suelen colocarse estas dos elegías por el año 25 o 24.

Elegia III, 20 = IV, 14

Rumor ait crebro nostram peccare puellam:
nunc ego me surdis auribus esse velim.
Crimina non haec sunt nostro sine facta dolore:
Quid miserum torques? Rumor acerbe, tace.

Elegía III, 20 = IV, 14

Dice el rumor que seguido tropieza nuestra muchacha,
yo ahora desearía tener orejas sordas.
Pues no se formulan estos cargos sin gran dolor mío,
rumor acerbo, ¿a un mísero por qué atormentas? ¡Calla!

Notas al texto latino

Libro I

1

Versos

1 *Congerat.* Subjuntivo optativo con matiz concesivo.

—*Auro.* Es ablativo instrumental. *Cf.* Hor., *Sat.* I, 2, v, 13 y *Arte* P., v, 421.

3 *Quem... terreat* = *Et terreat eum.* Subj. de deseo, como todos los de los primeros cinco versos.

—*Labor* = *Metus. Cf.* Hor., *Epod.* II, 5; Prop., III, 3, 41.

—*Vicino... hoste.* Es abl. absoluto temporal-causal.

4 *Classica. I. e.*: *Classis sonus* (los sonidos de trompeta).

—*Martia... pulsa.* Determinan al Nom. N. Pl. *classica. Classica pulsa* es pleonasmo.

5 *Vita... inerti.* Es abl. *quā*, o de lugar por donde.

—*Paupertas... Cf.* Mart., XI, 32, 8.

6 *Dum... luceat.* Es subj. condicional.

—*Adsiduo... igne.* Es abl. instrumental o modal.

7 *Seram.* Subj., de deseo, que se prolongará hasta *destituat* (v. 9) y *praebeat* (v. 10).

8 *Rusticus.* Es aposición del sujeto *ipse.*

—*Facili... manu.* Es abl. instrumental.

9 *Destituat. I. e., Decipiat me.*

10 *Praebeat. I. e., donet mihi.*

—*Pleno... lacu.* Es abl. de lugar.

11 *Veneror... Sc., stipitem vel lapidem. Cf.* Ov., *Fast.* II, 641 ss.

12 *Serta...* Compl. dir. tanto de *stipes* como de *lapis.*

13 *Novus... I. e., Incipiens.*

14 *Libatum...* Determina a *pomum.*

—*Agricolae... deo.* Es dativo.

—*Ante...* Es adverbio.

15 *Nostro de rure... Sc., capta.*

18 *Saeva falce...* Abl. instrumental, *Cf.* Virg., G. IV, 110.

19 *Felicis... I. e., divitis.*

22 *Exigui . . . soli . . . I. e., Ab exiguo solo.*
23 *Agna . . . Cf.* Hor. *Od.* II, 17, 32.
24 *Clamet . . .* Subj. de deseo atenuado.
— *Messes . . . Sc., bonas.*
25 *Iam modo iam . . .* Especie de anáfora.
— *Possim . . .* rige a *vivere* en este v., y a *esse* y *vitare* en los siguientes.
26 *Longae . . . viae . . . I. e. Longis militis itineribus.*
27 *Canis . . . Cf.* Virg. *g.* II, 353: Hor. *Od.* III, 13, 9.
28 *Ad . . . Sc. Juxta vel Secundum . . .*
29 *Pudeat . . .* Subj. de posibilidad.
— *Tenuisse . . .* Igual que *Increpuisse* del v. sig., es una asimilación del Inf. Perf. latino al Aoristo griego.
30 *Stimulo . . .* Es abl. instrumental.
31 *Pigeat . . .* Subj. de posibilidad.
32 *Oblita matre . . .* Puede ser abl. absoluto con sentido deponente. Podría ser abl. agente sin la debida prep. *ab.*
33 *Exiguo pecori . . .* Complem. de *parcite.*
36 *Soleo . . .* Rige tanto a *spargere* como a *lustrare.*
37 *Adsitis . . .* Subj. de ruego.
38 *Puris . . . I. e., Non ornatis.*
— *Spernite . . . I. e., spernatis.*
39 *Primum . . .* Es adverbio.
40 *De facili . . . luto . . . I. e., ex flexibili luto.* Es abl. de materia.
43-44 *Noto . . . lecto . . . solito . . . toro . . .* Es amplificación retórica.
45 *Iuuat . . .* Rige a *audire* y después a *continuisse*; más tarde, a *sequi.*
— *Cubantem . . .* Complem. de persona referido a *iuuat.*
46 *Dominam . . . Sc. ipsius.*
— *Tenero . . . sinu . . .* Abl. de lugar, o bien de medio.
— *Continuisse . . .* Infin. Perf. con valor de Aoristo. *Cf.* vv. 29 y 30.
47 *Auster . . . Cf.* Ov. *Fast.* II, 70-71.
48 *Securum . . .* Nuevo compl. de persona de *iuuat* (v. 45).
— *Igne iuuante . . .* Abl. absoluto con valor modal.
49 *Contingat: sit . . .* Subjuntivos optativos, el segundo con valor concesivo.
50 *Tristes . . . pluuias . . . Cf.* Ovidio, *Fast.* II, 70.
51 *Potiusque . . . Potius* se liga con *quam.*

— *Auri ... smaragdi ... Cf. Lucr.* IV, 1126-7.

52 *Quam fleat ... Cf. Prop.* III, 20, 4.

54 *Hostiles ... I. e., hostium.* Es enálage.

— *Exuvias ...* Rima con los finales de pentámetros anteriores: *vias* y *pluvias.*

56 *Ianitor ...* Aposición de *ego sobreent.*, pero anunciado por *me* del v. anterior.

58 *Dum modo = dummodo.*

59 *Spectem ...* Subj. optativo, como *teneam* del v. sig.

61 *Arsuro ... lecto ...* Abl. de lugar con el participio de *ardeo.*

63 *Praecordia = Cor. (non diaphragma).*

64 *Stat ...* Verbo más fuerte que *est. Cf.* II, 4, 9.

66 *Non uirgo ...* Anáfora por *nec uirgo.*

— *Lumina ... sicca ... I. e. Oculos sine lacrymis.*

67 *Ne laede = Ne laeseris.* Uso arcaico reanudado por los poetas del siglo de Augusto, especialmente por Tibulo.

69 *Iungamus amores ...* Cf. Cat., 64, 372. Y, más literal, en *Prop.*, II, 15, 23.

70 *Caput ...* Acus. de relación al uso griego.

74 *Inseruisse ...* Infinitivo semejante al aoristo griego. *Cf.* vv. 29, 30 y 46.

78 *Despiciam ... despiciamque ...* Construcción (anáfora) favorita de Tibulo. *Cf.* I, 4, 82; I, 7, 64; I, 9, 15; II, 2, 20; y II, 5, 100; II, 6, 52.

2

Versos

2 *Fessi ... Sc., mei.*

3 *Baccho ... I. e., uino.* Es metonimia.

6 *Durā ianuă firmă seră ...* Es problema frecuente en Tibulo, y en general en toda la poesía latina, el poder distinguir entre el Abl. sing. fem. y el Nom. fem. sing. o algún caso recto del plural neutro. La medida prosódica es un auxiliar insustituible, pues el Abl. fem. en *A* es largo.

7 *Ianua difficilis ... Cf.* Ov., *Am.* I, 6, 2.

9 *Uni = soli.*

— *Querelis ... Sc., meis.*

11 *Mala si qua = si aliqua mala.*

12 *Illa... Sc. mala. Cf.* Ov., *Her.*, 20, 129-130.
13 *Quae plurima... I. e., Plurima quae.*
15 *Ne timide... falle... I. e. Audacter falle.*
16 *Fortes adiuuat... Cf.* Ter., *Phormio*, 203; Ov., *A. A.*, I, 606.
17 *Illa fauet... Sc., seu iuuenem seu puellam.*
18 *Fixo dente... I. e., Clavem portae applicans.* Es abl. absoluto.
19 *Molli... lecto...* Es abl. de lugar *de dónde.*
20 *Nullo... sono...* Es abl. de modo.
21 *Illa...* Es anáfora con el principio de los versos 17, 19 y 20.
24 *Obscura... nocte...* Abl. de tiempo.
25 *Tota vagor... urbe... Cf. Aeneid.*, IV, 68.
26 *Rapta... veste...* Es abl. absoluto con sentido temporal.
27 *Eat...* Es subj. potencial.
28 *Timuisse...* Como Infinitivo Aoristo griego, muy usual en Tibulo. *Cf.* I, 29, 30, 47.
30 *Multa decidit imber aqua...* Pleonasmo desenfadado. *Cf.* Prop. I, 16, 23-24; Ov. *Am.* I, 9, 15.
31 *Reseret modo... I. e., Dummodo reseret.*
32 *Taciturna... Sc. Delia.*
33 *Parcite luminibus... I. e., Oculos a nobis avertite. Cf. Prop.* IV, 9, 53.
35 *Terrete... Sc., nos.*
37 *Si quis et imprudens... I. e., Et si quis nos imprudenter...*
39 *Is sanguine natam... Sc., Venerem sentiet.* Es zeugma o adyunción, acompañada de anáfora (*is... is*), como es peculiar en latín.
43-44 *Carmine... Sc., magico.* Igual que *cantu* del v. sig.
43 *Ducentem sidera uidi...* Las magas (*sagae*), en especial las tesalias, son frecuentes en toda la poesía latina desde el siglo I a.C. *Cf.* Hor., *Sat.* I, 8, 23; Virg., *Aen.* IV, 483 ss.
44 *Fluminis... vertir iter... Cf.* Ovidio, *Am.*, I, 8, 6.
45 *Sepulcris... Como tepido... rogo,* del v. sig., es Abl. de lugar de dónde.
48 *Aspersas... Sc., Catervas. Cf.* Sén., *Oed.* 565.
49 *Tristi... caelo...* Abl. de lugar de dónde.
50 *Aestiuo... orbe...* Abl. de tiempo.
52 *Perdomuisse... Sc., dicitur.* Es zeugma.
53 *Quis = Quibus.*
54 *Dictis... carminibus...* Es abl. abs. con valor temporal.
55 *Nihil...* Es acus., ya directo, ya de relación.

56 *Non sibi, si*... *Nec sibi quidem, etsi*... *Cf.* Ov., *Am.*, II, 2, 51-62.
58 *Sentiet*... *I. e., Percipiet, cernet.*
60 *Cantibus*... *solvere posse*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 487.
62 *Hostia pulla*... *Cf.* Hor., *Sat.* I, 8, 27.
63 *Non ego*... *Sc., orabam ut*...
64 *Nec te posse carere*... *Sc., Me posse carere te.* O bien vv.
65 *Ferreus ille fuit*... *Cf. Prop.* III, 20, 3.
66 *Stultus*... Califica a *ille.*
67 *Ante*... *I. e., prae se.*
69 *Totus et*... *totus et*... Es anáfora.
70 *Conspiciendus*... *I. e., Dignus ut conspiciatur.*
71 *Si tecum modo*... *I. e., Dummodo tecum.*
74 *Et inculta sit humo*... *I. e. Etiam in inculta humo potest esse.*
76 *Cum*... Es conjunción. *Cf.* Hor., *Od.* III, 7, 7-8.
81 *Feror incestus*... *I. e., Dicunt me*... *incestum*... *Cf.* II, 1, 11-14.
82 *Diripuisse*... *Cf.* II, 4, 23.
83 *Dubitem*... Es subj. potencial.
85 *Non ego*... *Sc., dubitem.* Es zeugma.
87 *At tu*... Cf. Hor. *Epod.* XV, 17.
88 *Non uni*... *usque*... *I. e., Non uni solo semper.*
89 *Vidi ego*... *Cf.* I, 1, 72 y Plauto, *Merc.* 305.
90 *Post = postea.*
96 *Despuit*... *et sibi*... *I. e., Et despuit in suos*...
98 *Quid*... *uris*... *I. e., Cur uris..? Cf.* Ovidio, *Her.* 20, 145.

3

Versos

1 *Ibitis*... *Sc., ipse cohorsque.*
2 *Memores*... *Sc., sitis.* Hay elipsis.
3 *Phaeacia*... *Cf.* Ovidio, *Am.* III, 9, 47-48; *Trist.*, III, 3, 3.
4 *Abstineas*... *Sc. a me.*
— *Mors, modo, nigra*... *I. e., Nunc Mors atra. Cf.* I, 10, 33.
5 *Non hic mihi mater*... *Sc., est = Matrem hic non habeo.*
6 *In moestros sinus = In funeream uestem. Cf.* III, 2, 17 ss.
7 *Non soror*... Anáfora con *Non mater* (5), *Delia non* (9).
8 *Effusis*... *comis. Cf.* I, 1, 67.

10 *Ante* = *Antea.* Adverbio temporal.

13 *Dabant* = *Monstrabant, nuntiabant.*

15 *Solator... I. e., Qui solator eram.* Es aposición.

19 *Ingressus... I. e., Ego, iam ingressus.* Participio concertado.

20 *Offensum... pedem...* Es sujeto del Infinitivo *dedisse.*

21 *Invito... Amore...* Abl. absoluto temporal o condicional.

22 *Egressum se... I. e., Se egressum esse dum deus...*

23 *Quid...* Anáfora con *Quid mihi* y *quidve* (25).

26 *Puro... toro... Cf.* Prop. I, 2, 33.

30 *Lino tecta... I. e., Lini veste cooperta.*

31 *Comas...* Es Acusativo de relación al uso griego.

32 *Insignis turba... in Pharia... I. e.,* Fulgens inter Pharias gentes.

33 Penates... *Cf.* I, 1, 20.

38 *Praebuerat sinum... I. e., Extenderat vela.*

39 *Repetens compendia... I. e., Quaerens lucrum. Cf.* I, 9, 9.

41 *Illo... tempore taurus... Cf.* I, 9, 7-8.

43-44 *Fixus... lapis... Sc., fuit.* Hay elipsis.

46 *Securis... I. e., Hominibus sine curis. Securis* es adj. en Dat.

48 *Immiti... arte...* Es hipálage en vez de *Arte pro immitibus bellis.*

49 *Semper... Sc., Adsunt.*

50 *Repente... Sc., Veniunt.* Repente es adverbio. *Cf.* Lucr. II, 918.

53 *Fatales... I. e., A fato dictos.*

54 *Fac... stet* = *Fac ut stet.*

57 *Quod* = *Quia.*

59 *Choreae cantusque... Cf.* Virg., *Aen.* VI, 644; Luciano, *Historia verdadera.*

65 *Cuicumque... amanti... I. e., Quicumque amans cui...*

69 *Angues... feros...* Es Ac. de relación al uso griego.

71 *Cerberus... Cf.* Homero, *Iliad.*, VIII, 15. De él derivan todas las descripciones del Hades.

73 ss. *Ixionis... Tityos... Cf.* Lucrecio, III, 978-1024; Virgilio, *Aen.* VI, *passim.*

75 *Nouem Tityos per iugera... Tityos per nouem iugera.*

78 *Iam iam poturi... Sc., Tantali.*

81 *Sit...* Es subj. optativo.

83 *Tu precor maneas... I. e., Precor ut tu maneas.*

84 *Custos...* Es aposición de *anus.*

89 *Ante* = *Antea.*

91 *Longos... capillos...* Es ac. de relación a la griega.

93-93 *Hunc illum... Luciferum... I. e., Diem de quo loquor* (= *hunc*) *sed qui distat* (= *illum*).

4

Versos

1 *Sic... tibi contingant... I. e., Utinam tua sint.*

2 *Ne capiti... noceantque... I. e., Ne noceant soles nec...*

3 *Formosos...* Sc., *pueros, iuvenes. Cf.* Virg., *Buc.* II, 1.

4 *Tibi barba... tibi... I. e., Tua barba, tua...*

5 *Producis = Suffers.*

7 *Bacchi... rustica proles... I. e., Priapus. Cf.* I, 1, 17-17.

8 *Sic... deus:... Sc., respondit.*

11 *Quod... I. e., Quia.*

13 *Cepit... Sc., te.*

14 *Virgineus... I. e., ut virginis, ut puellae...*

15 *Ne te capiant...* Es subj. exhortativo. *Cf.* Ov. *A. A.* I, 470 ss.; II, 177 ss.

17 *Longa dies... I. e., Longum tempus.*

22 *Per terras et freta summa... I. e., Per faciem terrarum et marium.*

23 *Vetuit...* Con sentido aoristo, de algo que está vigente.

25-26 *Sinit... adfirmes... I. e., Sinit te adfirmare.*

31 *Venere ubi... I. e., Cum venerunt, cum venerint.*

32 *Qui prior... Cf.* Ov. *Her.* 18, 166. Imita este pentámetro.

37 *Solis... I. e., Iis tantum.* Determina a *Baccho Phoeboque.*

39 *Puero... tuo...* Es el correspondiente a *Puellae tuae. Cf.* Ov. *A. A.*, II, 187-260.

41 *Neu comes ire neges... I. e., Neu negaveris ira ut comes.*

43 *Quamvis praetexens picta fer—...* Hexámetro de 5 espondeos con sonoridad pesada, "tempestuosa". *Cf.* Ov., *A. A.*, III, 237.

47-48 *Subiisse... atteruisse...* Infinitivos como aoristos griegos.

48 *Atteruisse... I. e., Attriuisse.* Perfecto analógico del presente, por la exigencia de dos dáctilos al fin del pentámetro.

50 *Umeri... negent... I. e., Recuses umeris.* En enálage. *Cf.* Ov., *A. A.*, II, 189.

53 *Rapias... licebit... I. e., Licebit te rapere. Cf.* Ov. *A. A.*, I, 662 ss.

55 *Roganti... I. e., Si rogas.* Participio con sentido condicional.

56 *Implicuisse...* Como aoristo. *Cf.* 47 y 48.

58 *Iam tener... munera... Cf.* Ov. *A. A.*, II, 273-286. Y Tib. I, 9, 11.

60 *Urgeat ossa lapis... I. e., Tua ossa sepulcrum premat.*

61 *Pieridas... I. e., Musas.* Es acus. plur.

63 *Carmine... I. e., Propter carmina.* Es abl. causal. *Cf.* Ov., *Metam.*, VIII, 1-151.

65 *Quem referent Musae vivet... Cf.* Hor. *Od.* IV, 8, 28: *Dignum laude virum Musa vetat mori.*

66 *Dum vehet...* Forma zeugma (es decir, sobreentiende el verbo) con las oraciones *Dum robora...* y *Dum caelum.*

67 *At... I. e., Nunc vero.* Después de los halagos vienen las amenazas.

68 ss *Sequatur... expleat... secet...* Son subjuntivos optativos.

73 *Edidit ore... Cf.* Ov., *Met.* XII, 577 refiere a Neptuno la épica expresión, tan solemne como *canerem.*

74 *Meminisse...* Aoristo como en 47, 48 y 56. *Cf.* Hor. *Epist.*, I, 3, 9; Catulo, XVI, 131-145.

79 *Ferentem... I. e., Dicentem.*

80 *Deducat... senem... I. e., Sequatur quamuis senex sim.*

81 *Lento... amore...* Epíteto tomado del fuego. *Cf.* Hor., *Od.* I, 13, 8.

82 *Deficiunt... deficiuntque...* Anáfora favorita de Tibulo. *Cf.* I, 1, 78.

83 *Ne... fiam...* Es subj. final.

5

Versos

3 *Per plana... sola...* Es plural para indicar, ya el lugar, ya la repetición.

— *Ut... turben = Ut turbo... Cf.* Aristóteles, *Aves*, 1461 ss.; Ov., *Am.* II, 9, 28; Virg., *Aen.* VII, 378-384.

4 *Celer... I. e., Celeriter.* Es enálage.

— *Ab arte...* Esta expresión forma un grupo métrico que siempre ocupa el mismo sitio en el pentámetro, en especial en Ovidio.

5 *Ferum... I. e., Elatum.*

6 *Verba... Sc., eius.*

7 *Te*... Es complemento de *Quaeso.*

— *Per foedera lecti*... Fórmula de Homero, cuando Hera invoca a Zeus. *Iliad.*, xv, 39.

8 *Compositumque*... *I. e., Cum capite meo positum.*

9 *Ille ego*... *Sc., Sum qui*... *Cf.* Los votos del amante por la amada enferma en Prop. II, 9, 25-27; Ovid., *A. A.*, II, 317 ss.

13 *Ne possent*... *nocere*... *Sc., Te.*

14 *Deveneranda*... *I. e., Quae devenerari debent.*

15 *Tunicisque solutis*... Es Alb. absoluto modal.

16 *Nocte silente*... Es Abl. absoluto temporal.

21 *Frugum*... *custos*... La "granjera" ya aparece en Jenofonte. *Econ.* VII, 35-42. Igualmente en Catón, Varrón y Columela.

22 *Area*... *teret*... *I. e., In area terentur.* Es enálage.

26 *Verna*... *Cf.* Stat., *Silu.*, v, 5. Es el esclavillo consentido de sus amos.

27-28 *Uvam*... *spicas*... *Sc., ferre.* Hay zeugma.

30 *At iuvet*... *Sc., mihi. Cf.* Marcial, XIV, 193: Vssit amatorem Nemesis lasciua Tibullum, in tota iuuit quem nihil esse domo.

33 *Venerata*... *I. e., Colens.* Tiene sentido activo.

34 *Paret*... De *parare* (preparar), no de *parere* (obedecer).

— *Ministra*... *I. e., Velut ministra.* Es aposición.

35 *Haec*... Determina a *uota.*

36 *Odoratos*... *per Armenos*... *I. e., Ad odoratam Armeniam.* Es enálage.

39 *Cum gaudia adirem*... *I. e., Cum irem ad gaudia. Cf.* Ov., *Rem. Am.*, 441 ss.

42 *Et pudet et narrat*... *I. e., Et pudet narrans.* Es endiadis. Var.: *a pudet.*

— *Meam*... *Sc., Puellam, dominam.*

43 *Facie*... *Sc., autem.* Se inicia una adversativa. *Cf.* Afranio, fr., 380 R.

45 *Ad Haemonium*... *Pelea*... Acus. a la Griega. *Cf.* Ov. *Met.*, XI, 221-265; Catulo, LXIV, 335-6.

46 *Caerula* = *Marina.*

47 *Quod*... *I. e., De facto quod*...

49 *Edat*... Es subj. optativo. Sobre la celestina, *Cf.* Ov., *Am.*, I, 8.

50 *Tristia*... *I. e., Amara.* Hay metonimia de la causa al efecto.

52 *Violenta*... *I. e., Violenter clamitans.* Hay enálage.

56 *Post* = *A tergo.* Es adverbio.

61 *Erit praesto*... *Sc., Serviendae tibi.*

62 *Fixus erit latere... Sc., tuo. Cf.* Ov., *Am.* III, 11, 17; *A. A.*, II, 210-212

64 *Manus... viam... Sc., tibi.*

66 *Pede... Sc., tuo.* Sobre los *iuvenum convivia. Cf.* Ov., *A. A.*, III, 747 ss.

69 *Qui potior es... I. e., Quem illa magis amat. Cf.* Hor., *Epod.*, XV.

74 *Excreat... Cf.* Terent., *Heaut.* 372-3; Ov., *Trist.*, II, 460.

76 *In liquida...* Epifonema. *Cf.* Hor. *Epist.*, I, 18, 87; Ov., *A. A.*, II, 9.

—*In liquida nam...* Var. Havet: *et liquida nat.*

6

Versos

2 *Misero... Sc., Mihi.*

3 *Gloria magna... Sc., Alicui deo.*

4 *Composuisse...* Infinitivo perfecto como aoristo griego. *Cf.* I, 2, 83 y 84; I, 4, 47 y 48 *et passim.*

6 *Nescio quem...* La expresión completa ("a no sé quién") es el complemento directo de *fouet.*

7 *Credere... Sc., ei neganti.*

8 *Usque = Continuo.*

12 *Vertere posse... Sc., didicit.* Es zeugma.

13 *Quis = Quibus.*

14 *Mutua venus... I. e., Mutuus amor.* Es metonimia.

16 *Servato... I. e., Observa.*

18 *Pectus...* Es acus. de relación.

20 *Mensae... in orbe... Cf.* Ov., *Am.*, I, 4, 20 y II, 5, 17.

21 *Exibit quam saepe... I. e., Frequentes exitus.*

23 *Sequar...* Es subj. potencial.

24 *Timuisse...* Como aoristo. *Cf.* Nota V, 4.

26 *Per causam... Sc., Probandi. Cf.* Ov., *Trist.*, 2, 451-452.

28 *Supposita... aqua...* Abl. absoluto modal. *Cf.* Ov., *Am.*, I, 4, 51-52.

29 *Prudens... I. e., Ex professo.*

30 *Quis ferat...?* Es subj. potencial.

33 *Quid... tibi... opus... Sc., Est.* Su complemento es *tenera coniuge.*

35 *Te tenet... Sc., sed...* Hay asíndeton para señalar la adversativa.

39 *Absitis, quisquis colit...* Hay concordancia *ad sensum.*

40 *Fluit effuso...* Hay aliteración de la *f.*

41 *Ne...* Introduce una oración final negativa.

42 *Stet procul ante via...* Los editores han propuesto variantes inventadas, tales como: *Se trahat ante uia* (Havet); *Se occulat ante uia* (Rabus); *Det mihi terga uia* (Carftault).

46 *Flammam... Sc., Timet.* Hay zeugma.

47 *Bipennĕ = Bipennī.* Licencia métrica.

49 *Latus... pectus...* Son acusativos de relación.

51 *Parcite... I. e., Nolite.*

52 *Post didicisse... I. e., Postea didicisse eam ab Amore custodiri.*

53 *Adtigerit... Sc., Si quis.*

56 *Admittas... Sc., Culpas.*

58 *Atque iras... Sc., Meas illa.*

61 *Manet... me... I. e., Me exspectat.*

62 *Me ueniente...* Es abl. absoluto temporal.

64 *Contribuisse... I. e., Distribuere.*

67 *Sit modo casta doce... I. e., Doce tantum eam castam esse.*

69 *Sint...* Es subj. concesivo.

71 *Si quid...* Es acus. de relación.

—*Putet...* Es subj. condicional.

—*Ducarque...* Es subj. optativo-concesivo.

72 *Medias...* Var. *proprias; pronas; pronus.*

74 *Habuisse...* Infin. como aoristo. *Cf.* I, 4, 47-48, *et passim.*

75 *Saevo... metu...* Es abl. de causa.

83 *Ex alto... Olympo...* Es fórmula épica común en Homero, Virgilio y Ovidio.

86 *Cana... coma... Sc., cum fuerit.*

7

Versos

3 *Hunc fore... I. e., Hunc futurum esse.* Está regido por *cecinere.*

6 *Bracchia capta...* Es acus. de relación.

11 *Rhodanusque celer... Cf.* Luc., I, 433.

12 *Caerula lympha* ... Es aposición de *Liger* (el Loira).

15-16 *Quantus* ... *alat* ... Es oración completiva regida por *canam.*

16 *Intonsos* ... *I. e., Hirtos, barbaros* (sentido peyorativo). *Cf.* Estrabón, XI, 520.

18 *Palaestino* ... *Syro* ... *Cf.* Ov., *A. A.*, I, 414.

23-24 *Nile pater* .. *caput* ... Fórmula de veneración a los ríos divinizados. Por ello *caput* puede referirse a la *cabeza* del *Padre Nilo,* o a las Fuentes del río.

26 *Pluvio* ... *Ioui* ... *Imbricitor* lo llama Ennio, *Ann.*, 444, v.

27 *Osirim* ... *Cf.* I, 3, 23 y nota.

28 *Plangere docta* ... *Cf.* Calímaco, Fr. 383, 16 Pf.

29-31 *Primus* ... *primus* ... J. André ha observado la repetición obsesiva de los principios de verso en el 25-27; en el presente 29-31; en el 33-34; en el 35-37; en el 39-41.

35 *Matura* ... Al igual que *expressa,* concuerda con *uva.*

37 *Inflectere cantu* ... *Cf.* Lucr., v, 1406.

38 *Certos* ... *I. e., A rhythmis indicatos.*

40 *Dissoluenda dedit* ... El gerundivo, como atributo del Compl. Dir. de los verbos *dare, curare, concedere,* tiene sentido de intención más que de obligación.

42 *Dura compede* ... *Cf.*, II, 6, 25-26.

44 *Sed chorus* ... *Cf.* Diódoro de Sicilia, I, 18; Hor., *Od.*, II, 19; 25: *Quamquam choreis aptior et iocis ludoque dictus* ...

44-45-46 *Sed* ... *sed* ... *sed* ... Hay anáfora, en vez de *Sed* ... *et* ... *et* ...

47 *Tibia* ... *Cf.* Prop., IV, 8, 39; Virg., *Aen.,* XI, 737.

53 *Sic venias* ... *Sc., Geni.* A él se refiere *hodierne.* Atracción del vocativo sobreentendido sobre el adjetivo expreso. *Cf.* Virg., *Aen.*, II, 282-283; X, 811; XI, 856.

54 *Mopsopio* ... *I. e., Attico. Cf.* Calímaco, fr. 709 Pf.

56 *Veneranda* ... *I. e., Venerabilis.*

57 *Monumenta viae* ... *Cf.* Suet., *Aug.*, 30, 4.

57-58 *Quem* ... *detinet* ... *I. e., Ille quem detinet.*

61 *Agricolā* ... Es nominativo con la *a* final alargada, como en Enn., *Ann.*, 147: *Aquilā.*

62 *Serus* ... *I. e., Sero.* Adjetivo con sentido adverbial. Hay enálage.

64 *Candidior* ... *candidiorque* ... Una de las construcciones favoritas de Tibulo. *Cf.*, I, 1, 78; I, 4, 82; II, 2, 20; II, 5, 100.

8

Versos

1 *Non ego celari... Ego* es nominativo como sujeto de una oración pasiva que en activa sería: *Non tu aliquid* (Ac. de cosa) *me* (Ac. de persona) *celare potes.*

3 *Conscia... I. e., A diis certior facta.*

6 *Perdocuit... Sc., me.*

—*Non sine verberibus... Cf.* Hor., III, 26, 11.

10 *Mutatas... I. e., Alio modo.* Es hipálage.

11 *Quid...* Anáfora con el *Quid* del v. 9, y con *quid ungues* de éste.

12 *Artificis... I. e., tonsoris. Cf.* Hor. *Epist.*, II, 7, 50; Marcial, III, 74.

15 *Illa... I. e., Pholoe, quam Marathus amat. Cf.* V, 69.

16 *Tarda... arte... I. e., Lento labore.*

17 *Carminibus... herbis... Cf.* I, 2, 62.

19 *Fruges traducit... Cf.* XII *Tab.*: *Qui fruges excantavit...;* Plin. 28, 18; Séneca, *N. Q.* 4, 7, 2.

19, 20-21 *Cantus... cantus... cantus...* Anáfora.

20 *Anguis... Cf.* Ov., *Met.* VII, 203.

21 *Lunam... Cf.* I, 2, 45.

24 *Nihil... I. .e,' Nullis.* Es acus. de relación.

25 *Tetigisse... dedisse...* Como aoristo griego. *Cf.* I., 4, 47-48 *et passim.*

26 *Femori... Cf.* Ov., *Am.* I, 4, 43.

27 *Nec tu... Sc., Pholoe.*

28 *Tristia... Cf.* Prop. I, 6, 10.

30 *Molli frigida...* Hay antítesis, como en *canus amator* del v. ant.

32 *Amplexus... I. e., Te amplectentem.* Hay metonimia. *Cf.* Teócr. 15, 130.

34 *Regum... despiciantur... Cf.* Hor., *Od.* III, 9, 14; Mart. II, 53, 100.

35 *Invenit...* Con sentido duradero, como un aoristo gnómico griego.

36 *Timet...* var. *Tumet.* La variante es tardía e improbable.

37 *Pugnantibus... linguis...* Abl. absol. temporal.

39 *Frigore... I. e., In frigido lecto.*

42 *Infecit . . . I. e., Maculavit.*

44 *Cortice . . . nucis . . . Cf.* Ov., *A. A.*, 3, 161 ss; Plin. 15, 87.

48 *Utere . . . Sc., aetate illa. Cf.* Hor. *Od.* I, 13; Ov., *A. A.*, 3, 77.

49 *Puero . . . victo . . .* Abl. absol. temporal-causal.

51 *Sontica . . .* De *sons*, culpable. *Sonticus morbus* es la epilepsia.

52 *Corpora . . . I. e., Corpus eius.*

55 *Custodia uinci . . . Cf.* I, 2, 15; Ov., *Trist.* II, 449.

56 *Cupidis . . . I. e., Amore incensis.*

— *Fallere . . . Sc., Custodes.*

57 *Venus furtiva . . . Cf.* I, 2, 17-20; Ov., *A. A.*, I, 275 etcétera.

59 *Quamuis . . . Sc., sit.* Prepara a *media nocte.*

68 *Lumina . . . tument . . . Cf.* Cat. 3, 18; Ov., *A. A.*, I, 129.

77 *Ni desinis . . . I. e., Nisi desinas.*

78 *Revocare . . . I. e., Avertere.*

9

Versos

1 *Quid . . . si fueras . . . laesurus . . . I. e., Cur, si laedere postea cogitabas . . . ? Cf.* Ov., *Met.* IV, 191-192. Hor., Épodo XV, 3-4: *Magnorum numen laesura deorum.*

2 *Et si . . . I. e., Etsi, quamquam.*

7 *Habili . . . adiungit aratro . . .* Es dativo. Este lugar común deriva de Solón (siglo VI a.C.) fr. 1, 41 ss.

10 *Instabiles sidera certa rates . . .* Hay antítesis entre *instabiles* y *certa. Cf.* Hor., *Od.* II, 16, 3-4: *Neque certa fulgent / sidera nautis.*

11-12 *Muneribus . . . munera . . .* Repetición pensada. *Cf.* Prop. II, 16, 46; Ov., *Am.* III, 8, 66.

15 *Invalidos . . . I. e., Teneros.*

19 *Violavit amorem . . . Cf.* I, 3, 81.

24 *Est deus . . . Sc., Amor. Cf.* I, 5, 58; Ov., *A. A.*, II, 397.

25 *Leue . . .* Hay muchas variantes: *Laeue; saepe; lena; lingua.*

28 *Facta tegenda loqui . . . Cf.* Lucr. IV, 1018-1019; V, 1158-1160; Cic., *Top.* 75.

35 *Eriperes . . .* Subj. de posibilidad transferido al pasado.

36 *Fulminis . . . uias . . .* El plural es distributivo. *Cf.* Sen., *Thy-*

est. 358-359. Variante: *pronas fluminis* por *puras fulminis* o *puras fluminis.*

41 *Verbis... Sc., amatoriis vestris.*

42 *Multa... nocte... I. e., Nocte sub obscura.*

44 *Adoperta... Sc., Caput:* con la cabeza cubierta.

52 *Grande referre manu...* Eco de I, 1, 8: *Grandia poma manu.*

54 *Inulta... I. e., Nec puniatur.* Es enálage.

57 *Externa... I. e., Alius uiri. Cf.* Prop. II, 9, 45; II, 29, 35; Ov., *Amores,* I, 8, 97.

62 *Rota... I. e., Currus.* Es metonimia. *Cf.* Ovidio, *Am.*, I, 6, 65.

64 *Varias... vices. Cf.* II, 6, 52; Ovidio, *passim.*

65 *At tua perdidicit... I. e., Tua autem uxor perdidicit amatorias artes.*

68 *Denso... dente... I. e., Densis pectinis dentibus.*

69 *Persuadet...* Rige a *Haec* y a (*ut*) *vinciat... et prodeat.*

72 *Devoveat...* Es subj. potencial.

73 *Corpora foeda... I. e., Corpus foedum.*

75 *Huic... Sc., Seni.*

76 *Venerem... I. e., Libidinem.* Es metonimia.

78 *Demens... Sc., Es ausus.* Determina a *Tu.*

10

Versos

2 *Ferus et... ferreus...* Aliteración tradicional. *Cf.* Ennio, *Ann.* 183-184; Cic. *Ad Q. fr.* I, 1, 3.

3-4 *Tum... tum... tum...* Es anáfora.

5 *Nos... I. e., Nec nos.* Es antítesis, reforzada por el asíndeton.

6 *In saevas... feras...* Así opina Pitágoras en Ovidio, *Met.* XV, 106-107.

7 *Divitis... auri... Cf.* Lucr. V, 1423-1424; Virg., *Aen.* III, 57: *Auri sacra fames.*

10 *Varias... inter oves... Cf.* Virg., *Buc.* IV, 43-44.

11 *Valgi...* Hay numerosas variantes: *vulgi; dulcis; facilis; vigili.*

19 *Tenuere fidem... Sc., Romani. Cf.* Prop. III, 13, 48.

21 *Uva...* Es abl. instrumental.

24 *Comes...* Es epíteto de *filia.*

25 *At nobis... I. e., Nunc autem nobis.*

28 *Vinctus... caput...* Es ac. de relación.

29 *Sic... I. e., In pace et cultu.*

31 *Potanti... I. e., Dum bibam.*

32 *Pingere castra mero. Cf.* Ov., *Her.* I, 31-32.

35 *Infra...* Es imitación del griego poético Κἄτω (Sófocles, Eurípides).

40 *Pigra... I. e., Pigritiam afferens.* Es hipálage.

42 *Calidam... aquam... Cf.* Hor., *Epod.* 2.

44 *Senem... Sc., Me... I. e., Cum senex evadam.* Cf. Lígdamo, III, 5, 26.

45 *Pax arva colat... Cf.* Ov., *Fast.* I, 704; Tib. I, 7, 29.

45-47-49 *Pax... pax... pace...* Es anáfora.

50 *Occupat arma...* Es acusativo. El paralelismo es frecuente entre los antiguos: Baquílides, fr. 4, 8; Eurípides, fr. 369 N; Teócrito, 16, 96; Horacio, *Sat.* I, 2, 43; Ovidio, *Fast.* IV, 927-928.

51 *Lucoque...* Para la colocación de *-que* después de la tercera palabra de una frase *Cf. Prop.* III, 21, 16; más adelante aún, en Virg., *Aen.*, VI, 396.

53 *Veneris... bella... Cf.* Ov., *A. A.* III, 571; Prop. III, 8, 1-10. Y también Luciano (*Diál. de las cortesanas,* 8, 1).

55 *Teneras... genas...* Es Acus. de relación.

56 *Sibi... tam... I. e., Suas ad tanta mala. Cf.* Ov., *Am.* I, 7, 26.

63 *Quater ille beatus...* Fórmula épica en Homero, Píndaro, y *Cf.* Virg., *Aen.* I, 94; se vuelve parte de la poesía familiar. *Cf.* Ov., *A. A.*, II, 447; *Trist.* III, 12, 25.

65 *Scutumque sudemque...* Grupo aliterante.

68 *Ante... I. e., Prae te.* Es adverbio.

Libro II

1

Versos

1 *Faveat... I. e., Favete linguis.* Cf. Hor., *Od.* III, 1, 2.

5 *Luce sacra... I. e., Sacra die.* Es sinécdoque.

15 *Ut = Quomodo.*

16 *Olea... comas... Olea* es abl. instrumental; *comas* es acus. de relación.

— *Candida turba... I. e., Turba albis vestibus induta.* Es hipálage.

20 *Tardior...* Es comparativo absoluto: Demasiado tarda.

25 *Felicibus extis... Cf.* Virg., *Aen.* IV, 63 ss.

29 *Festa luce... I. e., Festa die. Cf.* I, 10, 51.

— *Celebrent... I. e., Sollemnem efficiant.*

33 *Gentis Aquitanae... Cf.* I, 7, 1 ss. Tuvo lugar tal triunfo en 27.

37 *His vita magistris... I. e., Populus, horum magisterio.*

41 *Primi... I. e., Prima vice, primum.* Hay enálage.

43 *Abiere... I. e., Reiecti sunt.* Es metáfora.

46 *Securo... mero... I. e., Vino securos homines reddens.* Es metonimia.

48 *Comas... I. e., Spicas.* Bella metáfora.

51-52 *Agricola... cantavit... Cf.* I, 7, 38; Hor., *A. P.* 220.

63 *Femineus labor...* Cf. Virg., *Georg.*, I, 291.

65 *Minervae... I. e., Textui.* Es metonimia.

67 *Cupido... Cf. Pervig. Veneris,* 76 ss.

71-72 *Fixisse... perdomuisse...* Como aoristos griegos.

76 *Sola puella venit... Cf.* I, 2, 17 ss.

78 *Cui... I. e., Et eius.*

83 *Vos... Sc., Qui adestis.*

86 *Phrigio... sono... I. e., E Phrigia allata (tibia).* Hay hipálage.

88 *Matris... Cf.* Euríp., *Elect.* 54.

90 *Somnia nigra...* Pues son del color de la Noche. *Cf.* Euríp., *Hec.* 71.

2

Versos

1 *Bona verba... I. e., Verba secunda, seu grati augurii.*

5 *Visurus... I. e., Ut videat.*

7 *Destillent...* Es subj. optativo.

7-8 *Nardo... mero... Cf.*, I, 7, 50 s.

9 *Adnuat...* Subj. optativo.

10 *Quid... I. e., Cur?*

12 *Ipsos...* *Sc., Priusquam rogabis.*

3

Versos

5 *Cum...* Otras ediciones: *dum*: con tal que, cuando.
10 *Pussula...* Variante: *pustula*: ampolla, pústula.
14ª *Solitus... Sc., Esse dicitur.* Rige a *expellere*, a *docuisse* y a *obriguisse.*
18 *Soror... I. e., Diana.*
19 *Ausae... Sc., Sunt.* Rige a *rumpere.*
21 *Trepidis... rebus...* Es abl. absoluto: cuando la situación era incierta.
22 *Inrita... I. e., Decepta.*
24 *Noverca... I. e., Iuno.*
32 *Fabula sit... I. e., Esse subiectum fabulae.* Es metonimia.
43 *Lapis externus... I. e., Marmor. Cf.* Hor., *Od.* II, 18, 3 ss; Tib. III, 3, 13-14.
44 *Mille iugis... Sc., Quae currus vehunt. Cf.* Juvenal, III, 254 ss; Sén., *Epist.* 90, 9; Plin., *Paneg.*, 51, 1.
47-48 *Samiae... testae... Cumana... I. e., Parvi pretii. Cf.* Hor., *Sat.*, I, 6, 118; *Ad Herenn.* 4, 64.
49 *Divitibus...* Abl. de instrumento o de causa.
50 *Iam veniant...* Subj. optativo, como *gerat* (v. 53).
51-52 *Ut... fluat utque... incedat...* Oraciones finales.
54 *Auratas... Sc., In quibus.*
55 *Fusci quos... Cf.* Hor., *Od.* I, 22, 21.
58 *Africa... Tyros... Cf.*, I, 7, 74; Hor., *Od.* II, 16, 35.
61 *At tibi... Cf.* I, 4, 59 ss.
67 *Ne sint modo... I. e., Dummodo non sint.*
73 *Nullus erat custos... Cf.* I, 1, 56.
77 *Mea... Sc., Puella.*
— *Copia rara... Sc., Est mihi.*

4

Versos

5 *Quid... quid...* Son Acusativos de relación.

6 *Uror...* *Cf.* Mart. XIV, 193, 1, donde mezcla recuerdos de este lugar de Tibulo, así como del I, 5, 30.
9 *Cautes obnoxia...* Es aposición de *ego.*
10 *Naufraga... I. e., Quae naves frangit.*
— *Vitrei...* Variante: *Vasti.*
11 *Est... Sc., Mihi.*
31 *Malas... Sc., Puellas.*
32 *Canis... Cf.* I, 6, 32.
35 *Avarae... Sc., Feminae.*
38 *Infamis... deus...* Es aposición de *Amor.*
41 *Quin... I. e., Vere, immo.*
— *Iuvenes... Cf.* I, 6, 81.
42 *Addat... I. e., Proiciat.*
44 *Munus in exsequias... Cf.* I, 3, 7.
47 *Veneratus... I. e., Qui veneratus est, qui colit.*
52 *Illius... lege... I. e., Modo ei grato.*
54 *Lares... I. e., Domus.* Es metonimia.
55 *Medea... Cf.* I, 2, 51.
58 *Hippomanes... Cf.* Virg. *Geórg.* III, 280; *Prop.* IV, 5, 18.
59 *Si non...* Var.: *Si modo.*
60 *Alias herbas... I. e., Malas Medeae herbas* (I, 2, 51).

5

Versos

2 *Cum cithara carminibusque... I. e., Ad pacem, non ad bellum.*
3 *Vocales... I. e., Dulcisonas.*
5 *Tempora...* Es Ac. de relación: en las sienes.
13 *Haruspex... Cf.* II, 1, 25 ss.
18 *Quid canat illa... I. e., Quid illa vates significet.*
19 *Aeneae... Cf.* Virg., *Aen.* VI, 9, 19.
20 *Raptos... Cf. Aen.* I, 378.
24 *Consorti... Remo...* Es Dativo agente. *Cf.* Livio, I, 7, 12; Prop. IV, 1, 2 ss.
25 *Vaccae... Cf.* Ov., *Fast.* V, 93 ss.
27 *Pan... Cf.* Virg., *Bucol.* X, 26.
28 *Pales... Cf.* I, 1, 36.
29 *Pendebatque... Cf. Bucol.* VII, 24.
31 *Decrescit harundinis ordo... Cf. Bucol.* II, 36.

32 *Cera iungitur...* *Cf. Bucol.* III, 25.
35 *Diti placitura magistro...* *Sc., Muneribus urbis.*
40 *Troica... sacra...* *Cf.* v. 20 y 42.
51 *Marti... Ilia...* *Cf.* Ov., *Fast.* III, 11 ss.
60 *Solis... abluit amnis equos...* *Cf.* Hom., *Odyss.* XI, 639; Virg., *Georg.* IV, 233.
66 *Ante...* Rige a *caput*, no a *comas.*
67 *Amalthea...* *I. e., Cumana. Cf. Fast.* V, 115 ss.
— *Marpesia...* *I. e., Herophile.*
71 *Cometen...* *Cf. Georg.* I, 466 ss; *Metam.* XV, 783 ss.
72 *Depluerctque lapis...* *Cf.* Liv. XXIX, 10, 4.
73 *Arma... strepitantia...* *Cf. Georg.* I, 474.
74 *Fugam...* *Sc., Ex Philippo. Cf.* Hor. *Od.* II, 7, 9 ss.
80 *Merge sub aequoribus...* *I. e., Destrue.*
84 *Distendet spicis horrea plena Ceres...* Verso paralelo al de Virg., *Georg.* I, 49; *Illius immensae ruperunt horrea messes.*
87 *Palilia...* *I. e., Palis festa. Cf.* I, 1, 36.
89-90 *Stipulae... acervos... accendet...* *Cf. Prop.* IV, 1, 19; 4, 77; Ov., *Fast.* IV, 781.
93-94 *Avum... senem...* *Cf.* II, 2, 21-22.
95 *Operata...* *I. e., Postquam operata est.*
97 *Tendet umbracula...* *Cf. Fast.* III, 529.
106 *Modo...* *I. e., Nunc.*
— *Amor...* *Cf.* II, 6, 15.
109 *Cum...* Es causal, como el *cum* del v. sig.
— *Iuvat ipse dolor...* *Cf.* Hor., *Od.* I, 27, 11.
111 *Mihi...* *I. e., Meus.*
113 *Divum servat tutela poetas...* *Cf.* Lygd., III, 4, 43.
119 *Pia spectacula...* *I. e., Paternae pietatis.*
119-120 *Pia det spectacula... et plaudat...* Hay endiadis.

6

Versos

2 *Sit...* Es subj. dubitativo.
5 *Qui ferus...* *I. e., Illum qui turpiter. Cf.* I, 1, 75.
11 *Magnifice...* *I. e., Superbe.*
12 *Fores...* *Cf. I,* 1, 56.
13 *Rediturum...* *Sc., Me esse.*

14 *Pes tamen ipse redit*... *Cf.* Hor. *Epod.* 11, 2 ss.
15 *Fractas*... *sagittas*... *Cf.* II, 5, 105.
17 *Mihi*... *I. e., Adversum me.*
22 *Quae*... *I. e., Ut ea.*
25 *Compede vinctum*... *Cf.* Ov., *Trist.* IV, 1, 5 ss.; *Ex Pon.* I, 6, 31.
27 *Facilem*... *Sc., Esse, vel fore.*
30 *Quiescat humo*... *Cf.* II, 4, 50.
36 *Lenta*... *I. e., Resistens, invita.*
37 *Manes*... *Cf.* I, 1, 67.
38 *Sopitae*... *Sc., Tui*... *I. e., Dum dormis.*
40 *Ne*... *renoventur*... Es subj. final.
41 *Tanti*... *Sc., Pretii,* Pide consecutiva.
44 *Lena*... *Cf.* I, 5, 48.
45 *Miserum*... *Sc., Me.*
48 *Haec*... *I. e., Lena.* Es el mismo sujeto de *nuntiat* (v. 50).
53 *Diras*... Aquí es sustantivo (mientras que en el v. 17 *dira* era adj. *Dirae* son maldiciones, y también las Furias, o las aves de mal agüero.
— *Vivas*... Es subj. potencial.
54 *Quotacumque*... *I. e., Quam minima.*

Libro III

1

Versos

2 *Exoriens*... *annus*... *I. e., Anni initium.* Hay enálage.
3 *Vaga*... califica a *munera,* como *certa* califica a *pompa.*
7 *Carmine formosae*... *Sc., capiuntur.* Hay zeugma.
10 *Comas*... *I. e., Inaequales limites.*
12 *Littera facta*... *I. e., Titulus sedulo scriptus.*
15 *Per*... rige a *umbram* y a *lacus.*
17 *Cultum*... *I. e., Ornatum.*
19 *Si nostri mutua cura est*... *Cfr.* Tib. I, 2, 63 s.
20 *An minor*... *Sc., est.*
21 *Meritam*... *donate*... *I. e., Ei, quae merita est, date.*
26 *Sive futura*... *Sc., sis.*
27 *Sed potius coniux*... *Sc., sis velim.*

2

Versos

2 *Ferreus ille fuit*... *Cfr. Tib.* I, 2, 65 s.; I, 10, 2.

9 *Tenuem*... *in umbram*... *Cfr.* Virg., *Georg.* IV, 471.

10 *Candidaque ossa*... Para todo este pasaje véase la semejanza con Prop., II, 13.

11 *Longos incompta capillos* ... *Cfr.* Tib. I, 3, 7 s. y 91.

3

Versos

4 *Insignis clara conspicuusque domo*... *Cf.* Tib. I, 2, 70.

5 ...*Iugera tauri*... *Cf.* Tib. I, 1, 1 y 2.

9 *Lucis*... *I. e., Vitae.*

11 ...*Divitis auri*... *Cf.* Tib. I, 1, 1 s.; y I, 9, 31; y I, 10, 7.

23 ...*Paupertas tecum iucunda*... *Cf.* Tib. I, 1, 51 s.; I, 2, 65 s.

25 *O niveam*... *lucem*... *Cf.* Tib. I, 3, 93 s.

29 *Nec me regna iuvant*... *Cf.* Tib. II, 2, 13-16; I, 8, 33 s.

31 *Haec alii cupiant*... *Cf.* Tib. I, 1, 77 s.

4

Versos

3 *Vani falsique avertite visus*... Var.: *Vanum falsumque avertite visum,* en dos códices.

11 *Moneri*... Var. *Monenti.*

26 *Heroum nec tulit ulla domus*... Var. de Lachmann: *Aut hominum nunc videt ulla domus. Cf.* Prop. I, 4, 5-8.

28 *Stillabat*... *coma*... *Cf.* Tib. I, 7, 51 s.

59 *Tuis*... Var. *Suas.*

66 *Posse*... Var. *Saeva.*

67 *Admeti*... *Cf.* Tib. II, 3, 11-32.

71 *Cantum*... Var. *Cantus.*

83 *Crediderim*... *I. e., Credidissem.*

90 *Conceptam saeva leaena*... *Cf.* Catulo 60, 1-3 y 64, 154-156.

5

Versos

17 *Cum cecidit fato consul uterque pari. Cf.* Ov., *Trist.* IV, 10.
25-26 *Cum*... *senecta Et referam pueris*... *Cf.* Tib. I, 10, 43 s.

6

Versos

3 *Pariter medicande*... Var. de Waardenburg: *Patera medicante. Cf.* Prop. III, 17, 5 ss.: *Te quoque enim non esse rudem testatur in astris / Lyncibus ad caelum vecta Ariadna tuis.*
13 ... *I. e., Bacchus.*
19 *Illos*... Var, *Illis.*
21 *Severis*... Hay dos variantes: *Severos, Severus.*
44 *Tuum*... Var. *Tuos.*
55 *Merito*... Es adverbio.

7

Versos

1 *Virtus*... *Sc., Tua.*
2 *Ut*... *I. e., Etiamsi.*
6 *Ut*... *I. e., Adeo ut.*
15 *Hostia*... Es aposición de *taurus.*
17 *Memor*... *Sc., Beneficiorum.*
23 *Ut*... *I. e., Quomodo.*
25 *Poterunt*... *Sc., Audere.*
29 *Contenta*... Califica a *gloria.*
37 *Potior*... Var. *Potius.*
43 *Quando*... I. e., *Aliquando.*
50 *Ille*... Sc., Nestor.
— *Dum*... I. e., *Usque dum*
52 *Ille*... I. e., *Ulixes.*

55 *Lotos...* Sujeto de *valuit.*

57 *Lumina baccho...* Son, respectivamente, Ac. de relación y Abl. agente.

68 *Discurreret...* Var. *Ius diceret.*

72 *Canibus...* Es Abl. instrumental; depende de *rabidas.*

75 *Pontum...* Var. *Fundum.*

78 *Finis...* Es aposición de *Phaeacia tellus.*

81 *Sit labor illius... Sc., maior concedam.*

88 *Miles... Sc., discernens...*

95 *Dextra... laeva... Sc., latera.* Ac. plur. neutro.

97 *Signata* concuerda con *loca,* como *cita* con *funda.*

103 *Martem... I. e., Bellum.* Es metonimia.

111 *Ut... I. e., Quomodo eum.*

115 *Moderator...* Es atributo de *ipse.*

120 *Quis... I. e., Quibus, Quae contra.*

149 *Marte... I. e., Milite,* vel *Bello.*

151 *Nam circumfuso... Cf.* Ov., *Metam.* I, 12.

156 *Durata riget...* Es pleonasmo, al igual que *glaciemque nivemque.*

157 *Titan... I. e., Sol.*

163 *Colit... I. e., Visitat.*

168 *Alter et alterius... I. e., Et alter aer alterius aeris vires necat.*

173 *Confinditur...* Tiene dos sujetos: *tellus* y *pontus,* en dos sentidos equívocos.

178 *Si... I. e., Etsi.*

180 *Non alter... Sc., est.*

193 *Vel... Etiam,* igual que en el v. 195.

8

Versos

1 *Culta... I. e., Ornata.*

9

Versos

1 *Seu quis... Sc., Aper.*

11 *Ut . . . I. e., Dummodo.*
17 *Veniat licet . . . I. e., Quamquam veniat.*
21 *Quaecumque . . . Sc., puella.*

10

Versos

1 *Huc ades . . . Cf.* Tib. II, 5, 1 s.
2 *Superbe coma . . . Cf.* I, 4, 37 s.
7 *Quodcumque mali . . . I. e., Quodcumque malum.*

11

Versos

3 *Parcae cecinere . . . Cf.* Tib. I, 7, 12.
4 *Regna superba . . . Cf.* Tib. I, 9, 80.
11 *Suspiret amores . . . Cf.* Tib. I, 6, 36.
16 *Quam . . .* Introduce la frase que ocupa todo el pentámetro.

12

Versos

2 *Tenera . . .* Concuerda con *manu.*
10 *Dignior ulla viro . . . Cf.* Sulpicia en III, 13, 10.

13

Versos

1 *Qualem . . . I. e., Quem.*
2 Fama magis . . . Entiéndase: *Fama me texisse eum alicui sit mihi magis pudori quam nudasse.*
9 *Componere . . . I. e., Fingere.*
10 *Digna . . . Sc., Ego,* sujeto de *ferar.*

14

Versos

4 *Amnis . . . I. e., Arnus.*

6 *Non tempestivae saepe, propinque, viae . . .* Cartault propone la siguiente variante: *Seu tempestivast, sive propinqua via.*

8 *Quamvis . . .* Var. *Quoniam.*

15

Versos

2 *Tuo . . .* Var.: *Tuae,* y también *Meo.*

4 *Nec opinanti . . . I. e., Cum non spectares.*

16

Versos

1 *Securus . . .* Rige a *Ne cadam.*

5 *Illa . . .* Califica a *maxima causa.*

6 *Ignoto toro . . . I. e., Plebeio amanti.* Es metonimia.

17

Versos

2 *Quod . . . I. e., Quia.*

6 *Lento . . . I. e., Non afflicto.*

18

Versos

3 *Tota . . .* Califica a *iuventa,* como *stulta* califica a *ego* (sobreentendido).

5 *Quod*... Introduce una completiva: *reliqui te.*

19

Versos

1 *Lectum*... *I. e., Amorem. Cf.* Sófocles, *Electra,* 114. Prop. I, 8, 45: *Nec mihi rivalis certos subducit amores.*

3 *Tu mihi sola places*... *Cf.* Prop., 2, 7, 19: *Tu mihi sola places: placeam tibi, Cynthia, solus.* Ov., *Ars A.*, v. 42: *Elige cui dicas: Tu mihi*...

7 *Absit*... *Sc. a me.*

11 *Vel*... *I. e., Etiam.*

12 *Tu mihi turba*... *Sc., Es* (verbo sobreentendido en las tres frases: *Tu*... *tu*... *tu*).

13 *Licet*... *I. e., Etiamsi.*

15 *Iunonis*... *Cf.* III, 12, 1.

20 *Peperit*... *I. e., Mihi causavit.*

20

Versos

3 *Crimina*... *I. e., Accusationes.*

4 *Quid*... *I. e., Cur.*

Notas al texto español

Libro I

1

Versos

1-2 *Riquezas de oro... y de tierra...* Son las dos formas de riqueza típicas de la antigüedad. *Cf.* Hor. *Arte,* v. 421.

4 *Y el toque...* El toque de las trompetas como símbolo de la vida militar ya aparece en Baquílides, fr. 4, 12. En latín aparece en Prop. III, 3, 41; Hor. Épodo II, 5; Lucano, IV, 394 y 5, etcétera.

5 *Mi pobreza...* Es la posesión de lo indispensable. *Non est paupertas, Nestor, habere nihil,* escribe Marcial, XI, 32, 8.

7 *Tiernas... las vides...* Tibulo conoce los campos: mientras sabe que las vides se siembran tiernas, sabe que los frutales sólo arraigan ya maduros.

11 *Floridas coronas...* En las Fiestas Terminales (23 de febrero) se coronaban de flores los mojones de Término. Y en las *encrucijadas* (*trivium o compitum*) se honraba a los *Lares compitales,* protectores de los campos colindantes.

14 *El dios del labrador...* Expresión deliberadamente vaga: ¿Se refiere a Ceres, a Baco o a Minerva? Todos ellos recibían ofrendas a la aparición de los primeros frutos del año.

15 *Un rojo custodio...* Es Príapo, cuya estatua se hacía toscamente de un tronco y se pintaba de rojo.

18 *Cruel hoz...* Es ironía, pues la hoz era de madera.

19 *Campo... fecundo...* Todavía era productivo en tiempos de su abuelo. *Cf.* vv. 41-42.

20 *Lares...* Tibulo los honra con predilección. *Cf.* I, 10, 15; II, 1, 60; II, 4, 54.

22 *De un pequeño campo...* El pobre sacrifica a los dioses menores. *Cf.* II, 1, 15 y Hor. *Od.* II, 17, 32.

25 *Vivir contento con poco...* Ideal de la poesía y del pensamiento todo de Grecia y de Roma. Recuérdese sólo a Horacio, *Od.* II, 16, 13: *Vivitur parvo bene; Sat.* II, 2, 1; *Epíst.* I, 2, 46, etcétera.

27 *Los estivos ortos del Can...* La quemante Canícula es presentada también por Virg., *G.* II, 353; Hor, *Od.* III, 13, 9, etcétera.

36 *La apacible Pales*... La diosa de los ganados, era honrada el 21 de abril (purificación de ganados y pastores) sólo con ofrendas incruentas de tortas y leche.

47 *El Austro invernal*... Es el viento del sur que trae en Europa las lluvias de invierno. *Cf.* Ov. *Fast.* II, 70-71.

51 *De oro y de esmeralda*... Las riquezas suelen simbolizarse en la poesía romana con esos dos elementos. *Cf. Lucr.* IV, 1126-1127.

53 *En mar... y en tierra*... Fórmula que alude a todas las campañas de Mesala, especialmente en Actium, donde él comandaba una escuadra.

54 *Despojos*... Era habitual colocar los trofeos de guerra en el vestíbulo de la casa de un vencedor.

58 *Suplico me llamen torpe*... En un país fundado en conquistas y victorias, Tibulo admite ser tomado por remiso en aras del amor a Delia. *Cf.* Lígdamo, III, 3, 31.

60 *Te sostenga con vacilante mano*... Esta idea ya aparece en la *Anthol. Gr.* 7, 735 (siglo III a. C.). La imitará Ovidio en el poema a la muerte de Tibulo: *Am.* III, 9, 59.

67-68 *Tus sueltos cabellos*... Pueden parecernos excesivas muestras de duelo las usuales entre los romanos. Tibulo pide a Delia que las evite; pero, cuando siente cercana la muerte, lamenta que no esté cercana su hermana para que se las prodigue (I, 3, 8).

72 *Con la cabeza cana*... El ridículo del viejo enamorado ya aparece en los cómicos Plauto y Terencio. Ver también I, 2, 94. Gozar la juventud antes de que llegue la vejez es un lugar común epicúreo.

75 *Soy buen soldado*... En la poesía erótica, los amores son comparados a la guerra (*proelia, militia, militare,* etcétera). Éste es el campo de acción favorito de Tibulo.

2

Versos

3 *Por mucho Baco*... Es metonimia ("por mucho vino") tan peculiar en latín como decir "proteger de Neptuno a las flotas" ("proteger del mar").

7 *Puerta de un amo*... La "imprecación ante la puerta cerrada" es una de las obsesiones de todos los elegiacos romanos.

10 *Al girar tu eje suenes*... Las puertas de los antiguos no te-

nían goznes metálicos, sino un eje apoyado en el dintel y en el quicio. Éste sonaba rechinando (*sones*) al abrir la puerta.

14 *Di guirnaldas*... Las guirnaldas en la puerta de la amada como parte de la conquista, ya aparecen en la poesía alejandrina (siglo III a. C.; *Anth. Gr.* 5, 145, etcétera).

20 *Sin ruido alguno*... Tema de la pintura galante francesa del siglo XVIII.

27 *Sagrado*... Los enamorados son intocables, pues están consagrados a Venus. *Cf.* Hor. *Od.* I, 22, 9-12. También Propercio, Ovidio y Tibulo en I, 6, 51-54.

35 *Ni me aterréis*... Fuerte escena nocturna, iniciada con la aliteración de *Nec strepitu terrete pedum.*

39 *Que Venus nació/ de la sangre*... Porque la leyenda hesiódica la hace nacer de la sangre de Uranos castrado por su hijo Cronos-Saturno, cuando la sangre se vuelve espuma en el mar. De allí el nombre Afrodita (ἀφρός, espuma). Su crueldad es proverbial (Psique, Hipólito, Anquises. etcétera).

43 *Atraer los astros yo la he observado*... En forma parecida se expresa Hor. *Sat.* I, 8, 23, a fin de subrayar el poder de la hechicera.

48 *Con leche rociadas*... Pero en Séneca, *Od.*, 565; las libaciones sirven para evocar a los Manes.

51 *Medea*... Prototipo clásico de las expertas en hierbas maléficas.

52 *Hécate*... Diosa protectora de la magia (Artemisa, Hécate y Selene).

54 *Tres veces*... Ese número tiene valor mágico. *Cf.* I, 3, 11.

58 *De mí no verá*... Acaso Tibulo lo pidió a la maga.

61 *Me lustró con antorchas y en* ... El fuego tenía valor purificador. La luna (Hécate-Selene) auspiciaba la magia.

62 *Una parda víctima*... Se inmolaban víctimas negras a las divinidades subterráneas. *Cf.* Hor., *Sat.* I, 8, 27.

67 *Tropas de Cilicios*... Mesala sometió a los Cilicios en 30, antes de pasar a Siria.

79 *¿Quizá... violé?*... Tibulo prefiere inculparse a sospechar de Delia

81 *Manchado*... No se permitía ir al altar sin purificarse tras los placeres del amor. *Cf.* II, 1, vv. 11-14.

82 *Que arranqué guirnaldas*... Eso dice que hará, en II, 4, 23. Abundan los términos religiosos en la presente elegía: *violare, numen, impia, incestus, sanctis, luere poenas, Veneris magnae.*

88 *Mas tú...* Parece imitar el célebre Épodo XV de Horacio: *Et tu, quicumque es felicior, atque meo nunc...*

91 *Con... voz temblorosa...* Dos rasgos caricaturescos de gran efecto: la voz caprina y la coquetería en el peinado cano.

94 *A la esclava...* Es considerable el papel de la esclava de la amada en la comedia y en la elegía.

3

Versos

1 *Os iréis...* Se refiere tanto a Mesala como a su cohorte, o sea, sus compañeros de viaje y de expedición. Parece referirse al viaje de Mesala a Oriente por orden de Augusto en 29 a. C. Debían atravesar el mar Egeo para llegar a Asia.

3 *Feacia...* Se trata de Corcira (hoy Corfú), que es sin duda la isla que Homero denomina Feacia en *Odys.*, VIII, 248 ss. La "isla feliz" de Homero sólo es para el romano Tibulo una "tierra ignota" y por ello temible.

5 *Mi madre...* Los parientes o amigos recogían de la pira las cenizas del difunto para depositarlas en una urna y sepultarlas.

7 *Asirios...* Son los perfumes de Arabia. Es constante la confusión de los poetas entre *Syrius* y *Assyrius*. Se acostumbraba lanzar perfumes a la pira mortuoria.

12 *El chico callejero...* Las *sortes* eran tablillas de madera donde se leía la respuesta a lo qué se preguntaba. Las tomaba un *puer* que podía ser un sirviente o uno llamado de la calle. *Tres veces* indica que el presagio era indudable.

17 *Aves... presagios...* Ya fuera la oservación del vuelo de las aves, ya diversos presagios como tropezar en el umbral (para evitarlo se levantaba en peso a la novia).

18 *El sacro día saturnio...* Día de descanso tanto para los hebreos como para los romanos.

23 *Tu Isis...* Culto favorito de las damas romanas, a pesar de que el senado se resistió mucho tiempo a él. Se estableció en Roma hacia el 50 a.C. *Cf.* Juvenal, VI, 527 ss, Virg., *Ge.* III, 152 ss, Ovidio, *Metam.* I, 568 ss.

24 *Bronces...* Se refiere al sistro, instrumento musical usado en el culto egipcio de Isis. Lleva aros metálicos que entrechocan. *Cf.* Ovidio, *Am.*, III, 9, 33.

25 *Honesta lavarte*... La purificación por el agua es rito de todas las religiones, especialmente del culto de Isis.

26 *Dormir en casto lecho*... Es la obligación de diez noches de castidad antes de ciertas fiestas de Isis. Todos los elegiacos la maldicen. *Cf.* Prop., II, 33.

32 *Faros*... Isla situada frente a Alejandría, en dominio egipcio. *Cf.* Marcial, x, 48.

33-34 *Penates*... *Lar*... Tibulo es conservador en religión. Las divinidades familiares son frecuentes en su obra. *Cf.* I, 1, 20.

35 *Saturno*... La leyenda griega de Cronos, dios de la edad de oro expulsado por Zeus (Hesíodo, la refiere), es identificada con la de Saturno, el dios itálico de la tierra y las semillas. Al coronarse Zeus surgen los *largos caminos* (*Cf.* Ov., *Am.* II, 16, 16-18), y las naves *desprecian las ondas* (lugar común de Propercio, Ovidio, Lucano y otros).

43-44 *No piedras*... *fijas*... Es el viejo tema de la honestidad natural sin necesidad de propiedad rural, pues todo lo daba la naturaleza misma.

45 *Las encinas*... *miel*... O sea, sin abejas. Los antiguos consideraban la miel como una "rosa aérea". *Cf.* Virg., *Ge.*, IV, 1.

49 *Bajo el amo Jove*... Pues Zeus-Júpiter ha destronado a Cronos-Saturno, el poeta pasa de la edad de oro a la contemporánea, sin cosiderar la de plata y la de bronce.

55 *Aquí yace*... El epitafio del poeta es un motivo habitual en la poesía elegiaca (Propercio, Ovidio, Lígdamo).

58 *Venus misma*... Venus Funeraria, sustituyendo a *Libitina* o a *Hermés psychopómpos.*

66 *De mirto*... Es el arbusto dedicado a Venus.

67 *Mansión criminal*... El Tártaro está manchado por el contacto de los criminales. *Cf.* Ov., *Metam.* IV, 456. Los Infiernos comportan por igual los Campos Elísios y el Tártaro.

68 *Negros ríos*... El Cocito "de las lamentaciones" y el Periflegetón "de fuego", ríos interiores del Infierno.

71 *El negro Cerbero*... *Cf.* Homero, *Iliad.* VIII, 15.

73 *Ixión*... Intentó violar a Juno en el Olimpo. Zeus lo mandó atar con serpientes de bronce a una rueda ardiente en movimiento continuo.

75 *Ticio*... Gigante asaeteado por Apolo por asediar a Latona. Unos buitres le roen continuamente el hígado en el Tártaro.

77 *Tántalo*... Sometido a eterna hambre y sed por haber servido su propio hijo Pélope como vianda a los dioses.

79 *La progenie de Dánao*... Las cincuenta hijas de Dánao mataron a sus esposos por indicación del padre, rey de Argos.

83 *Casta*... Esto es, conforme a las reglas religiosas. El *santo pudor* subraya el aspecto religioso de la fidelidad conyugal, que Tibulo entiende muy egoístamente.

94 *Róseos*... *cándida*... Epítetos homéricos: ροδοδακτυλος y λευκιππος.

4

Versos

7 *Rústica prole de Baco*... Príapo era hijo de Dionisos y de Afrodita (otros señalan que de Zeus o de Adonis). Su desnudez y sufrimientos a la intemperie son lugares comunes de la *Antol. Gr.*, de los elegiacos y de los *Priapea.*

10 *De un justo amor*... *la causa*... Ya sean sentimientos nobles como audacia o pudor, o habilidades físicas como la equitación y la natación.

12 *Níveo pecho*... El adjetivo viene del helenístico χιονεος. Catulo, Ovidio y Propercio lo aplican al cuerpo femenino.

17 *Largos días*... Se inicia el lugar común del tiempo que todo vence.

21 *Los perjurios de Venus*... Los perjurios de amor "están escritos en el agua" (Meleagro, *Anth. Gr.* 5, 8, 5) y "no entran en el oído de los inmortales" (Calímaco, *Ib.* 5, 6, 4). *Cf.* Ov., *Am.*, I, 85-88).

23 *Mil gracias a Jove*... Quien hacía a Juno falsos juramentos por la Estigia.

25 *Dictina*... Es Artemis cazadora, "la diosa de las flechas".

26 *Minerva*... La *flaua Minerua* volvió serpientes los cabellos de Medusa porque osaba compararlos a los de ella.

32 *De Elia línea*... Alusión a las carreras de caballos en Olimpia, en la Élida.

38 *La intonsa melena*... Los jóvenes griegos llevaban el cabello largo (*intonsus*) hasta la edad viril. Aquí se simboliza con ella la juventud eterna de Apolo y Baco. *Cf.* Ov., *A. A.*, 3, 420.

44 *El lluvioso arco*... Los antiguos solían ver el arco iris como anuncio de tempestad (así Plauto, *Curc.* 131, Virgilio, Plinio y Séneca).

47 *Duros trabajos*... Pues son viriles y resultan pesados para un afeminado.

58 *A ansiar regalos*... Ovidio, en *A. A.*, II, 273-286, escribe que Homero mismo sería despedido si llegara con las manos vacías.

61 *Piérides*... Son nueve doncellas de Pieria en la Tracia (según otros, en Macedonia), asimiladas a las Musas por los poetas latinos.

—*Doctos*... Porque conocen las leyendas mitológicas. Así los llaman también Prop. y Ov.

63 *El pelo de Niso*... Niso era un rey de Megara cuya hija Escila le cortó un cabello purpúreo para darlo a Minos, jefe invasor. Fue convertida en ave; su padre, en águila de mar. *Cf.* Ov. *Met.* VIII, 1-151.

64 *El hombro de Pélope*... El hombro de Pélope fue comido por Deméter. Por ello Zeus se lo rehizo de marfil. *Cf.* I, 3, v. 77.

68 *Ope la del Ida*... Ope es la diosa de la abundancia, esposa de Saturno; es identificada luego con Rea, esposa de Cronos, por los romanos. Más tarde, también con Cibeles, la diosa del Monte Ida en Frigia, la del carro tirado por leones.

73 *Ticio*... Es un amigo desconocido. Su nombre aparece, empero, en Hor., *Epist.* I, 3, 9. El *concubinus* se encuentra en Cat., LXI, 131-145.

81 *¡Ay, ay, cómo*... Tibulo confiesa la vanidad de todos sus esfuerzos.

5

Versos

5 *Quema y tortura*... Son castigos para esclavos. Los elegiacos suelen considerarse esclavos de sus amantes.

11 *Te he lustrado*... Esta purificación tiene un valor tanto religioso como mágico. El *azufre* es reconocido como purificador desde Homero, *Iliad.* XVI, 228; Job, 18, 15.

14 *Sacra harina*... Las víctimas, desde tiempos de Numa, eran rociadas con harina molida y salada. *Cf.* Plauto, *Amph.* 740.

16 *Trivia*... Es Diana, la diosa de las encrucijadas, la diosa triforme: Diana, Luna, Hécate. *Cf.* I, 2, 54; Cat. XXXIV.

21 *Va a estar guardando*... Hará el papel de *custos,* o sea vigilante del aprovisionamiento, que señalan todos los tratados de agricultura.

25 No hay palabra española para designar a este esclavillo nacido en la casa y allí educado con mimos (*Cf.* Estacio, *Silv.* 5, 5). Este aspecto de la esclavitud romana es poco conocido.

27 *Al dios rústico*... Denominación colectiva que señala a Baco, para quien son los racimos; Ceres, para quien son las espigas; y Pales, sin una ofrenda precisa, aunque Tib. le ofrece leche en I. 1, 36.

31 *Mi Mesala*... Es más bien un sueño la visita de Mesala, que un indicio de que por entonces estuviera en campaña por la Península Itálica. Ni *dulces manzanas* parece indicar que Tibulo escriba en otoño.

34 *Esclava*... Es sentido general de quien sirve a la mesa y no puede ser *conviva* (comensal).

45 *Al Hemonio Peleo, Tetis*... Ovidio refiere la leyenda de Tetis montada en un delfín y amada por Peleo en *Met.* XI, 221-265. Su belleza no ha sido siempre proverbial. Homero sólo le atribuye "pies de plata".

48 *Alcahueta*... Todos los elegiacos maldicen a esta clase de intermediarias. *Cf.*, sus métodos de trabajo en Ov., *Am.* I, 8.

49 *Sangrientas viandas*... Comerlas era signo de locura o de barbarie (Polifemo, Tiestes, Tereo). La hiel también inducía la locura, según los romanos.

51 *Ánimas*... Las que ella ha dañado en vida.

52 *Un vampiro ríspido*... Ave rapaz nocturna en que los antiguos simbolizaban el terror. Su voz era estridente (*uiolenta*). *Cf.* I, 2, 49.

53 *Busque entre sepulcros*... Las hierbas cercanas a los sepulcros estaban malditas y sólo sirven para la magia (*Cf.* Horacio, Propercio, etcétera). Arrancarlas era un sacrilegio.

55 *Corra... aúlle*... Son síntomas de locura.

63 *Tropel de la turba*... El enamorado debía proteger a su amada de las multitudes. *Cf.* Ov., *A. A.*, II, 210 ss., etcétera.

70 *La Suerte*... Representada en textos y monedas, sentada sobre una rueda.

71 *En su umbral*... Tibulo también lo había hecho. La casada que admitía cortejadores no era honesta ni en la época de Tibulo.

74 *Escupe*... Son los *gemidos, toses, salivazos y risas* (Ter., *Heaut.* 373-373) con que el galán se hace notar desde fuera.

6

Versos

10 *Con mi propio arte*... Según esta frase, Tibulo enseñó a Delia a engañar al marido. Ya én el v. 15 echa en cara a la joven la habilidad que él mismo le enseñó.

20 *En el borde de la mesa*... Se trata de la mesa redonda colocada en el centro de los tres lechos del *triclinium*. Ovidio enseña eso mismo como comunicación entre la mujer y el amante, en presencia del marido, en *Am.* I, 4, 20 y II, 5, 17.

22 *De la Buena Diosa*... Era una diosa de la fecundidad a veces llamada *Fauna* (no la inexistente *Damia* de Tarento). Su culto estaba reservado a las mujeres; de ahí el escándalo de Clodio por asistir disfrazado de mujer. *Cf. Macrobio*, I, 12, 21 ss.

30 *¿Quién alza contra de un dios*...*?*... Es fórmula proverbial. *Cf.* Eurípides, Calímaco, Teognis, etcétera.

38 *Los azotes*... *Las cadenas*... Son por igual los castigos propios de un esclavo (*uerbera, uincula*), y las cadenas del amor.

40 *A quien fluya la toga*... Es una alusión a la toga llevada con amplios pliegues, a la última moda, por los *belli homines*, los elegantes. *Cf.* Ov., *Rem. Am.* 680; Hor., *Épod.* 4, 7.

45 *El vigor de Belona*... Es la diosa romana de la guerra. Sus sacerdotes, los *bellonarii*, se herían manos y cara "proclamando la cólera de los dioses" (Sen., *De uita beata*, 26, 8; Luc. I, 565-566).

47 *Con una doble hacha*... El hacha de dos filos es un instrumento ritual oriental desde el periodo cretense.

57 *Mas tu madre*.. Personaje tan peculiar de la comedia nueva y de la poesía erótica como la alcahueta. Acerca de la madre, que vive de su hija y para ella. *Cf.* Luciano, *Diálogo de las cortesanas*, 3.

62 *De mis pies el ruido*... Jacques André subraya la importancia de este dato para fechar la elegía, pues "la madre de Delia necesitó una larga costumbre para reconocer un paso en la noche" (*A. Tibull. Elegiarum liber I*, Coll. ÉRASME, París, 1965).

67-68 *Una cinta*...*larga estola*... Sólo las mujeres nacidas libres podían llevar *estola* (vestido largo) y la *vitta* (listón en el pelo). Por consiguiente, Delia no es una matrona, sino una liberta. Para su clase social escribió Ovidio el *Arte de amar*. *Cf. A. A* I, 31-34; *Pont.* III, 3, 51-52.

72 *Golpearte*... Tibulo había señalado que tal brutalidad era tole-

rada por las costumbres (en I, 10, 53-66, la primera elegía que escribió). Aquí Tibulo se muestra más apacible que otros poetas en circunstancias semejantes. *Cf.* Hor., *Od.* I, 13, 9-10; Ov. *Am.* I, 7, 1-6.

77 *La que a nadie fue fiel*... Retrato de las "bellas" viejas, que se ven obligadas a trabajar como obreras (*Cf. Anth. Gr.* 6, 283), por no haberse escogido un "amigo serio". Ese trabajo no era humillante (*Cf.* Ter., *Andr.* 74-75), pues era el de las matronas, pero debe de haber sido muy pesado.

85 *A otros*...*nosotros*... Tibulo mismo no parece creer en lo que desea, según lo escrito al iniciar esta elegía. Por lo demás —en expresión de J. André— "Murió sin Delia, desde antes de tener los cabellos blancos".

7

Versos

1 *Cantaron*... Son los cantos proféticos que las Parcas entonan mientras hilan los destinos. *Cf.* Cat. XXXIV, 305 ss.

4 *El Auda*... Río personificado. Tibulo había acompañado a Mesala en su campaña por Galia en 28. Aquí, como en los demás poetas, los ríos señalan las regiones: en Galia el Auda, el Saona, el Garona y el Loira; en Cilicia, el Cidno; en Egipto, el Nilo.

5 *La juventud*... En latín, *pubes* designa a los adultos en edad de portar las armas. También puede equivaler a *populus*. *Cf.* v. 27: *pubes*...*barbara*.

5-8 *Sucedió*... Una espléndida estampa de triunfo en cuatro versos

9 *Tarbelo*... Se refiere a los Tarbelos, pueblo aquitano que da su nombre a la actual Tarbes.

10 *Océano Santónico*... De la región de los *Santones*, la *Santogne* actual.

11 *El Ródano raudo*... Era célebre la rapidez del curso del Ródano. *Cf.* Tito L., 21, 28; Lucano, I, 433.

12 *Del Carnuto rubio*... Es otro pueblo de Galia. Al romano, de pelo negro, llama la atención el rubio galo, bretón o germano.

13 *Cidno*... Es el actual Tarso, río costero de Cilicia bajado del Tauro y que pasa por Tarso.

14 *Cerúleo*... Se llama en latín *caerulei* a los ríos tranquilos, por oposición a los rápidos o lodosos, *flaui*.

16 *El helado Tauro*... El monte Tauro era cultivado hasta la misma cumbre. Tal refiere Estrabón, XI, 520.

18 *Al sirio palestino*... En sentido amplio, Siria incluye a Palestina. *Cf.* Ov., *A. A.* I, 414.

20 *Un barco al viento... primera*... Se atribuye a los egipcios el invento del barco de vela, pero el de carga se atribuye al tirio Hippos.

21 *Sirio*... La estrella más brillante. Forma parte de la constelación de la Canícula, cuyo surgimiento, el 18 de agosto, marca el principio del año egipcio. Por entonces la tierra se desquebraja por el calor. Por entonces se ha desbordado ya el Nilo (dura crecido de junio a septiembre).

23 *Padre Nilo*... Comienza un largo pasaje referente a Egipto (23-48). En él identifica Tibulo a Osiris con Baco, dios del vino y del regocijo, pero también de la agricultura, símbolo por ello de la paz que sigue a las victorias de Mesala.

24 *Tu cabeza has velado*... Los poetas suelen mencionar a los ríos como dioses. La cabeza del dios Nilo la forma aquí el nacimiento del río. *Cf.* Virg., *Aen.* X, 421: *Thybri pater.*

28 *Llorar al buey de Menfis*... En esa ciudad se veneraba al buey Apis, cuya muerte se lloraba en todo Egipto.

29-30 *Osiris... arado*... En la tradición griega, la invención del arado se atribuye al ateniense Buzyges, a Ceres o a Triptolemo.

31 *El primero... semillas*... Según Plinio el Viejo, 7, 199, el inventor de la viticultura y de la arboricultura en Grecia era el ateniense Eumolpo.

32 *No conocidos frutos*... Pues diferían de las especies salvajes, al ser cultivadas.

42 *Por duro grillo heridas*... Se refiere a los esclavos, como lo señala con precisión el lugar paralelo II, 6, 25-26. Allí se refiere a la esperanza, mientras aquí (I, 7) se refiere al vino. A los esclavos encadenados en trabajos forzados solía dárseles más de un litro diario de vino flojo (Catón, *Agr.* 57).

47 *Tirias vestiduras y la tibia dulce*... A Baco le gustaba también la púrpura, según Ov., *Met.* III, 556. De ese color son también las vestiduras de fiesta. *Cf.* Tib. III, 8, 11. La *tibia* es un instrumento egipcio, *Cf.* Prop. IV, 8, 39. Pero se usa también en las danzas del culto a Dionysos. *Cf.* Virg., *Aen.* XI, 737.

49 *A su Genio*... El Genio nacía con cada romano y moría con él, siendo depositario de su destino. También las poblaciones tenían un Genio. *Cf.* Hor. *Epist.* II, 2, 187-188. Se relacionan el culto del Genio y el de los Lares.

55 *Que a ti crezca la prole*... Probable alusión a su segunda boda (27 aprox.), o bien, augurio de un nuevo matrimonio, si aún no se había celebrado.

57-58 *Túscula tierra*... *y Alba*... Mesala construyó la *Via Latina* a sus expensas.

59-60 *Dura grava*... *sílex*... Son los dos procedimientos usuales de pavimentación en Roma.

8

Versos

3 *Fibras*... Se trata de las extremidades del hígado, que observaban los harúspices etruscos.

5 *Mágico nudo*... El nudo poseía un valor mágico preciso.

6 *Numerosos golpes*... Son peculiares las alusiones de los elegiacos a los azotes de Venus.

7 *El dios*... Es el Amor. El tema del castigo del que resiste al amor, infligido por Venus colérica aparece primero en Eurípides, *Hipól.* 443-446.

9 *y ss Cabellos*... *mejillas*... Tibulo anota ordenadamente cada adorno, desde la cabeza a los pies.

13 *Vestiduras*... *mantos*... El primer término es de sentido general, pero el segundo se refiere a la vestidura exterior, toga o *pallium.*

14 *Corea*... La moda exigía calzado estrecho. Ver Hor. *Sat.* I, 3, 31. Ov., *A. A.*, I, 514.

18 *Una vieja*... Las viejas sin escrúpulos aparecen en la comedia y en la elegía ora como brujas, ora como celestinas.

22 *Los bronces resonaran*... Era costumbre golpear vasijas de bronce en los eclipses de luna, atribuidos a hechicería. *Cf.* Mart., 12, 57, 16.

27 *Y tú*... Se refiere ahora a Fóloe.

36 *Mientras tiembla*... El verbo latino es aquí *timet*, no *tumet* como se ha llegado a sostener recordando el realista pasaje de Horacio en *Sat.* I, 2, 116; y Las *Priapeas* 83, 43. Pero Tibulo es siempre pudoroso en la expresión.

39 *Ni piedras ni gemas*... Son símbolos del lujo femenino. *Cf.* Mart. XI, 50, 4.

46 *Suprimiendo piel*... O bien "quitándote la piel vieja", como las serpientes, cuya piel vieja se llama *senectus.* Eran comunes las recetas contra las arrugas, como la resina de lentisco para restirar

la piel, y la harina de haba para llenar las arrugas. *Cf.* Plinio el Viejo.

52 *Tiñe de azafrán*... o de la yerba lútea, que da tintura amarilla. Los antiguos habían notado el color amarillento del epiléptico... y el del enamorado. *Cf.* Hor. *Od.* III, 10, 14.

60 *Abrir sin ruido*... *Reserare* es quitar la barra (*sera*) desde el interior de la casa. La quita la amante cuando llega su pareja. *Cf.* I, 2, 17-18.

69 *Desprecian... las arrogancias*... Por su altivez, Fóloe ofende a los dioses, y no debe ofrecerles dones. *Cf.* Cic. *De Leg.* 2, 22.

9

Versos

4 *La Pena*... Es la diosa que personifica las venganzas y castigos.

5 *Es justo que sin pena*... No bien ha pedido castigos para Marato, ya está pidiendo perdón para él.

12 *En aguas... y en cenizas*... Maldición homérica. *Cf. Iliad.* VII, 99.

13 *El castigo*... Y nuevas amenazas después de haber pedido clemencia para Marato.

20 *Venus se hace difícil*... Venus protege a quienes le sirven: ayuda a Delia a engañar a los guardias (I, 2, 16); protege de noche al poeta galante (I, 2, 36); lo llevará a los Campos Elisios (I, 3, 58); pero también castigará las traiciones de Delia (I, 5, 58), etcétera.

21 *Con la flama mi cabeza*... Los esclavos fugitivos eran marcados en la frente con un hierro al rojo vivo.

30 *Tiernos pies*... Tibulo trata al *puer delicatus* como a una mujer.

34 *El Falerno campo*... Se trata del territorio vinícola más célebre de la antigüedad, situado al norte de la Campania, entre el monte Másico, el mar y el río Vulturno, *Cf.* Plinio el Viejo, 14, 62; y Horacio, *passim.*

36 *La senda del rayo*... Se indica el influjo de una persona sobre otra. *Cf.* Prop. IV, 1, 143; Petr., 37, 5; Sén., *Thyest.* 358-359: *cadens/ obliqui uia fulminis.*

42 *Yo alcé, cual compañero*... Extraña complicidad la de Ti-

bulo; pero se ve que él consideraba su amor a Marato muy diverso del de la muchacha en cuestión, cfr. Elegía I, 8.

48 *De mis Piérides . . .* Tibulo lamenta haber pedido ayuda a sus Musas para elogiar al joven infiel.

56 *Interponiendo el manto . . .* El romano solía dormir vestido. Las mujeres conservaban la *túnica.*

62 *Lucifer llame al día . . .* Es la estrella de la mañana, la más brillante de todas, que anuncia la llegada del día. También a *Lucifer* se le adjudicaba un carro, como al sol y a la aurora. *Cf.* Ov., *Am.* I, 6, 65; II, 11, 56.

70 *Con vestidura tiria . . .* El texto latino dice *sinu,* que es "pliegue del vestido". Deshice la metonimia, que implicaba también la metáfora seno = pliegue.

73 *Por gota afeados . . .* La gota deforma los miembros, y los tratamientos antiguos usaban productos de pésimo aspecto.

74 *Anciano . . . una joven . . .* El contraste entre el viejo y la joven es peculiar de Catulo y de Marcial.

80 *Sus soberbios reinos . . .* Los elegiacos indican con el plural *regna* el dominio sobre la persona amada, en buena o en mala parte. *Cf.* Ov., *Rem. Am.* 15.

81 *Venus merecedora . . .* El término *merens* es frecuente en inscripciones votivas. Tibulo se considera salvado; por ello propone ofrecer una palma a Venus.

82 *Ésta . . . dedica . . .* La inscripción votiva es típica de las elegías, tanto en caso de victorias amorosas (Prop. II, 14, 27-28), como en los epitafios (Tib. I, 3, 55-56; Prop. II, 13, 35-36).

10

Versos

7 *Un vicio del oro . . .* La felicidad de la vida primitiva, por oposición a la decadencia causada por el oro, es tema puesto en circulación por Lucrecio, V, 1423-1424: Virg., *Aen.* III, 57; Tib. I, 9, 31; Lígdamo, III, 2, 12.

16 *A vuestros pies corría . . .* Tibulo venera particularmente a los Lares, divinidades familiares que aparecen también en II, 2, 22.

17 *Hechos de un tronco . . .* Las estatuas para el culto eran de madera mientras no llegó el lujo, tras las conquistas de Asia. *Cf.* Plinio el Viejo (34, 34).

28 *En mirto . . .* El mirto era usado con frecuencia en las cere-

monias tanto para coronas como para fumigaciones rituales. *Cf.* Hor., *Od.* III, 23, 16.

32 *Campos trazar con vino...* Contraposición eficaz con *Tienda a adversos jefes. Cf.* Ov., *Her.* I, 31-32.

36 *El barquero torpe...* La fealdad de Caronte era proverbial. cfr. Virg., *Aen.* VI, 298-299: *Terribili squalore Charon.*

38 *La turba pálida...* En la Elegía I, 3, 66, en cambio, Tibulo había presentado a todos los enamorados en los Infiernos coronados de mirto. Propercio, a su vez, presenta a Cintia muerta con los ojos y los cabellos intactos, pero con las ropas quemadas. En la Elegía I, 10, parece referirse Tibulo al Tártaro; en la I, 3, a los Campos Elisios.

40 *Vejez tarda...* La vejez feliz está enlazada a los niños jugando en torno al anciano (*Cf.* II, 2, 21-22) desde Homero, *Il.*, V, 480.

49-50 *Brilla el arado... las armas...* Antítesis obsesiva en la poesía antigua, desde Baquílides, hasta Horacio, fr. 4, 8; *Sat.* I, 2, 43.

53 *La lucha de Venus...* La violencia de tales luchas nos sorprende. Pero téngase en cuenta que con los jóvenes de sociedad solían mezclarse cortesanas, celestinas y demás. A ejemplo de Luciano, los elegiacos romanos describen y casi justifican tales luchas.

58 *Impasible...* Anacreonte fue el primero en presentar así al Amor.

60 *A los dioses derriba...* Probable alusión a los Titanes. Indícase así una impiedad.

62 *Destruir el ornato...* Terrible agresión, dado lo laborioso del tocado de las damas romanas.

67 *Y sostén una espiga...* Este cuadrito final de invocación a la Paz parece inspirado por alguna obra plástica o alguna moneda.

Libro II

1

Versos

3 *De tus cuernos...* Baco era representado con cuernos en la frente, como símbolo de fuerza y fecundidad. *Cf.* Hor., *Od.* III, 21, 18.

9 *Que ninguna se atreva*... Toda fiesta (del Genio o el fauno del lugar, o de cualquier otro dios) se celebraba con asueto.

23 *Esclavos*... Lugar semejante al *ditis examen domus* (enjambre de casa rica) de Hor., *Epod.* 2, 65.

24 *Con ramitas*... Típica diversión infantil. *Cf.* Hor., *Sat.* II, 3, 247.

27-28 *Falernos ahumados*... *Quíos*... Horacio califica el Falerno como vino fuerte (*seueri Falerni, Od.* I, 27, 9). Se le mezclaba el de Quíos para suavizarlo (Hor., *Sat.* I, 10, 24: *ut Chio nota si commixta Falerni est*). Los vinos solían guardarse en el *fumarium,* arriba del baño de la casa (*Cf. Mart.,* X, 36, 1); Hor., *Od.* III, 8, 11), para que fermentaran mejor con el calor.

33 *Al pueblo aquitano*... Mesala venció a los Aquitanos el 25 de septiembre del 27 a.C.

58 *Un chivo*... Al inventor de las primeras tragedias se dio un chivo, premio más apreciado entonces que ahora. En esas tragedias primitivas iban juntas la poesía, la música y la danza. *Cf.* Hor., *A. P.*, 220.

83 *Vosotros*... Se dirige a los asistentes.

86 *De frigio son*... La *tibia* es de origen frigio. *Cf.* Hor., *Od.* III, 19, 18 ss.

2

Versos

1 *El Natalicio*... Era el nombre (*Natalis*) con el cual el *Genius,* protector del individuo y de la casa, era honrado cada cumpleaños de un romano.

4 *El árabe muelle*... *Cf.* Cat. 11, 5. De Arabia llegaban variados perfumes a Roma: *murra, mastiche, cinnamomum, casia.* Cfr. Plin., H. N., 12, 55 ss.

15 *Los Indos felices*... Las joyas de la India y del Mar Rojo son proverbiales. *Cf.* III, 8, 19; Hor., *Od.* III, 24, 2.

18 *Dorados vínculos*... El amarillo era el color propio de las nupcias. Significaba afecto duradero. *Cf.* Cat., 61, 10; 68; 134; Ovid., *Metam.* X, 1.

3

Versos

3-4 *Venus . . . Amor . . .* Las dos divinidades van siempre juntas, y siguen a las jóvenes.

11 *Apolo a Admeto . . .* Apolo, por haber dado muerte a los cíclopes como venganza ante Júpiter, es obligado a apecentar los rebaños de Admeto, rey de Fere (Igino, *Fáb.* 49). De nada le valió su cítara, o sea su talento poético, ni su juventud, ni su arte médico.

14 *Lo había vencido Amor . . .* Parece aludir a otra leyenda, que presenta a Apolo enamorado del rey Admeto.

18 *Enrojeció su hermana . . .* Diana, al verlo tan degradado.

19-20 *Osaron . . . los bueyes . . .* Espléndida humorada de Tibulo. Las bestias, por serlo, se atreven a interrumpir los cantos de Apolo.

21 *Pidieron oráculos . . .* Apolo no daba oráculos en Delfos, llamada también Pito, pues estaba ausente, en los campos de Admeto.

23-24 *Latona . . . su madrastra . . .* La madre de Apolo lamentaba el desaseo de la cabellera del dios, la cual había causado admiración a la propia Juno, *madrastra* de Apolo y Diana por ser esposa de Júpiter, el padre de ellos.

30 *No les apenaba . . .* Aunque Diana se avergonzaba de que su hermano Apolo sirviera al Amor (v. 18).

34 *Establece en mi casa . . .* La laguna subsiguiente parece haberse referido a una invitación a servir a Venus, no al dinero.

45 *Un dique . . .* Varrón escribe que tales diques "más bien vacían que llenan el bolsillo del dueño" (*De re rust.* 3, 17).

47-48 *Cántaros samios . . . cumana rueda . . .* Son utensilios totalmente modestos.

53 *Vestes . . . de Cos . . .* Refiere Plinio (*N. H.* 11, 76) que en Cos cierta Pánfila tejió una tela "como telaraña para las vestiduras lujosas de las mujeres". *Cf.* II, 4, 29 ss.; Hor. *Od.* IV, 13, 13; *Sat.* I, 2, 10; Prop. I, 2, 1 ss.; II, 1, 5.

55 *Los negros . . .* Probablemente etiopes. Eran muy vagos los conocimientos geográficos de la época. Virgilio, por ejemplo, coloca las fuentes del Nilo en la India (*Georg.* IV, 293).

60 *Pies enyesados . . .* Los esclavos orientales eran colocados en el estrado de ventas con los pies enyesados.

67 *Adiós, cosechas . . .* Despechado, el poeta enamorado del campo lanza maldiciones sobre él.

4

Versos

6 *Soy quemado*... Es la metáfora del esclavo. *Cf.* I, 9, 21.

13 *Apolo, apoyo a los cármenes*... El texto latino dice *auctor.* Entre decir "autor" y decir "inspirador", preferí algo intermedio: "apoyo".

16 *No... cantarse guerras*... Tibulo se resiste a hacer poesía épica, como Homero la hacía.

17 *Ni narro el curso del Sol*... No quiere hacer poesía científica, como la de Lucrecio.

20 *Idos lejos, oh Musas*... Despechado, el poeta finge despreciar su propio arte.

23 *Robaré las ofrendas*... Delito de impiedad. *Cf.* I, 2, 81 ss. Se trata aquí de dones votivos colgados de las *sacras* paredes. *Cf.* Hor., *Od.* I, 5, 13.

27-30 *Esmeraldas... púrpura... manto de Cos... concha*... Son obsesiones de Tibulo, en especial en las elegías II, 1; 2; 3 y 4.

45 *La que fue buena y no codiciosa*... Tibulo, extrañamente, considera buena a la joven que, solicitada en amores, no pone precio a sus favores.

55 *Circe*... Es la maga descrita por Homero (*Odyss.* X, 212), rodeada de lobos y leones, que ella había vuelto inofensivos con fármacos mágicos.

— *Medea*... Oriunda de la Cólquide, en *Tesalia. Cf.* I, 2, 51.

57 *El hipómanes*... Llamábase hipómanes al líquido que brota del vientre de la yegua en celo (*Cf.* Virg., *Georg.* III, 266 ss); también a una excrecencia de la frente del potro recién nacido, con que se componían filtros amorosos (*Cf. Aen.* IV, 515).

5

Versos

1 *A tus templos*... Conservo el plural poético. Se trata aquí del templo de Apolo Palatino, consagrado por Augusto en 28 a. C. Allí se guardaban los libros sibilinos.

7 *Con tu manto*... Max Ponchot afirma que Tibulo da aquí a Febo el vestuario y atributos de la estatua de *Apollon kitha-*

roedos debida a Escopas y colocada en el nuevo templo. No sé si los datos del poema sean suficientes para fundamentar esa afirmación.

9 *El rey Saturno expulsado*... Cuando se iniciaba una era de paz en el Olimpo bajo el mando de Júpiter.

11 *Tú ves lo que vendrá*... Son famosos los oráculos de Apolo en Delfos. *Cf.* II, 3, 27; III, 4, 47. Horacio, a su vez llama *augur* a Apolo. *Cf. Od.* I, 2, 32.

12 *Qué canta el ave*... La adivinación por medio de los pájaros se llama *auspicium*. *Cf.* Hor., *Od.* III, 27, 1.

13 *Las suertes gobiernas*... Es la adivinación por medio de suertes, llamada *sortilegium*. *Cf.* I, 3, 11.

16 *De seis en seis pies*... Los oráculos sibilinos estaban escritos en hexámetros dactílicos.

19 *Dio a Eneas las suertes*... Eneas consultó a la Sibila de Cumas. *Cf. Aen.* VI, 9, 19 ss.

28 *Pales, de leño hecha*... Las estatuas primitivas eran de madera. *Cf.* I, 10, 17; Prop. IV, 2, 59.

33 *Se abre del Velabro*... El monte Aventino estaba separado de los demás lugares pantanosos y se pasaba de uno a otro en embarcaciones. El Velabro (de *vehere*, como *velum*, según Varrón, *L. L.* 5, 43 ss.), era una llanura que se extendía entre el Capitolio, el Palatino y el Aventino.

36 *Fue llevada una niña*... Parece indicar Tibulo que en las festividades una jovencita era llevada por el Velabro con regalos para su amo.

39 *Eneas... hermano de Amor*... Porque ambos eran hijos de Venus. *Cf. Aen.* I, 325.

41 *Los campos de Laurento*... "Eneas, llegado de Sicilia, desembarcó en el territorio de Laurento", que era la capital del reino de Latino. *Cf.* Livio I, 1, 4.

43 *Onda Numicia*... El río Numico, por orden de Venus, purificó de elementos mortales el cuerpo de Eneas, para ser convertido en divinidad. *Cf.* Ov., *Metam.* XIV, 600. Además, se denomina *venerando* al Numico porque los ríos eran considerados divinidades.

45 *Victoria revuela*... La Victoria es representada con alas.

50 *Alba Longa*... Fue la ciudad fundada por Ascanio, hijo de Eneas. Dice Livio (I, 3, 3), que así se denominaba por la posición de la ciudad, extendida sobre el dorso de un monte.

51 *Ilia*... Ovidio refiere la unión de la sacerdotisa Ilia, o sea, Rea Silvia, con Marte, señalando las *bandas* de ella como seña-

les de resistencia, y las *armas* dejadas por Marte como una precaución para no asustarla. *Cf. Fast.* III, 11 ss.

60 *Caballos del sol lava*... Homero dice (*Odyss.* XI, 639) que el Sol lava sus caballos al atardecer en el río Océano, que rodea toda la tierra.

61 *Troya*... Es la Troya resurgida. *Cf. Aen.* IV, 344.

67 ss *Todo aquello que Amaltea*... De las diez Sibilas que menciona Varrón (*Cf.* Lactancio, *Div. Inst.* I, 6, 8), aquí aparecen: La Sibila Cumana, identificada aquí con Amaltea; la Frigia; Herofila de Marpesa; Fito, de Samos; la Tiburtina, que era la ninfa Albúnea, honrada junto al río Aniene o Anio, en Tíbur o Tívoli. *Cf.* Hor., *Od.* I, 7, 12.

71 *Ellas dijeron*... Se trata de los prodigios que seguirían a la muerte de César, referidos por Virg., *Georg.* I, 466; y Ovid., *Metam.* XV, 783 ss.

77 *Lágrimas tibias*... O sea, llanto verdadero.

81 *Bien crepite el laurel*... Ese crepitar durante el rito era visto como buen augurio. *Cf. Fast.* I, 344.

91 *Su matrona daråle crías*... Habrá fecundidad humana, además de la vegetal.

98 *El mismo cáliz*... Era la crátera colmada puesta al centro de la mesa, de la cual se servían los vasos.

101 *Lanzará... maldiciones*... Las habituales riñas amorosas. *Cf.* I, 1, 74.

113 *A los poetas cuida*... Sea por ser poetas (III, 4, 43), sea por estar enamorados (I, 2, 27).

116 *Los dominados fuertes*... En los triunfos solían llevarse simulacros de ciudades. *Cf.* Cic. *In Pis.* 60.

119-120 *Dé espectáculos píos... y aplauda*... Este pasaje suele verse como endíadis, equivalente a: "Dé Mesala muestras de piedad paterna *aplaudiendo a su hijo*".

6

Versos

1 *Macro*... Puede ser el poeta didáctico Aemilius Macer, de Verona, amigo y contemporáneo de Virgilio, muerto en Asia en 16. O también el amigo de Ovidio que escribió *Antehomerica* (*Cf. Pont.* II, 10).

2 *Las armas*... Son los objetos que el soldado romano llevaba en campaña: *Clupeus, galea, sarcina. Cf.* Plauto, *Trin.* 594 ss.

8 *Que se lleva en su propio casco*... Es decir, que no lleva ni siquiera un esclavo consigo.

20 *El mañana es mejor*... Así dice Teócrito (4, 41 ss.): "Acaso *mañana será mejor.* Las esperanzas se encuentran entre los vivos, sin esperanzas están los muertos."

Libro III

1

Versos

1 *Calendas del Marte romano*... Ese día se celebraban las fiestas *Matronialia,* y se agasajaba a las damas y jóvenes romanas con regalos.

10 *Su melena cana*... Es decir, los bordes irregulares del *volumen* o rollo.

13 *Los cuernos*... Son las puntas del palo en que se enrollaba el *volumen.*

16 *Castalia*... *Pierios*... En el bosque de Castalia, en el monte Parnaso, se hallaba la fuente dedicada a Apolo. Y en el monte Helicón se hallaban las fuentes de Pieria, Aganipe e Hipocrene. *Cf.* Tibulo, I, 4, 61.

28 *Dite*... Es uno de los ríos del Averno.

2

Versos

15 *Hablando antes a mis Manes*... Del v. 15 al 22 se refiere minuciosamente el rito del entierro romano.

23 *Pancaya*... Isla legendaria del Océano Índico famosa por su abundancia en perfumes. Los antiguos la solían identificar con Arabia. *Cf.* Virg., *Geórg.* II, 139. También confundían la Asiria con Siria, de donde recibía Roma los perfumes orientales (*Cf.* Tib. I, 3, 7), ver también III, 4, 28: *Syrio rore.*

3

Versos

13 *En frigias columnas... Ténaro... Caristo...* Son diversos colores de mármol: El de Frigia era blanco; el de Ténaro, promontorio de Laconia, era negro; y el de Caristo, en Eubea, verde con vetas.

15 *Arboledas...* En el peristilo de las mansiones se hallaban estas arboledas, que podían contar con árboles muy elevados. *Cf.* Hor., *Od.* III, 10, 5-7.

29 *El aurífero río de Lidia...* El Pactolo.

33 *Saturnia...* Es Juno, hija de Saturno, como Júpiter.

35 *Adustas hermanas...* Las tres Parcas.

88 *El lúgubre Orco...* Los Infiernos, morada de los muertos.

4

Versos

6 *Los varones etruscos...* Son los harúspices o agoreros. *Cf.* Tib. I, 8, 3 ss., II, 1, 25 ss.

13 *Lucina...* Es Juno Lucina, protectora del matrimonio. *Cf.* III, 3, 33.

18 *El río azul...* El Océano, que se consideraba corría en torno de toda la tierra. *Cf.* Homero, *Od.*, XI, 639, y Tib. II, 5, 60.

24 *Pareció que ponía...* Tema descriptivo que Tibulo esboza con gran sobriedad en II, 5, 5-10, a diferencia de la profusión de Lígdamo (20 versos).

29 *La Luna Latonia...* Es la hermana gemela de Apolo, o sea, Diana Triforme: Hécate, Artemisa y Selene.

50 *Dios de Cinto...* Monte de Delos en que nacieron Apolo y Diana.

66 *Poder sufrir azotes...* Tibulo desarrolla tres veces ese tema: I, 6, 27 ss., 9, 21, y II, 3, 80.

67 *Admeto...* También es tema de Tibulo II, 3, 11-32.

5

Versos

3 *Sacras linfas de Bayas...* El más célebre de los balnearios de Etruria, situado al oeste de Népoles, y consagrado a Hércules.

5 *Perséfone*... La romana Proserpina, reina de las sombras y de quienes, luego de morir, pasan a ellas. Es hija de Zeus y de Deméter, esposa de Hades (Plutón).

7-8 *De la venerable diosa*... Es la *Bona Dea* de que habla Tibulo en I, 6, 22.

18 *Cuando cayó uno y otro cónsul*... En 43, Hircio y Pansa murieron, ambos, en la batalla de Módena.

24 *Los Cimerios lagos*... Son los lagos infernales, que debían atravesar las almas de los muertos. En la *Odisea* (XI, 13 ss.), el pueblo fabuloso de los Cimerios vive frente al Orco, en el extremo occidente, sobre el Océano.

6

Versos

3 *Ser sanado tú mismo*... Porque él se enamoró de Ariadna hasta el grado de elevarla a los astros.

8 *El Delio*... Apolo, el Sol, nacido en la isla de Delos.

13 *Ese dios*... Baco, invocado al principio de esta elegía.

39 *Oh Cnosia*... Ariadna, la hija del rey de Creta, Minos. Catulo describe largamente su mito en LXIV, 132-201.

57 *Baco ama a la Náyade*... Ninfa de las aguas. En otras palabras, es habitual mezclar el vino con agua.

58 *El agua Marcia*... Agua muy limpia, llevada a Roma por un acueducto especial. *Cf.* Plinio, *H. Nat.*, 31, 41.

7

Versos

9 *El Cretense*... En el Himno homérico a Apolo, el poeta muestra que el dios escogió a los cretenses de Cnossos para guardar su templo.

—*Ícaro*... Al haber hospedado a Baco fue *instruido* por él en el cultivo de la vid. Después, fue convertido en el astro *Arcturus*, su hija Erígone en *Virgo* y su perro Mera en *Canis* o *Canicula.*

13 *Molorco*... Ofreció hospitalidad en su humilde cabaña a

Hércules, cuando partía para combatir al león de Nemea (Apolodoro, 2, 5, 1).

18 *Diga otro del magno mundo*... O sea; que otro escriba un poema didáctico, como el de Lucrecio.

30 *Bajo cada imagen*... Son las imágenes de cera colocadas en el atrio de las mansiones.

51 *El Titán*... Es el Sol, hijo del Titán Hiperión, ver *infra* vv. 113, 157.

52 *Y éste haya errado*... Paráfrasis del principio de la *Odisea*. Desde el v. 52 hasta el 78 se resumen los cantos IX a XII y los cantos V y VI.

80 *Un mundo nuevo*... *Cf.* Séneca, *Epíst.* 88: *Non vacat audire utrum inter Italiam et Siciliam iactatus sit an extra notum nobis orbem.* Y Aulo Gelio, *Noct. Att.* 14, 6, 3.

89 *La tarda estaca*... Es la *sudis,* estaca afilada y endurecida al fuego. *Cf.* César, B. G. VII, 81, 4. El *pilum* tenía una punta plegadiza como la de una banderilla actual. *Cf. Ibid.,* I, 25, 3.

102 *Una formación recta... por separado*... Se trata de dos formaciones de combate: la *acies continua* (v. 101 ss.) y la *acies bipartita* (vv. 103-105).

108 *La Yapidia*... País del norte de la Iliria, hoy Corniolos, al norte del Sava. *Cf.* Virg., *Geórg.* III, 475. *Arupium* estaba en Yapidia.

116 *El Domador*... Puede ser una denominación genérica, o bien un nombre propio de caudillo local (esto sostiene M. Havet).

120 *Melampo*... Adivino famoso de los tiempos heroicos. *Cf.* Virg., *Geórg.* III, 550.

121 *Veste... con un borde tirio*... Es la toga pretexta, que los nuevos cónsules se revestían en las calendas de enero.

139 *El fiero suelo*... Cirene, colonia griega de África, cuyos colonos habían venido de la isla Cíclada de Tera. *Cf.* Herodoto, 4, 147-153.

141 *Coaspes*... Era un río de Persia que pasaba por Susa. Sus aguas purísimas gustaban a los reyes de Persia. *Cf.* Her. I, 188.

— *El Gindo*... Río de Asiria cuyas aguas mandó dividir Ciro en 360 canales. *Cf.* Herod. I, 189; Séneca, *De ira,* 3, 21.

142 *El Oroate*... Río de Susiana.

143 *Tomiris*... Reina de los Masagetas. *Cf.* Herod. I, 205.

145 *El Padeo*... Pueblo de la India oriental, que mataba y comía a los enfermos y ancianos. *Cf.* Herod. 3, 99.

146 *Getas*... Es otro nombre de los Dacios, que ocupaban hasta

el Hemo, del cual era un afluente el Hebro (hoy Maritza, en Tracia). *Cf.* Virg. *Geórg.* IV, 463; Dión Casio, I, 22.

—*El Tanais* ... El actual Don, en Rusia.

—*Maginos* ... Acaso sea el mismo pueblo de los Mosinos.

180 *Valgio* ... Es C. Valgio Rufo, amigo de Horacio, cónsul en 12 a. C., autor de elegías y de epigramas, pero cuya obra épica nos es desconocida. *Cf.* Hor., *Odas* II, 9; *Sátiras,* I, 10, 82.

196 *Entregar ... a la llama del Etna* ... Es la muerte que la leyenda atribuye a Empédocles, pero en realidad observaba de cerca una erupción del Etna, como Plinio. *Cf.* Hor., *A. Poet.* 464-466.

199 *Gilipo* ... General espartano que venció a los atenienses.

200 *Del Melesio* ... Es decir, de Homero, originario probablemente dé Esmirna, ciudad bañada por el río Meles.

207 *Me vuelva un caballo* ... El anónimo panegirista de Mesala debe de haber profesado la metempsicosis de los pitagóricos.

8

Versos

1 *Tus Calendas, gran Marte* ... Es la ocasión que abre la obra de Lígdamo (III, 1, 1).

13 *Vertumno* ... Es el dios de las estaciones y de las transformaciones de las plantas.

9

Versos

11 *Vagar, Cerinto, contigo* ... Del v. 11 al 16 se desarrollan motivos del *Hipólito* de Eurípides, v. 208 ss.

10

Versos

2 *Orgulloso del pelo intonso, Febo* ... Símbolo de la eterna juventud. *Cf.* Tib. I, 4, 37 ss.

8 *Al mar lo empuje un río*... Se alude aquí a la costumbre de arrojar a un río todo lo que había servido para purificar a un enfermo, en especial el azufre (*Cf.* I, 5, 11). Con tal expiación se deseaba expulsar también la causa del mal. *Cf.* Ovidio, *Fast.* VI, 227 ss., 713 ss.

11

Versos

9 *Quédate, Genio*... Ella invoca al Genio del amado al igual que él invoca la Juno de la amada. *Cf.* III, 19, 15.

12

Versos

1 *Oh Juno natal*... En el aniversario del propio nacimiento, las mujeres sacrificaban a su Juno como los hombres a su Genio. *Cf.* Séneca, *Epíst.* 110, 1: *Singulis enim maiores nostri et Genium et Iunonem dederunt.*

13

Versos

3 *Citerea*... La mitología refiere que Venus salió de la espuma del mar frente a la isla de Citera, al sudeste de la Laconia. *Cf.* Tib., I, 2, 39 s.

14

Versos

4 *Arretino Campo*... Es la región del actual Arezzo, regada por el Arno.

16

Versos

4 *Cargada de un canasto*... La *toga* era el vestido obligado de las prostitutas (*Cf.* I, 6, 67 ss). El canasto es el que ellas llevaban en la cabeza cuando eran esclavas, para proveer de lana a las hilanderas. Se trata aquí, entonces, de una esclava de ínfimo nivel.

19

Versos

1 *Arrebatarme tu lecho*... La expresión (*subducere lectum*) parece derivar de la de Sófocles, Electra, 114: τοὺς εὐνὰς ὑποκλεπτομένους. En griego εὐνή significa inicialmente "cama, cubil" y por derivación "cónyuge".

15 *Tu Juno*... En cuanto patrona de toda mujer romana. *Cf.* III, 12, 1.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

ELEGÍAS DE ALBIO TIBULO
Y SU CÍRCULO

Libro I

Libro II

Libro III

I. SEIS ELEGÍAS DE LÍGDAMO

II. PANEGÍRICO DE MESALA

III. CINCO ELEGÍAS DE TIBULO ACERCA DEL AMOR DE SULPICIA

IV. LAS SEIS PEQUEÑAS ELEGÍAS DE SULPICIA

V. DOS BREVES ELEGÍAS FINALES DE TIBULO

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Beatriz de la Fuente, se terminó la impresión de *Elegías* de Albio Tibulo y su Círculo, el día 27 de febrero de 1976. La tipografía se paró en Old Style 10:12, 10:10, 9:10 y 8:9. Se tiraron 1 000 ejemplares en papel Cultural y 2 000 en Rotopipsa.